

ESTUDIOS



TEOLÓGICOS

REVELACIÓN BÍBLICA

EL FUNDAMENTO DE
LA TEOLOGÍA CRISTIANA

CLARK PINNOCK

PREFACIO POR J.J. PACKER

COLECCIÓN TEOLÓGICA CONTEMPORÁNEA

NO TE DEJES ENGAÑAR

Este libro ha sido digitalizado con mucho esfuerzo y
difundido en:

<http://www.descargarlibros cristianos gratis en pdf .online/>

Con nosotros puedes descargar miles de libros
cristianos gratis en PDF, de forma fácil y sin enlaces
publicitarios. ¡Visítanos ya!

Revelación bíblica

El fundamento de la teología cristiana

Clark H. Pinnock
Prefacio de J. J. Packer



EDITORIAL CLIE

(Galvani, 11)

08224 TERRASSA (Barcelona)

E-mail: libros@clie.es

<http://www.clie.es>

REVELACIÓN BÍBLICA

El fundamento de la teología cristiana

Clark H. Pinnock

Publicado originalmente en inglés con el título *Biblical Revelation*

Copyright © 1982 by Clark H. Pinnock. All rights reserved.

© 2004 por Editorial Clie para esta edición en castellano.

Todos los derechos reservados.

Director de la colección: Dr. Matt Williams

Traducción:

Ismael López Medel

Equipo editorial (revisión y corrección):

Nelson Aranjó Ozuna

Anabel Fernández Ortiz

Dorcus González Bataller

Lidia Rodríguez Fernández

Joana Ortega Raya

Eduardo Delis

Diseño de cubiertas: Ismael López Medel

Depósito Legal: B-16510-2004

ISBN: 84-8267-421-8

Impreso en Tesys, S.A., Industria Gráfica

Printed in Spain

Clasifique: 56 TEOLOGÍA: Teología Contemporánea

C.T.C. 01.01.0056.14

Referencia: 22.4545

Índice

Presentación de la Colección Teológica Contemporánea	7
Prefacio	13
Introducción	17
Capítulo 1. El modelo de la Revelación divina	25
Capítulo 2. La naturaleza de la Inspiración bíblica	57
Capítulo 3. El carácter de la Teología cristiana	105
Capítulo 4. La Inspiración en la tradición cristiana	141
Capítulo 5. Los fenómenos de la Escritura	167
Capítulo 6. Hermenéutica Sagrada	197
Conclusión	215
Bibliografía	219
Bibliografía adicional en castellano	231
Índice de temas y personas	233

Prefacio

Publicado inicialmente en 1971 y varias veces reimpresso, la afirmación directa que Clark Pinnock hace del punto de vista reformado conservador sobre la Biblia, vuelve a aparecer. Se debe, en esta ocasión, a un editor reformado conservador precisamente y he sido requerido para presentar esta obra a una nueva generación de lectores. Éste es un gran privilegio. Solía pedir este libro como texto para mis clases y, cuando se agotó, me sentí frustrado. Ahora que se imprime de nuevo, estoy encantado y muy feliz de poder decirle al mundo por qué éste es el tipo de libro que la Iglesia actual necesita.

El Dr. Pinnock es un hombre brillante y ésta es su obra primordial. Como otras personas creativas —Beethoven, Barth, Shakespeare, Picasso, por ejemplo— ha pasado por varias etapas de desarrollo, absorbiendo muchas influencias diferentes, teniendo a otros como su modelo, buscando y aprendiendo a reconocer su propia voz. Del mismo modo que *Romeo y Julieta* fue un triunfo de la primera época de Shakespeare, también *Revelación Bíblica* fue un triunfo —en mi opinión, el mayor triunfo— de la primera etapa de Pinnock. Producido bajo la influencia de grandes reformados como Warfield y Schaeffer, y sus homólogos luteranos, Preus y Montgomery, *Revelación Bíblica* es un pequeño clásico de la Teología fundamental. En un frenesí de tensas fórmulas, Pinnock explica y reivindica la visión histórica protestante de la Escritura como palabra entregada, verdadera y honesta del anuncio propio de Dios, en contra de la idea de revelación no cognitiva, relativista, existencialista y en definitiva nihilista que, de mil formas, ha inundado nuestras principales iglesias. Pinnock cree que esta alternativa pierde a los cristianos en un mar de subjetividad sin fondo, donde todos pueden acabar anegados y hundidos, y habla consecuentemente. Aunque eleve su voz, flexione sus músculos y golpee duro, cuando los valores vitales están amenazados, así es como actúan los hombre buenos.

REVELACIÓN BÍBLICA

¿Es acertado su diagnóstico? Cien por cien acertado, afirmaría yo si fuera el juez. La elección básica a la que se enfrentan los protestantes - básica porque en nuestro cristianismo todo depende tarde o temprano de esta decisión - es la misma que Kant y Schleiermacher apuntaron hace casi dos siglos. Consiste en entender nuestra fe cristiana como respuesta a la Palabra verdadera centrada en Jesús, absoluta y estable; o bien tratarla como un misticismo histórico orientado hacia Jesús o una fundación esencialmente agnóstica. El Catolicismo Romano ha empezado a tambalearse a causa de este dilema, igual que el Protestantismo durante más de cien años, y sigue siendo un tema pendiente. Kant y Schleiermacher creyeron que la antigua creencia en la revelación racional había sido rebasada y superada, dejando la segunda alternativa como la única opción válida. Por ésta última el Protestantismo tradicional se ha dejado persuadir. Reivindicar el punto de vista clásico, por lo tanto, implica superar tanto el escepticismo actual sobre el tema como la creencia también actual de que la segunda alternativa es realmente viable. Todo esto es lo que pretende hacer Pinnock en *Revelación Bíblica*, en clave de libro de texto. Por ello el tono retante es tan atrevido.

¿Tal vez una gran tarea para un libro pequeño? Sí, pero *Revelación Bíblica* no es un trabajo aislado. Detrás están los puntos de vista de magistrales reformadores y la herencia, igualmente magistral, de la etapa académica protestante. Se añade, además, entre otras contribuciones de años recientes, el inmenso trabajo de Carl F. Henry, *God, Revelation and Authority* (seis volúmenes y cerca de 3.000 páginas). Henry argumenta a favor de la Revelación bíblica como realidad racional, presentando el nihilismo epistemológico como la conclusión inevitable a que conduce su negación. Ésta es, precisamente, la tesis de Pinnock: su libro podría leerse de forma rápida como introducción a la extensa obra de Henry, igual que un coche armado abriendo el camino del tanque.

Abundan las posiciones mediadoras sobre el tema de la Revelación bíblica, por supuesto, y existen muchas iglesias independientes que se sientan en el banquillo. La Historia enseña, sin embargo, que quienes logran persuadir, aquellos que suscitan reflexión profunda y cambian el flujo de la vida, siempre son los extremistas, las personas que ven los temas en blanco y negro y no temen decirlo. Como uno más que cree que el pensamiento protestante sobre la Revelación necesita cambiar urgentemente, en general, estoy contento de poder afirmar que hombres como Henry y Pinnock son extremistas en esta materia. Su extremismo es un modelo para todos nosotros.

PREFACIO

Pinnock nunca ha dejado de reflexionar y es interesante notar que sus escritos recientes sobre la Biblia ofrecen una visión de la Inspiración, la Inerrancia y la Autoridad de la Escritura más «funcional» y menos «intrínseca» de la que encontramos aquí. Esto puede deberse a que sus declaraciones sobre la Soberanía de Dios debilitarían su afirmación en *Revelación Bíblica* sobre la confluencia controladora de Dios (*concorrus*, como la Teología reformada ha denominado) en la composición de los Libros bíblicos. Para mí, su visión anterior es más lógica, y espero que lo medite. Mientras tanto, no obstante, el saber que *Revelación Bíblica* vuelve a imprimirse hará que vaya a las librerías con una gran sonrisa, y espero que otros muchos sientan lo mismo.

J. I. PACKER

Introducción

La teología contemporánea de prácticamente cualquier tendencia está en crisis. Aunque no falta la verborrea religiosa, raramente se escucha una palabra segura que resuene con autoridad divina. Hay «hambre... de oír la palabra del Señor» (Amós 8:11). La teología contemporánea se ha vuelto indecisa y relativista. La gravedad de esta crisis para las iglesias no debe ser infravalorada. Los cimientos se tambalean. A las personas se les dice que solo existe una palabra humana, adornada por los condicionamientos del lenguaje, la cultura y el entorno. Es una palabra totalmente immanente, manifestada por un ser humano desde su propia situación humana, socialmente condicionada. Las normas trascendentes de la revelación bíblica se han relativizado de tal modo que no pueden ofrecer un punto de vista único. Tal teología, que no tiene un fondo conceptual en la revelación divina, continuamente encuentra categorías para expresar su pensamiento clusivo, y se ve abocada a la ambigüedad para parecer atractiva. Se reduce a manipular los símbolos esenciales con referentes vagos, o a la producción de una serie interminable de innovaciones y especulaciones, que llevan las marcas inconfundibles de su génesis moderna. La teología moderna está prácticamente desacreditada.

Una de las causas principales del fracaso de la teología contemporánea es su insistencia en proposiciones liberales y neortodoxas, debida a algunas debilidades internas. El liberalismo clásico, a pesar de que quiere ser importante, se involucró profundamente en el pensamiento romántico del siglo XIX. Cuando el espíritu de los tiempos cambió a principios de este siglo, el liberalismo se vio de repente como algo antiguo y pasado de moda. Su declive provocó el nacimiento de una teología que simpatizaba más con el creciente realismo e irracionalismo del siglo XX. Pero esta teología neortodoxa no rechazó la creencia liberal de un universo cerrado a la intervención y revelación divinas. Como resultado, la nueva teología buscó unir dos entidades incompatibles: el punto de vista secular del liberalismo

REVELACIÓN BÍBLICA

y la perspectiva sobrenatural de la Biblia. Para seguir llamándolas «las obras de Dios», la neo-ortodoxia se vio obligada a relegarlas a una tierra existencial de nunca jamás. Inevitablemente, entre los estudiantes perspicaces, comenzó a aflorar la verdad de que un hecho salvífico que no ocurriera en la historia espacio-temporal, como otros, era en sí mismo un pseudo-hecho. Igualmente, debido a que la neo-ortodoxia no rechazaba la crítica liberal de la Escritura, sus teorías sobre la posesión del «verbo» de Dios, comenzaron a flaquear. Al fin y al cabo, ¿Qué es el «verbo de Dios», si no puede identificarse con ningún texto existente? ¿Cómo se identifica a sí mismo? ¿Qué contenido tiene? El momento nunca ha sido más propicio para el desarrollo de una proposición evangélica viable en la teología sistemática. En el vacío creado por el fallecimiento de estas recientes e influyentes posiciones, los evangélicos deben aferrarse a una construcción bíblica que consiste en la verdad cristiana. Ésta proveerá a nuestra generación de un mapa que la guíe en la búsqueda de la verdad, en medio del caos provocado por la moderna teología.¹

La causa principal de la enfermedad de la teología moderna es la crisis de una autoridad válida y, en el centro de este tema, se halla la pregunta de *qué constituye los datos de la Revelación*. La naturaleza de la labor teológica ha sido oscurecida. Su fundamentación en la verdad se ha debilitado. Las personas ya no están seguras de si ha existido una verdadera revelación de Dios. La unidad entre la revelación divina y la escritura judeocristiana, que antes era universalmente aceptada, ahora se debate ardientemente y se ha convertido en un tema de gran discusión. El problema de la Revelación y de la Inspiración es bastante crítico y crucial para cualquier cuestión teológica.² La autoridad de la Escritura es la línea divisoria de la convicción teológica, y su importancia para una metodología firme es incalculable. Sin duda, se necesita urgentemente una decisión sobre la Revelación y la Verdad, en relación con la misión de la Iglesia en el mundo, puesto que toda la Teología está en juego, incluso la misma proclamación del Evangelio. El problema central de la Teología es *su propia base epistemológica*. ¿De qué fuente adquiere la información con qué forma sus modelos doctrinales y prueba sus hipótesis? ¿Cuál es el *principium teologiae*

¹ Para ver un punto de vista evangélico, consultar Harold (O.) J. Brown, *The Protest of a Troubled Protestant*, uno de los libros más útiles que han aparecido; para analizar las causas del derrumbe de las teologías actuales no evangélicas ver Langdon Gilkey, *Naming the Whirlwind: The Renewal of God-Language*.

² William Temple, «Revelation», en *Revelation*, ed. John Baile y Hugh Martin, p. 83; y H. O. McDonald, *Theories of Revelation*, p. 7.

INTRODUCCIÓN

que mide y autentifica el tema de la Teología y la predicación? No podemos comenzar ninguna tentativa hasta que se pueda ofrecer algún tipo de respuesta. El peso completo de esta cuestión ha mantenido, y seguirá haciéndolo, un debate sobre la autoridad bíblica en el centro del campo teológico de nuestra era. El resto de temas carece de importancia frente a éste. Es la división occidental de la teología cristiana. Todo depende de cómo lo solucionemos. Las diferencias entre los cristianos en temas de interpretación bíblica son mínimas si se comparan con la discusión actual sobre la naturaleza de la Revelación y de la Inspiración. Si perdemos la enorme estima de las Escrituras, todas las controversias y herejías del pasado reaparecerán y cobrarán nueva vida. Cuando se pierde el modelo legítimo, todo está permitido.

Detrás del asalto masivo a la ortodoxia doctrinal de la Escritura por parte de muchos teólogos actuales, hay algo más que un genial intento de instruirnos sobre la verdadera naturaleza de la Biblia. Existe un esfuerzo empeñado en sustituir el mensaje por «otro evangelio» cristiano evangélico, uno despojado de la verdad doctrinal normativa y vacío de contenido verificable. Se trata de una elección entre las dos versiones del Cristianismo. En lugar de que la Escritura sea la fuente y norma de fe, es la fe subjetiva la que se ha constituido en fuente y norma de la Teología. Los temas son muy profundos. Las diferencias superficiales no pueden ignorarse, porque se extienden hasta el mismo fundamento de la fe. Lógicamente, el vacío espiritual que existe en cada rama de la iglesia cristiana también puede deberse en gran medida a la pérdida de la autoridad bíblica. Cuando perdemos la Palabra de Dios, los teólogos son los primeros en padecer los efectos, pero rápidamente llegan a la Iglesia. Antes, se solía encontrar la Revelación en la Biblia; ahora ya no. Los laicos dicen: «Si los teólogos ya no creen, ¿Por qué debemos creer nosotros?» y los estudios muestran claramente la erosión de las creencias tradicionales entre los miembros de las iglesias.¹ Desde Kant, la objetividad y la racionalidad de la revelación divina han sido cuestionadas filosóficamente y, debido al surgimiento del negativo criticismo bíblico durante el mismo periodo, es necesario hallar un nuevo método para la Teología ya establecida. Estos factores han creado una gran crisis en la Teología y la fe. La predicación y la educación

¹ Ver C. Y. Glock y R. Stark, *American Piety: The Nature of Religious Commitment*, vol. 1. Martin E. Marty apunta a la proliferación de creencias cúlitas y parareligiosas y a una aceleración del pluralismo como lo típico de la religiosidad americana en la actualidad en «The American Situation in 1969», en *The Religious Situation 1969*, ed. Donald R. Cutler, pp. 25-43.

REVELACIÓN BÍBLICA

han sido minadas. Las dudas y perplejidades han desanimado a los fieles, y los cristianos son llevados de aquí a allá por todo viento de doctrina. La solución es una vuelta a la posición cristiana histórica de la revelación divina como objetiva e inteligible tal y como se encuentra en la Biblia. El tema de la Inspiración y la Autoridad bíblicas es el centro de la teología cristiana. La permanencia de una persona en la autoridad divina y en la integridad de las Escrituras determinará, en definitiva, la naturaleza y el contenido del evangelio que predica al mundo. Por tanto, debemos incrementar la precisión y la claridad de nuestras convicciones al respecto. Los exponentes de la teología radical y especulativa hablan con gran arrogancia e impunidad, amparándose en las denominaciones históricas. Esa pretendida autonomía de pensamiento, esa teología egoísta y en primera persona, debe ser rerada con una vigorosa alternativa evangélica. El caos de la teología contemporánea tiene sus raíces en el rechazo de la infalibilidad bíblica. Habiéndose liberado del control de la revelación bíblica, la Teología se ha limitado a vagar por desiertos de subjetividad. Ahora es el momento de reconducirla suavemente hacia un terreno más sólido.

La importancia de la doctrina bíblica supera el círculo de la Teología y toca temas centrales para la misión de la Iglesia. Pocos ignoran el mal-estar intelectual y cultural de nuestros tiempos. Existe un desprecio generalizado por la posibilidad de encontrar la verdad y un significado sólido para la vida misma. El lamento se escucha en ambos lados: ¡si existiera solo un fundamento en este mundo de cambios constantes donde nuestras vidas pudieran basarse! Malcom, el biógrafo de Ludwig Wittgenstein escribió: «Frecuentemente, mientras caminábamos juntos, se paraba y decía "¡Dios mío!", mirándome con piedad, como si estuviera implorando una intervención divina en los asuntos humanos».⁴ En el *Tractatus Logico-Philosophicus* escribió: «El sentido del mundo debe estar fuera del mundo»; «Si existe algún valor que tiene valor, debe estar fuera de toda la esfera de lo que sucede y es el caso»; «la solución al enigma de la vida en el espacio y en el tiempo está *fuera* del espacio y del tiempo».⁵ El Humanismo está atrapado en un relativismo del que no puede escapar. Si alguna vez descubrimos la clave del significado de la Realidad, de la Historia y de la Vida misma, deberíamos hacerlo más allá del fluir de las situaciones humanas. ¡Y lo hemos hecho! La palabra personal de Dios ha entrado en el ámbito de lo empírico donde Él puede ser conocido y encontrado. Ya le ha hecho

⁴ Norman Malcom, *Ludwig Wittgenstein, A Memoir*, p. 32.

⁵ Ludwig Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus*, 6:41, 4312.

INTRODUCCIÓN

un regalo precioso a su pueblo: una transcripción escrita del mayor de todos los eventos, el evento verdaderamente liberador de las Buenas Nuevas de la salvación del pecado (1 Ti. 1:15). El nuestro es un mensaje revolucionario que, en una ocasión, cambió completamente el mundo (1 Ich. 17:6), y que lo puede hacer de nuevo.⁶

La Escritura no solo suple la necesidad de la Teología y la Filosofía de tener un fundamento epistemológico correcto, sino que también provee la solución a los dilemas existenciales del mundo humano. El desierto metafísico en que el ser humano languidece actualmente se creó por la trágica pérdida de la realidad de Dios y de su palabra segura. «Arrancado de sus raíces metafísicas, religiosas y trascendentales, el ser humano está perdido», escribe Ionesco. «Dos veces cualquier cosa es igual a cero», dice Beckett. Existe un vacío en la visión del ser humano y en su autoestima que solamente Cristo puede llenar. Nuestros artistas y escritores de gran sensibilidad han mostrado repetidamente que este valle de lágrimas es insuficiente para satisfacer el intelecto o los deseos humanos (cf. Pr. 8:35, 36).⁷ La dignidad y la identidad humanas se encuentran en el compromiso religioso. Solamente Cristo puede responder a la pregunta de si existe vida después de la vida. En la Escritura encontramos palabras liberadoras. La Escritura es relevante para una era desencantada, pues contiene la única esperanza de su liberación. La llamada ausencia de Dios refleja no tanto su inaccesibilidad, sino nuestra incapacidad para hablar de Él con autenticidad y autoridad. Cuando el tono de una autoridad válida quede restaurado en nuestra proclamación, los filósofos, escritores y el resto de las personas nos escucharán con alegría. La larga jornada de viaje del ser humano hacia la noche, puede ser cambiada por Jesús en un trayecto hacia el día, y su desierto metafísico en una tierra donde fluyen leche y miel.⁸

En cierto sentido, este libro no pretende ser novedoso. Las creencias que expone y defiende han permanecido durante dos milenios, y no sin buenos fundamentos. Se trata, sencillamente, de alegar las razones histó-

⁶ John Warwick Montgomery ha escrito sobre esta idea con brillantez. Ver «Relevance of Scripture Today», en *The Living Word of Revelation*, ed. Merrill C. Tenney, pp. 201-218.

⁷ Para leer obras sobre Apologética cultural, ver Stuart Babbage, *The Mark of Cain*; Hilda Geisel, *Modern Gloom and Christian Hope*; John Killinger, *The Failure of Theology in Modern Literature*; Francis A. Schaeffer, *Escape from Reason* y *The God Who Is There*; Charles L. Glicksberg, *Modern Literature and the Death of God*.

⁸ Gilkey establece los contornos del «Geist» cultural del siglo XX con consumada habilidad en *Naming the Whirlwind*, capítulo 2. Ver Clark H. Pinnock, «Cultural Apologetics: An Evangelical Standpoint», *Bibliotheca Sacra* 127 (enero-marzo 1970): 58-63 y «The Secular Wasteland», *His* (mayo 1970); y «A Long Night's Journey into Day», *His* (junio 1970).

REVELACIÓN BÍBLICA

ricas de tales convicciones, adecuándolas al pensamiento contemporáneo. No obstante, cuando la Teología es incapaz de producir un pensamiento fresco y de forjar nuevas herramientas intelectuales para explicar su contenido, resulta estéril y frágil, resignada a repetir las antiguas fórmulas del pasado. No es ésta nuestra intención. Se necesita un estudio que demuestre la validez de la doctrina histórica de la Inspiración, a la luz del debate actual. La fuente del pensamiento evangélico aún no se ha secado. Podemos imprimir mayor precisión a la posición tradicional. No es tanto una necesidad de nueva información, como una revisión cuidadosa de lo que ya sabemos a la luz de los retos actuales. No podemos aferrarnos exclusivamente a Warfield y Gaussen para responder a las nuevas preguntas. Ha llegado el tiempo de un nuevo examen de la perspectiva ortodoxa protestante que afinará y mejorará la cuestión de la inspiración plenaria.⁹

Debemos tomar en serio la advertencia de Carl F. H. Henry:

«Si los evangélicos protestantes no superan su preocupación por la crítica negativa de las desviaciones teológicas contemporáneas, a costa de la construcción de alternativas preferibles a ésta, no serán una gran fuerza doctrinal en las décadas venideras.»¹⁰

Sir Isaac Newton formuló la Ley del Movimiento, que dice que un cuerpo permanece quieto hasta que una fuerza externa actúa sobre él. Lo mismo podría decirse de la teología evangélica. Solamente cuando se ve provocada, se sacude a sí misma para refinar y mejorar sus formulaciones doctrinales. Pero esta tarea no es desagradable, pues, comparado con las nuevas propuestas sobre la Inspiración, el evangélico está en una posición envidiable tanto para defenderla como para explicarla. Este proyecto es bienvenido por partida doble. El tema de la Inspiración está en el centro de cualquier esfuerzo teológico y, además, su estudio nos ofrece la oportunidad de diagnosticar las enfermedades que debilitan la teología actual, prescribiendo un remedio efectivo.

Nuestro estudio hace una puesta en común y relaciona estos tres temas: *Revelación, Inspiración y Teología*. La tesis central es que nuestro entendimiento de la Revelación afecta radicalmente a nuestra visión de las Escrituras

⁹ Hay peligros que deben evitarse: la incapacidad neoliberal de ver más allá de las marcas del genio humano en la autoridad divina; la poca predisposición neo-ortodoxa de hacer justicia al aspecto cognitivo de nuestro encuentro con Dios; la tendencia fundamentalista de sobreestimar el tema de la Inspiración. Ver el libro del autor, *A Defense of Biblical Infallibility*.

¹⁰ Carl F. H. Henry, ed. *Jesus of Nazareth: Savior and Lord*, p. 9.

INTRODUCCIÓN

(su medio y su testimonio) y, a su vez, a nuestra concepción del carácter y función de la Teología. *La teología cristiana es la articulación del contenido verdadero implícito en la revelación divina de las Escrituras.* El tema de la Inspiración es muy importante, pero antes que pueda ser propiamente definido, debemos trazar la forma y el patrón de la Revelación. La visión sobre el contenido material de la Revelación es decisiva para el tema de la categoría formal de la Inspiración. El caos en la teología contemporánea y el rechazo de la inspiración plenaria han provocado, en definitiva, las nuevas formas no bíblicas en que la Revelación se concibe por el neo-protestantismo. Por lo tanto, todos debemos investigar las raíces de la inspiración bíblica. La Revelación es el dato fundamental que aportan la Inspiración y la Teología. Antes de hacer teología, debemos establecer sus bases. Por desgracia, muchas obras teológicas tienen un punto de partida todavía no definido, o toman decisiones metodológicas cruciales a escondidas, lo cual determina después la forma de todo cuanto sigue. La teología evangélica opera a partir de una doctrina de las Escrituras construida, inductivamente, con los datos aportados por la revelación redentora. La alta doctrina de la Inspiración no es un dogma a priori, asumido arbitrariamente para encajar en una determinada visión de Dios y de la Verdad. Es la conclusión de un análisis de la Revelación, una autorrevelación que genera un producto documental, inspirado por el Espíritu.

Inevitablemente, el tema de la Verdad forma parte del debate. Debe haber una interacción entre la Teología y la Apologética. No basta con aproximarse a la Revelación de manera descriptiva, preguntando qué tipo de revelaciones refiere la Biblia, a no ser que esa supuesta verdad pueda encontrarse en realidad. Existen muchas supuestas revelaciones, la mayoría de las cuales deben ser falsas. Si la Teología no es un ejercicio de prejuicio personal, la causa por la que ésta debe tomarse en serio no puede ignorarse. La teología cristiana se basa en una revelación histórica confirmada. Intentaremos, por lo tanto, indicar no solamente qué visión de la Inspiración debemos creer si el cristianismo es verdadero, sino también sobre qué base firme descansa su carácter verdadero. Un teólogo debe ser un poco apologeta, para que sus obras no resulten irrelevantes, igual que un apologeta debe ser algo teólogo para que su pasión por la verdad no le haga aparecer meramente como un sofista. Este libro es, al mismo tiempo, polémico y didáctico: intenta tanto una reivindicación como una explicación de los datos de la Revelación acerca de la Inspiración bíblica.

La visión ortodoxa de la Escritura debe afrontar dificultades. Este libro espera que estas dificultades sean muchas menos de las que nuestros ope-

REVELACIÓN BÍBLICA

nentes suponen. De hecho, son menos intratables y obstinadas que las de las diferentes corrientes alternativas. Somos pesimistas ante la idea de convencer a los comprometidos emocionalmente con las teologías orientadas al existencialismo. Este libro, no obstante, tal vez resulte suficiente para persuadir a muchos estudiantes de la fe cristiana de que no desechen las convicciones históricas de la Iglesia sobre las Escrituras y ayudarles a ver que, en este caso, el vino viejo es mejor que el nuevo.

Por desgracia, en un libro que intenta explorar los cimientos mismos de la teología cristiana y considerar la doctrina de la Inspiración bíblica sobre el amplio lienzo y a la luz de la extensa discusión contemporánea, dará la impresión de que muchos temas se pasan por alto. Muchas preguntas, como el tema histórico del surgimiento del Canon del Nuevo Testamento y su aceptación, un análisis exegético completo de los textos bíblicos que tratan de la Inspiración, y un intento más amplio de reivindicar las Escrituras contra las muchas acusaciones de error que se han dirigido contra ella, no han tenido la paciente atención que debieran en este trabajo. Pero todos han surgido en el transcurso de la discusión, y hemos hecho suficientes comentarios con referencias a materiales para un estudio posterior, de modo que a los temas importantes que hemos elegido discutir se les pueda dar un tratamiento justo.

Los tres primeros capítulos son los más importantes. El primero trata sobre la afirmación cristiana de que la Historia presenta una revelación confirmada y significativa. El segundo define el tipo de escritura a la que da lugar la Revelación. El tercero explora las implicaciones que esto tiene para la Teología. Los restantes capítulos se centran en la tesis central desde diferentes ángulos. A través de este plan, esperamos confiadamente que la doctrina histórica de la Inspiración pueda mostrarse de forma que revele su fortaleza y su carácter comprensivo. El esfuerzo merece la pena porque la Biblia es la garantía más grande de que la Iglesia no sustituirá, en el curso del tiempo, el mensaje apostólico por otro evangelio. Nos jugamos demasiado.

Literalmente hablando, éste es un estudio radical (del latín *radix*, «raíz»). Por supuesto, la palabra *radical* y la palabra *fundamental* son dos metáforas de la misma cosa. Indican llegar al punto esencial de algo. En un sentido, el argumento es «fundamental»: es una prueba de la firmeza de los cimientos evangélicos. En otro sentido, es «radical»: implica una nueva indagación en las raíces de la fe bíblica. En una época en la que todo se cuestiona, es un esfuerzo vital que puede demostrar a los creyentes cristianos la sana integridad de su contexto espiritual.

Capítulo 1

El modelo de la Revelación divina

Todo el Nuevo Testamento depende de la idea de la Revelación. Los escritores creen que Dios se revela a sí mismo, que su revelación final es Cristo, que el Espíritu les ha capacitado para recibir e impartir esa revelación. En ningún lugar definen su idea de Revelación, y quizás nunca pensaron de forma consciente en ello; no obstante, esa es la base de todo su pensamiento.¹

El cristianismo afirma ser una religión revelada. El mismo Creador ha eliminado los obstáculos del entendimiento y se ha revelado a sí mismo a los seres humanos (I He. 1:1-5). En las obras de la Creación (Sal. 19:1), y en los hechos de la Redención (I Ich. 2:11), el Señor Soberano ha revelado algo de su carácter y propósito (Dt. 29:29), de modo que incluso se puede entrar en una relación de pacto con Él (Jn. 17:3). La Revelación es una actividad de la Gracia divina, un don gratuito y voluntario que tiene como meta la salvación de los pecadores (1 Ti. 1:15). Gracias a la Revelación, tenemos el privilegio de ver la «iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo» (2 Co. 4:6).

F. Gerald Downing se pregunta en un reciente e importante libro: *¿Tiene el cristianismo una revelación?* Su propósito no es tanto desafiar la validez de las verdaderas ideas cristianas, como cuestionar si la Biblia afirma o no haber sido revelada en su totalidad. Apunta que los teólogos difieren considerablemente sobre lo que consideran revelación y, frecuentemente, fracasan cuando quieren demostrar que las Escrituras solo contienen una revelación.

¹ E. F. Scott, *The New Testament Idea of Revelation*, p.v.

REVELACIÓN BÍBLICA

Sin duda, Downing tiene razón cuando dice que los escritores neo-ortodoxos hablan de revelación de una forma curiosa, debido a sus compromisos no existencialistas. Pero no es posible deducir de esto que las Escrituras nos enfrentan con la idea de la Revelación. El Señor se ha dado a conocer (Sal. 9:16). La Gloria de Dios ha relumbrado en el rostro de Jesucristo (2 Co. 4:6). No obstante, la idea que debemos comunicar es que la «última confirmación divina de Jesús ocurrirá solamente en el momento de su regreso».² La Revelación tiene en Jesús un elemento futurista. El reino de Dios es ya pero, paradójicamente, todavía no. Solamente al final de los tiempos la Revelación de Dios en Cristo resplandecerá en toda su gloria irresistible. Esperamos esta revelación (1 Co. 1:7; 1 P. 1:5, 7). Y no obstante, la Revelación, aunque sea parcial, sigue siendo Revelación. Ahora conocemos «en parte» (1 Co. 13:12). El conocimiento teológico pleno es futuro y escatológico. La verificación y la reivindicación completas todavía están por llegar. Lo que tenemos en el Nuevo Testamento es una revelación parcial, pero válida que llega a convertirse en una revelación completa y perfecta en la ciudad celestial. Downing tiene razón cuando señala el aspecto futuro de la Revelación (aunque lo interpreta de forma errónea). No obstante, prosigue para oponer la «salvación» a la «revelación». Por descontado que la Salvación es un concepto bíblico importante, pero no debe oponerse a la Revelación porque es ésta precisamente la que contiene el mensaje de Salvación. Sin duda, la Revelación es esotérica en su propósito (2 Ti. 3:15). «Se manifestó a fin de quitar los pecados» (1 Jn. 3:5). La Revelación no se entrega simplemente para satisfacer la curiosidad, sino para el bien de la Salvación y de la vida. «La historia de la Revelación y la historia de la Salvación son la misma historia».³

El contexto en que la Inspiración bíblica debe entenderse es el de la Revelación divina, y las Escrituras no deben considerarse ajenas a él. La Biblia es testigo de la actividad divina en la historia, y un registro del discurso divino. Sin duda, en sí misma, la Biblia es un producto de esa obra de Revelación. La Escritura es el cuerpo escrito, el producto gramatical de la Revelación redentora. La Inspiración no debe tomarse como un dato independiente y aislado de la Revelación. La Biblia no debe ser vista como una especie de axioma filosófico, o una construcción a priori necesaria, que necesita ser infalible. Esos modelos de inspiración bíblica son ajenos al carácter histórico de la fe cristiana, y la distorsionan. La Revelación his-

² W. Pannenberg, *Jesus-God and Man*, p. 108.

³ P. Tillich, *Systematic Theology*, 1:144.

EL MODELO DE LA REVELACIÓN DIVINA

tórica y la Inspiración bíblica están relacionadas orgánicamente y, si se separan, sufren cambios morfológicos. La Escritura es la culminación divina de un proceso de Revelación especial, el remate de la actividad reveladora de Dios. Warfield comenta que la Escritura es:

*«no solamente un registro de estas obras redentoras mediante las cuales Dios está salvando al mundo, sino que es en sí misma, una de estas obras redentoras, y tiene su propio papel en la gran tarea de establecer y construir el Reino de Dios».*⁴

Aunque es posible que no le haga justicia al carácter divino del testimonio, Karl Barth merece nuestra alabanza por su insistencia, en contra de una gran oposición, en que la Biblia es el único testimonio con autoridad de la Revelación.⁵ La razón por la cual la Escritura es relevante para nosotros y nos vincula es porque pertenece al organismo mismo de la Revelación divina.

Puesto que la Revelación y la Inspiración son ideas correlativas, la visión que tengamos de la Revelación divina es decisiva para nuestro entendimiento de la Inspiración. John Hick, desde una posición neo-ortodoxa, nos avisa de la magnitud de este tema:

*«El punto de vista no proposicional⁶ de la Revelación suele ir acompañado de un concepto de la función de la Teología particular. Este concepto es distinto del que acostumbra a mantener el punto de vista proposicional de la Revelación... la noción de una teología revelada se rechaza sobre la base de que la Revelación implica que Dios se revela a sí mismo (en lugar de revelar una serie de proposiciones teológicas) al ser humano».*⁷

En efecto, Hick reduce la enseñanza afirmativa de los escritores bíblicos a conjeturas humanas sobre la base de ciertas visiones o experiencias

⁴ B. B. Warfield, *The Inspiration and Authority of the Bible*, p. 161. Dos libros excelentes propiamente relacionados con la Inspiración y la Revelación son B. Ramm, *Special Revelation and the Word of God*, y J. I. Packer, *God Speaks to Man*.

⁵ Karl Barth, *Church Dogmatics*, vol. 1, pt. 2, pp. 457-72.

⁶ Nota del traductor: Proposición es la declaración que puede afirmarse, negarse, sostenerse o presuponerse. Es decir, aquella que puede expresarse en modo indicativo. Lo que la doctrina de la Revelación plantea es que Dios se ha revelado usando frases indicativas que describen cómo es Dios y lo que ha hecho. Esta concepción de la Revelación divina como «proposición» suele contrastarse con la concepción de la Revelación divina como «encuentro personal».

⁷ John Hick, *Philosophy of Religion*, p. 76.

REVELACIÓN BÍBLICA

religiosas personales. Se entiende que la Revelación denota una experiencia no conceptual, extática y misteriosa para la cual la Biblia y la Teología poseen una pretendida interpretación humana. El lado cognitivo de la Revelación divina se deja al genio del hombre, y su verdadero contenido se consigue en el curso de la opinión humana y permanece relativo para siempre.

La visión neo-protestante de la Revelación

El comentario de Hick apunta hacia un cambio considerable en la Teología en cuanto a la Revelación. En el mundo anglosajón, la obra de John Baillie, *The Idea of Revelation in Recent Thought* [La idea de la Revelación en el pensamiento actual] documenta esta importante transición, del cambio de una teoría proposicional hechos-palabras, a una teoría no proposicional y existencialista. Baillie subraya de forma ingenua: «existe una conciencia general entre nosotros de que ello [el tema de la Revelación] está siendo respondido de una forma que parece muy diferente a las formulaciones tradicionales».⁸ También es justo decir que Baillie notó este hecho antes de que sus críticos ortodoxos lo hicieran. Otros escritores neo-ortodoxos deberían reconocer el alcance de sus desviaciones del cristianismo histórico en este punto. La Escritura solía ser el centro del discurso divino. Ahora la Revelación y la Biblia se han separado, con resultados devastadores para la Teología y la Fe.⁹ No obstante, Baillie no debe recibir todo el mérito (o la culpa) por esta considerable revisión de la teología evangélica. Sus raíces se derivan de una forma profunda de la historia del reciente pensamiento occidental. Muchos factores tuvieron su importancia: la negación de Kant de que la mente pudiera alcanzar las realidades teológicas, y de que tales doctrinas tuvieran validez universal; también la insistencia de Schleiermacher de que Dios se había revelado a sí mismo, y no verdades sobre Él mismo. Y también estaba el énfasis de Kierkegaard sobre la distinción radical entre lo finito y lo infinito, un dualismo virtual metafísico que hacía imposible una revelación divina objetiva. Estas influencias, y muchas otras, ayudaron a preparar el surgimiento de la postura neoprottestante de la Revelación. Cada una a su modo minó la confianza en la objetividad e inteligibilidad de la Revelación divina

⁸ Baillie, *The Idea of Revelation in Recent Thought*, p. 3.

⁹ Para ver la historia de este desgraciado desarrollo, ver McDonald, capítulo 5.

EL MODELO DE LA REVELACIÓN DIVINA

de las Escrituras. Solamente se necesitaba tiempo para que los teólogos despertaran ante el hecho de que, sobre estas bases, nadie podía saber qué era la Palabra de Dios, o en qué consistía. *La Revelación desprovista de contenido es la plaga de la teología contemporánea.*

Con el rechazo de cualquier correlación directa entre la Revelación y la Inspiración, la teología moderna se ha visto forzada a situar de nuevo el centro de la Palabra de Dios lejos de una conexión exclusiva con el texto de la Escritura, es decir, con otro fundamento. Este aspecto ha cambiado principalmente en dos direcciones: de lo proposicional a lo personal, y de la Literatura a la Historia. En ambos casos, el cambio implica una construcción errónea que se basa en motivos bíblicos válidos, que la ortodoxia protestante nunca negó (lo personal y lo histórico). El resultado es un doble asalto a la verdad de la Revelación divina. La visión neoprottestante generalmente oscila entre estos dos polos y, en buena medida, con frecuencia incorporan a ambos, como hace Baillie. El cambio de lo proposicional a lo personal es el favorito de los teólogos sistemáticos, y el cambio de la Literatura a la Historia es el preferido de los estudiosos bíblicos.¹⁰

La Revelación como sujeto de un encuentro subjetivo

La Revelación no es cuestión de cierta información que Dios comunica al ser humano, dice Baillie, sino una cuestión de revelación personal de Dios. Temple escribe:

«No existe tal cosa como la Verdad revelada. Existen verdades de revelación, es decir, proposiciones que expresan el pensamiento correcto sobre la Revelación; pero no son por sí mismas Revelación de forma directa.»¹¹

Las proposiciones teológicas, incluso las del Nuevo Testamento, son solo «explicaciones del entendimiento inherentes a la fe», según Bultmann. Barth dejó suficientemente claro que Dios puede ser conocido solo como

¹⁰ Robert Preus ha descrito el verdadero carácter de la visión neo-protestante de la Revelación con gran precisión en su artículo «The Doctrine of Revelation in Contemporary Theology», en *Crisis in Lutheran Theology*, 2:18-29.

¹¹ Temple, *Nature, Man and God*, p. 317. Temple se opone invariablemente a cualquier forma de revelación proposicional. «Lo que se ofrece a la comprensión humana en una revelación específica no es la verdad acerca de Dios, sino el mismo Dios» (p. 332). Ver McDonald, pp. 162ss.

REVELACIÓN BÍBLICA

sujeto y, desde luego, no como objeto. Brunner considera un error fundamental identificar la Revelación en su totalidad con las doctrinas reveladas. En el movimiento neo-ortodoxo existe un gran menosprecio por el contenido intelectual de la Revelación, sin que aparentemente se tenga conciencia de las implicaciones nihilistas que esto tiene para la Teología. Aquí hay una *crisis de contenido*. Aunque se reconoce de forma ostensible la importancia suprema de la Revelación divina, el resultado es un misticismo virtual, ya que no existen criterios objetivos a través de los cuales el contenido del imperativo divino, o el carácter del demandante divino puedan ser determinados. Mientras que la Biblia habla de Dios susurrándole a sus siervos los profetas, e informando a los seres humanos sobre su persona y su plan, en esta teoría hay un encuentro sin conocimiento y, por el cual, por consiguiente, no se pueden comprobar y corregir las nociones humanas erróneas. En el contexto bíblico, por otra parte, la revelación personal ocurre en el contexto de la *revelación de la verdad*. La revelación sobre Dios es crucial para el conocimiento de Dios. El contenido del imperativo divino es inseparable de la misma demanda.

A la crisis de contenido se suma una *crisis de significado*. Las declaraciones de la Revelación no se revalidan a sí mismas. Muchas voces nos piden que nos inclinemos ante su supuesta autoridad. La discriminación entre ellas es una necesidad. Una simple pretensión de Revelación puede reflejar nada más que una experiencia psicológica o, en efecto, una influencia demoníaca. La experiencia sola es bastante insuficiente como fundamento de la Teología y de la Apologética, puesto que la experiencia puede ser divina, demoníaca o simplemente humana en su origen. Es más, no es capaz de transmitir la verdad sustantiva todavía no creída por el sujeto que experimenta, y es incapaz de validar sus supuestas verdades sobre las de las innumerables experiencias religiosas alternativas.¹² Resumiendo, la teoría sujeto-a-sujeto carece tanto de contenido como de credibilidad.

La Revelación como actividad divina

La Revelación consiste, según esta interpretación, en una serie de situaciones de Revelación en la Historia, en las que la mano de Dios se

¹² Ver C. B. Martin, «A Religious Way of Knowing», en *New Essays in Philosophical Theology*, pp. 76-95; Montgomery, *The Shape of the Past*; p. 257-311; Pincock, *Set Forth Your Case*, pp. 69-76.

EL MODELO DE LA REVELACIÓN DIVINA

ve obrando a través de la Fe.¹³ La Biblia contiene una colección de hechos interpretados de forma redentora por corazones creyentes, y que funcionan como sacramentos de la Revelación divina. Los miembros más conservadores de la escuela *Heilsgeschichte* insisten en que las obras salvadoras de Dios son verdaderamente expositivas y milagrosas. Su interpretación se deja al genio humano y a la visión (una especie de farsa divina). No obstante, con frecuencia, el tema de los milagros se evita. Aunque no se niega directamente (p.ej., Bultmann), el milagro es relegado al ámbito de lo mítico de la suprahistoria (*Geschichte*), donde no se puede verificar históricamente. En cualquier caso, se niega el explícito énfasis bíblico (Hch. 1:3; Ro. 1:4; 1 Co. 15:14) en la objetividad expositiva de los hechos redentores de Dios.¹⁴ En esencia, la cuestión parece ser que los acontecimientos históricos normales fueron transformados de forma creativa por la fe en «los hechos de Dios»; en cuyo caso es algo exagerado decir que «Dios actuó en la Historia», cuando todo lo que se quiere decir es que algunos hombres imaginaron que lo hizo. Más bien, la Revelación tiene que ver con un suceso psicológico, y no con una acción milagrosa divina. Incluso «Cristo» se convierte en el nombre de un evento ocurrido, no en la Historia, sino una y otra vez en la experiencia existencial (por ejemplo, H. Braun). Como mucho, las Escrituras parecen reducirse a «lo que San Lucas no podía evitar que le gustara: que alguien había pensado que creía recordar lo que San Pedro le había dicho», como A. Farrer explica. Simplemente no es suficiente que los que enfatizan la presencia del error humano en las mentes de los escritores no reconozcan esta posibilidad en las mentes de los lectores también.

Los dos puntos de vista, Revelación como encuentro y Revelación como actividad, tienen más puntos en común de lo que pudiera parecer. Ambos dan la impresión de que la Escritura es vaga y vulnerable, y los dos le restan importancia al aspecto intelectual de la Revelación, hasta llegar a un misticismo virtual. Las dos teorías son bastante limitadas para hacer justicia al modelo de Revelación divina de la Escritura. La idea liberal de la Biblia como un registro de vidas con experiencias religiosas reside en el concepto neo-ortodoxo de la Revelación como un encuentro personal extático. De nuevo, se trata de cierta subjetividad que intenta parecer

¹³ Ver G. E. Wright y R. H. Fuller, *The Book on the Acts of God*.

¹⁴ Ver K. S. Kantzer, «The Christian Revelation as an Act and Interpretation», en *Jesus of Nazareth: Saviour and Lord*, pp. 241-264. ver J. Barr, «Revelation Through History in the OT and in Modern Theology», *Princeton Seminary Bulletin*, 56 (Mayo 1963): 4-14.

REVELACIÓN BÍBLICA

cristianismo. La visión neo-protestante de la Revelación es ajena al entendimiento cristiano histórico del tema. La Revelación incluye una red de verdades divinas del que ha hablado a través de los profetas (*qui locutus est per prophetas* [Nicea]).

La comprensión neoprottestante de la Revelación ve a Dios entrando en la órbita de la experiencia humana en un encuentro personal humano-divino. Teología y Biblia representan la respuesta humana a la Revelación, el intento de entender la importancia de los acontecimientos reveladores. La fe es un reconocimiento voluntario de la Revelación, una respuesta creativa que elige ver los acontecimientos de cierta forma. Por tanto, una interpretación religiosa se superpone a los datos ambiguos de la Historia por un hecho de Fe. Para Hick, igual que para Tillich, los eventos se convirtieron en sucesos reveladores a través de su respuesta.¹⁵

La Teología y la Biblia no son más que intentos humanos falibles de entender los datos de la Fe. Como dice Macquarrie, «la persona que recibe la Revelación ve la misma cosa de manera diferente».¹⁶ Por lo tanto, en efecto, las expresiones poéticas y religiosas coinciden.¹⁷ Todos los motivos son metafóricos, y no literales o expositivos. De acuerdo con esta interpretación, la Escritura es una «explosión literaria» de una visión poético-religiosa particular, en la que la visión es la vitalidad y la justificación de los mitos utilizados en la Literatura. Incluso la experiencia religiosa se naturaliza. La Revelación se convierte en una visión que nos hace más vivos. Mientras que el primer Heidegger (el ídolo de Bultmann) había entendido el lenguaje como la expresión de la propia subjetividad, el último Heidegger entiende el lenguaje como llamado a la existencia por el Ser mismo, su «revelación». El hecho del lenguaje de Fuchs o el hecho de la palabra de Ebeling es un acontecimiento con significado que contiene el «genio» existencial del auténtico auto-entendimiento. ¡Se espera que un milenio

¹⁵ Hick, pp. 70-77; Tillich, 1:35.

¹⁶ John Macquarrie, *Principles of Christian Theology*, p. 80. G. D. Kaufman escribe: «La Revelación, por tanto, se refiere a ese punto en la experiencia mediante la cual las personas se descubren a sí mismas en relación con lo definitivamente real» (*Systematic Theology: A Historicist Perspective*), p. 19. Ver también Hick, «Revelation» en *Encyclopedia of Philosophy*, ed. Paul Edwards, 7:189-91. No hace falta decir que este punto de vista se corresponde exactamente con la objeción materialista a nuestra religión, es decir, que se trata de una serie arbitraria de hipótesis interpretativas expuestas acerca del mundo experimentado.

¹⁷ Ernst Cassirer señala que el ser humano emplea la «imaginación poética» para formular su experiencia de la realidad. Tillich ha tomado esto como apoyo de su visión de que la Biblia utiliza el mito como símbolo para expresar la realidad existencial. Por lo tanto, contradice la insistencia bíblica sobre la historia actual y emplea la categoría de mito para lo que el Nuevo Testamento rechaza como pagano (cf. 1 Ti. 4:7; 2 P. 1:16).

EL MODELO DE LA REVELACIÓN DIVINA

lingüista continúe las relaciones del *ágape* interpersonal establecidas por una serie de estos hechos!

Las cuestiones más profundas surgen cuando se discute la naturaleza de la Revelación divina. Hay un cisma entre este modo de pensar sobre la Revelación, la Fe y la Teología, y los puntos de vista ortodoxos. La teología catolicorromana está igualmente afectada de lleno. Braaten observa:

*«La teología catolicorromana está en la actualidad al mismo nivel que la teología protestante: ya no está segura de qué significa la Revelación. Desde el declive de la ortodoxia protestante, la Teología ha buscado una categoría mediante la cual definir la Revelación. La búsqueda continúa en la actualidad.»*¹⁸

Esto es cierto, y los catolicorromanos tienen nuestra simpatía. Puesto que a pesar de los errores del catolicismo de Trento, éstos no son nada si los comparamos con las atrocidades doctrinales que podemos esperar de un catolicismo de persuasión humanístico-existencial. El tema a debatir es el *método ortodoxo de construir la Teología*. ¿Cómo se puede hacer Teología sobre esta base? La Verdad revelada divinamente no existe. La Fe es inevitablemente mística y la Teología es emotiva. No podemos reconocer la verdad o el error. La predicación está muerta. Aunque podemos simpatizar con los que (por lo que se consideran ser los resultados seguros del Criticismo bíblico) desean liberarse de la teoría de una Biblia infalible, debemos apresurarnos a indicar el alto precio de esta idea. Ello implica afirmar la ausencia de toda palabra definitiva de Dios y que solamente hay meras aproximaciones, es decir, nada sólido en lo que basarse. Negar la autoridad bíblica objetiva de un Dios que habla es fatal. La autoridad del Papa, o el Concilio, o de un erudito, o un experto religioso, nunca es la misma. Cuando se rechaza el modelo de la palabra escrita, el sentimentalismo se convierte en el canon. Right tiene razón:

*«Una revelación sin palabras es misticismo, y una simple palabra humana en la experiencia religiosa no puede llevar a una *logia theou*. La Teología es posible solamente cuando la palabra nos llega de fuera de nosotros...»*¹⁹

¹⁸ Carl E. Braaten, *History and Hermeneutics*, pp. 11.

¹⁹ Ramm, p. 159. Tenemos que distinguir el Evangelio del mito. El mito es un aspecto importante de la religión humana. Representa un deseo de acceder a la realidad incomparable del centro de las cosas. Pero la Revelación divina es ese gran acto puro que se corresponde con el inconsolable anhelo, y no debería igualarse a él. Es el elixir divino que satisface el *Sehnsucht* eterno. Equiparar el Evangelio y la Mitología es negar que la realidad que ésta busca ha llegado.

REVELACIÓN BÍBLICA

La predicación bíblica es más que un testimonio subjetivo sobre un hecho psicológicamente significativo. Debe ser la proclamación de la doctrina divina y verdad reveladas.

El concepto bíblico de la Revelación

La categoría de la Revelación, cuyo significado semántico se extiende a muchos términos bíblicos, se refiere a la auto-declaración divina; el propósito de la cual es, mediante la intervención en la Historia y la comunicación lingüística, llamar a las personas al compañerismo con Dios.²⁰ Estos términos significan eliminar obstáculos a la percepción de la Verdad divina. Ningún término individual representa adecuadamente nuestro concepto teológico de la *Revelación*, que describe todo el proceso por el cual Dios se da a conocer a los seres humanos. A pesar de que la Escritura, sin duda, alude a una revelación general de Dios en el orden creado, su énfasis predominante está en la Revelación especial. La Revelación redentora y curativa tiene un lugar central en la Biblia. Es soteriológica, restauradora y terapéutica. El Dios Invisible, Transcendente y Oculto, a quien el ser humano ni ha visto ni puede ver, ha traído su palabra a la situación humana de modo que los pecadores pueden acceder a Dios. La Revelación redentora es lógica y cronológicamente anterior a la Escritura, cuya tarea es hacernos conscientes de la salvación que está en Cristo Jesús.²¹

La Revelación especial no se da en forma de teología proposicional, sino en la Historia, ya que la Revelación se desvela a sí misma progresivamente, en una serie de situaciones reveladas. Toda la Revelación es «encarnacional», inmersa en la Historia y el Lenguaje humanos. Es como

²⁰ Ramm enumera los verbos y nombres que denotan Revelación especialmente, pp. 161-165. Warfield discute la terminología bíblica también, pp. 97-1010. Ver Albrecht Oepke, «Apokalupsis» en *Theological Dictionary of the New Testament* (a partir de aquí, TDNT), 3:563-92; Hannelis Schulte, *Der Begriff der Offenbarung in Neuen Testament*.

²¹ Confesión de Westminster 1:1: «Aunque la luz de la Naturaleza, y las obras de la Creación y Providencia, manifiestan hasta ahora la Bondad, Sabiduría y Poder de Dios, y dejan al hombre sin excusas, no son suficientes para ofrecer el conocimiento de Dios y de su voluntad necesarios para la salvación. Por lo tanto, le agradó al Señor, en tiempos lejanos, y de diversas maneras, revelarse a sí mismo, y declarar su voluntad a la Iglesia; y posteriormente, para la mejor preservación y propagación de la Iglesia, y para el más seguro establecimiento y bienestar de la Iglesia frente a la corrupción de la carne, y de la malicia de Satanás y del mundo, comprometer lo mismo por escrito. Ello hace de la Sagrada Escritura lo más necesario; una vez que las antiguas formas que Dios tenía de revelar su voluntad a su pueblo han cesado en la actualidad».

EL MODELO DE LA REVELACIÓN DIVINA

la planta madura que crece a partir de una semilla, desde el inicio en el libro de Génesis hasta la gloria del Nuevo Pacto de nuestro Señor. La Revelación es mediada de diferentes formas, y avanza firme y plenamente hasta su consumación, cuya edición final se publica en Jesucristo.²²

La causa que motiva la Revelación es la Gracia de Dios. Su actitud de favor inmerecido hacia los pecadores le forzó a declarar sus propósitos salvíficos hacia el ser humano y atraerle con señales hacia el Pacto (Gn. 12:3; Éx. 19:5-6; Dt. 7:7-8; Tito 3:5). La Revelación es cristocéntrica en su núcleo (Jn. 5:39) y redentora en su intención (Gá. 4:4-7). El propósito de la Revelación es permitirnos conocer a Dios personalmente (Fil. 3:10).²³

Los medios por los cuales el Dios infinito ha sido capaz de revelarse a sí mismo a los seres humanos pecadores y finitos, incluyó la humilde renuncia a su majestad divina. Una entidad de nuestro universo discursivo fue elegida para representar un elemento de la Revelación de Dios. La revelación «sacramentaliza» nuestro universo para que una genuina comunicación tenga lugar. La Revelación, por tanto, entra verdaderamente en la órbita humana, *vistiéndose con el traje lingüístico y cultural de aquella época*. ¡José tuvo sueños palestinos, y Nabucodonosor sueños babilónicos! La Revelación se adapta al mundo de las personas a las que llega. Es concreta, histórica y particular. La Revelación se aplica encajada a nuestra condición, de modo que pueda funcionar como tal para nosotros. El abismo ontológico fue superado por la voluntad divina de abandonar el uso de medios antrópicos, lo cual se hace evidente en la revelación más grande de todas, la Encarnación. La Humanidad es finita y contingente, y no puede mirar la faz de Dios. ¡Es imperativo que la Revelación sea mediada cósmicamente para que la recibamos! En el rostro de Jesucristo, el emisario divinamente acreditado, vemos reflejada la Gloria de Dios (He. 1:3).²⁴

²² *Biblical Theology*, de Gerhardus Vos, tiene una concepción particularmente vívida de esta verdad.

²³ J. I. Packer escribió un artículo soberbio sobre la Revelación en *The New Bible Dictionary*, ed. J. D. Douglas, pp. 1090-93.

²⁴ Ramm, capítulo 2, escribe: «La modalidad de la condescendencia divina». El concepto de analogía ha sido utilizado por los teólogos que desean evitar la trampa agnóstica sin caer en la antropomórfica. En el cristianismo, Dios selecciona las imágenes en las que los hombres pueden hablar de Él. El efecto de concebir a Dios como un Otro pleno ha servido en la teología neo-ortodoxa para expulsar las dudas sobre todas las concepciones de Dios que puedan haberse hecho. Sea lo que sea lo que el lenguaje describe, eso no es Dios.

Dos aspectos importantes

La Revelación a través de los hechos

En el centro de la concepción bíblica se encuentra la Revelación como actividad divina en la Historia. Dios se revela a Israel a través de actos poderosos (Éx. 20:1). Israel debe recordar lo sucedido en el pasado, para que conozca «las justicias del Señor» (Mi. 6:5). El Salmo 78 es un recital de las gloriosas obras de Dios (v. 4). El Evangelio es una historia de las obras poderosas de Dios (Hechos 2:11). «El Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros» (Jn. 1:14). La Revelación adquiere forma concreta e histórica en su modo. Con frecuencia implica que Dios trasciende el alfabeto del poder humano para dar a conocer su nombre sobre la Tierra. A lo largo de la Biblia, los actos de Dios son celebrados: «Al Señor, que os hizo subir de la tierra de Egipto con gran poder y con brazo extendido, a Él temeréis y ante Él os inclinaréis, y a Él ofreceréis sacrificio» (2 R. 17:36). La importancia *existencial* de estas obras depende de su *objetividad histórica*.²⁵ Para una gran parte de la teología moderna, como Gilkey ha señalado, la Fe armoniza con lo *creativo*, de modo que la Biblia realmente no contiene un registro de los hechos de Dios, sino una antología de opiniones religiosas creativas de varios hebreos! Aunque Dios es el sujeto de los verbos que describen su actividad en la Biblia, la *fe* hebrea se ha convertido en el sujeto de los verbos en las discusiones modernas.²⁶ No hay duda de que los escritores bíblicos consideraron los hechos poderosos que estaban relatando como históricamente objetivos.²⁷ La historiografía existencialista no formaba parte de su estructura mental. «Si Cristo no ha resucitado, vuestra fe es falsa: todavía estáis en vuestros pecados» (1 Co. 15:17). El *kerygma* depende de los hechos históricos, de los hechos sobrenaturales de Dios. Si hablamos de Dios, podemos hablar de *milagro*. Es extraño que aquellos que se sienten incapaces, debido a su naturalismo, de creer en los milagros, siguen refiriéndose a Dios, el cual es la entidad sobrenatural más grande del relato bíblico. Si Dios existe, los milagros no representan un problema. Y, podemos añadir que, si Dios no existe, todo

²⁵ Los escritores bíblicos, a diferencia de los modernos teólogos, no sirían el carro existencial detrás del caballo histórico. Ver libro del autor, *Set Forth Your Case*, pp. 61-68.

²⁶ Gilkey, «Cosmology, Ontology, and The Travail of Biblical Language», *The Journal of Religion* 40 (1961): 197.

²⁷ Ver J. Bayton-Payne, «Faith and History in the Old Testament», *Journal of the Evangelical Theological Society* 11 (1968): 111-120.

EL MODELO DE LA REVELACIÓN DIVINA

lo demás es un problema. Precisamente por sus hechos de poder, el Dios bíblico ha demostrado su existencia (Dt. 3:24). Jehová, no los ídolos, es el Maestro del Universo. El «poder» de Dios es capaz de derrotar a todo enemigo y traer salvación a los pecadores (Éx. 15:6, Ro. 1:16). Los milagros de Jesús eran «señales» de su deidad y misión mesiánica (Mt. 11:2-6; Jn. 20:30, 31). Sus actos gloriosos dejan huella en la Historia. Confrontan el pensamiento con la evidencia de la Verdad de Dios y su Evangelio. La Historia es el medio de la autodeclaración divina. El ejemplo supremo de la Revelación en la Historia es la Encarnación: «Pero, cuando vino la plenitud del tiempo, Dios envió a su Hijo» (Gá. 4:4). El Hijo Eterno de Dios, el Verbo final y perfecto entró en el ámbito de lo físico donde puede ser encontrado y conocido (1 Jn. 1:1-3). Llegó como nuestro Salvador (propósito soteriológico) y como el Revelador (propósito epistemológico). «Nadie ha visto jamás a Dios; el unigénito Hijo de Dios, que está en el seno del Padre, Él le ha dado a conocer» (Jn. 1:18). La Biblia no contiene una descripción mejor de lo que la Revelación cósmicamente mediada es. En el carácter y la enseñanza de Cristo está el auténtico reflejo de la naturaleza divina.

La Escritura da testimonio de Él (Lc. 24:27; 2 Ti. 3:15), puesto que Él está en el centro de la Revelación y es el contenido de las Buenas Nuevas. Las Escrituras son el relato de este hecho. Son «la perpetuación en la Iglesia de la experiencia apostólica de la Encarnación».²⁸ Dios, habiendo realizado sus obras poderosas, no dejó el entendimiento de éstas al testimonio del azar, sino que asistió con gracia en la iluminación de las mentes y la inspiración de sus plumas, para que resultara una Escritura infalible. La Biblia representa el hecho redentor concluyente, el cual por su testimonio de Jesucristo representa una revelación divina continuamente efectiva en las vidas de las personas.

Revelación por palabra

Hechos y palabras se mezclan perfectamente en el patrón bíblico de la Revelación. El hecho y la interpretación están ligados por una unidad indivisible. Kantzer resalta:

«La Revelación de las poderosas obras de Dios sin la Revelación del significado de estas obras es como un programa de televisión sin sonido; lleva inevitablemente

²⁸ Ramm, p. 115.

REVELACIÓN BÍBLICA

a los hombres a sus propias conjeturas humanas sobre el significado de lo que Dios está haciendo».²⁹

La Biblia otorga un lugar importante al *discurso* divino. El autor de Hebreos se refiere a toda la revelación del Antiguo Testamento en términos de «discurso de Dios» (1:1): «Ha hablado el Señor Dios, ¿quién no profetizará?» (Amós 3:8). La *Palabra* de Dios es central en el concepto bíblico de Revelación.³⁰ Los ídolos paganos son tontos, pero el Señor es un Dios vivo que habla. La Revelación se consigue mediante el lenguaje. El hombre y Dios se han convertido en compañeros de comunicación. El lenguaje es la base de la cultura, y el lenguaje escrito es permanente, objetivo y transmisible. La Escritura ha surgido del discurso divino en el proceso de ponerse por escrito para el bien del pueblo de Dios. La Escritura inspirada por Dios es una extensión del discurso divino. La Escritura tiene una importancia reveladora en la Biblia.³¹ Moisés escribió las leyes para dar testimonio (Dt. 31:24-26). La Escritura se escribió para que aprendiéramos (Ro. 15:4). Juan recibió la orden de escribir (Ap. 1:11). La frase del Nuevo Testamento «escrito está» equivale a decir «así ha hablado el Señor».

«Lo que dice la Escritura es lo que dice Dios». La palabra divina adquiere su carácter de permanencia en la Escritura, que es un vehículo duradero de la Revelación especial, y proporciona el marco de trabajo conceptual para que conozcamos y comprendamos a Dios. *La verdad es fundamental para la confianza*. Nuestro encuentro con Dios tiene lugar en el contexto del conocimiento mutuo. La fe habla a la luz de las promesas divinas.

El complejo obra-palabra en la Revelación divina no debe romperse. Dios no actuó sin hablar, ni habló sin actuar. Sus hechos poderosos de Redención se acompañan de una palabra que los interpreta. «Cristo murió [hecho] por nuestros pecados [significado]» (1 Co. 15:3). Dios le dijo a Moisés lo que hacía antes y después de los hechos (Éx. 4:28-31).

Ladd comenta:

«Las obras no pueden entenderse a no ser que estén acompañadas de la Palabra divina; y la palabra parecería no tener poder a no ser que esté acompañada de

²⁹ Kantzer, p. 252.

³⁰ Ver TONT, 4:91-136.

³¹ Ver *ibíd.*, 1:744-746.

EL MODELO DE LA REVELACIÓN DIVINA

potentes obras. Tanto las obras como las palabras son acontecimientos que vienen de Dios. De hecho, sería mejor hablar del acontecimiento revelador hecho-palabra, dado que ambos permanecen juntos y forman una unidad inseparable».³²

La Biblia es un relato de hechos históricos de Redención y la transcripción de la palabra profética de Dios. La Escritura es *vere te proprie* (veraz y exclusiva) Palabra de Dios. Son sus manifestaciones (*logia*) y el producto de su extensión (*theopneustos*). Limitar la Revelación a un «encuentro» con Dios o con sus hechos poderosos en la Historia, como si el discurso divino no tuviera un estatus de revelación pleno, es arbitrario. La Verdad revelada pertenece a la Revelación especial, y su origen es divino.

El lugar de la Biblia en la Revelación

La Biblia es el testimonio y la herencia gráfica del acontecimiento divino hecho-palabra, el lugar en el que la actividad reveladora de Dios ocurre. Representa tanto la culminación de la Revelación como su *producto* primario. ¡El Espíritu Santo creó la *graphe* (escritura) para que la Revelación pudiera ser transmitida de forma escrita (He. 3:7; 2 P. 1:21). Mediante las Escrituras, Dios habla a su Iglesia (Mt. 22:43; Hch. 28:25; He. 10:15). La Biblia es el conjunto de la Revelación existente; el depósito de la divina verdad para el bien doctrinal, espiritual y moral del pueblo de Dios. La *Inspiración* tiene que ver con el milagro de *conservación*; mediante el cual el Espíritu ha preservado y conservado la Revelación divina (cf. Is. 30:8). ¡La Revelación *genera* la Escritura! La Inspiración la establece en su forma actual, para que el texto sirva como un «adecuado, auténtico y suficiente vehículo de la Revelación especial».³³

La Revelación y la Inspiración son inseparables, aunque no idénticas. La Creación de la *graphe* es el paso final en un proceso muy largo de Revelación divina. La Revelación es el hecho de Dios revelándose a sí mismo; la Inspiración es el registro de la Revelación por escrito, de modo que las Escrituras son una expresión auténtica de ello.

³² Ramm, p. 179.

³³ George E. Ladd, *The New Testament and Criticism*, p. 27. Otto W. Heick expresa la idea frecuentemente repetida en la neo-ortodoxia de que el tema central de la Escritura es de algún modo, incapaz de ser expresado en proposiciones. «Biblical Inerrancy and the Hebrew Mode of Speech», *Lutheran Quarterly* 20 (1968). Se trata de un dualismo metafísico magnífico, pero de mala teología.

REVELACIÓN BÍBLICA

La Escritura es un don de Dios para el bien de su Iglesia y el Evangelio, un don que encaja perfectamente con las necesidades del ser humano pecador. «Era necesario», escribe Calvino, «hacer un depósito de doctrina seguro ante el peligro de las negligencias, de los errores, o de la corrupción por la audacia presuntuosa del hombre».³⁴

Los teólogos han especulado con frecuencia sobre la necesidad relativa o absoluta de la Escritura. Barth comenta:

*«Por supuesto que podría haberle complacido al Señor dar a su Iglesia el Canon en forma de tradición profética y apostólica sin que fuera escrita, que se propagara de espíritu a espíritu, y de boca en boca».*³⁵

Si esto hubiera sido así, observa rápidamente, la Iglesia no podría haber distinguido la palabra de Dios de la suya propia. La Escritura es el *beneficio* (bienestar) de la Iglesia. Es importante distinguir, no obstante, la importancia absoluta de la Revelación redentora en Cristo, sobre la cual descansa la Salvación y la relativa importancia de la Escritura, que es su vehículo y registro. Podía haber existido un Evangelio sin Escritura inspirada: la Biblia no es un postulado necesariamente racional que el Evangelio necesite para sobrevivir. Es un testimonio de la Revelación y es generado por ella. Es un texto que disfruta de validez gracias a la validez del Evangelio del que da testimonio.

Éste es un tema algo teórico, puesto que la Revelación nos llega vestida con las ropas de la Escritura. De hecho, fue dada por Dios y autenticada por Cristo (Jn. 10:35). Negar la autoridad divina de la Escritura a la luz del patrón actual de la Revelación sería un acto de impiedad y de incredulidad. Sin duda, muchos factores tuvieron que ver con la *sabiduría* de crear la Escritura: el peligro de que el mensaje de Dios se corrompiera por hombres sin escrúpulos, la necesidad de su distribución internacional, la fragilidad de la memoria humana, la complejidad de la verdad divina a transmitir y la necesidad de la Iglesia del impacto reformador. A Dios le complació instruir y edificar a su pueblo con la provisión de una *graphé* inspirada. La teología moderna, casi anárquica, es la prueba de su necesidad pastoral.³⁶

³⁴ Calvino, *Institutes*, 1:6:3.

³⁵ Barth, vol. 1, pt. 1, p. 117. Ver también Warfield, pp. 210-211; y J. Orr, *Revelation and Inspiration*, p. 155.

³⁶ Ver Packer, «The Necessity of the Revealed Word», en *The Bible: The Living Word of Revelation*, ed. Tenney, pp. 31-49; Preus, *The Inspiration of Scripture*, pp. 23-25.

EL MODELO DE LA REVELACIÓN DIVINA

El propósito de la Escritura es idéntico al de la Revelación misma: dar testimonio de Jesús como el Cristo (2 Ti. 3:15). No es un almanaque de información antigua, ni un libro de curiosidades históricas. Es cristocéntrica en su corazón. Él es el centro del mensaje y el cumplimiento de su esperanza (Hch. 17:2-3; 28:23).¹⁷ Puesto que la Escritura es cristológica, también es soteriológica. Pertenece al plan divino para los pecadores redimidos. Su papel es testificar de forma verdadera acerca de la actividad y del lenguaje divinos. Cristo es la *clave* hermenéutica para el significado de la Escritura, no su escalpelo crítico. El hecho de que la Biblia se centre en Cristo no justifica la mutilación crítica de su texto. La Escritura es una túnica sin costuras de lenguaje que dice la verdad. No tenemos derecho a eliminar pasajes que consideramos no esenciales o accidentales. La actitud de Cristo sobre la Escritura era de total confianza. La Biblia testifica de Cristo precisamente por ser fiel en cada una de sus partes.

La razón por la cual los cristianos aman y reverencian las Sagradas Escrituras es porque es el lugar de su confrontación con la Palabra viva. Es el vehículo de la verdad salvífica del Evangelio. Amamos la Biblia porque adoramos al Salvador. Es la transcripción de las buenas noticias de reconciliación y paz con Dios. La Biblia, verdaderamente, es la Revelación, la Palabra escrita de Dios. La Revelación divina en Cristo es el dato final que la Biblia documenta. Al mismo tiempo, es la faceta culminadora de la Historia Sagrada.

La credibilidad de la Revelación

¿Cómo puede una persona alcanzar la seguridad de que la Revelación es auténtica y verdadera, y de que la Escritura es fiable y tiene autoridad? Muchas supuestas religiones compiten por la lealtad del ser humano. Sus simples reclamaciones de autoridad no se autovalidan. Las reclamaciones de Revelación divina deben ser comprobadas y expuestas para ver su verdadero valor. Puesto que la Fe se relaciona con un objeto, es imperativo que ese objeto merezca la pena, ya que muchos falsos profetas han surgido en el mundo e, incluso, el mismo Satanás se disfraza de forma inteligente. Verificar las supuestas revelaciones es esencial (1 Jn. 4:1-6).

Durante algún tiempo ha existido un enérgico tira y afloja entre los «fideístas», que creen que la Escritura y la revelación que contiene se au-

¹⁷ TDNT, 1:758-759.

REVELACIÓN BÍBLICA

tentifica a sí misma, y los «empiristas de la Revelación», quienes se centran en la credibilidad intrínseca de la Revelación y de la Escritura, es decir, en su carácter «axiopístico» (merece ser creída). El desacuerdo aparece de un modo sorprendente en la reimpresión de varios artículos de Warfield sobre la Inspiración, sobre los cuales Cornelius Van Til ofrece una extensa introducción en la que rechaza la apologética histórica del tipo de Butler.³⁸ Establecer la verdad de la Revelación aparte de su primer presupuesto de verdad, según Van Til, es como iluminar el sol con una vela. Warfield, por otra parte, creía que la Inspiración está en la credibilidad de la Revelación que la Biblia contiene. La reivindicación histórica del cristianismo trata de cómo la Revelación de Dios es suficiente para garantizarnos la Inspiración de la Sagradas Escrituras.³⁹ Van Til, muy disgustado con esta filosofía apologética cristiana, ha continuado su ataque a este aspecto del pensamiento de Warfield, argumentando que se trata de un punto de vista arminiano de la defensa de la Escritura.⁴⁰ Warfield creía que el testimonio del Espíritu se acabó con los indicios de verdad que la Revelación contenía, mientras que Van Til sostiene que la infalibilidad de la Biblia debe ser presupuesta.⁴¹ En nuestra opinión, existen convincentes razones para rechazar el criticismo que Van Til hace de Warfield, y una motivación poderosa para ampliar el pensamiento de Warfield más todavía.

Los fideístas

Un sector de la opinión teológica actual considera cualquier intento de validar la Revelación con una argumentación racional como impío, imposible e innecesario. Algunos fideístas ortodoxos consideran que la fe no necesita defensa, y que defenderla es insultar al Espíritu Santo. Algunos portavoces neo-ortodoxos como Baillie consideran toda la evidencia aparte de un «encuentro», como superflua. Los presuposicionalistas ortodoxos como Van Til rechazan la epistemología empírica y se aferran a un sistema de metafísica voluntarista. Los liberales niegan que la Revelación tenga una verdad cognitiva y, por tanto, no tienen interés en el

³⁸ Warfield, p. 20.

³⁹ Ibid., p. 121.

⁴⁰ Cornelius Van Til, *The Doctrine of the Scripture*, p. 57-62.

⁴¹ L. Gaussen parece posicionarse con Warfield, p. 138, en este tema, mientras que Runia y Barth se alinean con Van Til (K. Runia, *Karl Barth's Doctrine of the Scripture*, pp. 5-17).

EL MODELO DE LA REVELACIÓN DIVINA

proyecto. Después de todo, ¡el acercamiento inductivo se enfrenta a un veto atronador!⁴²

El veto, no obstante, es inútil, puesto que la única defensa que tenemos ante el autoengaño y una mayoría abrumadora de intolerancia y fanatismo es el procedimiento de comprobación. Pero es intrigante observar la diversidad extrema de los teólogos que lo hacen. Los fundamentalistas, los calvinistas conservadores, los leales neo-ortodoxos y los liberales post-kantianos, todos están de acuerdo (más o menos) en que no deberíamos hablar de la verdad objetiva de la creencia cristiana, sino relacionar nuestro tema con la respuesta subjetiva. Fundamentalmente, Kant tiene la culpa por su negación del estatus cognitivo de las creencias religiosas y la propuesta de un teísmo que se basa en postulados («historia desde arriba»). La apologética cristiana apenas ha sobrevivido a la tremenda influencia de este hombre.⁴³

Nadie gana a Rudolf Bultmann en negar que la fe tiene un fundamento objetivo. ¿Cómo sabemos que el hecho de Cristo es un acontecimiento de Dios?, nos pregunta. «Parece que hay una sola respuesta: porque se proclama como tal». Es inexorable cuando se niega a ver la Resurrección como algo que justifica las demandas divinas de Cristo y del Evangelio. Los acontecimientos históricos del pasado no pueden afectar a la fe actual. Pensando en esto, es fácil entender la falta de moderación que Bultmann revela en su asalto crítico a los cimientos históricos de la narrativa del Evangelio. Nada importa realmente, excepto la fe auto-identificadora. La Revelación objetivamente válida del Nuevo Testamento se disuelve en una filosofía de la existencia. Si bien es verdad que Bultmann se niega a desmitificar completamente la importancia de Jesús (como John Macquarrie, *Scope of Demythologizing*), sería más consecuente con la lógica de su postura que lo hiciera (como hace Schubert M. Ogden, *Christ Without Myth*). En cualquier caso, para Bultmann la validez de la Revelación cristiana depende totalmente de la decisión de creer en ella, y de nada más.⁴⁴

En su importante obra de *Cristología Jesus-God and Man*, Wolfhard Pannenberg, un importante teólogo alemán, nos advierte del autoengaño.

⁴² H. J. Paton tituló su tercer capítulo sobre la neo-ortodoxia, «El veto teológico», en su *The Modern Predicament*, y F. Ferre lo retomó recientemente en *Basic Modern Philosophy of Religion*, p. 23.

⁴³ F. Ferre, capítulos 7-8, ha descrito los revolucionarios efectos de la filosofía de Kant sobre la religión con una claridad encomiable.

⁴⁴ Ver especialmente Walter Schmitz, *An Introduction to the Theology of Rudolf Bultmann*, caps. 6-8. La situación es idéntica con Karl Barth. La fe existe sin pruebas. Ver Montgomery, *Where is History Going?*, capítulo 5.

REVELACIÓN BÍBLICA

La simple experiencia del Señor vivo no puede añadir nada a nuestro conocimiento de Jesús. La verdad cristiana no se construye de los materiales en bruto de la experiencia solamente, como pensaba Schleiermacher, y después Bultmann. Nuestra fe en el Cristo viviente depende enteramente del testimonio escrito de la Resurrección y Exaltación de Cristo. «Lo que tenga que ver con la vida presente del Señor exaltado se basa enteramente en lo sucedido en el pasado».⁴⁵ La fe se sitúa en la realidad y validez de la Revelación de Dios en Jesús. Si éste no es el caso, no hay razones para llamarla cristiana.

Vamos algunos ejemplos de fideísmo aplicados a la Inspiración de la Escritura. La decisión del Sínodo de 1961 de la Iglesia Cristiana Reformada sobre la Inspiración de la Biblia nos advierte en contra de fundamentar la doctrina en una apologética histórica.⁴⁶ El propio testimonio de la Escritura es suficiente para establecer su Inspiración. La infalibilidad es un artículo de fe basado en la idea de que solamente la Biblia tiene autoridad. E. J. Young añade:

*«Tenemos una visión demasiado elevada de la Inspiración, por la simple razón de que la Biblia la enseña».*⁴⁷

Calvino apoyaba la misma postura:

*«Digamos, por tanto, que los que son enseñados interiormente por el Espíritu lo son en conformidad con las Escrituras; una escritura que lleva en sí misma la evidencia, no se somete a pruebas ni argumentos, sino que lleva a la convicción plena con la que debemos recibirla para testimonio del Espíritu».*⁴⁸

John Murray coincide:

«El cimiento de la fe no es nuestra habilidad para demostrar que las enseñanzas de la Biblia son consistentes y verdaderas. Es decir, la demostración

⁴⁵ Pannenberg, p. 28.

⁴⁶ *Decision of The Synod of 1961 of the Christian Reformed Church on Infallibility and Inspiration in the Light of Scripture and Our Creeds*, pp. 74-75.

⁴⁷ E. J. Young, *Thy Word Is Truth*, p. 31. Su trabajo, leído en el Seminario de Westham, sobre la autoridad de la Escritura según el punto de vista de Warfield añadía: «Nuestra convicción de que son maestros fiables, no obstante, se basa no en nuestra investigación sin ayudas ni en la razón, sino simple y llanamente en el testimonio interno del Espíritu Santo» (pp. 29-30).

⁴⁸ Calvino, 1:7:5. «Pero es necio intentar demostrar a los infieles que la Escritura es la Palabra de Dios. Esto no puede saberse, excepto mediante la fe» (1:8:13).

EL MODELO DE LA REVELACIÓN DIVINA

racional no es el cimiento de la Fe... Existe una esfera donde el auto-testimonio debe ser aceptado como absoluto y final».⁴⁹

Gordon Clark añade:

«A menudo se rechaza el cristianismo porque es circular: la Biblia tiene autoridad porque la Biblia lo dice. Pero esta objeción se puede aplicar tanto al cristianismo como a cualquier sistema filosófico o incluso a la Geometría».⁵⁰

Herman Bavinck es muy franco:

«Pero, si luego se pregunta: ¿Por qué crees que las Sagradas Escrituras son la Palabra de Dios?, el cristiano no tiene más respuesta».⁵¹

Kuyper tampoco vacila ante el fideísmo:

«En ningún punto del camino hay un lugar, por lo tanto, para encontrar un apoyo que se derive de la demostración o del razonamiento».⁵²

La base confesional de la que estos hombres reformados dependen se debe a la Confesión de Westminster 1.4:

«La autoridad de la Sagrada Escritura, por la cual debe ser creída y obedecida, dependía no solamente del testimonio de un hombre o de la Iglesia, sino completamente de Dios (que es verdad en sí mismo), el autor de ésta; y por lo tanto debe ser recibida, porque es la Palabra de Dios».

No puedo olvidar que ésta es precisamente la postura de Barth en lo que respecta a la percepción de la Revelación e Inspiración. Barth es el gran fideísta del siglo XX, y alérgico a las evidencias cristianas, tal y como Kant y Kierkegaard, sus mentores, lo fueron antes que él.⁵³ Luego previsiblemente, Barth habla del «círculo lógico» (más propiamente el «círculo vicioso») en conexión con el auto-testimonio de la Escritura.⁵⁴ El Espíritu permite a los creyentes conocer la verdad religiosa.

⁴⁹ John Murray, «The Attestation of Scripture», en *The Infallible Word*, pp. 7, 10.

⁵⁰ Gordon Clark, *Can I Trust My Bible?*, p. 28.

⁵¹ Herman Bavinck, *Gereformeerde Dogmatick*, 1:559.

⁵² A. Kuyper, *Principles of Sacred Theology*, p. 365.

⁵³ Ver Brand Blanshard, «Critical reflections on Karl Barth», en *Faith and the Philosophers*, pp. 159-200.

⁵⁴ Barth, vol. 1, pt. 2, p. 535.

REVELACIÓN BÍBLICA

Resumiendo, la aproximación fideísta parece reclamar que la Biblia es inspirada (1) porque lo dice y (2) porque el Espíritu lo acredita subjetivamente. Estas dos corrientes de argumentación van de la mano —una simple reclamación de autoridad, y una simple reclamación de experiencia religiosa— y son inútilmente vulnerables a la crítica. La idea de la fe basada en estos dos factores es, de alguna manera, inmune a la crítica y más allá de la falsificación es pura fantasía. Por el contrario, tal defensa de la Inspiración no es ni siquiera una defensa.

1. En primer lugar, es evidente que una reclamación de autoridad no autovalida nada. Existen numerosas reclamaciones de autoridad, religiosas y de otro tipo. La autoridad válida debe presentar credenciales que la identifiquen. El Padre divino no era Dios, a pesar de lo que haya dicho. El Corán no es la Palabra de Dios, a pesar de que lo asegure. Las credenciales del Evangelio, su forma abierta a la investigación, es su belleza. Si todo lo que tuviéramos es que la Biblia dice ser verdad, no podríamos considerar esta idea como significativa.

2. En segundo lugar, una experiencia religiosa subjetiva es un cimiento débil de cualquier cosa. En un tiempo en el que la religión se ha echado literalmente a perder, la dificultad de distinguir una experiencia religiosa de otra se ha vuelto imposible. La experiencia no es una fuente autónoma de la verdad teológica. Si fuera así, disponer de LSD por todas partes sería razonable.³⁵

3. Más aún, no podemos pasar por alto que una experiencia religiosa carece de contenido sustantivo y tiende a confirmar las creencias que el sujeto que la experimenta tenía al principio. Por lo tanto, «el testimonio del Espíritu» supuestamente le dice a un calvinista conservador que crea en la infalibilidad de la Biblia, y a un seguidor de Barth que solo crea las partes cristológicas. Como dice Stevick, «No podemos establecer tales cosas como la fiabilidad objetiva del texto, o las conclusiones conservadoras de la crítica».³⁶

4. Finalmente, y más importante, la experiencia religiosa es incapaz de asegurar si su origen es divino, demoníaco o humano. Un rápido vistazo a la historia de las religiones demostrará cuánto fervor existencial hay entre los salvajes que alegremente cometen atrocidades en nombre de diabólicos dioses. Un reflejo de la presente cultura mostrará una gran cantidad de

³⁵ Ver Alan W. Watts, «Psychedelics and Religious Experiences», en *The Religious Situation* 1969, pp. 615-31.

³⁶ Donald B. Stevick, *Beyond Fundamentalism*, p. 85.

EL MODELO DE LA REVELACIÓN DIVINA

«alma» desinformada y mal dirigida. Junto a esto, una simple experiencia religiosa es vulnerable a la implacable hostilidad de Freud y Feuerbach, para quienes ésta es solo una proyección del pensamiento ilusionado, o incluso algo mucho peor.

No bastará fundamentar nuestro tema de la Revelación e Inspiración en una base tan endeble. Nos deja incapaces de defender el Cristianismo, y abre las puertas a cualquier forma de superstición y fanatismo.⁵⁷ Debemos disentir firmemente de esta solución, en parte autoritaria, en parte existencial, a la cuestión de la credibilidad, ya que parece desacreditar la doctrina que busca defender. Simplemente hace a la Escritura vulnerable desde otro punto de vista. La fe evangélica descansa sobre un principio establecido, no sobre una pasión existencial. Teológicamente, el acercamiento fideísta, aunque parece devoto, tiene tendencias docetas. La idea dialéctica de que la Revelación solamente es válida como respuesta subjetiva amenaza la realidad de la Revelación misma. El Nuevo Testamento insiste más bien en que Cristo lleva la verdad universal sobre la cual se basa la fe. Los teólogos evangélicos necesitan enfatizar la idea de los eruditos de la *Heilgeschichte* de que la Revelación es una realidad histórica objetiva, sin necesidad de que intervenga la decisión personal o la experiencia religiosa.⁵⁸

La autoridad no se valida a sí misma. Después de que el fideísta haya identificado su Biblia o a su comunidad, la pregunta sigue en el aire: ¿Qué Biblia y la comunidad de quién? Si queremos evitar el solipsismo filosófico y la anarquía religiosa, debemos seguir el ejemplo de los apóstoles y señalar el hecho de la Revelación, y proceder a construir desde ahí.⁵⁹

⁵⁷ Harnack esgrimió el mejor argumento contra Barth, al formular esta pregunta: «Si la persona de Jesucristo está en el centro del Evangelio, ¿cómo puede obtenerse la base de este conocimiento fiable y común por otros medios que el estudio crítico histórico, de modo que no cambiemos al Cristo real por uno que imaginamos?» (*The Beginnings of Dialectical Theology*, ed. James M. Robinson, 1:166). Como John W. Montgomery preguntó a Altizer, «¿puede levantarse, por favor, el verdadero Jesús?» (*The Altizer-Montgomery Dialogue*, p. 31).

⁵⁸ O. Cullman resiste valientemente la hostilidad existencialista a la historia objetiva de la salvación, y rechaza cualquier intento de divorciar el tema de la existencia del de las obras de salvación de Dios en la Historia. Ver su obra *Salvation in History*.

⁵⁹ Para leer una crítica fuerte y con sentido del humor del presuposicionalismo, ver John Warwick Montgomery, «Once upon an A Priori: Van Til's Apologetic Epistemology in the Light of Three Parables», en *Jerusalem and Athens: Critical Discussions on the Philosophy and Apologetics of Cornelius Van Til*, ed. E. R. Geehan (Nutley, N.J.: Presbyterian & Reform, 1971).

Los empiristas de la Revelación⁶⁰

Warfield creía que la Inspiración de la Biblia era un componente de la Revelación divina y que estaba bien atestiguada históricamente.⁶¹ [La fe cristiana está relacionada con la *realidad* histórica.] No es un simple círculo (Hare) solipsista. Basar la fe en un simple acto de voluntad es presentarla sin que se distinga del fanatismo. Requerir un compromiso al Evangelio anterior a la evidencia, dado que su verdad ha sido medida, es una apologetica que nunca puede triunfar. [Si no hay razones para creer la Revelación cristiana como tal, tampoco las hay para creer que nuestra experiencia sea una revelación o que nuestras presuposiciones sean verdad.]

Aquellos que rechazan la razón en temas de fe, son incapaces de establecer una simple distinción entre la razón como una facultad arbitraria que prueba la consistencia del argumento y de la no contradicción, y la razón como un órgano independiente y fuente de Revelación divina. Warfield aseguraba que (1) la razón *era* competente para probar las teorías religiosas, pero que (2) *no* era capaz de inaugurar la verdad revelada. [Negar la competencia de la razón en el primer caso es derrotarse a sí mismo, porque su misma negativa requiere el uso de la razón y de la lógica. Escribir un libro y elaborar una discusión *presupone* la validez de la lógica y de la ley de no contradicción. En este sentido limitado, la razón es anterior a la Revelación porque, si no fuera así, ni siquiera podríamos pensar.]⁶²

La aproximación inductiva-histórica se basa en la evaluación positiva de la relación entre la Historia y la Fe.⁶³ La Escritura es el producto gramatical de una revelación que tiene la marca de la credibilidad. Si el Evangelio no puede sostenerse por datos históricos, no puede sostenerse de ningún modo. Los mitos y las fábulas pueden ser inmunes a la inves-

⁶⁰ El método empírico entiende que la fuente del conocimiento es la experiencia del mundo objetivo, lo cual implica la asunción de que existe un mundo objetivo, y que el sujeto investigador es diferente a los datos estudiados. Sobre la base de la información recibida, las teorías se forman y se comprueban mediante más observación. Un «empirista revelacional» es el que estudia la Revelación como una realidad objetiva, y llega a las conclusiones sobre su forma y credibilidad, basándose en la evidencia que tiene a su alcance.

⁶¹ Warfield, «Apologetics» en *Studies in Theology*, p. 3-21.

⁶² Charles Hodge escribe: «La razón es necesariamente presupuesta en cada revelación. La Revelación es la comunicación de la Verdad a la mente. Pero la comunicación de la Verdad supone la capacidad de recibirla. Las revelaciones no pueden ser hechas a los brutos, o a los idiotas. Las verdades, para ser recibidas como objetos de fe, deben ser percibidas intelectualmente» (*Systematic Theology*, 1:49).

⁶³ Ver la obra del autor, «Toward a Rational Apologetic Based Upon History», *Journal of the Evangelical Theological Society* 11 (1968): 147-151.

EL MODELO DE LA REVELACIÓN DIVINA

tigación histórica, aunque sea solamente porque no son, en esencia, históricos. Pero la encarnación pertenece a la carne y huesos de la Historia. La validez del teísmo cristiano está en sus *credenciales históricas*. Cualquier desacuerdo con la Historia tiene un carácter doceta y es profundamente herético. La Fe no es un salto existencial en la oscuridad; es motivada por una fuerte *preambula fidei*. ¡Es sin duda un paso hacia la luz! Hay suficiente evidencia de que la Revelación divina ha sido entregada. Nuestra tarea es presentar esta evidencia a las personas perdidas.⁶⁴

En ocasiones, se argumenta en contra de las evidencias históricas del cristianismo en el sentido de que solo son probables, pero no tienen certeza. Es verdad que la certeza absoluta solo se puede afirmar de las declaraciones de lógica formal, y no de las creencias históricas u objetivas. Esto es como admitir que los mortales tienen que tomar decisiones sobre la base de las probabilidades. El mismo conocimiento objetivo y empírico adolece de certeza absoluta. Cuando entramos en el ámbito de lo objetivo, trabajamos con posibilidades. La vida opera sobre esta base. El escepticismo es un juego filosófico agradable, ¡pero no podemos vivir en él! Como I. T. Ramsey ha señalado, la respuesta moral se erige por probabilidades.⁶⁵ La probabilidad es la guía de la vida; también es la guía de la verdad religiosa.

En un importante ensayo, Kai Nielsen responde a la pregunta «¿Puede la fe validar el debate sobre Dios?» con una negativa convincente.⁶⁶ Insiste en que no podemos *comenzar* presuponiendo que todo lo que buscamos demostrar es verdad. La fe no puede abrirse camino a través de la crítica sin un *anclaje empírico*. Segregar la convicción cristiana de toda verificación empírica es hacer un absurdo de ella, e ir en contra de las mismas afirmaciones precisas del Evangelio sobre su historicidad.

⁶⁴ Aunque Barth sostiene sin ambigüedades que la entrada de Dios en la historia humana ocurre, en su concreta actualidad, en Cristo, sostiene que estos hechos de salvación están más allá de la substanciación y la autenticación por las pesquisas históricas normales. Sostenemos que los hechos no verificables no son muy diferentes de los míticos, y simpatizamos con la consistencia de Bultmann al reconocerlos. La subjetividad existencial de la teología de Barth es la que obstruye el resultado de su teología de la encarnación en el campo de la proclamación cristiana.

⁶⁵ I. T. Ramsey, *Christian Discourse: Some Logical Explorations*, pp. 23-24. E. J. Carnell comenta: «En nuestro vivir diario, proporcionamos nuestras respuestas interiores a la certeza de las evidencias...» (*Philosophy of the Christian Religion*, pp. 474-475. Ver Montgomery, *The Shape of the Past*, pp. 139-140, 143-144. J. O. Buswell, Jr. sostiene que los argumentos teístas también son argumentos inductivos, que disfrutan de un alto grado de probabilidad (*A Systematic Theology of the Christian Religion*, 1:72-101).

⁶⁶ Kai Nielsen, «Can Faith Validate God Talk?» en *New Theology* no. 1, pp. 131-149. Ver también Jerry H. Gill, «Talk About Religious Talk», en *New Theology* No. 4, pp. 99-123.

REVELACIÓN BÍBLICA

La intratabilidad de los argumentos de la deidad de Cristo fue uno de los argumentos que llevaron a la fe a C. S. Lewis.⁶⁷ Frank Morrison escribió un libro defendiendo la resurrección de Cristo movido por la aparente poca lógica de los hechos.⁶⁸ J. Orr aceptó el tema de la Inspiración cuando comprendió la abrumadora obra de Cristo.⁶⁹ El teólogo reformado John H. Gerstner argumenta a favor de una apologética histórica en nombre de la Inspiración bíblica. Dice que el simple hecho de que la Biblia reclame tener autoridad no constituye una *prueba* de esa reclamación. El testimonio del Espíritu no está falto de contenido subjetivo, y la experiencia no puede establecer la infalibilidad. Gestener basa su caso en la aparición en la Historia de mensajeros enviados y autenticados divinamente.⁷⁰

Kantzer también rechaza el argumento circular desde la Biblia a la Biblia. La creencia en la Revelación y en la Inspiración descansa en parte en un número de pruebas históricas y lógicas que validan la verdad del mensaje cristiano. La Revelación divina a través de acontecimientos de la historia objetiva es verificable, de principio y de hecho.⁷¹ Esta tesis ha sido defendida firmemente por Fuller en *Easter Faith and History*.⁷² Fuller sostiene que la evidencia de la resurrección de Cristo es sobremanera lógica, juzgada sobre la base de unos criterios aceptables para todas las personas. Los hechos no se pueden explicar de otra manera que concluyendo que Cristo, sin duda, se levantó de los muertos. La Inspiración se basa en una revelación previamente atestiguada. Una de las voces más enfáticas de la apologética histórica ha sido el erudito luterano John Warwick Montgomery, quien toca este tema en todo lo que escribe. Está convencido de que la evidencia acerca de Cristo y del Evangelio es eminentemente satisfactoria para la mente y el corazón, y que ninguna persona razonable puede esquivar la necesidad de tomar una decisión al respecto.⁷³

Una postura similar ha sido expresada por Pannenberg. Es su convicción que el estudio histórico es capaz de validar las declaraciones de la resurrección del Nuevo Testamento. La muerte de Cristo cuestionó todo

⁶⁷ C. S. Lewis, *Surprised by Joy*, pp. 223-224; y *Mere Christianity*, pp. 52-53.

⁶⁸ Frank Morrison, *Who Moved the Stone?*

⁶⁹ James A. Orr, *Revelation and Inspiration*, cap. 7.

⁷⁰ John H. Gerstner, *A Bible Inerrancy Primer*, pp. 11, 14-15, 18-19, 27-46.

⁷¹ Kantzer, «The Authority of the Bible», en *The Word for This Century*, p. 42; y «The Christ-Revelation as Act and Interpretation», en *Jesus of Nazareth*, pp. 258-59.

⁷² Daniel P. Fuller, *Easter Faith and History*.

⁷³ Montgomery, *History and Christianity; The Shape of the Past*, p. 138-145; *The 'Is God Dead?' Controversy*, pp. 49-59; «Clark's Philosophy of History», en *The Philosophy of Gordon H. Clark*, pp. 353-390.

EL MODELO DE LA REVELACIÓN DIVINA

lo que había defendido Jesús. Los discípulos estaban desilusionados y perplejos. Fue la resurrección lo que les motivó a la acción evangelística. La resurrección del cuerpo es la mejor explicación de la tumba abierta, de las apariciones de Cristo y del éxito de la misión cristiana primitiva. La firmeza de la base de la fe es crucial para el mensaje cristiano. Pannenberg explica:

«Naturalmente, en Teología no se puede hablar de pruebas en el sentido matemático, científico. Tampoco tiene que ver con las deducciones de principios aparentes, ni es una verificación empírica de posibles frases teológicas (o incluso significativas), en el sentido de que puedan ser explicadas por frases registradas sobre la percepción sensorial intersubjetiva. Esto es cierto en todo el campo de las Humanidades. No obstante, "prueba", en el sentido más amplio también ha sido adoptada por la Teología desde el periodo patristico, y también puede significar que el argumento apela al juicio razonable y posibilita, cuando menos, una decisión provisional entre declaraciones opuestas. Entendida en este sentido más amplio, una "prueba" de la verdad de fe no necesita estar en contradicción con su esencia, dado que no todos los argumentos tienen por qué tener el "objeto" a su disposición. No se necesita desplazar la profundidad misteriosa del sujeto del tema de fe, sino que precisamente, puede llevar a él. Precisamente, la apertura de lo que todavía no ha aparecido en la historia de Jesús de Nazaret, de la cual depende la fe, puede ser decisiva para la "prueba" de la verdad de fe.»²⁴

La Fe no se destruye por tener unos cimientos históricos, ¡sino por no tenerlos! Un lector ocasional del Nuevo Testamento no puede dejar de fijarse en los esfuerzos que hacen sus escritores en insistir en que la Revelación en Cristo está abierta a investigación, y es objetivamente válida (cf. Hch. 17:31; Ro. 1:4; 1 Co. 15:14). ¡El cristianismo no es nada sin su historia! Una defensa de las Escrituras que no se relaciona a sí misma con la objetividad de la Revelación del Evangelio se empobrece a sí misma y es ajena al acercamiento apostólico. La fe cristiana no es autónoma. Depende y está sujeta al hecho dado de la Revelación. La noción del Protestantismo liberal, enunciada por Lessing y Hegel, de que la religión (la revelación en Cristo) no es más que una forma defectuosa de la idea filosófica pura, debe ser rechazada. La ontología cristiana, la Teología y la Filosofía surgen del hecho de Cristo. En Jesús, el fin sobre el cual Hegel

²⁴ Pannenberg, p. 110. Alan Richardson se ha expresado en estos términos también en *History Sacred and Profane*, pp. 184-212. Ver también J. J. Navone, *History and Faith in the Thought of Alan Richardson*.

REVELACIÓN BÍBLICA

especulaba en vano se conoce provisionalmente. La perspectiva sobre la vida y el mundo que es imposible para el hombre relativo envuelto en el fluir de la Historia, se hace posible gracias a este acontecimiento decisivo. El cristiano puede hablar del significado de la Historia sin comprometerse de ninguna manera con la novedad de su época o de sus sistemas. Esto es así porque hay una referencia trascendente en el tiempo, Jesucristo y su Palabra.

Curiosamente, la línea de defensa histórica del Evangelio rara vez se discute en los libros de filosofía de la religión. En su lugar, se dedica tiempo a la revolución de la apologética teísta, aportada por Hume y Kant, un tema que bien merece una meditación exhaustiva. Pero, ¿Por qué ese silencio sobre la más prometedora de todas las líneas de defensa, las evidencias históricas? Porque, por varias razones, esta noción es ajena a las versiones teológicas afectadas por Kant y Kierkegaard. Una de éstas es el surgimiento de la crítica científica en los estudios bíblicos, cuya creencia está muy extendida, y que ha imposibilitado tratar el material bíblico como una fuente histórica fiable. La razón por la que creemos que esta conclusión es excesivamente pesimista se explica con más detalle en el capítulo 5. Más importante para explicar la reticencia a utilizar pruebas históricas en defensa de la revelación cristiana es el remanente rudimentario del historicismo del siglo XIX. Éste eliminó el acercamiento propiamente inductivo, al considerarlo un sesgo antisobrenaturalista. «¡Los milagros no ocurren!» Esta idea es en sí misma anticientífica e inverificable. Las «leyes» de la Naturaleza no son para nada leyes, sino construcciones empíricas realizadas a partir de la observación y el testimonio. Son descriptivas (qué sucedió), no normativas (qué puede suceder). Si Cristo se levantó de la tumba o no, debiera ser una pregunta histórica, más que filosófica. De acuerdo con el argumento contra los milagros, de Hume, según Montgomery, los liliputienses deberían haberse negado a reconocer la existencia de Gulliver, a pesar de la evidencia, ¡debido a que su experiencia universal estaba en contra de ello!

El sesgo naturalista se ha visto inmerso hoy en los patrones del pensamiento existencial, y es sin duda difícil de desarraigar. Un historiógrafo existencialista ha subjetivado el hecho histórico, de modo que la habilidad humana de llegar a un descubrimiento objetivo se pone seriamente en duda (por ejemplo, Dilthey).²⁵ Bultmann, por ejemplo, es tanto naturalista

²⁵ La idea de Dilthey de que los hechos históricos necesitan ser entendidos desde el interior (¿uno debe parecerse a Hitler para entenderle!) relega toda su historia a la «historia

EL MODELO DE LA REVELACIÓN DIVINA

(niega los milagros) como existencialista (niega la objetividad) con respecto a la Historia bíblica. Tal sesgo es insostenible y su pesimismo no tiene garantías. Es cierto que existen numerosas interpretaciones *posibles* de cualquier dato histórico. No obstante, no existen muchas interpretaciones *probables*. Aunque es posible que Jesús fuera un marciano, un charlatán o un loco, no es probable que fuera ninguna de estas cosas. La forma de averiguar *quién* fue es medir y analizar los datos pertinentes. Un punto de vista sobre cualquier cosa debe ser criticable y sujeto a la fuerza de la evidencia. Una dificultad mayor en el camino de la interpretación de la Historia es la vasta profusión de hechos que necesitan ser evaluados. No se trata tanto de que estos hechos estén «escondidos», sino de su gran número. Por eso, la resurrección de Cristo es una respuesta tan preciosa a la pregunta de la Verdad. ¡Aquí está *la pista*, la perspectiva hermenéutica de toda la Historia! El hecho de que no podamos comprender por nosotros mismos la Historia universal, no quita que los «hechos sean inescrutables», como Van Til y H. Ott mantienen, sino que revelan nuestra dependencia total de Cristo en esto, como en todo lo demás.

Debemos citar, además, el testimonio del Espíritu Santo y su relación con los datos de la Revelación.⁷⁶ La Escritura menciona este testimonio en conexión con Cristo y el Evangelio, *no* la Inspiración *per se*. Asegura a nuestros corazones que somos salvos (Ro. 8:16; Gá. 4:6, 7; 1 Ts. 1:6; 2:13). No existen pruebas de que el testimonio sea una evidencia mística de infalibilidad. El Espíritu glorifica a Cristo y no debe ser utilizado para servir como el *deus ex machina* del fideísmo.⁷⁷ Orr percibió los peligros de poner el énfasis en ello.⁷⁸ El testimonio difícilmente podría resolver la pregunta de la canonicidad de Ester o de Eclesiastés y, cuando se usa mal, se llega de forma peligrosa a acreditar solamente aquellos escritos que uno considera «inspiradores». En el hecho actual, el testimonio del Espíritu se centra en la evidencia de la verdad de la Revelación. El Espíritu crea la fe *mediante* las indicaciones o las evidencias. La seguridad es una persuasión interna, basada en una verdad extrasubjetiva, no en una convicción ciega y sin fundamento. Hay un equilibrio perfecto entre los factores subjetivos y objetivos. Debido a que la fe está relacionada con la veracidad

de arriba» mística, la *Geschichte* neo-ortodoxa. El resultado es eliminar la distinción crucial entre el sujeto y el objeto. La Historia significa lo que uno quiera, y sigue un caos relativista y solipsista.

⁷⁶ Ver Raman, *The Witness of the Spirit*.

⁷⁷ Igual que Kuyper tiende a hacer, pp. 553-63.

⁷⁸ Orr, p. 210-4.

REVELACIÓN BÍBLICA

histórica, *no puede y no debe* escaparse (en contra de Lessing) de su involucración en probabilidades históricas. Si Cristo ha resucitado (hecho), nuestra fe es inútil (experiencia). Nuestra convicción es espiritual y creíble. El Espíritu crea una certeza en el corazón sobre las pruebas fiables y suficientes. El Cristo que apareció *ephapax* en la Historia es el Cristo que ahora reina exaltado en el cielo. Cristo no se divide. No se puede tolerar una dicotomía entre el Cristo histórico y el actual. La Fe no es *ni* una gran ascensión *ni* un silogismo no espiritual. Es la respuesta del ser humano a la Palabra de Dios, las Buenas Nuevas, como el Espíritu testifica del hecho pasado de Cristo, y de la presencia de Cristo presente. El testimonio se señala en el tema de la Revelación, de modo que los datos objetivos se convierten en datos subjetivos en nuestros corazones (1 P. 1:23).

Warfield, con gran certeza, describe la relación entre el testimonio y las pruebas del siguiente modo:

«Uno bien puede decir que la fotografía es independiente de la luz, porque ninguna luz puede hacer una impresión a no ser que el plato [la película] esté preparado para recibirla. El Espíritu Santo no crea una fe ciega y sin fundamentos en el corazón. Lo que se suministra por su energía creativa al obrar en la Fe no es una Fe ya elaborada, con raíces en nada, que cuelga sin razón de su objeto; ni tampoco nuevos cimientos de creencia en el objeto presente; sino solamente una nueva habilidad del corazón para responder a los cimientos de la Fe, suficientes en sí mismos, ya presentes en el entendimiento. Creemos en Cristo porque es racional creer en Él, no porque sea irracional. Para que nazca la Fe en el alma, es tan esencial que los cimientos de la Fe estén presentes en la mente como que el dador de la Fe actúe creativamente sobre el corazón».⁷⁹

Dios se ha dado a conocer en el tejido de la Historia humana como el Dios de misericordia y gracia. Debemos entender el hecho de la Inspiración bíblica en relación con este patrón de Revelación redentora. La auto-revelación divina de Cristo es la piedra angular de toda la Teología, predicación y vida de fe, y esta revelación genera la Palabra inspirada. La Revelación no es *simplemente* una comunicación de conocimiento. Es

⁷⁹ Introducción en *Apologetics*, de F. R. Beattie, 1:25. William Cunningham creía que incluso los mismos reformadores, en su deseo de rebatir la teoría católica de que la fe evangélica no tenía certeza religiosa, «llegaron en ocasiones al extremo poco fiable de adscribir al Espíritu Santo no simplemente una influencia subjetiva sobre el entendimiento y corazón humano, sino una presentación objetiva con una base nueva y adicional y razones para la creencia» (*The Reformers and the Theology of the Reformation*, p. 117).

EL MODELO DE LA REVELACIÓN DIVINA

mucho más que eso. Y aún así transmite, en el contexto de la confianza y el compañerismo, la verdad y la doctrina que conservan y profundizan nuestra relación con Dios. La crisis en la teología actual se debe a la pérdida de confianza en que la Revelación especial sea objetiva y con significado.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Qué afirma el Nuevo Testamento sobre la Revelación?
2. ¿Por qué se duda del carácter divino de la Revelación?
3. ¿Qué diferentes posturas hay sobre la Revelación?
4. ¿Cómo se ha dado Dios a conocer?
5. ¿Cómo se define el carácter de Dios en la revelación que Él ha hecho de sí mismo?

Capítulo 2

La naturaleza de la Inspiración bíblica

El modelo de la Revelación divina hace imposible responder a la cuestión de la Inspiración. La Sagrada Escritura es un componente de la Revelación divina, y nuestra idea de la Inspiración es la que requiere la Revelación. La validez y la naturaleza de la Inspiración bíblica descansa en las credenciales y forma de la Revelación. Si nos satisface que Dios se haya revelado en Cristo, podemos proceder directamente a determinar la visión de la Escritura que la Revelación demanda. No se hace ninguna apelación simplemente al testimonio de sí misma, *petitio principii* (rogar por la pregunta). La mera idea de la autoridad no establece nada. Lo importante no es que un documento pretenda estar inspirado divinamente, sino que los hombres acreditados divinamente reclamen autoridad para sus palabras y escritos. El valor de este testimonio se mide en términos de la honradez de los que lo manifiestan. Los cristianos, que están convencidos de que la Revelación en la historia del Dios de las Escrituras es objetiva y veraz, están obligados espiritual y lógicamente a prestar atención con toda seriedad a las enseñanzas de Cristo y sus apóstoles con respecto a la Inspiración bíblica.

En las primeras décadas del siglo XX, la teología liberal y humanista fue definitivamente retada. La asunción de que la Revelación de Dios podía estar sujeta a normas seculares se rechazó, y se reafirmó la finalidad de la palabra de Dios. Si la nueva teología hubiera vuelto al concepto bíblico de Revelación e Inspiración, no existiría necesidad de un libro como éste. No obstante, tal no fue el caso. La crítica bíblica liberal no fue rechazada, y los eruditos neo-ortodoxos continuaron reduciendo la Biblia a un conjunto de piezas y partes sin relación alguna. Obviamente, esto creó una crisis importante para ellos, dado que ya no existía una base sobre la cual construir el edificio teológico. La Teología requiere una palabra

REVELACIÓN BÍBLICA

verdadera y autoritaria en la Escritura, que juzgará, corregirá y redimirá la mente voluntariosa del ser humano, y le proporcionará el fundamento para decir cosas sobre Dios y el Evangelio que su propia mente no podría ni descubrir ni probar. Pero, para nuestros propósitos en este momento del argumento, este hecho significa que hubo pocos grandes teólogos que definieron y defendieron la postura auténticamente cristiana sobre la Inspiración. Ésta es la tarea que nos hemos propuesto realizar. Porque, aunque debemos estar agradecidos porque la teología moderna otorga un margen a la Revelación sobrenatural, existe poca evidencia de que esté preparada para hacer justicia a la *Inspiración* sobrenatural.

Algunos han aventurado la opinión de que la Biblia no contiene doctrina sobre su propia inspiración, o al menos ninguna que requiera la infalibilidad o la inerrancia.¹ No obstante, éste no es el problema al que nos enfrentamos al aducir la evidencia de ello. Nuestro problema es la sobrea-bundancia, no la escasez, de material bíblico concerniente a esta doctrina. Warfield, irónicamente, comenta que el esfuerzo por silenciar esta evidencia texto por texto es comparable al esfuerzo de detener una avalancha de piedras una a una.² James Orr añade:

«Puede sorprenderle a aquellos que no hayan mirado el tema con detenimiento, cuán fuerte, completo y penetrante es el testimonio de la Escritura sobre su propia inspiración.»³

La avalancha es una metáfora apropiada para el fenómeno al que nos enfrentamos. Los datos son muchos, ¿Cómo podemos catalogarlos y describirlos? Con espacio suficiente sería posible un análisis serio y detallado y una exposición de los textos.⁴ Nuestro procedimiento es más modesto. Hemos seleccionado cuatro textos *as foci* sobre los cuales los datos pueden ser convenientemente agrupados. Estos textos clásicos se adecúan a la discusión, y ponen de manifiesto muy bien la cuestión.⁵ Sirven como representantes de una amplia evidencia que se encuentra a lo largo de todo el registro bíblico. Parece superfluo duplicar ahora los extensos estudios que ya se han realizado para establecer la sana doctrina de las Escrituras en cada texto de la Biblia, ya que esto raramente es negado,

¹ Donald B. Stevick, *Beyond Fundamentalism*, pp. 89-93.

² B. B. Warfield, *The Inspiration and Authority of the Bible*, pp. 119-120.

³ James Orr, *Revelation and Inspiration*, p. 160.

⁴ Stewart Custer adopta este procedimiento en *Does Inspiration Demand Inerrancy?*

⁵ Por ejemplo, Warfield, pp. 133-141.

incluso por sus críticos más ardientes. Lo que necesitamos es una confrontación directa con preguntas como: ¿A qué se debe esta cantidad de información? ¿Qué debemos hacer con ella? ¿Cómo debemos comprenderla y defenderla? El presente volumen está muy interesado en estas preguntas. Por tanto, restringiremos nuestra discusión a un muestreo generoso de esta evidencia, que permita hacer una valoración justa y deducir una doctrina.

2 Timoteo 3:16 (Berkeley)

Toda Escritura es inspirada por Dios,
y útil para enseñar, para reprender,
para corregir y para instruir en justicia.

En este pasaje, Pablo afirma la autoría divina de toda la Escritura.⁶ Lo que dice la Escritura es lo que dice Dios. Es un documento inspirado por Dios (*theopneustic*). Por esa razón, Pablo se siente libre para personificar la Escritura como el Dios que habla (Gá. 3:8, 22; Ro. 9:17). Esta hipóstasis solamente puede explicarse si Pablo identifica la Escritura con la Palabra de Dios.⁷ Dios es el *Autor* de lo que la Escritura recoge (I Ich. 13:32-35). La totalidad de la Escritura es un oráculo divino (Ro. 3:2). En sus escritos, el apóstol hace mención del contenido completo de la Escritura del Antiguo Testamento, de cada categoría, y en casi cada libro.⁸ Su argumento puede dar vueltas sobre una sola palabra (Gá. 3:16). Su autoría divina asegura que la autoridad pertenece a cada parte, de modo que la Escritura ofrece una base sólida de enseñanza (I Ich. 17:2-3; 26:22-23; 28:25). Pablo testificó a Félix: «yo sirvo al Dios de nuestros padres, creyendo todo lo que es escrito en los profetas» (Hch. 24:14; cf. Ro. 15:4). En ninguna ocasión disiente el apóstol de ninguna de las enseñanzas de las Escrituras. Se refiera a su historia, doctrina, moral o profecía, siempre es un registro completamente fiable y la doctrina de la Escritura que Pablo anuncia es común a todos los maestros y escritores del Nuevo Testamento. Pedro anunció a la hermandad antes de Pentecostés, «Hermanos, tenía que cumplirse la Escritura en que por boca de David el Espíritu Santo predijo acerca de Judas» (Hch. 1:16). La Escritura, como la voz del Espíritu, es

⁶ Sobre el tema de la autoría paulina de las epístolas pastorales, ver E. E. Ellis, *Paul and His Recent Interpreters*, pp. 49-57; y D. Guthrie, *New Testament Introduction*, vol. 2: *The Pauline Epistles*, pp. 198-236.

⁷ TDNT, 1:754.

⁸ Ellis, *Paul's Use of the Old Testament*, pp. 150-187.

REVELACIÓN BÍBLICA

una convicción comúnmente expresada (Hch. 4:25; He. 3:7; 10:15). La Escritura es la Palabra de Dios (He. 1:5-13; 4:12; 8:8). Dios es el autor final de la Escritura. No comete errores porque no puede mentir. Las Escrituras deben creerse en todo lo que enseñan por su origen divino. Al rechazar el uso que Pablo hace de cierto texto del Antiguo Testamento, Pannenberg concede una admisión importante al decir que tal interpretación pudo «proporcionar tal base solamente para el que acepta que todas las frases del Antiguo Testamento tienen una autoridad irrevocable y eternamente obligatoria».⁹ Es un hecho histórico incontrovertible que Pablo se aferraba a la Inspiración plenaria de las Sagradas Escrituras. La suya era una doctrina de Dios hablando en *todos* los Escritos Sagrados.

2 Pedro 1:20-21 (Williams)

Pero ante todo sabed esto, que ninguna profecía de la Escritura es asunto de interpretación personal, pues ninguna profecía fue dada jamás por un acto de voluntad humana, sino que los hombres inspirados por el Espíritu Santo hablaron de parte de Dios.

Mientras que Pablo enfatiza lo positivo («*toda* Escritura es inspirada»), Pedro menciona lo negativo («*ninguna* profecía fue dada jamás por un acto de voluntad humana»).¹⁰ Cada uno, a su forma, afirma la inspiración plenaria y la autoría divina. La Escritura no se inició por el Hombre, como resultado del estudio humano. Su origen es divino. El Espíritu de Cristo habló a través de los profetas (1 P. 1:11), como lo hizo a través de Pablo (2 P. 3:16). La idea de hombres llenos de energía del Espíritu y motivados a hablar la palabra de Dios es básicamente una idea del Antiguo Testamento (Mi. 3:8; Za. 7:12).¹¹ Amós puede ser un ejemplo: «Ha hablado el Señor, ¿Quién no profetizará?» (Amós 3:8). Los profetas de Dios son sus portavoces (Ex. 4:10-16; 7:1). David dijo: «El Espíritu del Señor habló por mí, y su palabra estuvo en mi lengua» (2 Sa. 23:2; cf. Mr. 12:36). Pedro no pretende restringir su significado únicamente a las partes proféticas de

⁹ W. Pannenberg, *Jesus-God and Man*, p. 250. Cf. «The Crisis of the Scripture-Principle in Protestant Theology», *Dialog* 2 (1963): 307-13.

¹⁰ Encontramos una defensa de la autoría de Pedro de 2 Pedro en E. M. B. Green, *Second Peter Reconsidered*; y Guthrie, vol. 3: *Hebrews to Revelation*, pp. 143-171.

¹¹ J. Barton Payne, *The Theology of the Older Testament*, pp. 63-70; A. Berkley Mickelsen, *Interpreting the Bible*, pp. 80-85.

LA NATURALEZA DE LA INSPIRACIÓN BÍBLICA

la Escritura. Para un judío, los Profetas no serían más importantes que la Ley. Es un caso de *pars pro tota* (la parte por el todo). Toda la Escritura es profética porque es palabra divina. Está claro en las epístolas de Pedro y en sus discursos de Hechos que él pensaba que toda la Escritura tenía autoridad divina.

Al mismo tiempo, las Sagradas Escrituras se escribieron por hombres con un estilo, vocabulario y características propios de la época en que vivieron. El Espíritu controló a los escritores humanos, pero no les eliminó. Cada uno tenía un mensaje que entregar. No obstante, y poniendo de manifiesto el aspecto humano de la Escritura, el apóstol deja suficientemente claro que la iniciativa fue Dios, y que el producto literario tenía autoría divina. Su obra tiene el sello divino porque fueron llevados por el Espíritu, y su palabra fue dotada con poder y verdad singulares.

Mateo 5:17-18 (Berkeley)

No penséis que he venido
para abolir la ley o los profetas,
no he venido para abolir, sino para cumplir.
Porque de verdad os digo que
hasta que pasen el cielo y la tierra,
no se perderá ni la letra más pequeña,
ni una tilde de la ley hasta que toda se cumpla.

En este texto, Jesús se pronuncia sobre la indefectible autoridad del Antiguo Testamento y el entendimiento escatológico de su propio ministerio:¹² «Pero más fácil es que el cielo y la tierra pasen que un ápice de la ley deje de cumplirse» (Lc. 16:17). Jesús llamó a la Escritura «la Palabra de Dios» (Mr. 7:13). La Escritura es entregada por Dios, en todas sus partes, incluso en los detalles más insignificantes. Los saduceos no se dieron cuenta de que su teoría sobre la resurrección fallaba en un pequeño detalle (Mt. 22:29; 31, 32). Debido a que era un mandato divino (Mt. 19:4, 5), todo en la Escritura debía cumplirse (Mr. 14:49). Por esto Cristo rechazó la ayuda del Padre cuando se enfrentó al asesinato judicial en la cruz (Mt. 26:53, 54). Sus sufrimientos habían sido predichos en la Escritura profética (Lc. 24:45, 46). El que dijo: «Mi enseñanza no es mía, sino del que me envió» (Jn. 7:16, cf. 12:48-50), hizo la misma declaración sobre

¹² W. D. Davies defiende la *perícopa* como una palabra de Jesús auténtica en *Christian Origin and Judaism*, pp. 31-66.

REVELACIÓN BÍBLICA

la Escritura que sobre sus propias palabras: «Mis palabras no pasarán» (Mt. 24:25). La importancia de este hecho es grande. Aquél de quien depende la salvación del ser humano enseñó con gran firmeza la Inspiración completa de la Escritura. Consideraba a Dios como su autor verdadero, y se inclinaba ante su autoridad divina. Jesús constituyó el cristianismo como una religión con autoridad bíblica; aunque mostró una gran libertad respecto a las convenciones y tradiciones humanas, y aseguraba que sus enseñanzas estaban divinamente inspiradas, no obstante se inclinaba ante la voz de su Padre cuando hablaba en la Escritura. Sus argumentos se aferraban al texto, sus enemigos eran recriminados por no conocer mejor las Escrituras. El mismo Satanás fue rechazado con una sencilla apelación a la Palabra escrita de Dios. Su ministerio estaba gobernado hasta el más mínimo detalle por lo que la Escritura había predicho sobre lo que el Mesías sería y haría. Se negó a separar la Revelación de la Escritura, la cual utilizaba completamente, con confianza y con efectividad.¹³

En un estudio crítico completo de la doctrina de Cristo acerca de la Escritura, deberían considerarse varios factores: la localización histórica de cada *logion*, las diferencias en las citas entre los diferentes evangelios y el substrato arameo. Los evangelistas bíblicos no siempre coinciden en una fórmula introductoria precisa (cf. Mt. 4:7, «está escrito», y Lc. 4:12, «Se ha dicho»). Y, aunque se cita la mayor parte del Canon, no se cita todo. Más aún, es importante que reconozcamos la situación de las enseñanzas de Jesús. La doctrina judía acerca de la Escritura era excelente: su obediencia no lo era. Cristo tuvo que superar lo que estaban acostumbrados a oír a través de una hermenéutica actualizada. Esto significa que debemos trabajar con cuidado al afirmar qué es lo que Jesús pretendía con sus palabras. Incluso a la luz de tales consideraciones, no obstante, el hecho inmutable es que Él consideraba el Antiguo Testamento como el oráculo divino.¹⁴ Incluso los críticos bíblicos cuyas ideas son de todo menos evangélicas, admiten sin reservas que Jesús creía en la inerrancia de la Escritura.¹⁵

La fuerza de esta evidencia no se puede esconder o despreciar simplemente suponiendo que Jesús «condescendió a no saber», o se acomodó

¹³ Para ver un tratamiento completo de la doctrina y uso que Cristo hace de la Escritura, ver Robert P. Lightner, *The Servant and the Scriptures*.

¹⁴ Ver Robert Kraft, «Contributions of Jesus to a Modern Discussion of Inspiration» (Tesis de Master, Wheaton College, Ill. 1957).

¹⁵ F. C. Grant, *Introduction to New Testament Thought*, p. 75; ver Kenneth S. Kantzer, *Christ and Scripture*, revista descatalogada *His*, p. 2; C. H. Pinnock, *A New Reformation*, pp. 6-10.

LA NATURALEZA DE LA INSPIRACIÓN BÍBLICA

a sí mismo a las presuposiciones de su tiempo. De ser así, la discusión se desplazaría de la Inspiración a la Cristología. La doctrina de Cristo acerca de la Escritura era fundamental para su entendimiento de la Revelación y de la Autoridad. Si se equivocaba en esto, no podemos creer nada de lo que dice de Dios y de la Salvación. Toda su carrera se hubiera basado en una falacia de grandes dimensiones. Cristo nunca fue reticente a criticar los puntos de vista de su generación cuando impedían el verdadero conocimiento de Dios. Si Cristo estaba errando en un tema tan central para su mensaje, su autoridad divina queda desacreditada plenamente. Cristo afirmó la manifestación de Dios en la Escritura. Ningún creyente se atreve a acusarle por esto. Los teólogos ortodoxos coinciden completamente con Kantzer cuando escribe:

*«Aceptar a Cristo como Señor y someterse a su enseñanza sobre la autoridad completa de la Escritura es consecuente. De nuevo, reconocer la validez de las consideraciones apostólicas sobre la autoridad y recibir su enseñanza como la autoridad completa, también es consecuente. Aceptar el señorío de Cristo y la autoridad de sus apóstoles y profetas, y al mismo tiempo rechazar sus enseñanzas inequívocas acerca de la Inspiración y la Autoridad de la Escritura no tiene consistencia alguna».*¹⁶

Es consecuente rechazar a Cristo y la Escritura, o aceptarlos a ambos; pero no lo es aceptar uno y rechazar otro, ni tampoco es honesto.¹⁷ Donde Cristo es el Señor y Salvador, el tema de la autoridad divina está resuelto: la Escritura está autorizada divinamente y es absolutamente fiable.

Es perfectamente evidente que Jesús raramente apelaba a la revelación directa para enseñar acerca de su misión. Casi invariablemente, cita la Escritura como el testimonio divino de su ministerio (Lc. 4:21; 7:22, 27; 18:31). El error más grande de los saduceos fue no conocer la Escritura (Mt. 22:29). La Palabra de Dios no puede fallar o romperse (Mt. 4:4; 5:18). «Toda su manera de entender el significado y el destino de su mensaje y misión está completamente unido con su manera de entender el Antiguo Testamento».¹⁸

¹⁶ Kantzer, «The Authority of the Bible», en *The Word for This Century*, ed. Merrill C. Tenney, p. 50.

¹⁷ Para leer una historia sobre este debate, ver H. D. McDonald, *Theories of Revelation*, pp. 137-160.

¹⁸ Ellis, «The Authority of Scripture: Critical Judgements in Biblical Perspective», *Evangelical Quarterly* 39 (1967): 198.

REVELACIÓN BÍBLICA

Juan 10:35

«La Escritura no se puede violar»

Nuestro Señor citó el Salmo 82:6 con el propósito de rebatir la acusación de que estaba blasfemando cuando aseguraba que era el Hijo de Dios. Este pasaje del Antiguo Testamento pone en evidencia que el término *Dios*, en algunas circunstancias, podía utilizarse para referirse a seres humanos, en este caso, en su capacidad oficial de jueces. Aunque la hermenéutica implicada en esta cita es de considerable interés, nuestra intención es simplemente meditar sobre la doctrina que presupone. Obviamente, para Jesús, la Escritura del Antiguo Testamento es un conjunto literario sagrado cuyas manifestaciones son completamente verdaderas y divinamente autoritativas. Las Escrituras, en su forma verbal precisa, dan cuerpo y comprenden la palabra de Dios escrita, cuya fuerza obligatoria no puede ser anulada.

Se ha rebatido que todo el argumento es *ad hominem*, dictado por el énfasis de una situación peligrosa, y que no puede aportar evidencia sobre nuestro sujeto. Sin duda, el argumento mismo estaba calculado para rebatir la acusación contra Jesús sobre un tecnicismo bíblico. No obstante, la teoría de la Inspiración que elaboró ese posible argumento subraya la actitud de Cristo hacia la Escritura en toda ocasión. «No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios» (Mt. 4:4). La constante actitud de Jesús hacia la Escritura era que tenía una fuerza legal, obligatoria, y que su autoridad no podía violarse.

No existe la más mínima evidencia de que Cristo en ninguna ocasión:

*«Despreciara la Escritura (como hacen los críticos modernos), o la dejara a un lado (como habrían hecho los judíos con su tradición), o la criticara (aunque criticó a quienes la utilizaban mal), o la contradijera (aunque rechazó muchas interpretaciones), o se opusiera a ella (aunque en ocasiones era libre o intérprete de ella), o que actuara como el crítico más importante del Antiguo Testamento en forma alguna».*¹⁹

Existen abundantes evidencias que demuestran que, para Cristo y los apóstoles, la Escritura en su totalidad tenía una autoridad única y era nor-

¹⁹ David P. Livingston, «The Inerrancy of Scripture: A Critique of Dewey Beegle's Book, *The Inspiration of Scripture*» (Tesis de Master, Trinity Evangelical Divinity School, Deerfield, Illinois, 1969), p. 98. Sigue un admirable resumen de la visión de Cristo sobre la Escritura.

LA NATURALEZA DE LA INSPIRACIÓN BÍBLICA

mativa. A través de la influencia sobrenatural que el Espíritu ejercía sobre los hombres, los productos literarios de los escritores bíblicos fueron preservados de error y fueron hechos divinamente autoritativos y fiables.

La Inspiración de las Escrituras del Nuevo Testamento

Por razones cronológicas, las Escrituras del N.T. no pudieron ser autenticadas de la misma forma que lo fueron las del A.T. La doctrina de Cristo acerca de la Escritura establece la *naturaleza*, aunque no la plena existencia de la Escritura, y enuncia claramente el *principio* de que la Revelación escrita es producto de la Revelación especial. Su testimonio abarca el Antiguo Testamento de forma retrospectiva y el Nuevo Testamento de forma prospectiva. En cuanto al Nuevo Testamento, sobresalen dos factores: (1) la evidente analogía entre los periodos de Revelación en los tiempos del Antiguo y Nuevo Testamento, con referencia al lugar de la Escritura, y 2) la estructura de autoridad que el mismo Cristo puso en marcha al nombrar apóstoles para liderar la naciente Iglesia.

La analogía básica

La aparición de los escritos del Nuevo Testamento no sorprendió a la Iglesia primitiva. Los escritos inspirados habían sido el complemento de la Revelación bajo el Antiguo Pacto, y los mismos factores estaban en marcha en el Nuevo. Cristo ni siquiera había dado su autoridad al Antiguo Testamento; simplemente lo reconoció y lo recibió. Lo que le dio autoridad fue la autoría divina que se había impreso en el pueblo de Dios hacía mucho tiempo. El Nuevo Testamento tiene su validez como un *complemento escrito* y un producto de la Revelación del Nuevo Pacto. La Revelación divina demanda y genera las Escrituras inspiradas. Las mentes de los primeros cristianos estaban predisuestas a recibirlo, creyendo como creían, en la Revelación cristiana. La Revelación del Antiguo Pacto profetizaba las cosas que habían de venir. Era el prólogo del drama más grande. Igual que la Revelación en el Antiguo Testamento necesitaba su cumplimiento en el Nuevo, las Escrituras del Antiguo Testamento necesitaban el complemento escrito en el Nuevo.²⁰ La importancia que la Revelación escrita

²⁰ A. Kuyper, *Principles of Sacred Theology*, p. 466.

REVELACIÓN BÍBLICA

tenía para la Revelación profética no disminuía al tratarse de la Revelación cristiana. Lógicamente, sería erróneo sugerir que los maestros del Nuevo Testamento disfrutaron del *mismo* rango que sus homólogos del Antiguo Testamento, dado que el esplendor del Pacto que estaban administrando significaba que disfrutarían incluso de más dignidad (2 Co. 3:4-18; Mt. 11:11). Teológicamente, la producción de la Escritura del Nuevo Testamento era completamente predecible por analogía con la experiencia del Antiguo Testamento, y legitimado por un nuevo fluir de Revelación divina.

El fundamento de la autoridad delegada

La base histórica de las Escrituras del Nuevo Testamento está en la autoridad de Cristo y en su delegación de tal autoridad a los apóstoles.²¹ Es evidente que Cristo reclamó para sí mismo y para sus enseñanzas la autoridad divina (Mt. 7:24, 29; Mr. 2:10). La palabra y el hecho de Cristo son la revelación fundamental del Nuevo Testamento. Los discípulos tuvieron el inmenso privilegio de tener acceso a Él, el cumplimiento de la promesa del Antiguo Testamento (Mt. 13:16, 17). Al principio de su ministerio, Jesús llamó a los apóstoles (Lc. 6:12, 13), algo que implica la autoridad del enviado para actuar en nombre de quien le envía.²² Estos hombres elegidos se convirtieron en los discípulos de Jesús (aprendices) de modo que pudieran llegar a ser sus apóstoles (emisarios). Les enseñó y preparó para el ministerio futuro, cuando ya no estuviera junto a ellos. Jesús les prometió la enseñanza del carisma del Espíritu Santo (Mr. 13:11; Mt. 10:19, 20; Jn. 14:25, 26; 15:26, 27; 16:13, 14). Por lo tanto, autentificó de antemano sus enseñanzas para la Iglesia primitiva y aseguró el respeto a su autoridad. Los apóstoles iban a tener un papel crucial en el plan de la Redención, en la fundación de la Iglesia y en la escritura del Nuevo Testamento. Los cristianos están sometidos a la palabra de los apóstoles, por el lugar que ocupan en el modelo de autoridad que nuestro Señor puso en marcha (Jn. 17:20).

Cuando nos encontramos con los apóstoles después de los acontecimientos de la resurrección y Pentecostés, les vemos completamente conscientes de la autoridad que Cristo había delegado en ellos. Predicaban

²¹ Ver J. Norval Geldenhuys, *Supreme Authority*; y Herman N. Ridderbos, *The Authority of the New Testament Scriptures*.

²² Ver el artículo «apostello» por Karl H. Rengstorff en TDNT 1: 398-447.

LA NATURALEZA DE LA INSPIRACIÓN BÍBLICA

y actuaban con autoridad, y sus ministerios estaban acompañados con señales sobrenaturales (I Ich. 3:6, 7; He. 2:3, 4). Las afirmaciones de la autoridad divina abundan en las cartas del Nuevo Testamento, porque los apóstoles eran conscientes del estatus revelacional de su testimonio (I Ich. 10:41, 42; 1 Ts. 2:13). Hablaron en nombre de Cristo y actuaron según su autoridad. Pablo aclara este punto en repetidas ocasiones (Gá. 1:1, 11, 12; 1 Co. 2:13; 14:37; 2 Co. 13:3, 5, 10; 1 Ts. 5:27; 2 Ts. 3:14). Es evidente que los apóstoles consideraban su enseñanza autoritativa y vinculante. Esta convicción no tenía nada que ver con un egoísmo personal por su parte. Se basa en el llamamiento a ser los cimientos del edificio de la Iglesia (Ef. 2:20). Sus instrucciones, orales o escritas, eran de Dios (2 Co. 11:4; 2 Jn. 10). Las epístolas fueron escritas, como resulta evidente por su tono, como enseñanzas autoritativas de los apóstoles divinamente autorizados por Cristo. Las cartas eran un sustituto de su presencia personal (2 Co. 10:11; 2 Ts. 2:14). Representan los primeros ejemplos de una reflexión sistemática sobre el contenido intelectual de la fe cristiana, y constituyen tanto el punto de partida como la normativa en vigor de todos los esfuerzos posteriores.

Aún más, hay muchas indicaciones acerca de que la autoridad que reclamaban para sí se recibía de buena gana en la Iglesia primitiva (Hch. 2:42). La dignidad de los apóstoles se respetaba en todas partes. Cristo gobierna su Iglesia a través de los apóstoles (2 P. 3:2). Clemente de Roma consideraba a Pedro y a Pablo «los pilares más honrados de la Iglesia», y les reconocía el derecho a regular el pensamiento y la vida de la Iglesia en el nombre del Señor.²¹

La Escritura del Nuevo Testamento fluyó de forma natural de este modelo de autoridad. La expansión de la Iglesia y la inestabilidad de la tradición oral dejada a su suerte necesitaban la producción de la Escritura. Ramm identifica tres presiones que aceleraron este proceso: la necesidad de solucionar las controversias que se extendieron en las iglesias con una palabra escrita y estable; la necesidad de reforzar la fe histórica en Jesús mediante los Evangelios; y la necesidad de comprobar la distorsión voluntariosa de la tradición, como era el caso del judaísmo (Mt. 15:3).²⁴ El peligro de que la tradición asfixiara el Evangelio ha demostrado ser una amenaza eterna, y subraya la insistencia de la Reforma en la *sola scriptura*

²¹ Clemente de Roma, *To the Corinthians*, párrafos 5, 42, 44. Ver también Policarpo, *Philippians*, parte 3.

²⁴ B. Ramm, *Special Revelation and the Word of God*, pp. 172-173.

REVELACIÓN BÍBLICA

(la Escritura sola es la base de la autoridad). A no ser que exista un estándar para corregir la tradición de la Iglesia, el Evangelio puede ser anulado por especulaciones extrañas. Antes de que los apóstoles murieran, dejaron detrás un sustituto de sus enseñanzas orales en sus escritos, que se convirtieron en los cimientos de la fe. Estas «memorias» eran las que los cristianos primitivos leían en sus reuniones de adoración dominicales, junto con los escritos de los profetas.²⁵ La fe cristiana se recibía de los apóstoles y discípulos del Señor.²⁶ Por lo tanto, la intención de los apóstoles de fijar la tradición mediante sus escritos tuvo éxito en su total aceptación de ellos por parte de la inmensa mayoría de los cristianos desde el principio. La autoridad del mensaje proclamado por los apóstoles de Cristo estaba conectado con sus remanentes literarios. Mediante su reconocimiento del Canon, la Iglesia se ha predispuesto a ser gobernada por y vivir perpetuamente bajo la Palabra de Cristo dada a través de los apóstoles.²⁷

La neo-ortodoxia realizó un servicio muy valioso cuando decidió no hacer como el liberalismo, que se había enfrascado en la conquista humanista del Evangelio. Pero «su interpretación de la Revelación en términos de acontecimientos históricos selectivos, registros falibles y encuentro con Dios, solamente puede terminar en subjetivismo y en una interpretación mística de la Escritura. Ésta no hace justicia a la visión bíblica de sí misma como palabras y hechos de Dios, revelados en una historia redentora controlada y recogidos, de forma escrita, para constituir una base autoritativa del pensamiento humano acerca de lo divino».²⁸ La misma Escritura deja claro que la Revelación divina llega vestida de lenguaje humano, una comunicación genuinamente *verbal* entre personas. La Revelación se recoge en un registro escrito y es esencialmente proposicional por naturaleza.

Implicaciones doctrinales del testimonio de la Escritura

Por la evidencia es posible, e imperativo, construir un modelo doctrinal de inspiración, que sea por un lado adecuado (capaz de hacer justicia a los datos) y, por otro, juicioso (cauto en no sobrepasar los límites de la

²⁵ Justino Mártir, *Apology*, 67.

²⁶ Ireneo, *Adversus Haereses*, i, 10, 1-2.

²⁷ Una discusión completa sobre el nacimiento del Canon del Nuevo Testamento se puede encontrar en H. E. W. Turner, *The Pattern of Christian Truth*, cap. 5: «Orthodoxy and the Bible».

²⁸ R. K. Harrison, *Introduction to the Old Testament*, p. 466.

LA NATURALEZA DE LA INSPIRACIÓN BÍBLICA

evidencia). Nuestras conclusiones se presentan en la *tesis* siguiente, dividida en trece *partes* que deben ser analizadas:

- 1 Toda Escritura es inspirada por Dios,
- 2 y es la palabra escrita de Dios para los seres humanos
- 3 Infalible
- 4 Inerrante,
- 5 como fue dada en su origen.
- 6 La inspiración divina es plenaria,
- 7 verbal y
- 8 confluyente.
- 9 Como la misma Palabra de Dios, posee las propiedades de la autoridad,
- 10 suficiencia,
- 11 claridad
- 12 eficacia.
- 13 El propósito central de la Escritura es presentar a Cristo.

Ekthesis* 1: Toda Escritura es inspirada por Dios (2 Ti. 3:16)

Esta frase es la base de todo lo que viene a continuación. Pablo asegura que la totalidad de la Escritura, como una unidad, tiene origen y autoría divina: es el producto de la Inspiración divina. *Todos* los grandes atributos de la Escritura descansan en este hecho. La Inspiración no hace referencia a la calidad de que «inspire» subjetivamente a los lectores. Representa la idea de la Escritura inspirada por Dios.²⁹ La confesión de inspiración no es una explicación del proceso mediante el cual la Escritura llegó a existir. La Inspiración no requiere ninguna experiencia mental o psicológica por parte del escritor. Algunos escribieron en éxtasis (Ap. 1:10), otros no (Lc. 1:1-4). Es posible que Isaías o Jeremías estuvieran «inspirados» (en el sentido secular) en su trabajo, pero no es importante para este uso del término, ya que aquí la Inspiración se predica del mismo escrito, no de los escritores, o de las ideas que lo conformaron. Es este depósito de lenguaje el que debe su existencia al poder de Dios. Lo que las Escrituras *recogen* está inspirado por Dios, no lo que los escritores pensaron, o lo que creemos que pudieron haber pensado.

²⁹ Warfield, pp. 245-296, llevó a cabo el trabajo preliminar lingüístico sobre *theopneustos*, demostrando que es un término pasivo, no activo.

* (N.T.): Ekthesis es una palabra griega que significa «exposición». Se ha respetado esta forma griega porque es la que el autor utiliza.

REVELACIÓN BÍBLICA

La Inspiración es una cualidad que posee la Sagrada Escritura. *Toda* está inspirada por Dios. Su inspiración es *plenaria*. No tenemos derecho a no creer nada de ella. Todos los temas de la Escritura fueron puestos por Dios para nuestra enseñanza. La Biblia tiene autoridad en todo lo que enseña, tanto en las declaraciones cognitivo-objetivas como en las enseñanzas éticas y doctrinales. Más aún, la Inspiración es un *hecho* que no admite *grados*. Existen niveles de revelación que se pueden detectar, pero no de inspiración, lo cual es cierto en toda la Escritura. Hablar de grados de inspiración es confundir el significado artístico-secular con el bíblico-teológico del término. Toda la Escritura tiene autoría divina. Sin duda, las Crónicas ocupan un lugar más humilde que Romanos en el cuerpo de la Escritura. Romanos tiene que realizar una *función* diferente. Ambos, no obstante, pertenecen a la Revelación inspirada por Dios mediante el lenguaje escrito. Debemos enfatizar que la Inspiración no consiste en una inspiración vaga de personas o ideas, sino específicamente *en palabras*, inspiración verbal. Los hombres hablaron cuando fueron movidos por el Espíritu. Su lenguaje articulado era Dios hablando (He. 3:7). Solo la inspiración plenaria y verbal es la garantía de que Dios es el autor de la Biblia.

Ekthesis 2: Palabra escrita de Dios para el hombre (Mr. 7:13)

La teología moderna se resiste, de forma obstinada, a identificar la Palabra de Dios con la Sagrada Escritura. La ecuación virtual entre Revelación y Biblia se considera una «herejía» de la ortodoxia protestante. Paul Tillich escribe:

*«Probablemente nada ha contribuido más a la interpretación errónea de la doctrina bíblica de la palabra que la identificación de ésta con la Biblia».*²⁰

Incluso entre los seguidores de Barth escuchamos solamente que la Biblia es, únicamente, un *testimonio humano* de la Revelación. Hay un divorcio entre la Escritura y la Palabra de Dios, una distinción que nace en el liberalismo y se mantiene en la neo-ortodoxia. Se proclaman feroces advertencias contra la «bibliolatría», y se ridiculiza a los que idolatran a su «papa de papel». Nels Ferre detecta incluso un motivo demoníaco en esta identificación, mientras que Brunner se refiere «a todos sus resultados desastrosos».²¹

²⁰ P. Tillich, *Systematic Theology*, 1:158-59.

²¹ N. F. S. Ferre, *The Christian Understanding of God*, p. 179. Ver McDonald, pp. 176-195; Emil Brunner, *The Christian Doctrine of God*, p. 28.

LA NATURALEZA DE LA INSPIRACIÓN BÍBLICA

Es curioso que la misma Biblia no tenga miedo de identificar la Escritura con la Palabra de Dios, ¡Lo hace de forma repetida! El Antiguo Testamento siempre se cita como la palabra inequívoca de Dios: «... lo que el Señor había hablado por medio del profeta» (Mt. 1:22); «Bien habló el Espíritu Santo a vuestros padres por medio de Isaías el profeta» (Hch. 28:25). Lo que dice la Escritura es lo que Dios dice. Lutero no tenía reparos en identificar la Palabra de Dios con la Escritura: «Debéis recordar al tratar con las Escrituras que es el mismo Dios el que dice esto».³² La Escritura y la Palabra son dos términos intercambiables. Incluso Brunner ha admitido de forma reticente que, con frecuencia, esto es cierto en los datos bíblicos.³³ Los escritores del Nuevo Testamento las *identifican*. La Escritura es la *manifestación de Dios* (Gá. 3:8; Hch. 4:24, 25), lo que quiere decir que no podemos considerar esta identificación como una iniquidad teológica, tal y como se nos pide que hagamos. Es un error más grave *no* hacer esta conexión. La Biblia no es un simple registro de la Revelación, es la Revelación en sí misma, a través de la cual se da un conocimiento auténtico de Dios, porque da cuerpo a la Verdad de la Revelación. Nuestro encuentro con Dios se llena de contenido porque se da en el contexto de una revelación válida y conceptual. La Escritura es ese tipo de revelación en la cual los hechos redentores se explican y, por medio de la fe, encontramos la Palabra viva. La Escritura es la culminación de la obra y de los discursos divinos en la Revelación especial. Cuando hablamos de la autoría divina de la Escritura lo hacemos, por supuesto, de un modo más complejo que sencillo. ¡Dios no escribió la Biblia solo! Su Palabra se transmite a través de autores humanos importantes, no simples calígrafos que únicamente escriben palabras. El producto literario es nada más y nada menos que la misma Palabra de Dios.

Esto no quiere decir que, en ciertas circunstancias, la Biblia no pueda ser solo una carta (*gramma*, 2 Co. 3:6). A través de algunas interpretaciones tradicionales, los rabinos habían invalidado la Palabra, no simplemente la habían transgredido (Mr. 7:6-13). Cuando la luz irrumpe, la Revelación no es una palabra demasiado rotunda para ser utilizada (1c. 10:21). Como Palabra de Dios, la Escritura no imparte de forma infalible la verdad espiritual a cada lector. Hay muchos factores que deben ser analizados (1c. 8:4-10). La Escritura no es un medio efectivo de revelación donde el Espíritu no habla. Así y todo, el texto es un medio único y contiene la

³² Lutero citado por Francis Piper, *Christian Dogmatics*, 1:216.

³³ Brunner, pp. 22-23.

REVELACIÓN BÍBLICA

Revelación hasta el punto de que la fe en el Evangelio se da verdaderamente cuando el Espíritu obra con efectividad.

Ekthesis 3: Infalible (Sal. 19:7)

El término infalible, aplicado a la Escritura, tiene una herencia noble. Significa que «no es capaz de engañar» o «cometer un error». Fue utilizado por los reformadores ingleses Crammer y Jewel, y también por Wycliffe.¹⁴ La Confesión de Bélgica, en su artículo 7, llama a la Escritura «la ley infalible». La Confesión de Westminster 1:9 dice que «la norma infalible de interpretación de la Escritura es la misma Escritura». El significado es claro. La Escritura, como Palabra de Dios, no es engañosa ni débil. No engaña ni desorienta, porque es la manifestación de Dios y no puede mentir (Tito 1:2). La veracidad completa es el auténtico sello de su palabra. La Escritura es clara sobre la santidad de la verdad.¹⁵ La infalibilidad es una deducción *necesaria* de la doctrina de la Inspiración. La Palabra de Dios no engaña, y no puede hacerlo, o no sería *Soyá*. La doctrina de la Escritura se define en términos negativos: es inerrante e infalible. Igual que la doctrina de Cristo está protegida por otros cuatro términos negativos en el Concilio de Calcedonia.¹⁶ Sirven para rechazar las ideas heréticas *sin* que el misterio se reduzca a una mera fórmula. John Gill capturó el significado de infalible cuando escribió:

«En general, no existe nada en ellas que no merezca ser de Dios; nada contrario a su verdad y fiabilidad, a su pureza y santidad, a su sabiduría y bondad, o a ninguna de las perfecciones de su naturaleza; no existe ni falsedad ni contradicción en ellas; pueden ser llamadas con gran propiedad, como son, las Escrituras de la Verdad, y la Palabra de Verdad.»¹⁷

John Macquarrie ha apuntado que la creencia en la infalibilidad bíblica es intransigente en algunas partes del mundo cristiano.¹⁸ Esto no debe sorprender. La razón no es difícil de adivinar, pues no solo se trata del punto de vista expuesto por nuestro Señor y sus apóstoles, y recomendado por la mayoría de teólogos hasta la actualidad, sino que es la única base segura sobre la cual puede descansar una teología afirmativa. La debilidad actual

¹⁴ J. I. Packer, *Fundamentalism and the Word of God*, pp. 94-95.

¹⁵ John Murray, *Principles of Conduct*, cap. 6.

¹⁶ Es decir «inconfundible, inalterable, indivisible e inseparable».

¹⁷ John Gill, *Body of Divinity*, p. 14.

¹⁸ John Macquarrie, *Principles of Christian Theology*, p. 9.

LA NATURALEZA DE LA INSPIRACIÓN BÍBLICA

de la predicación autoritativa y de la enseñanza teológica es un triste testimonio de la pérdida de esta convicción. Los cimientos de la Teología son seguros únicamente si la Biblia es fiable. *Sola scriptura* e infalibilidad bíblica son inseparables. Un modelo erróneo no proporciona una medida segura de la verdad y del error. La Escritura infalible es un nexo necesario de unión epistemológica entre la persona pecadora y el Dios inescrutable. Ignorar la infalibilidad es un error desastroso, que afecta gravemente a la Teología y a la Iglesia. Estos efectos son, actualmente, incluso más obvios y se reflejan en la trágica ambigüedad del pensamiento cristiano contemporáneo.

La infalibilidad de la Escritura no es, en cierto sentido, absoluta. Se restringe a las *pretendidas* afirmaciones de la Escritura a través de una exégesis histórico-gramatical normal de los textos. La Escritura opera bajo una correspondencia normal con la idea de la Verdad.³⁹ Cuando registra un hecho histórico, entendemos que hay un acontecimiento real que se corresponde. Cuando habla de los propósitos de Dios, asumimos que son sus intenciones. La intencionalidad de la Escritura es idéntica a su sentido literario literal y simple, y no se superpone de forma arbitraria sobre el texto. La intención divina se revela precisamente en el texto de la Escritura. No hay justificación para decidir de forma arbitraria de antemano dónde la Escritura habla de verdad. Ella es verdadera en *todo lo que enseña*. *Quidquid docetur a scriptore sacro, docetur a Spiritu Sancto*. (Lo que enseñan las Sagradas Escrituras, es lo que enseña el Espíritu Santo). El sentido que se pretende tampoco debe ser restringido de forma artificial (por ejemplo, por el sesgo antropocéntrico de Bultmann), ni expandido arbitrariamente (por ejemplo, por el contrabando científico de Rimmer en el texto). El sentido de la Escritura depende de la ella misma.⁴⁰

En conexión con esto, a veces es necesario distinguir los *sujetos* que la Escritura enseña a través de los *términos* empleados, para discutirlos. Por ejemplo, los escritores bíblicos describieron el orden natural del mundo de acuerdo con sus propias expresiones. Pablo fue arrebatado hasta el «tercer cielo» y la tierra está asegurada por pilares (2 Co. 12:2; 1 S. 2:8).

³⁹ Robert Preus, «Notes on the Inerrancy of Scriptures», en *Crisis in Lutheran Theology*, ed. John W. Montgomery, 2:37-38.

⁴⁰ El principio es aplicable a todas las corrientes académicas cristianas y científicas, de que cuando la Escritura enuncie una verdad inequívocamente, las hipótesis contrarias son, estrictamente hablando, irrelevantes (por ejemplo, quién era el padre de Jesús o cómo el hombre se desarrolló por azar de la nada). El erudito cristiano es el ministro de Dios, dirigido en todos sus esfuerzos por la revelación bíblica de los datos.

REVELACIÓN BÍBLICA

Tal expresión se da en contextos donde la pretensión no es enseñar Cosmología.⁴¹ La infalibilidad no actualiza la visión del autor sobre el Cosmos cuando no es necesario. Un hombre no tiene que ser astrónomo para maravillarse de la gloria de los cielos. La Inspiración no hizo de Pablo ni de David unos físicos. Estos temas no afectan a la infalibilidad bíblica. En estos pasajes podemos tener una aproximación de lo que cierto escritor creía sobre la Cosmología, pero es una exageración decir que la Escritura *enseña* una teoría pasada de moda sobre la estructura del mundo. Tales referencias son incidentales. Necesitamos preguntar qué es lo que realmente se afirma en este pasaje.⁴² Difícilmente podemos objetar nada a los escritores bíblicos que describieron el mundo tal y como lo percibieron de acuerdo con la terminología popular, cuando nosotros hacemos lo mismo (p.ej. las cuatro esquinas de la Tierra, el Sol sale). La frase «arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra» (Éx. 20:4) es una expresión hebrea que hace referencia a la *totalidad*. La comunicación del significado no era un problema en los días de Moisés ni tampoco en los nuestros.

Ciertamente, los escritores bíblicos emplearon expresiones extraídas de la cultura de su propio tiempo, pero esto no niega la infalibilidad. El lenguaje adoptado en el segundo mandamiento sirve perfectamente para transmitir el alcance que se pretende de las declaraciones espirituales. En ocasiones, debemos distinguir la forma del contenido. Podemos hacer un juicio infalible que haga un uso de ciertos conceptos o alusiones que están condicionadas a la época.⁴³ Admitir que los escritores utilizaron formas de discurso propias de su época es solamente decir que escribieron para ser entendidos. En el caso del lavamiento de pies o de llevar el velo, somos capaces de distinguir el aspecto cultural concreto de su principio religioso absoluto. La Palabra es dada por Dios en una situación social y cultural particular, y ésta le da forma. La tarea de interpretación es penetrar la forma de la Escritura de modo que esclarezca su tema, con la convicción

⁴¹ Mascall y la mayoría de los modernos creen que la Escritura nunca toca temas científicos. Ver E. L. Mascall, *Christian Theology and Natural Science*, pp. 11-12. No creemos que este principio pueda ser apoyado exegéticamente.

⁴² Ver Packer, pp. 96-99. Charles Hodge, *Systematic Theology*, 1:170, distinguió entre lo que los escritores bíblicos pensaron y lo que enseñaron.

⁴³ *Veritas est in iudicio, non in simplici apprehensione* (La verdad no está en una primera lectura simple, sino en el juicio considerado. Por ejemplo, puede ser que Judas, al citar el libro apócrifo de Enoc, vv. 14s, pretenda condenar la herejía de su tiempo, y no enseñarnos que este libro en sí es auténtico. Ver J. Levie, *The Bible, Word of God in Words of Men*, pp. 216-217).

LA NATURALEZA DE LA INSPIRACIÓN BÍBLICA

de que la enseñanza bíblica es verdad infalible sobre los temas que dice tratar.^{44, 45}

Ekthesis 4: Inerrante

«Yo, el Señor, hablo justicia y declaro lo que es recto» (Is. 45:19).

«Probada es toda palabra de Dios, ... no añadas a sus palabras, no sea que Él te reprenda y seas hallado mentiroso» (Ro. 30:5, 6).

La inerrancia debe considerarse como el concomitante esencial de la doctrina de la Inspiración, una inferencia necesaria extraída del hecho de que la Escritura es Palabra de Dios. Hasta la época de la gran deserción, el surgimiento del racionalismo deísta en el siglo XVIII, casi todos los teólogos llegaron a esta misma conclusión. La inerrancia es una propiedad de la Escritura inspirada.⁴⁶ Como Wesley expresa:

«Si existen errores en la Biblia, pueden ser mil. Si existe alguna falsedad en este libro, no vino del Dios de Verdad.»⁴⁷

Si los escritores bíblicos erraron en un punto en particular, no tenemos garantías de que no erraran en muchos más. Agustín observó:

«En una autoridad tan alta, si admitimos una sola mentira ofensiva, no quedará ningún pasaje individual, de aquellos que son aparentemente difíciles de practicar o de creer para que, bajo la misma regla perniciosa, no puedan explicarse como una mentira manifestada por el voluntarioso autor para servir a alguna finalidad mayor.»⁴⁸

Si alguien cree que la Escritura es la Palabra de Dios, no debe creer que es inerrante. La inerrancia ha sido la enseñanza constante de los Padres, de los teólogos católicos y protestantes, y de papas recientes, porque es una conclusión necesaria de la autoría divina.⁴⁹ En *Providentissimus Deus*, León XIII afirma que la inerrancia es el corolario inevitable de la Inspiración divina:

⁴⁴ Ver Klaas Runia, *Karl Barth's Doctrine of the Holy Scripture*, pp. 81-90.

⁴⁵ Runia también tiene un importante artículo acerca de la naturaleza de la infalibilidad bíblica. «The authority of the Scripture», *Calvin Theological Journal* 4 (1969): 165-194.

⁴⁶ Ver C. C. Ryrie, «The Importance of Inerrancy», *Bibliotheca Sacra* 120 (1963): 137-144; Preus, p. 37.

⁴⁷ John Wesley, *Journal*, miércoles, 24 de julio, 1776.

⁴⁸ Agustín, *Epistle*, 28, c. 3.

⁴⁹ Ver *New Catholic Encyclopedia*, pp. 384-385, 513-518.

REVELACIÓN BÍBLICA

«Puesto que todos los libros... son escritos completa y enteramente, en todas sus partes, según el dictado del Espíritu Santo; y lejos de esto está la idea de que cualquier error pueda coexistir con la Inspiración, que la Inspiración no solo es esencialmente incompatible con el error, sino que lo excluye y lo rechaza porque es imposible que el mismo Dios, la verdad suprema, pueda manifestar lo que no es verdad».⁵⁰

La inerrancia es, incluso, más urgente para los protestantes, porque el principio de *Sola scriptura* no puede mantenerse sin ella. Una autoridad que comete errores no puede servir como la única norma y juez de la teología cristiana.⁵¹

La inerrancia no es, como algunos dicen, una idea de que la Escritura se construye más racionalista que bíblicamente. Es la conclusión a la que se llega a través del examen inductivo de la doctrina de la Escritura enseñada por Cristo y los escritores bíblicos. Esto, y no un surtido de pasajes problemáticos, es el dato verdaderamente relevante para nuestro conocimiento de lo que la Escritura es. Montgomery subraya:

«Una doctrina de autoridad bíblica limitada derivada de pasajes que ponen de manifiesto ciertas dificultades es una inducción tan falsa y flagrante como la negación de que la analogía de la Escritura es moralmente imperfecta en una Cristología derivada de hechos cuestionables por parte de Jesús. En ambos casos, la inducción correcta requiere que expresemos la enseñanza bíblica sobre el tema de la deidad de Jesús; la autoridad de la Escritura; y permitir que esto cree el modelo para tratar los pasajes problemáticos».⁵²

Cuando encontramos dificultades es cuando más necesitamos saber lo que la Biblia es y cómo debemos tratarla. Debido a la actitud de Cristo de total confianza en la Escritura, confesamos su inerrancia, incluso aunque no podamos demostrarla. Pero creemos que todas las dificultades se resolverán y desaparecerán, finalmente, porque estamos seguros de que nuestro Señor no fue engañado. La inerrancia es el punto de partida que

⁵⁰ La encíclica papal 3292 en Heinrich Denzinger, *Sources of Catholic Dogma*.

⁵¹ El Vaticano II en su *Constitution on Divine Revelation* califica la inerrancia en un bosquejo preliminar con el adjetivo *salutaris*, y en el texto final como «la verdad que Dios quería poner en las Sagradas Escrituras, para el bien de nuestra salvación». Esta calificación sutil es indicativa del cambio en el nuevo catolicismo hacia un ámbito de referencia existencial, neo-protestante.

⁵² Montgomery, «Inductive Inerrancy», *Christianity Today* (3 de marzo de 1967).

LA NATURALEZA DE LA INSPIRACIÓN BÍBLICA

un cristiano debe adoptar en su examen de las Escrituras. Esta *Gestalt* se deriva inductivamente y provee el marco de trabajo para entender qué tipo de libro es la Biblia.

La inerrancia, como la infalibilidad, está relacionada con la intencionalidad de la Escritura y no debe imponerse un modelo artificial.⁵³ El grado de precisión se determina por el medio cultural. Por ejemplo, la expresión hebrea «hijo» describe una gama de familiares más amplia que en castellano. Puede referirse a un nieto, a un descendiente en el sentido más amplio, o incluso a una persona sin parentesco. Aún más, nada de las Escrituras requiere que veamos los marcadores de vocales hebreos como inspirados o que las citas que el Nuevo Testamento hace del Antiguo sean verbalmente precisas. Aunque Mateo dice «¡Iosanna en las alturas!» (21:9), Lucas dice «gloria en las alturas» (19:38). La cuestión simplemente es qué palabra podía expresar mejor el significado para los lectores gentiles de Lucas. La Escritura selecciona el grado de exactitud que se requiere. Aunque el principio de inerrancia se deriva de Cristo, su aplicación depende de la correcta interpretación de cada pasaje. Por ejemplo, los hebreos consideraban la semilla de mostaza como la más pequeña, y Jesús la usó para expresar una verdad espiritual (Mt. 13:13). ¡Su parábola no está fundamentalmente dirigida a enseñar Botánica!⁵⁴

Cuando se afirma que la infalibilidad y la inerrancia están relacionadas con lo que el texto, mediante un análisis objetivo, pretende enseñar, no se pretende restringir la autoridad bíblica, sino más bien, permitir que funcione. No tenemos la libertad de determinar de antemano lo que Dios quiere que digamos. Si se hace una exégesis cuidadosa y responsable, debemos definir los límites de la enseñanza a la que estamos sometidos. Podemos tomar la narración de la caída de Adán como un buen ejemplo. Una lectura justa de este hecho, estando como está al principio del Antiguo Testamento, requiere absolutamente que la rebelión espacio-temporal del hombre contra Dios sea descrita. El tratamiento que el Nuevo Testamento hace de este pasaje como una verdad histórica confirma esta presunción. No obstante, no es menos obvio que el escritor pretende que entendamos algunos detalles de la Historia. Este entendimiento se basa en una deter-

⁵³ Ver Everett F. Harrison, «Criteria of Biblical Inerrancy», *Christianity Today* (20 de enero de 1958)

⁵⁴ Para hacer justicia a la Escritura, debemos indicar que la forma griega es comparativa y no superlativa («más pequeña», no «la más pequeña») y, por lo tanto, ¡es peligroso probar el error en esta ilustración! Más aún, la mostaza palestina, no es como la mostaza americana. Las semillas son similares a las de las petunias, o incluso más pequeñas en tamaño.

REVELACIÓN BÍBLICA

minación del género literario al que nos enfrentamos. La creencia en la inerrancia ciertamente no responde a la pregunta de, por ejemplo, si la serpiente realmente habló, porque no puede establecerse sin duda que el escritor simplemente pretendiera ser literario. Si el relato es una descripción literal o una descripción gráfica de la caída histórica es un tema de interpretación, no de inerrancia. Debemos insistir en la historicidad básica del hecho descrito, pero permitir una cierta apertura en el entendimiento de los detalles en los que todavía no es posible asegurar completamente el grado de literalidad.

No obstante, actualmente resulta evidente un declive de la convicción de la inerrancia entre los estudiosos evangélicos. Este movimiento está a punto de limitar el concepto de lo que, en ocasiones, se denominan «temas revelacionales». Se cree que, entre los temas que la Escritura enseña, pueden distinguirse doctrinas «sotéricas» que deben entenderse por sí solas como inerrantes.⁵⁵ La opinión más liberal en cuanto a la inerrancia pudo haber comenzado con James Orr. Este estudioso británico tenía una opinión magnífica de la Escritura. Creía que «la Biblia, interpretada y juzgada imparcialmente, está libre de errores demostrables en sus frases, y mantiene una armonía en sus enseñanzas». No obstante, era muy consciente de los «aparentes errores» del texto, y se sintió obligado a tratarlos. Esto hizo que propusiera una teoría igualmente inocente: sugirió (solamente eso) que algunas de estas dificultades podrían explicarse si las fuentes de información de las que dependen algunos de los escritores históricos estuvieran ellas mismas equivocadas.⁵⁶ Por lo tanto, la preocupación por los problemas críticos le llevó a acomodar su idea de inspiración de éstos. E. F. Harrison apoyó la idea de que los errores de las fuentes pueden causar las dificultades del texto.⁵⁷ Consecuentemente, E. J. Carnell tradujo la teoría en un importante principio. Según Carnell, el Antiguo Testamento

⁵⁵ D. Masters discute esta diferencia de opinión entre los evangélicos en *The Rise of Evangelicalism*. Sobre el nuevo punto de vista, ver D. P. Fuller, «Warfield's View of Faith and History», *Journal of the Evangelical Theological Society* 11 (1968): 80-81; A. F. Holmes, «Ordinary Language Analysis and Theological Methods», *Journal of the Evangelical Society* 11 (1968): 137-138; Ridderbos, «An Attempt at the Theological Definition of Inerrancy, Infallibility and Authority», *International Reformed Bulletin* 32/33 (1968): 27-41; Ellis, «The Authority of Scripture: Critical Judgements in Biblical Perspective», *Evangelical Quarterly* 39 (1967): 196-204. Para ver una discusión general, R. H. Nash, *The New Evangelical Theology*, pp. 74-81.

⁵⁶ Orr, pp. 216, 179.

⁵⁷ Harrison, «The Phenomena of Scriptures», in *Revelation and the Bible*, ed. Carl F. H. Henry, p. 249.

LA NATURALEZA DE LA INSPIRACIÓN BÍBLICA

contiene relatos «infalibles» de errores históricos que se recogieron sin que los registros públicos y las listas genealógicas fueran corregidas.²⁸

El mecanismo es ciertamente sutil, y nos ocasiona dificultades reales. No obstante, hay un principio dañino. Si admitimos errores en el mismo texto, incluso en el cuerpo de enseñanza que el texto contiene, se acepta el aspecto crítico de la Biblia de todas las épocas; es decir, que las mismas enseñanzas de la Escritura pueden o no ser verdad. En su revisión de Carnell, John B. Cobb tardó poco en hacerse su propia opinión: «Obviamente, si aceptamos tal interpretación de la Escritura, el hecho de que una frase aparezca en ella, no constituye la base para creerla como cierta».²⁹

Estamos convencidos de que esta crítica está bien fundamentada. Este tipo de admisión limita seriamente el valor de verdad de la Biblia. Nada de la Escritura fue escrito *ex nihilo*, es decir, sin el uso de alguna fuente, ya fuera escrita u oral. El cronista cita doce fuentes. Es cierto que Moisés y Lucas dependían de sus fuentes para trabajar. Por lo tanto, si la Inspiración no puede garantizar la integridad de lo que se refleja en la Escritura, ¿qué es lo que lo puede garantizar? Sin duda, la Inspiración se refiere al mismo texto, después de que algunas fuentes fueran aceptadas y otras descartadas.

El registro de sentencias erróneas en el libro de Job no tiene muchos paralelos, puesto que estos «errores» se recitan, en lugar de asegurarse. La forma literaria nos permite distinguir entre el hecho de que dijeran esto (la *veritas citationis*) y la verdad de lo que dijeron (la *veritas rei citatae*). El género literario deliberado deja claro que el escritor no pretende imponernos nada. Un ejemplo menos obvio sería el informe de Lucas de la apología de Esteban (Hch. 7). La inerrancia en este caso haría una referencia primaria al hecho de que un discurso con este contenido se pronunció en esa ocasión. Lucas se preocupa lo suficiente de dar un resumen del discurso, no de enseñarnos la historia del Antiguo Testamento. Esta norma parece buena: cuando el escritor sagrado recoge datos que le parecen verdaderos y espera que los tomemos como tal, debemos asumir que es cierto. La Inspiración se postula en referencia con la Escritura. Por esta razón, sea lo que sea que afirme como libre de error y verdadero, tiene que ser recibido como tal. La acusación de que la Escritura enseña errores,

²⁸ E. J. Carnell, *The Case for Orthodox Theology*, pp. 102-111. Levie está de acuerdo, p. 221.

²⁹ John B. Cobb, revisión del libro de E. J. Carnell, *Case for Orthodox Theology, Interpretation* 14 (1960): 96.

REVELACIÓN BÍBLICA

equivale a una negación de la Inspiración ya que, Dios, que no miente, es su autor por lo que el texto posee completa veracidad.⁶⁰

El decano del Seminario teológico Fuller, Daniel P. Fuller, ha publicado recientemente un importante trabajo sobre «la opinión de Benjamin B. Warfield sobre la Fe y la Historia», en el que propone una corrección de la opinión de Warfield sobre la Inspiración.⁶¹ Warfield creía que la inerrancia se extendía a *todo* lo que ella enseña, que la Escritura era revelacional, y que no existía un ámbito para limitar su corrección. Algunos temas son verdades *sotéricas*, pero todas son verdades bíblicas. Fuller argumenta que los versículos doctrinales que enseñan la Inspiración no requieren una visión tan amplia, sino que solo enseñan la inerrancia *en temas de revelación*.⁶² Fuller propone esto solo como una «pequeña corrección» de Warfield, con ventajas considerables. Deja los temas de la Revelación (que en su mayoría, según Fuller, están fuera de la observación empírica), a salvo y seguros, mientras que las dificultades afectan solo a áreas donde el control histórico es posible.⁶³ Nos encontramos con una dificultad: ¿no tiene sentido decir que la Escritura *no se equivoca* en esos fragmentos en los que no pueden comprobarse, *si se equivoca* en fragmentos que sí pueden someterse a una comprobación! Es decir, si los fragmentos verificables de la Escritura son falaces, *¡toda* la Biblia queda desacreditada! Donde quiera que la fe y el conocimiento se enfrenten a esta oposición, la fe sufre. Las frases objetivas de la Escritura se entremezclan con afirmaciones teológicas (p.ej., Mt. 12:41). La verdad teológica se desacredita hasta el punto de que el material objetivo es erróneo. Fuller no ha hecho más que complicar la defensa de la Escritura. Más aún, la cuestión de Fuller (y de Dewey M. Beegle) de que la Biblia no reclama para sí una completa inerrancia, es falsa.⁶⁴ Toda Escritura es divina en su origen, y verdadera en todas sus frases cognitivas.

⁶⁰ Para ver más sobre este tema, J. A. Mill, «The Bible and Non Inspired Sources», *Journal of the Evangelical Theological Society* 3 (1960): 78-81; Payne, «Hermeneutics as a Cloak for the Denial of Scripture», *Journal of the Evangelical Theological Society* 3 (1960): 93-100; P. Woolley, «The Relevance of Scriptures», in *The Infallible Word*, p. 201.

⁶¹ Fuller, pp. 75-83.

⁶² *Ibid.*, pp. 80-81.

⁶³ *Ibid.*, p. 83.

⁶⁴ Ver Dewey M. Beegle, *The Inspiration of the Scripture*. Los evangélicos y católicos que niegan la inerrancia debido a los compromisos confessionales, se limitan a tener que argumentar que la inerrancia no excluye errores, ¡es como decir que un círculo no excluye las esquinas! A. C. Piepkorn, del Sínodo Luterano de Missouri sugiere que nos abstengamos incluso de usar la palabra. «What Does Inerrancy Mean?» *Concordia Theological Monthly* 36 (1963): 577-593.

LA NATURALEZA DE LA INSPIRACIÓN BÍBLICA

La inerrancia no es una nueva teoría creada por la ortodoxia protestante. Siempre ha sido una creencia implícita, si no explícita, de la Iglesia (ver cap. 4). La vergüenza moderna no se debe a la novedad de la idea, sino a un cambio en el tono de la misma teología moderna (ver cap. 5).⁶⁵ Beegle demanda firmemente el reconocimiento de que la Inspiración no se pierde cuando se abandona la inerrancia. La inerrancia limitada, al parecer, no tiene por qué conducir a una inerrancia completa. Tiene miedo de que el espectro de un error demostrado derrumbe todo el edificio de la fe cristiana. *Falsus in uno, falsus in omnibus*. Pero esto es representar de forma equívoca la situación. Lo que se pierde cuando se admiten errores en la Escritura no es necesariamente la verdad o la eficacia de la revelación que contiene (aunque la desacredita), sino más bien la consistencia y la estabilidad de la Teología que la admite. El resultado de negar la inerrancia, como los escépticos bien saben, es un tobogán, no una plataforma. Aunque se nos asegura de forma repetida que los errores menores en temas sin importancia no afectan demasiado al contenido de la fe cristiana, ni a la autoridad de la Escritura, admitir esto nos deja con una Biblia que es un compuesto de verdad y error, sin nadie que nos diga cuál es cuál. Lo que se pierde al admitir errores es la *confianza* divina. Los evangélicos confiesan la inerrancia porque es bíblico hacerlo. El crítico que pontifica sobre los «errores» en la Escritura, que nosotros consideramos simplemente «dificultades», ha usurpado la infalibilidad que le ha negado a la Biblia.⁶⁶

Caminamos por fe, no por vista. La inerrancia no ha sido demostrada completamente en el ámbito de los estudios bíblicos, y quedan dificultades residuales. En medio del intercambio sobre la inerrancia, necesitamos recordar que Warfield, el firme defensor de la inerrancia, estaba dispuesto a dar la bienvenida a James Orr, para las Conferencias Stone Lectures en Princeton (1903); y Orr, sensible a las dificultades en el fenómeno de la Escritura, pidió a Warfield que preparara los artículos clave sobre la Inspiración y Revelación para la *International Standard Bible Encyclopedia*, de la que era editor jefe. Los evangélicos actuales deben manifestar la misma confianza y aperturismo mutuos con los demás que expresaron estos dos gigantes.

⁶⁵ Un colega de Piepkorn, Martin H. Scharlemann afirma directamente que la idea hebrea de la verdad es existencialista, no preocupada por la precisión objetiva, y que la revelación divina es de la variante Yo-Tu, no una comunicación de la verdad. «The Inerrancy of the Scriptures», trabajo entregado al Seminario Concordia, St. Louis, EE.UU., el 25 de febrero de 1958.

⁶⁶ Ver Livingston.

REVELACIÓN BÍBLICA

Ekthesis 5: Entregada originalmente (2 P. 1:21)

Resulta común entre los evangélicos distinguir entre los originales o autógrafos inspirados y las copias no inspiradas o apócrifas. Esta distinción es frecuentemente ridiculizada por los críticos como irrelevante y absurda. Al fin y al cabo, si el texto original ha desaparecido, es imposible definir su carácter en términos de infalibilidad. Esta teoría tampoco tiene un valor práctico, puesto que no se refiere a ningún texto existente. Apelar a un autógrafo infalible es, sin duda, un escape para la vergüenza que ocasiona la falibilidad de las copias.

Sin embargo, una pequeña reflexión pone de manifiesto que esta distinción es bastante profunda. Muy pocos están preparados para reclamar la Inspiración sobre los copistas o los traductores de las Escrituras –Filón lo hizo en el caso de la Septuaginta (un ejemplo de excesiva creencia)– y, si es así, no puede dejar de tener un gran interés lo que el calígrafo sagrado distinguió como error al copiar o traducir. No hay nada de absurdo en la infalibilidad de un texto imperfectamente transmitido. Es más, si éste es el caso, como insisten los evangélicos, la distinción es necesaria.

Si existe una buena evidencia de la fiabilidad de la Biblia, tal y como nos ha llegado de la mano de Dios, y existe (todo el testimonio de Cristo y de los apóstoles se refiere a ello); y no hay evidencia de la inspiración de los copistas o traductores, y no la hay; entonces la consecuencia bastante lógica es que se debe establecer una distinción.

Agustín de Hipona demostró sentido común cuando subrayó:

«He aprendido a demostrar tal respeto [absoluto] y honrar solamente a los libros canónicos de la Escritura; acerca de estos, creo firmemente que los autores estaban libres de errores. Y, si en estos escritos, me veo perplejo ante algo que me parece opuesto a la verdad, no tardo en pensar que, o bien el manuscrito es defectuoso, o que el traductor no ha comprendido el significado del mensaje de lo que se dijo, o que yo mismo no he sido capaz de entenderlo.»⁶⁷

Si leemos Hamlet o Platón, sería interesante saber, si somos estudiosos serios, lo que el genio original escribió que fuera opuesto a esos fallos de transmisión, y que pudieran haber aparecido en las vicisitudes de la transmisión textual. Si los hombres santos hablaban de parte de Dios, como asegura la fe cristiana, entonces nos preocupamos de sus palabras, y no de una serie de glosas interpoladas por un escriba medieval. Esto es de

⁶⁷ Agustín, *Letter to Jerome*, 82.3.

LA NATURALEZA DE LA INSPIRACIÓN BÍBLICA

lo que trata la Crítica textual. Dado que Lutero reconoció que la Escritura había sido corrompida en ciertos lugares, trabajó diligentemente para intentar recuperar las lecturas originales.⁶⁸

La Inspiración divina, como hemos visto, hace referencia inmediata a lo escrito tal y como Dios lo entregó. Si alguien insiste en que nadie ha visto los originales infalibles, ¡es tan correcto como decir que tampoco nadie ha visto los originales falibles! Se resume todo en la pregunta de qué es la Escritura. Dios dio su palabra en un lenguaje humano. Esa palabra ha sido confiada al pueblo de Dios. Los errores que pudieran darse en la transmisión no deben atribuirse a Dios.

Mavrodes ha señalado la complejidad que implica el tema del texto original.⁶⁹ Donde los escritores bíblicos necesitaron ayuda de secretarios, como en 1 Pedro 5:12, por ejemplo, el «original» también habría sido en un sentido, la primera copia, sin duda revisada y comprobada por el autor. Corremos el riesgo de hablar con poca sinceridad de autógrafos, porque se necesita bastante más en la preparación de la Escritura que poner la pluma sobre el papel. La concesión de inspiración no debe reducir la claridad del proceso a través del cual el documento se produce.

El interés por el texto original fue acelerado por el nacimiento de la ciencia textual, que establecía un salto entre los autógrafos y las copias accesibles. Surgió, pues, una nueva pregunta que necesitaba una reflexión. Cuando los autores del Nuevo Testamento mencionaban la Escritura, ¿se referían a un tipo particular de texto o a una traducción? Eran muy conscientes de las diversidades de varias tradiciones textuales. Informados por el hecho de Cristo, y dirigidos por el Espíritu de Dios, con frecuencia seleccionaban las lecturas que mejor contenían el significado divino. La diversidad textual no les causaba ansiedad. La creencia en la Providencia de Dios era suficiente y capaz de funcionar como una manifestación divina. Si la Escritura fue dada para la instrucción del pueblo de Dios, no se permitiría que se corrompiera hasta llegar a ser ininteligible para tal propósito. El carácter de la Palabra de Dios sigue sin ser afectado por las variantes menores en los límites de las Escrituras. Quizás, como Kuypers y Sauer han sugerido, los autógrafos, si se han preservado, ¡hubieran sido estimados como reliquias entrañables y adorados como la serpiente de latón!⁷⁰

⁶⁸ M. Rieu, *Luther and the Scriptures*, pp. 57-59.

⁶⁹ G. Mavrodes, «The Inspiration of the Autographs», *Evangelical Quarterly*, 41 (1969): 19-29.

⁷⁰ Kuypers, *Encyclopedia of Sacred Theology*, 3:67; E. Sauer, *From Eternity to Eternity*, p. 110.

REVELACIÓN BÍBLICA

La Confesión de Westminster habla del cuidado providencial de Dios sobre el texto bíblico en 1:8:

«El Antiguo Testamento en hebreo... y el Nuevo Testamento en griego... siendo inmediatamente inspirados por Dios, y en su cuidado singular y providencia, mantenidos puros en toda época y, por lo tanto auténticos, de modo que en toda controversia de religión en la Iglesia apelar a ellos es final».

La controversia rodea la interpretación de este artículo. Warfield entendió que en las mentes de los teólogos de Westminster había una distinción entre autógrafos y apócrifos. Más recientemente, no obstante, se ha argumentado de forma forzada por Rogers, que la asamblea estaba preocupada por otro tema. Los padres de la Confesión se preocuparon de afirmar que los textos en hebreo y griego, y no la Vulgata latina, eran los manuscritos a los que acudir en cuestiones de religión. No se trataba de un cambio del texto hebreo o griego desde su concepción, sino más bien del respeto que merecía la copia del lenguaje original más que la copia latina.⁷¹

Aunque la Confesión afirma la Inspiración de los autógrafos, no parece reflexionar sobre la importancia que los errores textuales en los manuscritos hebreos o griegos pueden tener para nuestra doctrina. Si éste fue el tema, y no es impensable que así fuera, tenemos muchas razones para pensar que la Confesión hiciera una distinción que nosotros también debemos hacer ahora. La necesidad de responder a esta pregunta no fue urgente hasta que los resultados de la Crítica textual fueron más conocidos. Por lo tanto, el tema de las impurezas de los textos existentes tiene que afrontarse.

Antes de seguir, debemos indicar que, en realidad, las dimensiones del problema no son tan grandes. La Crítica textual es la ciencia que se dedica a restaurar los textos originales de la Escritura. Al contrario que la Alta crítica, que frecuentemente se ve influenciada por ideas filosóficas, la labor textual es más bien un intento objetivo de determinar lo que la Escritura es realmente. Esta tarea se consigue al cambiar y evaluar las lecturas variantes que hay de los testimonios textuales. Los resultados son bastante fiables y esperanzadores. La Crítica textual ha contribuido mucho a nuestro entendimiento de la Biblia. Las suposiciones teológicas raramente

⁷¹ Jack Rogers, *Scripture in the Westminster Confession*, pp. 391-398.

LA NATURALEZA DE LA INSPIRACIÓN BÍBLICA

vician sus resultados, y ahora hay un acuerdo importante sobre la integridad del texto que poseemos.⁷²

Si hubiese una gran distancia entre el texto original y las copias actuales, tendríamos verdaderas dificultades. Pero el hecho es que las variantes textuales no afectan a ningún elemento de la creencia evangélica. La gran mayoría trata de aspectos menores, que raramente afectan al significado de un pasaje en cuestión. El alto grado de pureza de nuestro texto actual es un hecho comprobado. La corrupción textual es leve y no tiene consecuencias. Simplemente, no queda lugar para el pesimismo. Aunque los críticos de la fe bíblica en el pasado creyeron que era útil para sus polémicas argumentar que el daño era considerable, la acusación es bastante contraria a este hecho. A. T. Robertson estimó que difícilmente una milésima parte del Nuevo Testamento estaba afectada. En tal caso, el problema se soluciona para los evangélicos cuando insisten en la distinción entre el original y la copia. Una copia que es substancialmente igual que el original puede servir como el original mismo.⁷³

Parece bastante evidente que Dios está utilizando una copia imperfecta, o una traducción de la Escritura para la labor de salvar a los pecadores. La versión King James de la Biblia, aunque se basa en un texto griego inferior, y contiene algunas traducciones erróneas, ha contribuido a la salvación y edificación de millones. La verdad y el poder de la Escritura no se anulan por la presencia de cierto grado de corrupción textual. Este hecho, no obstante, no debe dar lugar a la complacencia. Un texto imperfecto debe ser sustituido por otro superior cuando se pueda, y una traducción pobre por otra mejor. Los cruditos cristianos están llamados a eliminar la corrupción textual siempre que sea posible, y mejorar el nivel de transmisión con técnicas lingüísticas más refinadas. Detrás de cada traducción humana brilla la potente luz de la Palabra de Dios. Pero es responsabilidad nuestra recuperar el mejor texto posible y ofrecer la traducción más clara que tengamos.

Ya que en el último análisis, los autógrafos representan la forma más pura de la palabra de Dios para el ser humano, debe darse prioridad a los textos escritos en los idiomas originales, en lugar de a un texto traducido,

⁷² Ver B. M. Metzger, *The Text of the New Testament*; G. E. Ladd, *The New Testament and Criticism*, cap. 3; John H. Skilton, «The Transmission of the Scriptures», en *The Infallible Word*, pp. 137-187. Norman Geisler y William Nix, *A General Introduction to the Bible*, pp. 365-366.

⁷³ Ver R. Laird Harris, «How Reliable is the Old Testament Text?» y A. Berkeley Mickelson, «Is the Text of the New Testament Reliable?» en *Can I Trust My Bible?*

REVELACIÓN BÍBLICA

y al mejor texto sobre uno inferior. La Escritura nos ha sido confiada para su mantenimiento. Lo que Dios ha dicho no será, y no debe ser, olvidado. El mensaje depositado en la Biblia necesita ser expresado en todos los idiomas de la Tierra. El movimiento misionero moderno ha demostrado que la Biblia tiene un interés universal, incluso entre las culturas más remotas. Obviamente, el contenido inspirado de la Escritura no se ha perdido en su transmisión y traducción. Sin embargo, ya que ninguna de nuestras copias y traducciones es un espejo perfecto del original, seguimos con el reto de luchar para lograr el mejor texto posible para nosotros.

El tema puede expresarse de la siguiente manera: los evangélicos sostienen, con buenas razones, que la Biblia que poseen es fundamentalmente idéntica, aparte de pequeñas variaciones de traducción, a los originales inspirados. Los críticos prefieren creer que la autenticidad de la Biblia está desacreditada, tanto en la copia como en el original. Mantenemos que esta última teoría es contraria a la ciencia textual y a la sana doctrina de la Inspiración que el Señor nos ha dado. Nuestras biblias son la Palabra de Dios y entendemos que reflejan la Escritura tal como fue entregada originalmente; y puesto que está claro que son virtualmente idénticas a ella, también es correcto considerarlas virtualmente infalibles.

Ekthesis 6: La Inspiración divina es plenaria (Ro. 15:4)

La Escritura es un organismo, inspirado en su conjunto, no simplemente en algunas partes. Es fiable en lo salvífico y en lo no salvífico, en lo doctrinal y en lo histórico, en los rasgos principales y en los secundarios. La Inspiración garantiza *todo* lo que la Escritura enseña. Es una prenda sin costuras, un cuerpo indivisible. Jesucristo no aceptó dicotomías o dualismos en la Escritura entre lo verdadero y lo falso, entre temas revelados y no revelados. Su actitud fue de *confianza total*. Por ejemplo, obviamente consideraba toda la historia del Antiguo Testamento como objetivamente correcta: los Evangelios mencionan, al menos veinte ocasiones o incidentes, desde la Creación de Adán, a las profecías de Daniel y a las predicciones de Jonás.⁷⁴ Consideraba que *toda* la Escritura era fiable, tanto en lo natural como en lo extraordinario. En ocasiones se critica a la Biblia por las trivialidades (*levícula*) que se dice contiene. La Inspiración no tiene la culpa de los detalles no esenciales que parecen indignos del sople del Espíritu. La Escritura no obstante, tampoco reconoce esta dicotomía. Sin duda, algunas cosas de ella son más esenciales que otras, pero este hecho

⁷⁴ Lightner tabula las veintidós en *The Saviour...*, p. 98.

LA NATURALEZA DE LA INSPIRACIÓN BÍBLICA

no justifica la cirugía crítica y el descrédito de lo que *nos* parece sin importancia. Ciertamente, el Nuevo Testamento no reconoce trivialidades en el Antiguo (Ro. 15:4). La Biblia es un producto unitario. ¿Qué juez es capaz de diferenciar entre los temas de mayor importancia y los que no tienen ninguna? El esfuerzo de librar a las Escrituras de las trivialidades está injustificado. ¡Recordemos los ánimos que Erasmo recibió en sus labores académicas desde la mención de los pergaminos de Pablo (2 Ti. 4.13)! La objeción a las *levículas* sugiere una actitud irreverente hacia la Escritura, ya que cuestiona la sabiduría divina al permitir que tenga la forma que tiene.⁷⁵ ¡Sin duda Lutero no tuvo nada que ver con las críticas a las trivialidades bajo la dignidad del Espíritu! Cuando nos ofendemos por las *levículas* de la Escritura, demostramos activamente que no entendemos la indignidad que sufrió el Hijo de Dios al convertirse en hombre.⁷⁶

Las palabras del obispo evangélico anglicano J. C. Ryle merecen transcribirse en su totalidad:

«Cuando más peligrosamente corrompemos la palabra de Dios es cuando dudamos de la Inspiración plenaria de cualquier parte de la Sagrada Escritura. No se corrompe solamente la copa, sino toda la fuente. No se corrompe simplemente el cubo de agua viva, que profesamos que está presente en nuestro pueblo, sino que se envenena todo el pozo. Si nos equivocamos en esto, todo el contenido de nuestra religión está en peligro. Es una grieta en los cimientos. Es un gusano en la raíz de nuestra teología. Si hemos permitido que el gusano roa la raíz, no debemos sorprendernos si las ramas, las hojas y los frutos, poco a poco se caen. Todo el tema de la Inspiración, soy consciente, está rodeado de dificultades. Todo lo que diría es que, a pesar de que no hayamos sido capaces de resolver algunas todavía, la única base sostenible que mantener es ésta: que cada capítulo, cada versículo, cada palabra de la Biblia ha sido dada por la Inspiración de Dios. Nunca debemos renunciar a un gran principio de la Teología, igual que no lo hacemos de la Ciencia, por las aparentes dificultades que, de momento, no somos capaces de solventar».⁷⁷

El control que ejerció el Espíritu era tan completo que la propensión humana a errar se superó, y los escritores fueron los portavoces perfectos de la Revelación infalible. En contra de Barth, debemos afirmar la Ins-

⁷⁵ Ver L. Gaussen, *Theopneustia*, pp. 306-322; T. Engelder, *Scripture Cannot Be Broken*, pp. 249-272.

⁷⁶ Francis Pieper, *Christian Dogmatics*, 1:251-55, Rieu, pp. 51-56.

⁷⁷ De un sermón sobre 2 Corintios 2:17 que J. C. Ryle predicó en 1858. Se volvió a publicar en *Warnings to the Churches*, p. 31.

REVELACIÓN BÍBLICA

piración uniforme (*gleichmässig*) de la Escritura. Sin Inspiración plenaria, la Biblia es una autoridad equívoca. Ningún texto bíblico es más manifestación de Dios que otro. No obstante, la Inspiración plenaria no excluye la Revelación acumulativa o progresiva. Ciertos pasajes, debido a que se dan en la cumbre de la Revelación redentora, son más conocidos y apreciados por el pueblo cristiano. La Inspiración plenaria no implica que cada texto tenga el mismo peso o importancia que los demás. Simplemente quiere decir que cada texto está ahí porque Dios deseó que estuviera, y si vamos a estudiar todo el Corpus bíblico seriamente es porque es de Dios. Los teólogos niegan la Inspiración plenaria para poder librarse de la influencia controladora de la Escritura y exaltar un aspecto de la enseñanza bíblica sobre otro. Mediante esta técnica de dividir y conquistar, la Biblia puede ser constreñida a enseñar cualquier cosa.

Ekthesis 7: Verbal (Mt. 4:4)

Aunque todavía muchos piensan que la Inspiración verbal es una teoría detestable, en realidad es la única importante y bíblica. Precisamente porque la Inspiración tiene que ver con la *graphie*, tiene que ver con palabras y lenguaje. La verdad incapaz de ser expresada en lenguaje es una contradicción terminológica. Si la Inspiración no fuera verbal, sería irrelevante. William Sanday, en las conferencias Bampton de 1893 sobre *Inspiración*, buscó cambiar el concepto de la inspiración de los escritos a los escritores. De este modo, admite errores en la Escritura. La nueva teoría encajó con la moda del siglo XIX. La autoridad se basaba en las cálidas y vivas experiencias de los hombres, y los intérpretes tenían libertad para admitir todos los errores que quisieran. No obstante, es poco firme y nada bíblico contrastar una *suggestio rerum* (suministro del tema) con una *suggestio verborum* (suministro de las palabras). Existe una conexión inseparable entre el pensamiento y la palabra. Las palabras son los símbolos convencionales del pensamiento, y necesarios para su comunicación. Los pensamientos inspirados no expresados propiamente no son Revelación. El tema y la forma se dan por la Inspiración de Dios. La Escritura fue descada eficazmente por Dios como el medio para transmitir el mensaje divino, y la Revelación es mediada por esas palabras. Todas las ricas funciones del lenguaje deben transmitir el mensaje divino: *informarnos* del hecho, doctrina, idea; *expresarnos* los sentimientos internos y experiencias de la fe; *impregnarnos* con el poder radical de su tema.

Sorprendentemente, muchos críticos de la doctrina evangélica admiten la Inspiración verbal. James Smart afirma que el ser humano encuentra

LA NATURALEZA DE LA INSPIRACIÓN BÍBLICA

la Revelación en el texto de la Escritura: «A través de estas palabras, y no de otras, Dios pretende hablarnos y, cuando lo hace, sabemos que no existe otro tipo de Inspiración que la verbal».⁷⁸ John Baillie rechaza la Inspiración plenaria, pero afirma sin dudar que «la Inspiración se extendió no solo a los pensamientos de los escritores, sino a las mismas palabras que usaron en la expresión de esos pensamientos». Baillie considera que es seguro afirmar la Inspiración verbal, mientras se niegue la Inspiración plenaria.⁷⁹ Evidentemente, estos hombres emplean el término *Inspiración verbal* en un sentido diluido. Es una forma radical de decir que el texto es importante, pero que Dios no dijo todas las palabras.

La Inspiración verbal es el reconocimiento de que la Biblia, como un *depósito de lenguaje*, es la Palabra de Dios. La Escritura es la extensión de la modalidad del discurso divino. El impacto de este depósito de palabras siempre es veraz, e implica la transmisión de la Revelación divina a la mente humana. «Si las palabras de Dios no fueran totalmente suyas, entonces, su enseñanza tampoco sería totalmente de Él».⁸⁰ El mismo hecho de la Revelación divina de la Verdad demanda la creación de una *graphie* para preservarla y conservarla. La Inspiración verbal nos asegura que la Verdad de Dios ha sido correcta y debidamente comunicada. El ataque a la Inspiración verbal realmente se dirige en contra de la Revelación de la Verdad bíblica, la ciudadela del cristianismo.

En un esfuerzo por desacreditar la Inspiración verbal, se apela con frecuencia a la naturaleza del lenguaje. Se supone que el lenguaje humano es incapaz de comunicar la Verdad revelada, y que no es apropiado para ser el vehículo de la Revelación divina.⁸¹ El teólogo norteamericano Horace Bushnell consideraba el lenguaje inadecuado, con palabras que con el tiempo han perdido su significado, y metáforas ligadas a su contexto. El lenguaje, por tanto, solo podía ser, como mucho, un intento poético de expresar lo inexpressable.⁸² Por supuesto, no es la incapacidad del lenguaje lo que molesta a Bushnell, ya que él nunca tuvo ninguna dificultad en

⁷⁸ James Smart, *The Interpretation of Scripture*, pp. 195-196. Su apunte no es ortodoxo, por supuesto, porque la «revelación» que encontramos no implica la verdad proposicional; y la Escritura que leemos no es perspicaz, sino «interpretada en el contexto de la Iglesia». Pero ha entendido una verdad, incluso aunque procede a enterrarla al mismo tiempo.

⁷⁹ John Baillie, *The Idea of Revelation in Recent Thought*, pp. 115-116.

⁸⁰ Packer, p. 90.

⁸¹ Ver M. E. Taher, «Fundamentalist Logic», *Christian Century* 84 (1957): 817-18; Gordon H. Clark, *Religion, Reason and Revelation*, pp. 119-150.

⁸² Ver Sydney E. Ahlstrom, «Theology in America», en *The Shaping of American Religion*, eds. James Ward Smith y A. Leland Jamison, 1.281-1.282.

REVELACIÓN BÍBLICA

expresar sus propias opiniones (el escepticismo sobre el lenguaje no tiene futuro como argumento, ¡porque arroja dudas sobre las frases del que lo propone!). Su complejo real es una forma de dualismo metafísico que sostiene y que niega la posibilidad de que Dios se revelara a sí mismo en el lenguaje finito. *Finitum non est capax infiniti*. No obstante, éste no es un problema que un cristiano deba tener, porque la Encarnación lo aclaró de una vez por todas. Lo absoluto ha aparecido en el seno de lo fenomenológico, donde podemos conocerle (1 Jn. 1:1-3), y la Escritura es un lenguaje veraz de revelación. La Inspiración verbal no implica ni un modo mecánico de Inspiración ni una hermenéutica atomista. Las palabras no fueron distribuidas parsimoniosamente una a una desde un ordenador celestial. La Inspiración verbal no anula la importante autoría humana de los escritores de la Biblia. Simplemente afirma que las palabras escritas en ella son las palabras de Dios. Significa que podemos confiar en *esta forma verbal* como el vehículo suficiente y fiable de la Revelación divina. Las palabras significan y salvaguardan el significado. Llegamos al significado de los escritores inspirados mediante las palabras que emplean. Cada anotación y título tiene un papel e influye en el impacto total de la Escritura. Este hecho demanda que la Ciencia tenga una hermenéutica cuidadosa, porque estamos comprometidos con un estudio serio y exacto de su lenguaje.⁴¹

Los teólogos existencialistas denigran el lenguaje bíblico de un modo diferente. Consideran que el tema central de la Revelación es un tanto diferente al que puede ser expresado en lenguaje humano. La Revelación es una experiencia de éxtasis de lo santo y de lo no condicionado. Esta teoría se aleja de cualquier noción de Revelación de verdad o de Inspiración verbal. Pero, como hemos visto, la teoría neo-protestante de la Revelación no puede sostenerse bíblicamente. El discurso divino es el motivo central de la Revelación bíblica, y la Revelación escrita es una parte de la Redención. La Fe se dirige y se guía a la luz del lenguaje de la Revelación de Dios. El hecho de que disfrutamos de una relación personal con Dios mediante Cristo, hace que el lenguaje de la Revelación sea *más* importante, *no menos*. La Gracia nos ha convertido en compañeros de discurso del mismo Dios. El lenguaje de revelación aporta el medio cognitivo en el cual el encuentro humano-divino se crea y se nutre. Los preceptos del Señor alegran el corazón e iluminan los ojos (Salmo 19:8). La Revelación divina hace entrar en acción todas sus ricas y diversas formas: para informar,

⁴¹ Ladd, capítulo 4.

LA NATURALEZA DE LA INSPIRACIÓN BÍBLICA

rebatir, resumir, corregir, alabar. La Inspiración verbal es el centro de lo que la Inspiración es, y subraya el hecho de que Dios nos ha hablado en nuestro lenguaje.

Ekthesis 8: Confluente (2 S. 23:2)

Por confluencia queremos decir la doble autoría de la Escritura, el hecho de que la Biblia es, al mismo tiempo, el producto del soplo divino y de la pluma humana. El milagro de la Inspiración es análogo a la unión en una persona de la naturaleza de Cristo: la palabra de Dios en las palabras de los hombres. Solamente podemos confesar este misterio, no entenderlo. Es un tema que surgirá cuando comiencen las clases en la "escuela celestial", y uno sobre el cual no nos atrevemos a decir que sabemos más de lo que realmente sabemos.

El *teísmo bíblico* es el contexto en el cual el concepto de la autoría confluente se hace inteligible. Dios y el hombre pueden ser importantes agentes simultáneos en el mismo hecho histórico (Hch. 2:23) o literario (2 P. 1:21). El Espíritu de Dios trabajó junto a los escritores (*concurativamente*), siendo Él mismo la causa principal y ellos la libre causa instrumental. El resultado de esta operación concursiva fue «que su pensamiento y escritura fueron libres y espontáneos por su parte, además de provocados y controlados divinamente. De este modo lo que escribieron no fue tan solo su propia obra, sino también la obra de Dios».⁸¹ Existe un monótono coro de protesta en contra del concepto bíblico de Inspiración porque implica dictado mecánico. El único modo de explicar la repetición de esta falsa acusación es reconocer el triste eclipse del teísmo bíblico en la actualidad. Las personas parecen incapaces de concebir una providencia divina que pueda alcanzar sus límites infaliblemente, sin deshumanizar a los agentes humanos que usa. Según la Biblia, la Soberanía de Dios no anula la importancia del hombre.⁸²

Como Warfield dijo:

*«Como Dios quería dar a su pueblo una serie de cartas como las de Pablo, preparó a Pablo para que las escribiese, y así, el Pablo que eligió para aquella tarea es el Pablo que, de forma espontánea, escribiría aquellas cartas»».*⁸³

⁸¹ Packer, p. 80.

⁸² Packer, *Evangelism and the Sovereignty of God*.

⁸³ Warfield, p. 155.

REVELACIÓN BÍBLICA

¡Solamente un deísta se opondría al concepto bíblico de confluencia! El Dios bíblico no es un espectador pasivo, sino que trabaja activamente en todas las cosas según el consejo de su Voluntad (Ef. 1:11). Es una molesta necesidad para los evangélicos declarar que el «dictado mecánico» no es, ni nunca ha sido, su punto de vista.⁸⁷ Cuando se ha hablado de «dictado», por ejemplo Calvino, se refiere a la extensión, no al modo, de inspiración. Significa que todos los detalles que el escritor plasmó estaban dirigidos voluntariamente por Dios. Incluso los dogmáticos luteranos ortodoxos del siglo XVII, no creían que el Espíritu controlase a los escritores bíblicos como autómatas sin vida. Querían decir solo que el texto resultante consistía en las palabras que Dios deseó en realidad.⁸⁸ Solamente podemos concluir que el propósito que hay en los intentos de calumniar la doctrina evangélica es negar la divinidad de la Palabra bíblica, e identificarla totalmente con la palabra humana.

Debemos hacer justicia a la *doble* autoría de la Biblia:

1. Porque es palabra humana y reconocemos factores humanos. Los escritores sagrados mantuvieron su individualidad. La personalidad de Pablo luce de forma brillante en sus cartas. El Espíritu toca muchas teclas, resultando en una rica diversidad de sonidos. El profeta «clama» y «habla firmemente» (Ro. 9:27; 10:20). El Espíritu se acomoda a sí mismo a la manera de hablar humana. Los *auctores secundarii* humanos eran autores, no copistas. Utilizaron el conjunto de sus capacidades humanas.⁸⁹ Ninguna experiencia psicológica fue común a todos los escritores sagrados. A los profetas, el ímpetu divino les llegó como fuego (Jeremías) o como el rugir de un león (Amós). A los historiadores de Israel y los escritores de la Sabiduría, no se les da ningún impulso sobrenatural. Lo que importa es el hecho de la Inspiración, no su modo. Al mismo tiempo, debemos negar rotundamente que, para ser humana, la Escritura debe ser falible. ¡El error no es más requisito de la humanidad bíblica que el hecho de que el pecado lo sea de la naturaleza humana de Cristo!

⁸⁷ I. Engelder, pp. 301-330; Harris, *Inspiration and Canonicity of the Bible*, pp. 21-22. Por supuesto han existido excepciones, como, por ejemplo, el *Consensus Helvetica* (1675).

⁸⁸ Acerca de Calvino, ver Kantzer, «Calvin and the Holy Scriptures», en *Inspiration and Interpretation*, ed. J. F. Walvoord, pp. 137-142; acerca de los dogmáticos, ver Preus, *The Inspiration of Scripture*, pp. 71-73.

⁸⁹ Ver un pasaje importante en Karl Barth, *Church Dogmatics*, vol. 1, pt. 2, pp. 503-526. Ver Gaussen, pp. 38-52.

LA NATURALEZA DE LA INSPIRACIÓN BÍBLICA

Cristo fue totalmente humano y libre de error. En su afán por divorciar el elemento humano de la Escritura de la Palabra divina, los teólogos modernos revelan sus tendencias «nestorianas» en el ámbito de la Inspiración.⁹⁰ Los evangélicos, simplemente, están intentando apreciar el auténtico carácter humano de la divina palabra escrita. No es la humanidad de la Escritura lo que nos cuesta creer, sino la supuesta humanidad «pecadora» falible. Las teorías críticas que proponen formas literarias engañosas y errores históricos manifiestan la creencia en la humanidad de la Escritura, pero rechazan explícitamente su autoría divina.

2. Porque la Escritura es la Palabra divina. «El Santo Espíritu habló por David», insistimos en su *fiabilidad* en todo lo que enseña. La Escritura es la perfecta unión entre los portavoces humanos y divino. La Inspiración puede ser plenaria y verbal sin ser mecánica, debido al misterio de la confluencia. De una forma inescrutable, el Espíritu utilizó un instrumento humano imperfecto para dar a su Iglesia la Palabra escrita de Dios.

Propiedades de la Santa Escritura

Debido al tipo de libro que es, la Biblia posee ciertas propiedades que le permiten funcionar como un patrón para la Iglesia. Estos atributos divinos son autoridad, suficiencia, claridad y eficacia. Cualquier intento de limitar la Inspiración lleva inevitablemente a la pérdida de estos atributos. La Biblia de la teología moderna no manifiesta estas grandes cualidades.

Ekthesis 9: Autoridad

La Escritura tiene el derecho absoluto de demandar nuestra *obediencia* porque es la única Palabra de Dios. Más que un simple artículo de fe, la doctrina de la Inspiración es fundamental, el cimiento epistemológico de la Teología Sagrada, la base de cada artículo. La Escritura es la *causa media* (el instrumento mediador) de nuestro conocimiento de Dios, el *principium cognoscendi* (primer principio de conocimiento). La doctrina de la Escritura está perennemente en el corazón de la discusión teológica. Nuestra decisión sobre la Inspiración afectará a todo lo demás. La Escritura debe

⁹⁰ Néstor fue condenado en el concilio ecuménico de Éfeso (431) por dividir al único Cristo en dos personas. Las críticas, con frecuencia, ponen en peligro la *unidad* divina y humana de la Escritura.

REVELACIÓN BÍBLICA

ser nuestra norma, juez, patrón, control y canon. No estamos autorizados a aceptar otra, y estamos conscientemente sujetos a creer y obedecer todas sus declaraciones. «Las Sagradas Escrituras son la norma de nuestra fe y vida; son, por lo tanto, las que juzgan las polémicas teológicas», dice Gerhard.⁹¹

Karl Barth dedica una sección considerable a la autoridad exclusiva de la Biblia.⁹² Ve una similitud entre el catolicismo romano y el liberalismo protestante, ambos tienden a deificar una palabra humana y desacreditar la autoridad final de la Escritura. El principio divino se reemplaza por un reflejo egoísta del deseo de autonomía y de fijar los propios límites. Barth opta por la autoridad exclusiva, no inclusiva, de la Biblia.⁹³ Merece reconocimiento por defender la sola autoridad de la Biblia como testimonio *en* y *para* la Iglesia. La crítica de Barth no debe tapar la gratitud que sentimos. Como Lutero, nos enorgullecemos de no ser más que «catecúmenos y pupilos de los profetas».

Nada aparte de la Escritura puede reclamar nuestra obediencia, porque es la Palabra de Dios. El rechazo de la Escritura supone una afrenta a la majestad divina. Quien rechace la doctrina de Cristo sobre la Inspiración no es discípulo suyo. La Escritura no debe ser adulterada (añadiendo la tradición eclesial), ni mutilada (disminuyéndola según los supuestos dictados de la razón). Está por encima de todo y lo juzga todo.

Ekthesis 10: Suficiencia (2 Ti. 3:15)

Confesar suficiencia y claridad, simplemente, es afirmar que la Escritura contiene *luz suficiente* para salvar a los pecadores y dirigir a la Iglesia. Si no fuera clara o suficiente, no podría funcionar como *Sola Scriptura*, ya que requeriría otro frente de revelación para iluminarla o complementarla. Por esta razón, la suficiencia de la Escritura ha sido atacada tanto por los católicorromanos como por los liberales protestantes.

La suficiencia de la Escritura significa que cada creyente *necesita* conocer sobre la salvación y el modo de vida cristiano que contiene. La Escritura contiene suficiente verdad para llevar a las personas a Jesucristo, y suficiente para asegurar el bienestar espiritual, doctrinal y ético del pueblo de Dios (2 Ti. 3:15; Lc. 24:25-27). Nuestros modelos son los nobles de Berea, que escudriñaron las Escrituras para ver si ciertas cosas eran verdad (Fch.

⁹¹ Encontramos una cadena de frases de teólogos luteranos en Heinrich Schönd, *The Doctrinal Theology of the Evangelical Lutheran Church*, pp. 51-64.

⁹² Barth, vol. 1, pt. 2, pp. 538-585.

⁹³ *Ibid.*, p. 546.

LA NATURALEZA DE LA INSPIRACIÓN BÍBLICA

17:11). Las Escrituras fueron suficientes para Cristo y sus apóstoles, ya que no tenían acceso a otra autoridad. Las Escrituras preparan concienzudamente al ser humano para las buenas obras (2 Ti. 3:17). «Tampoco existe ninguna circunstancia afectiva en la que pueda estar implicada una buena persona, sino la promesa de que la Palabra de Dios es apta para ella», dice Gill.⁹⁴ No quiere decir que la Biblia agote toda la Revelación posible, o incluso la actual (Jn. 21:25), o que pueda extraerse de sus enseñanzas un sistema teológico total (1 Co. 13:12). Existen lagunas históricas y doctrinales. Pero nuestra norma de fe es una guía suficiente. Hace sabio lo simple. Congar demuestra que para los primeros Padres, las Sagradas Escrituras eran la *única* fuente de verdad, y que ellas solas eran suficientes para la defensa y exposición de la fe.⁹⁵

Si las Escrituras no fueran suficientes para su finalidad, informarnos de los propósitos salvíficos de Dios, no podría ser nuestra única autoridad. Tendría que ser ampliificada y suplementada por una «Biblia de segundo poder», es decir, un ego humano, ya sea colectivo (tradición) o individual (el ego del Papa o el mío propio). Si se descarta la suficiencia, la deficiencia de la Escritura debe completarse con otra fuente externa, inevitablemente una autoridad humana. Aunque se han propuesto otras fuentes de verdades teológicas, no creemos que ninguna pueda justificar su legitimidad teórica o práctica.⁹⁶ La Biblia debe tener la última palabra porque es el depósito de la doctrina apostólica, la palabra de fe que da vida, mediante la cual muchos han llegado a la fe (Jn. 17:20). Calvino remarca: «Porque la Escritura es la escuela del Espíritu Santo, en la cual nada que sea útil y necesario saber ha sido omitido, de modo que no se enseña nada, sino lo que es importante saber».⁹⁷

Ekthesis 11: Claridad (Sal. 119:105)

Es necesario que la Escritura, si va a ser nuestra autoridad, sea clara, de modo que la podemos leer y entender. Si no lo fuera, se necesitaría una luz adicional para iluminarla. No toda la Escritura es igualmente clara.

⁹⁴ Gill, *Body of Divinity*, p. 20.

⁹⁵ Yves M.-J. Congar, *Tradition and Traditions*, pp. 107-111. El mismo Congar, un importante eclesiólogo católico, acepta la suficiencia material de la Biblia, como que contiene, de un modo u otro, todas las verdades necesarias para la salvación. Insiste en que la Biblia es el primer objetivo estándar de juicio para la Teología, los datos sobre los cuales deben medirse las experiencias post-apostólicas. Niega, no obstante, su suficiencia formal e invoca la rica tradición y autoridad educativa de la Iglesia romana.

⁹⁶ *Ibid.*, pp. 142-156.

⁹⁷ Calvino, *Institutes*, 3.21.3.

REVELACIÓN BÍBLICA

«No todas las cosas de la Escritura son igualmente claras en sí mismas, ni igual de claras entre todas», dice la Confesión Westminster 1.7. Aún así, como expresó Agustín: «En los pasajes claros de la Escritura encontramos todo lo que concierne a la fe y la vida». O, como continúa diciendo la Confesión:

«... pero esas cosas que son necesarias conocer, creídas, y observadas para la salvación, están tan claramente propuestas y abiertas en uno u otro lugar de la Escritura, que no solamente las personas con educación, sino las que no la tienen, a través del uso de medios ordinarios, pueden llegar a un entendimiento suficiente de ellas».

Como Pedro dijo sobre las cartas de Pablo: «en las cuales algunas cosas son difíciles de entender» (2 P. 3:16), las cuales «los ignorantes e inestables tuercen» para su propia perdición. Tales dificultades, como parecen ser, se resuelven por la analogía de la Escritura. Debido a que Dios es su autor, la Biblia es una unidad, y una parte ilumina otra parte. Éste es el círculo hermenéutico apropiado. John Knox subrayó:

«Si existe alguna oscuridad en algún lugar, el Espíritu Santo, que nunca se contradice, explica lo mismo con claridad en otros lugares; de modo que no puede quedar duda, sino a los que permanecen obstinadamente ignorantes».

La Escritura es una «lámpara que brilla en el lugar oscuro» (2 P. 1:19). El «Padre de toda luz» ha dado su palabra para ser lámpara a nuestros pies y lumbrera a nuestro camino (Sal. 119:105). No es inaccesible ni está escondida (Dt. 30:11-14). Se nos ordena leerla y escudriñarla (Jn. 5:39; Hch. 17:11). Hace sabio al sencillo, revive el alma, alegra el corazón, ilumina los ojos (Sal. 19:7, 8). La Escritura es clara porque es *de Dios*. Si no lo fuera, fracasaría en su propósito. Todo lo que es necesario conocer se enseña en su interior. Los pasajes oscuros no afectan la claridad de las doctrinas esenciales de la salvación. Lutero escribió: «Es un dictamen pestilente de los sofistas decir que las Escrituras son oscuras y equívocas».⁷⁸ Rebatía la acusación mediante apelaciones a las mismas teorías de la Escritura. Si eran oscuras, ¿Por qué las había entregado Dios? El tema teológico es profundo. Los laicos no pueden leer la Biblia si se trata de un libro oscuro, escondido y de Iglesia. Se necesitaría otra guía doctrinal.

⁷⁸ Martín Lutero, *Bondage of the Will*, p. 125.

LA NATURALEZA DE LA INSPIRACIÓN BÍBLICA

Un libro oscuro no podría realizar las funciones que realiza la Escritura. Negar la perspicacia es negar el mismo principio de *Sola Scriptura*.⁹⁹

La claridad de la Escritura se niega por toda teología que se centra en el ser humano, cuyo interés es promover otra fuente de «revelación más clara». La Biblia está supuestamente clarificada por las manifestaciones papales en la tradición romana, y por la luz interior en la tradición liberal. A menudo se afirma que la interpretación de cualquier texto es un tema de opinión personal, y que tener cierto conocimiento de la Biblia es imposible. El argumento es una falacia contraproducente. Si la Biblia es, por definición, inescrutable, ¿Cómo escapan al oscurantismo las manifestaciones papales o la luz interior? Si la «Biblia a la primera potencia» necesita un intérprete, la «Biblia a la segunda o tercera potencia» necesita otro, y, a su vez, otro hasta el infinito. Sobre una base puramente lógica, si la interpretación de una persona es inválida simplemente porque es su interpretación, entonces la opinión del objetor es errónea porque es su opinión. Sin duda, corremos el peligro de confundir nuestras ideas con las enseñanzas bíblicas. Pero la solución no es hacer de este vicio una virtud (como en la nueva hermenéutica), sino contrastar nuestras ideas constantemente con la Escritura. Las opiniones personales y los prejuicios pueden ser criticados y corregidos si se permite que los datos bíblicos operen sobre ellas. El texto de la Escritura no debe fundirse con la mente del intérprete, ya sea de una iglesia o individual. Está por encima de nosotros. Negar la claridad refleja un rechazo a estar ligado por la Escritura y una determinación a seguir las propias inclinaciones. Cuando una iglesia o un teólogo se toma como responsabilidad definir la Verdad sin citar la autoridad objetiva de la Palabra de Dios, se convierte en un solipsista demoníaco. Los teólogos católicos romanos y protestantes liberales no están tan apartados como parece a primera vista. En un caso, el ego papal, y en el otro el de los teólogos, son las luces que iluminan la Escritura. En cada caso, algo humano se sitúa por encima de la Escritura. Para ellos, es vital sostener la oscuridad de la Escritura, no vaya a ser que su verdad irrumpa y desafíe la autoridad humana interpuesta. No tenemos derecho a poner nada sobre la Palabra de Dios.¹⁰⁰ Estas biblias «a la segunda potencia» no existen.

⁹⁹ Ver Ralph Bohlmann, *Principles of Biblical Interpretation in the Lutheran Confessions*, pp. 57-68; cf. U. Duchrow, «Die Klarheit der Schrift und die Vernunft», *Kerygma und Dogma* 15 (1960): 1-17.

¹⁰⁰ La teoría de la supremacía de Pedro, en la sucesión papal romana, es bíblica e históricamente indefendible, y demuestra ser un motivo de vergüenza en la actualidad para los eruditos católicos romanos. Ver por ejemplo, Francis Simons, *Infallibility and the Evidence*. En el capítulo 3, también se discuten los otros candidatos a la autoridad bíblica.

REVELACIÓN BÍBLICA

Hay, no obstante, serios desacuerdos entre los cristianos sobre el significado de la Escritura en ciertos puntos. Clemente de Alejandría dijo: «No creo que ninguna Escritura sea más bienaventurada que la que no se contradice con nada». Como una descripción del estado de cosas, es cierta. Pero no es la norma de lo que *debería* suceder. La Escritura es capaz de establecer normas para una construcción teológica correcta, y los datos para su correlación. Sin duda, han existido muchos sistemas de interpretación (como los de Tillich, Mary Baker Eddy y Marcion), y la Escritura los ha mostrado como falsos. Pero no hay duda sobre el enfoque cristocéntrico y redentor de la Escritura, y los que afirman que existe oscuridad lo hacen para evadir sus claras enseñanzas (p.ej., la negación liberal de la expiación vicaria de Cristo, a la luz de las abrumadoras pruebas). Puede que algunas diferencias entre los cristianos en la interpretación bíblica sean solamente fisuras superficiales y solo se remonten a motivos teológicos no contradictorios. A menudo parece, por ejemplo, al leer la literatura de Wesley, sobre la gran importancia del ser humano, y el material calvinista sobre la gloriosa soberanía de Dios, que en cada caso, se representa una enseñanza bíblica auténtica, y que lo que se necesita es una fórmula más elevada que hiciera más justicia a la plenitud de su enseñanza. Las polémicas subcristianas han llevado a las partes evangélicas a enfatizar algunas y suprimir otras de las pruebas bíblicas. La necesidad no es una llamada a la conversión, sino un acuerdo más profundo, basado en una lectura más profunda de la Palabra de Dios. ¿Acaso no es éste el caso de la insistencia baurista de la conversión del hijo del creyente, y el énfasis paidobautista sobre la unidad espiritual del hogar, frecuentemente discutido, aunque ninguna de las dos partes estaba preparada para admitir la importancia de la postura contraria? Con frecuencia, las verdades bíblicas de la división evangélica están muy bien representadas por todas las partes, y lo único que falta es humildad para admitirlo. La verdad llega antes que la unidad, pero cuidémonos de no confundir las convicciones partidistas vacías con la doctrina bíblica. La unidad evangélica se estropea por un espíritu sectario. El camino para reunir a los verdaderos creyentes está en la interrelación de los motivos bíblicos genuinos en el pensamiento global, y la construcción de un espacio doctrinal más profundo, sobre el cual dibujar nuestro curso.¹⁰¹

¹⁰¹ Ver Montgomery, *Ecumenicity, Evangelicals, and Rome*, pp. 21-25. Edmund Schlink ha desarrollado una aproximación «morfológica» a la estructura de las frases dogmáticas, y concluido que frecuentemente las dos expresiones doctrinales de la genuina fe evangélica están más cercanas en el fondo que en la superficie. Ver su obra *Der Kommende Christus und die Kirchlichen Traditionen*.

LA NATURALEZA DE LA INSPIRACIÓN BÍBLICA

Únicamente la Escritura es el patrón para medir las controversias doctrinales. Cualquier tema necesita ser definido cuidadosamente, y la Escritura pertinente al mismo, debe ser pacientemente expuesta. *Deus dixit: Causa finita est* (Dios ha hablado: el tema está cerrado). Si las Escrituras no fueran claras, no serían suficientes. Como son ambas cosas, estamos obligados a leerlas y a obedecerlas.

Ekthesis 12: Eficacia (He. 4:12)

Como Palabra de Dios, la Escritura posee la capacidad de convencer y convertir a los pecadores. La palabra no vuelve vacía (Is. 55:11). Es una palabra afilada, de doble filo (He. 4:12). Una y otra vez ha demostrado su potencia para superar la incredulidad y promover la fe salvadora. En el prefacio de *Letters to Young Churches*, J. B. Phillips recuerda cómo en la traducción se sintió como un electricista instalando la luz en una vieja casa, y en su reciente *Ring of Truth*, testifica sobre una convicción creciente acerca de la autoridad divina de la Escritura.

En la carta, este poder divino (*vis vera divina*) no es ajeno a las operaciones del Espíritu, ya que la *graphē* no puede ser nada más que *gramma* (carta, 2 Co. 3:6). Tanto la Palabra como el Sacramento no son nada *sine fide* (sin fe). Cuando la incredulidad convierte el Evangelio en Ley, o la ceguera surge de la luz del mundo, la Escritura permanece inactiva. El poder de la Revelación presente no tiene efecto, aunque juzgará a todas las personas el último día (Jn. 12:48). La eficacia de la Escritura para obrar efectos espirituales se deriva de la determinación del Espíritu a utilizarlos como su instrumento en la conversión de pecadores. A la Escritura se le aplican vivas metáforas: un martillo (Jer. 23:29), lluvia, nieve y semilla (Is. 55:10), fuego en los huesos (Jer. 20:9) y leche (1 P. 2:2). Los teólogos luteranos se han aventurado hablando de la eficacia de la palabra *ante et extra usum* (antes y aparte de su uso). Pero con esto buscaban hacer justicia al papel crucial que la Escritura siempre tiene en la Teología y el Evangelismo. No querían, no obstante, negar la obra del Espíritu, sino más bien afirmar su continua realidad, ya que el Espíritu desea actuar junto a su propia transcripción inspirada del Evangelio perpetuamente, la Escritura es un medio de Gracia, el vehículo sacramental de Cristo. La Palabra por el Espíritu, y el Espíritu en la Palabra son siempre efectivas, incluso aunque el efecto no siempre sea el mismo. Pueden justificar o condenar, acelerar o juzgar. La razón por la cual al Espíritu le complace seguir utilizando la palabra de forma única es porque la Escritura es un producto de revelación único. Es más que un sermón sobre Cristo; es la

REVELACIÓN BÍBLICA

Revelación escrita. Por lo tanto, el Espíritu está presente donde la Escritura se lea y predique, y deseoso de bendecir donde quiera que se encuentre la fe.

Ekthesis 13: El propósito central de la Escritura es presentar a Cristo (Lc. 24:27)

Históricamente, la teología protestante no ha tenido problemas para reconocer que el enfoque, el final y el centro de la Escritura es Jesucristo. Él es la clave para abrir todo el tesoro, la guía hermenéutica que comprende el verdadero significado de la Biblia. El centro de la Escritura es lo que Cristo ha hecho *propter Christum* (mediante Cristo), por gracia para su pueblo. El Nuevo Testamento interpreta al Antiguo según un principio cristocéntrico. En la Palabra escrita de Dios encontramos la palabra viva (2 Ti. 3:15). La promesa y el motivo de cumplimiento domina la Escritura. Cristo es el eje de los testamentos. Las promesas del Antiguo se hacen realidad en el Nuevo. Todo el Nuevo Testamento trata del cumplimiento mesiánico. Las Escrituras se han cumplido.¹⁰²

El principio cristocéntrico ha sido distorsionado recientemente de *dos* formas. Por algunos, que han querido ver que implica un principio *crítico*: es decir, estamos obligados a aceptar solamente lo que parece pertenecer al propósito central o material cristológico de la Escritura. En este caso, «Cristo» (normalmente la propia subjetividad devota del teólogo) es un escabello crítico en el que las enseñanzas bíblicas se emparejan. Para otros, el alcance de las Escrituras está limitado a sus temas «religiosos», y se niega su infalibilidad en temas que no conciernen a la Revelación. G. C. Berkouwer, un antiguo defensor a ultranza de la Inspiración plenaria, ahora parece haberse pasado al lado de la infalibilidad de alcance reducido.¹⁰³ Su negación de la fiabilidad de las materias no relacionadas directamente con las doctrinas de la Escritura debe ser enfrentada.¹⁰⁴

¡La unidad cristocéntrica de la Escritura *no* es un principio reductivo para censurar la Biblia! Lo que debemos recordar es el tema principal. Cristo es la clave hermenéutica para todos los misterios de la Revelación. La intención dominante de la Escritura es predicar a Cristo, y lo consigue

¹⁰² Ver TDNT 1:758-61

¹⁰³ G. C. Berkouwer, *De Heilige Schrift*, 1:91, 93, 176.

¹⁰⁴ Ver pp. 77-80, 171-172 del presente volumen. Al contrario que la opinión popular, Lutero no tenía un «canon dentro del canon». No puso a Cristo en oposición a la Escritura. Su convicción de que la Escritura debe predicar acerca de Cristo es contraria a la perversión de la Escritura cuando se le hace predicar acerca de las obras.

LA NATURALEZA DE LA INSPIRACIÓN DIVINA

hablando la Verdad en cada punto. Si no fuera así, el testimonio de Cristo se desacreditaría.

El Espíritu y la Palabra son los testimonios y los sirvientes de la Palabra viva. El hecho de que sean sirvientes no refleja su propia divinidad, solamente su función. La Biblia es secundaria a Cristo en importancia redentora, pero es la primera en cuanto a importancia epistemológica. Como Juan el Bautista dijo: «Yo no soy la luz, sino que vine a ser testigo de la luz», la Santa Escritura siempre señala una revelación más importante que ella misma. Y también como Juan, la Escritura es una voz profética cuya autoridad viene del cielo y cuya manifestación es verdad.

El tema de la canonicidad

Hasta ahora nos hemos centrado en la buena complacencia de Dios al dar a la Iglesia oráculos divinamente inspirados, pero no hemos afrontado el tema del Canon. Debemos preguntarnos dónde está el círculo de libros inspirados, y cómo se reconoce. El tema es bastante complicado e importante, y merece un tratamiento más profundo por parte de los estudiosos evangélicos.¹⁰⁵ El Espíritu no reveló una lista de libros inspirados, sino que dejó su reconocimiento al proceso histórico en el que estuvo activo. El pueblo de Dios aprendió a distinguir el trigo de la cizaña, el oro de la grava, según Él obraba en sus corazones.

Teológicamente hablando, el Canon existe en cuanto existe la Escritura inspirada. Como Packer subraya:

*«La Iglesia no nos dio el Canon del Nuevo Testamento más que Sir Isaac Newton nos dio la fuerza de la gravedad. Dios nos dio la gravedad, en su obra de Creación y, de forma similar, nos dio el Canon del Nuevo Testamento, mediante la inspiración de los libros individuales que lo conforman».*¹⁰⁶

Los científicos no crean los hechos de la Naturaleza, y la Iglesia no se inventa las Escrituras. Ambos son dones divinos que deben ser reconocidos. La Iglesia no autorizó la Escritura, buscó según ciertos principios y se sometió a lo que encontró. Ella es el ministro, no el maestro del Canon,

¹⁰⁵ Ver Harris, *New Bible Dictionary*, pp. 186-199; Geisler y Nix, pp. 127-207.

¹⁰⁶ Packer, *God Speaks to Man*, p. 81.

REVELACIÓN BÍBLICA

y no constituye este o aquel santo mandato. La Iglesia no se entregó el Canon a sí misma, sino que se sometió a él obedientemente por haber sido dado e inspirado por Dios. No debemos pensar que el Canon surgió accidentalmente, ya que solamente el reconocimiento de los libros inspirados cumple el propósito por el cual la Escritura fue entregada: gobernar la Iglesia. El Espíritu estaba activo en el proceso de reconocer el Canon ya que perseguía el propósito divino.¹⁰⁷

Sin entrar en un estudio detallado de cómo se formó el Antiguo Testamento, es interesante apuntar que Cristo y los apóstoles aceptaron el Canon judío palestino sin dudarlo.¹⁰⁸ Esta plácida recepción, duplicada en su mayoría en el caso del Nuevo Testamento, recibida por la Iglesia primitiva, habla de una confianza profunda en la Providencia de Dios que hizo que su pueblo reconociera su Palabra. En el caso del Nuevo Testamento, los criterios de canonicidad son bastante claros. Éstos consistieron en pruebas históricas y tradicionales: ¿Era la obra apostólica o reconocida por los apóstoles?, ¿Había demostrado el libro ser divinamente inspirado en la adoración y devoción cristiana? La Iglesia no se preguntó «¿qué tipo de libros debo autorizar?», sino más bien, «¿Cuáles son los libros inspirados que debo reconocer?» La Iglesia es la hija de la Palabra divina, no su madre.¹⁰⁹

A Lutero se le criticó y se le elogió por su actitud hacia el Canon. Se cree que niega la Inspiración plenaria de la Biblia porque le costó admitir la canonicidad de ciertos libros. La Inspiración y la extensión de la lista canónica son, no obstante, *dos cosas diferentes*. Lutero no tenía ninguna duda sobre la inerrancia de los indudables libros canónicos de la Escritura. Compartía sus dudas sobre la canonicidad de ciertos antilegomena (por ejemplo, Santiago, Judas, Apocalipsis), igual que la Iglesia primitiva.¹¹⁰ La fe ciega no puede mejorar las credenciales históricas de un libro. Si quienes estaban cercanos al Nuevo Testamento expresaron dudas sobre ciertos libros ¿habría sido imprudente estar más seguros que ellos! La actitud de

¹⁰⁷ El tema de cómo se formó el Canon recibe poca atención en las confesiones protestantes. La declaración de Westminster enumera los libros, pero no da pistas acerca de cómo surgió la lista. Los treinta y nueve artículos hicieron igual. La Fórmula de Concordia no menciona ninguno de los libros ni las marcas de la canonicidad, quizás para que el énfasis central sobre la soteriología no sea perturbado.

¹⁰⁸ Ver Geisler y Nix, pp. 148-61; E. J. Young, «The Authority of the Old Testament» en *The Infallible Word*, pp. 53-87.

¹⁰⁹ Ver F. F. Bruce, *Are the New Testament Documents Reliable?*, cap. 3.

¹¹⁰ Eusebio, *Church History* 3.25.

LA NATURALEZA DE LA INSPIRACIÓN BÍBLICA

Lutero al admitir las dudas que tenía, que podía haber encubierto por conveniencia, es un homenaje a su honestidad. El Concilio de Trento pretendió estar seguro de la canonicidad de los libros apócrifos cuyas credenciales se negaron por la mayoría de la Iglesia primitiva, y vemos su arrogancia en ello. Pero es igualmente arrogante que nosotros critiquemos a Lutero por su integridad al mantener los hechos como los tenía. No podemos concluir que Lutero era un liberal en su actitud sobre la Escritura. Su teoría sobre los libros canónicos es de estricta inerrancia.¹¹¹

Los resultados de la doctrina de la Inspiración de los materiales de la Revelación especial son, lógicamente, ricos. Nos permiten hablar confiadamente de la Inspiración verbal y plenaria, y de la absoluta autoridad de las Sagradas Escrituras. Y permiten concretar decisiones sobre la naturaleza y carácter de la teología cristiana.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Cómo define el autor la naturaleza de la Inspiración?
2. ¿Cuál es la importancia de 2 Timoteo 3:16 en el tema de la Inspiración?
3. ¿Qué dice 2 Pedro 1:20-21 sobre la Inspiración?
4. ¿Por qué sabemos que el Nuevo Testamento es Palabra de Dios?
5. ¿Cuáles son las características que encontramos en las Escrituras acerca de sí mismas?

¹¹¹ Ver Pieper, 1:291-292; T. J. Mueller, «Luther's Canon Within the Canon», *Christianity Today* (27 de octubre de 1961). Ver también pp. 146 y 147 del presente volumen.

Capítulo 3

El carácter de la teología cristiana

La Teología es el arte de articular el contenido cognitivo de la Revelación divina, de la cual la Escritura es el medio. Teniendo en mente la forma de la Revelación y la naturaleza de la Escritura, puede discutirse el carácter de la teología cristiana. La Teología, o el discurso sobre Dios, es una actividad en la que los humanos pueden participar porque Dios nos ha hablado claramente en Cristo. La eternidad solventará muchos de nuestros problemas teológicos, y nuestras teorías más cuidadosamente ideadas parecerán infantiles a la luz de su presencia espectacular. Pero la Teología debe construirse de modo que la vida de fe pueda ser nutrida, y la labor del ministerio esté basada en la Verdad.

La crisis de la teología contemporánea

La razón de la crisis actual en la Dogmática es tan clara como su propia existencia: las personas niegan la existencia de cimientos adecuados, sobre los cuales se pueda basar una determinada estructura.¹ «Si los fundamentos son destruidos, ¿qué puede hacer el justo?» (Salmo 11:3). En épocas anteriores, en la discusión teológica se reconocía la realidad de la verdad revelada, y solo se difería en su interpretación. En la actualidad, existe un escepticismo sobre si realmente existe un depósito de Revelación. La crisis es muy profunda. El abismo entre la Reforma y el papado comienza a estrecharse en comparación con la división entre los que afirman y los que niegan la existencia de la revelación divina. Este desacuerdo lo penetra

¹ J. Orr, *Progress of Dogma*, p. 358.

REVELACIÓN BÍBLICA

todo. Las alienaciones con una importancia real en la teología moderna raramente están en la línea de las confesiones o denominaciones tradicionales. El gran abismo actual está entre los que aceptan la finalidad de la encarnación y la única autoridad normativa de la Escritura, y los que reducen todos los temas teológicos a cuestiones humanas, y sitúan a Dios en las palabras del hombre universal. Es la antigua controversia entre la Ley y el Evangelio. ¿Dios salva, o el hombre se salva a sí mismo? ¿Son las obras y las palabras de Cristo definitivas, o necesitan ser argumentadas por la contribución humana? Otras cuestiones palidecen frente a estos temas fundamentales. La revuelta contra la Escritura infalible es una fase en la revuelta en contra de la verdad evangélica. Para la teología moderna, la revelación se reduce a una experiencia no conceptual, cuya importancia es un tema de convicción personal. Se pierde la palabra de Dios, y con ella, el mensaje liberador del Evangelio.²

La Iglesia afronta la crisis más grave de su historia. No se trata de que una doctrina en particular sea atacada, sino que los *fundamentos* de todas las doctrinas lo son. No está en juego una creencia incidental de cierta parte de la cristiandad, sino el mismo Evangelio. El rechazo de la infalibilidad bíblica no solamente es responsable del *caos* de la teología moderna, cuya metodología es desconcertante y cuyas manifestaciones son inarticuladas, sino también de la mayor apostasía de la historia de la Doctrina. La salvación está unida a la verdad revelada (Gá. 1:9; 1 Ti. 1:19; Ti. 1:9). En la discusión sobre la Escritura, perdemos literalmente el aspecto de *toda* la teología. La pérdida de una Biblia fiable significa la pérdida de la verdad revelada y del conocimiento válido de la Redención. Es finalmente destructiva para el cristianismo. Cada uno de los artículos de fe está basado en la Escritura. *Ninguna* cuestión es más decisiva en esta época que la epistemológica, porque una respuesta fallida será desastrosa para incontables generaciones. Está en juego la posibilidad misma de conocer y predicar el Evangelio. La postura que adoptemos hacia la Escritura determina el estatus de todas las creencias que mantenemos. La misma revelación es el tema que enfrenta cada cristiano. La crisis es ecuménica y mundial. La

² B. Ramm, «The Continental Divide in Contemporary Theology», *Christianity Today* (8 de octubre de 1965). Para un análisis agudo de las corrientes teológicas actuales, ver Carl F. H. Henry, *Frontiers in Modern Theology*; y William Hordern, *A Layman's Guide to Protestant Theology*. Esta divergencia fundamental en la teología puede ser descrita en términos de la prioridad según la «entrega» de la revelación o el entendimiento personal de la existencia. Es la ontología frente al personalismo. ¿Trata la teología con la naturaleza objetiva y la actividad de Dios, la realidad ontológica revelada en Cristo, o está limitado su ámbito a los problemas existenciales del ser humano y de su experiencia auténtica?

EL CARÁCTER DE LA TEOLOGÍA CRISTIANA

teología moderna es vergonzosa y caótica en la actualidad, porque su correcta base epistemológica de la verdad se ha descartado. La Iglesia languidece, y el mundo no oye las buenas nuevas.³

La teología tradicional intentaba ser «normativa», es decir, creía que podía, sobre la base de la revelación divina, articular una verdad sólida acerca de Dios y del ser humano. La teología contemporánea se ha convertido casi por completo en «descriptiva». No reclama como verdadero más que (1) ser una representación justa de lo que los cristianos han creído, y (2) establecer cierta relevancia en la experiencia secular moderna. La idea de que la teología pueda en la actualidad hablar por Dios ya está prácticamente descartada. La corriente que vemos en Tillich, Macquarrie, Kaufman o Gilkey es algo parecido a esto: la *revelación* es la palabra que se da en los diferentes lenguajes simbólicos que los seres humanos han adoptado en las diferentes épocas, en su intento de calificar su experiencia vital y su existencia. La *teología* consiste en un pensamiento sistemático sobre esa simbolización, normalmente de una persona que participa de este ethos. La verdad ocurre cuando un símbolo de origen humano se mezcla con lo que sentimos en la actualidad, y nos traduce inteligiblemente nuestra experiencia del mundo. En resumen, la fe cristiana no puede afirmar tener la verdad eterna, como ha venido haciendo tradicionalmente, y debe contentarse con ser una proyección humana entre las demás cuyo valor último es pragmático. Esta visión de la teología surge de la creencia de que el Dios de la revelación bíblica no existe, excepto en el panteón de los dioses relacionados con los humanos, que el hombre ha elegido crear desde tiempos inmemoriales.

No puede haber un tema más importante para el debate teológico ni actual que el que se engloba en la pregunta: «¿Podemos estar seguros de una verdadera auto-revelación de Dios?»⁴

Incluso Thieliicke, con toda su simpatía genuina hacia los cristianos conservadores, no es capaz realmente de entender la primera pregunta que se hace («¿Existen errores en la Biblia?»), y su extensa respuesta ignora el tema de mayor importancia.⁵ La pregunta crucial en la Teología en la

³ Herman Otten presenta la crisis teológica a la que nos enfrentamos con fuerza y claridad en *Bad or Good*. Toda la cultura está en una fase autónoma, en un estado de revuelta contra toda forma y ley. La crisis en la autoridad cristiana es un aspecto de la revolución más amplia en contra del orden establecido.

⁴ H. D. McDonald, *Theories of Revelation*, p. 7.

⁵ Helmut Thieliicke, *Between Heaven and Earth*.

REVELACIÓN BÍBLICA

actualidad tiene que ver con las *afirmaciones de verdad* implícitas en la doctrina de la Inspiración. ¿Son las proposiciones teológicas meramente representaciones mundanas objetivadas, ideas que surgen del genio humano, ofrecidas como una respuesta a una experiencia extática de revelación? La salvación presupone la verdad revelada, y la verdad revelada el depósito de las Escrituras. Aunque por un tiempo parecía que la neo-ortodoxia podía refrenar la corriente del asalto liberal al contenido de la revelación cristiana, y proporcionar un baluarte para su defensa, no fue capaz de hacerlo. Al renunciar a reconocer que la revelación se comunica objetivamente en ocasiones históricas y preposiciones inteligibles, la teología neo-ortodoxa fue incapaz de describir coherentemente el contenido de la revelación la cual, era en el fondo paradójica, y en principio, indescifrable.⁶

La negación de la autoridad de la revelación divina y preposicional en la Escritura es profundamente nihilista para la Teología. Pocas personas parecen darse cuenta de ese pequeño paso entre un «Dios escondido» y un «no Dios».

Los portavoces de «la muerte de Dios» simplemente aplican de forma consistente la doctrina de la Revelación e Inspiración neo-ortodoxas. Si no puede identificarse ningún texto verbal ni ningún concepto, de manera inequívoca con la palabra de Dios, quizás es que no existe la «palabra de Dios», o incluso el «Dios de la palabra». Una teología sin contenido de verdad permanece muda. Cuando Bultmann dice: «Entonces, ¿qué ha sido revelado? Nada, en cuanto al tema sobre la revelación demanda doctrinas»,⁷ simplemente no es capaz de reconocer lo absurdo de su postura. No bastará con protestar que Dios no necesita justificarse a sí mismo. Jaspers tiene la respuesta a esto: «No se trata de que Dios se justifique a sí mismo, sino de una «palabra» o «revelación» que dice venir de Dios y que se justifica a sí misma». La nueva mentalidad no puede alinearse con ninguna corriente de fe histórica.

J. M. Creed escribe:

⁶ La teología histórica cristiana ha utilizado el término *revelación proposicional* para describir el contenido de verdad cognitivo de la Escritura. La expresión no pretende negar que la Escritura contiene una rica multiplicidad de formas literarias al comunicar su mensaje. Simplemente señala el aspecto conceptual válido de la revelación divina.

⁷ Rudolf Bultmann, *Existence and Faith*, de S.M. Ogden, p. 85. Cf. Günther Bornkamm: «También existe un reconocimiento del carácter paradójico de una revelación que nunca puede ser autenticada en el seno histórico-empírico, sino que puede encontrarse en el acontecimiento de la palabra y ser entendida por fe» (*The Theology of Rudolf Bultmann*, ed. C. W. Kegley, p. 5). Una teología cuyo hecho y verdad están libres de verificación crítica no tiene sentido.

EL CARÁCTER DE LA TEOLOGÍA CRISTIANA

«Si a algún cristiano de cualquier iglesia, entre finales del siglo II y las últimas décadas del siglo XVIII, se le hubiera preguntado sobre el contenido de la religión cristiana, su respuesta poco podía diferenciarse del efecto general de que las verdades de la religión cristiana se contenían y comunicaban en los libros inspirados de la Sagrada Escritura».⁸

En el clima actual, la Biblia proporciona algunos temas para la Teología, pero no normas. Su verdadera canonicidad se rompe. La Teología vaga sin ser evaluada por el consenso filosófico reinante. Cuando el contenido de la Escritura es poco agradable o no nos satisface, se puede sesgar a favor de la experiencia actual. El resultado es la muerte de la teología cristiana. La pérdida de la *sola scriptura* lleva a un nuevo sacerdotalismo (la Iglesia es la matriz de la tradición), a un nuevo clericalismo (el estudioso aplica su gnosis existencial al texto en nuestro nombre), y un nuevo agnosticismo místico (una fe hecha a medida para sobrevivir, incluso si Dios no está presente).

Los grandes credos ecuménicos de la primera iglesia buscaron la verdad, incluso pagando el precio de la unidad. Las declaraciones de fe modernas luchan por la *unidad* ante la verdad. Un documento confesional reciente de la Iglesia Unida de Canadá logró resumir la fe cristiana sin mencionar la majestad trascendente de Dios, la pecaminosidad del ser humano, o la obra finalizada de Cristo. La «Confesión 1967» de la denominación presbiteriana está llena de generalizaciones, y es menos un documento de convicción ardiente que una puerta para acomodarse al liberalismo y al catolicismo.⁹ La base de tanto «contrabando» ecuménico es la ausencia, y no la presencia, de fuertes convicciones cristianas. En 1956 no hubo ni un solo murmullo cuando Adlai Stevenson se unió a una iglesia presbiteriana, aún siendo miembro de una iglesia unitaria. ¡Los pastores coincidieron en que su membresía en ambos grupos era perfectamente consistente! Los políticos bipartidistas piden una religión sin denominaciones. La verdadera pregunta es bastante secundaria para las demandas de la situación humana. La Teología ha dado un giro humanista. Confesar a Cristo como Señor significa ahora reconocer «la seria importancia de la existencia humana».¹⁰

⁸ J. M. Creed, *The Divinity of Jesus Christ*, p. 105.

⁹ G. W. Bromiley señala que la confesión se aparta de los rasgos más ortodoxos de la teología de Barth y que sigue los elementos más débiles y menos bíblicos. Ver «The 1967 Confession» and Karl Barth», *Christianity Today* (4 de marzo de 1966).

¹⁰ Para leer sobre la dirección secular que la teología moderna está tomando, ver Robert Kysar, «Hacia un humanismo cristiano», *Christian Century* (21 de mayo de 1969); Robert McAfee Brown, *The Religious Situation 1969*, pp. 395-422.

REVELACIÓN BÍBLICA

Ni la teología ni la oración tienen ningún referente trascendente. Tanto el cristianismo como el humanismo mantienen una posición abierta a la verdad, que permite un diálogo ilimitado y sincretista. «Lo mejor en tu teología debe interactuar libremente con lo que es mejor en mi teología, para producir una nueva serie de creencias todavía no discernibles para ninguno de nosotros, una síntesis superior a cualquiera de nuestras posiciones actuales». La cortesía de esta postura nos ciega sobre el hecho de que todo el proyecto opera dentro del egocentrismo humano divorciado de la regla normativa de la Palabra de Dios. El arca de Dios no está junto a la estatua de Dagan en el templo de los filisteos, y la verdad de Dios no se mezclará con las especulaciones humanas. Nuestra tarea es ser fieles a la verdad e intolerantes con el error.

La confusión de la teología moderna y su hostilidad hacia la ortodoxia no puede ser interpretada como una inocente equivocación de camino. El deseo de liberarse de la Escritura está enraizado en el deseo de *postular* una religión propia. ¡Un teísmo postulado (un *Blik* auto-definido) es un teísmo *modificable*! Una teología que no se sujeta a ningún control objetivo puede ser alterada y adoptada a voluntad a gusto del consumidor. En su nivel más profundo, la certeza objetiva se sacrifica a la divinidad personal. Para Frederick Ferre, la fe cristiana es un modelo útil para encajar los hechos de su experiencia de la vida.¹¹

Pero porque es un modelo puede ser reformado y cambiado. Esta plasticidad es lo que él llama la «religión viva». Es, de hecho, la marca de una religión egocéntrica. Tanto Frederick como Nels F. S. Ferre proceden a reformar el modelo cristiano en lo que ellos conciben como una teología *agape*.¹²

Su revisión se aparta de las normas bíblicas e ilustra la separación solipsista moderna de la Teología con respecto a los datos de la Revelación. Despojada de su piedad, el patrón *agape* de Ferre resulta ser una luz interior del sujeto que hace la Teología. En esta corriente, el teólogo es libre de mezclar la realidad de la Revelación a su gusto, y relativizar los absolutos bíblicos, diluyendo el Evangelio en el ácido de la subjetividad radical. La fe cristiana está «viva», no por ser de plástico, sino porque es la verdadera palabra del que vive para siempre. El fermento de la teología contemporánea no es una señal de vitalidad sana, sino la muerte desconcertante de un teísmo cristiano transformado en humanismo místico.

¹¹ Ver Frederick Ferre, *Basic Modern Philosophy of Religion*, pp. 408-439.

¹² Ver Nels F. S. Ferre, *The Universal Word*.

La *Sola Scriptura*:

Un método adecuado para la Teología

En contraste con la anarquía teológica, el protestantismo teológico se aferra a la *sola scriptura*, la convicción de que la Escritura es la palabra infalible de Dios y la única *fuentes* para la teología revelada. Cualquier teología que se base en una fuente alternativa o apele a normas múltiples es humanista, porque eleva el ego humano sobre los oráculos de Dios. La autoridad de la Escritura es la línea divisoria para la convicción teológica, las bases de cualquier toma de decisión. Al despreciar el método ortodoxo de construir teología, es decir, una síntesis cuidadosa de las declaraciones de las Escrituras, la teología moderna se ha puesto firmemente a la búsqueda de un método alternativo, y hasta ahora ha fracasado en su intento.¹³ La ortodoxia sostiene que solo la Escritura constituye el dato de la Revelación y, por tanto, la Teología solo debe estar relacionada con ella. «Donde hablan las Escrituras, nosotros hablamos. Donde las Escrituras callan, nosotros callamos», dijo Thomas Campbell.¹⁴ En palabras de la Confesión de Westminster:

*«Todo el consejo de Dios sobre todas las cosas necesarias para su propia gloria, la salvación del hombre, la fe y la vida, están o explícitamente grabadas en las Escrituras o, mediante consecuencia pueden ser deducidas de la Escritura; sobre la cual nada debe añadirse en ningún momento, ya sea nueva revelación del Espíritu o tradiciones de los hombres.»*¹⁵

*«El juez supremo, por el cual todas las controversias de religión deben determinarse, y todos los decretos de concilios, opiniones de escritores antiguos, doctrinas de hombres, y espíritus privados, deben ser examinados, y en cuya sentencia debemos descansar, no puede ser otro que el Espíritu Santo hablando en las Escrituras.»*¹⁶

¹³ Ver Alan Richardson, *The Bible in the Age of Science*, pp. 77-79.

¹⁴ Cf. el famoso dictum de Ludwig Wittgenstein en filosofía: «Wovon man nicht sprechen kann, darüber muss man schweigen» (Un hombre debe callarse cuando no tiene nada que decir), *Tractatus Logico-Philosophicus*, p. 7. Su deseo de que los filósofos dejaran de hablar sobre temas de los que no tenían la más mínima información también se aplica a los teólogos.

¹⁵ Westminster Confession, 1.6.

¹⁶ Ibid., 1.10. Karl Barth también insiste en la *sola scriptura*. La Biblia es el testimonio autoritativo de Jesucristo, «la fuerza y principio de guía de toda la doctrina y exposición cristiana» (*Against the Stream*, p. 220). La Escritura se interpreta a sí misma, y no requiere magisterio externo. Se opone a Roma y a Bultmann por igual porque las presuposiciones extrañas controlan sus hermenéuticas. Debemos concentrarnos en el mismo texto para escuchar la voz de Dios (*Church Dogmatics*, vol. 4, pt. 2, pp. 38-39, 122-123, 149-50).

REVELACIÓN BÍBLICA

Sola scriptura es el principio protestante. Las Escrituras constituyen, determinan y gobiernan todo esfuerzo teológico. Lo que no determinan no es parte de la verdad cristiana. El supuesto conocimiento de la realidad última son sueños y fantasías (Jer. 23:16).

Como la fórmula de Concordia pone en el epítome:

«Creemos, enseñamos y confesamos que los escritos proféticos y apostólicos del Antiguo y Nuevo Testamento son la única norma y guía según la cual todas las doctrinas y maestros deben ser evaluados y juzgados».

Nuestra fuente de autoridad es el Espíritu Santo que habla a través de la Escritura, el producto de su propia inspiración creativa: *Deus locutus* y *Deus loquens* (Dios ha hablado, Dios está hablando). El principio protestante no es *scriptura prima*, ya que, a pesar de que no hace falta decir que la Escritura es el testigo principal de la Revelación, es mucho más que eso. La Escritura en sí misma es la manifestación divina, y está por encima de todo lo anterior y posterior al determinar la verdad revelada.

Según Paul Tillich, la *sola scriptura* es la *trampa* protestante.¹⁷ En su lugar, propone un principio diferente, es decir, una negativa a identificar lo absoluto de alguna manera. Si Dios se caracterizara en algo, sería menos que definitivo. Altizer se tomó en serio a Tillich y se negó incluso a identificar lo último con el ser. La viuda de Tillich conecta su muerte con la sorpresa de esta sugerencia. El principio protestante de Tillich significa que no puede ser calificado, que es incompatible con cualquier estado de cosas, y que por lo tanto no tiene significado.¹⁸

Para Tillich, todos los símbolos son incapaces de definir adecuadamente la naturaleza de la realidad última. La Teología no tiene contenido y

¹⁷ Paul Tillich, *Systematic Theology*, 1:157. Desde el surgimiento de la teología liberal, ha estado de moda mantener como principios de la Reforma el derecho a la investigación libre y al juicio privado. Más profundamente, no obstante, la Reforma merece nuestra gratitud por aferrarse a las verdades evangélicas en contra de la perversión de la Iglesia Romana.

¹⁸ «Tillich no entiende ni una vez la palabra [protestantismo] en su sentido histórico de una protesta o confesión del Evangelio. En su lugar, lo considera abstractamente como un concepto que significa la "actitud de protesta en contra de la forma". Mediante tal interpretación—por supuesto una drástica re-interpretación—la maneja para que apoye el dogma idealista de que lo eterno puede aparecer en lo temporal, pero que nunca puede ser identificado con nada encontrado allí» (Kenneth Hamilton, *The System and the Gospel*, p. 232). Ver también Paul Edwards, «Professor Tillich's Confusions» *Mind* 74 (1965): 192-214, y John W. Montgomery, «Tillich's Philosophy of History», *Gordon Review* 10 (1967): 130-149.

EL CARÁCTER DE LA TEOLOGÍA CRISTIANA

la religión se queda sola. El principio de Tillich es, no obstante, exactamente *opuesto* al principio bíblico. No adoramos esta versión del «Dios desconocido», sino del Dios que se revela a sí mismo. La idolatría no es no nombrar a Dios, ¡es hacerlo erróneamente! La mejor defensa en contra de la idolatría es Jesucristo (1 Jn. 5:19-21). No se trata de evitar las expresiones simbólicas, sino de encontrar predicados *legítimos* para Dios. La revelación de Dios en Cristo es el patrón de todos modelos teológicos válidos, y la Escritura es su palabra. Tillich no nos deja lugar para distinguir entre preocupaciones últimas propias e impropias. Por lo tanto, no existen razones para pensar que el cristianismo sea verdadero o fiable como fuente del conocimiento de Dios.

En cierto sentido, Tillich coincidía con Wittgenstein, quien enseñó que los límites del lenguaje son los límites del mundo y que, por lo tanto, no sería posible hablar con Dios. No obstante, hablar sobre Dios como hizo Tillich, enseñando que «Dios» se refiere a «lo que está incondicionalmente más allá de la esfera conceptual» nos lleva a la pregunta: ¿Por qué usar una *palabra* para referirse a algo que trasciende nuestro mundo conceptual? ¿No podemos hablar de «conocer» a Dios, si Dios se refiere a lo que es imposible de conocer? Pero la respuesta a Wittgenstein (y a Tillich) no es otra que el Evangelio: Dios entró en la realidad cósmica en Cristo, y dejó sus huellas como señales de trascendencia. Podemos hablar de Dios porque se ha revelado a sí mismo en carne y habla de sí mismo en lenguaje humano. Albrecht dijo: «Reconoced a la Escritura como la palabra de Dios inspirada e infalible. Reconoced a Cristo como la fuente única y completa de nuestra salvación, y tendréis una teología verdaderamente firme y una religión salvadora».

La iglesia evangélica vive por la *sola scriptura*. Es su cheque en contra del autoengaño demoníaco. La Escritura es el modelo objetivo mediante el cual toda la opinión subjetiva debe medirse. El peligro del catolicismo romano y del liberalismo radica en su *carácter acrítico*. No se puede apuntar nada cuando se equivocan. El significado del *canon* de la Escritura es su papel *crítico*. Existe una norma del verdadero cristianismo recogida en documentos escritos (y fijados) y, por lo tanto, una fuente para la autocorrección. En la actualidad, el protestante moderno que ha rechazado la Escritura y el católico, que ha añadido el Papa y la tradición, están en una situación muy similar. Sasse pregunta:

«Uno se pregunta qué tragedia es más grande: añadir otra fuente de revelación a las Escrituras, como en el Catolicismo Romano, o perder la Escritura como la

REVELACIÓN BÍBLICA

palabra de Dios, como en el Protestantismo moderno. ¿Cuál es peor? ¿Añadir una mediadora de todas las gracias al único mediador verdadero entre Dios y el hombre, o perder a Cristo como mediador absoluto?». ¹⁹

No bastará con rechazar el *principium*, bajo la acusación de que hace de la Escritura un «papa» de papel, o que la trata como un libro de códigos legales. La forma lingüística de la Escritura es sin duda compleja y multifacética. Contiene los géneros literarios de poesía, proverbios, parábolas e historia. Más aún, es una revelación progresiva, no dada de una vez, sino orgánica y creciente mediante la historia de su formación. No obstante, las enseñanzas de este libro, cuando se determinan mediante una interpretación cuidadosa, de hecho son obligatorias. Someternos a la Escritura es parte de nuestro servicio cristiano. «Dadnos libertad» no es nuestro grito. La libertad de las Escrituras es oscuridad, no luz. Es una libertad que ningún cristiano debe buscar (Jn. 8:31; 2 P. 2:19). Como Pablo dice: «Si alguno enseña una doctrina diferente y no se conforma a las sanas palabras, las de nuestro señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad, está envanecido y nada entiende» (1 Ti. 6:3, 4). No solo toda teología, sino todo nuestro conocimiento, debe ser regulado por la Escritura. En muchos aspectos, la Reforma que tuvo lugar en la teología en el siglo XVI tiene que trasladarse a las demás ciencias. La perspectiva genuina en todo el espectro cultural no puede ganarse aparte de la palabra escrita del Dios que trasciende. Queda mucho aún por ganar.

Mientras que la Escritura supone una autoridad normativa inigualable, no es verdad que la razón, la tradición y la conciencia no tengan un papel en el ejercicio de tal autoridad. Leemos como personas inteligentes en una sociedad moderna. Es decir, no llegamos a las Escrituras *de novo*. Estamos sobre los hombros de los cristianos que nos precedieron, quienes meditaron en el pasado sobre la palabra de Dios. Peter Berger señala que:

«las preguntas fundamentales de la Teología han sido apasionadamente consideradas al menos durante tres mil años. No solo es de una arrogancia insufrible pensar que uno puede comenzar la Teología en desacuerdo total con esta historia, sino que también es extremadamente poco útil. Parece más bien una pérdida de tiempo pasar, digamos, cinco años trabajando un punto de vista, solamente para encontrar que ya había sido expuesto por un monje sirio en el siglo quinto». ²⁰

¹⁹ Herman Sasse, «The Inspiration of Holy Scripture», en *Crisis in Lutheran Theology*, ed. Montgomery, 2:17.

²⁰ Peter Berger, *Rumor of Angels*, p. 98.

EL CARÁCTER DE LA TEOLOGÍA CRISTIANA

Negar la tradición es caer en los errores sectarios. El que ignora la Historia tendrá que repetir sus errores. La tradición es un comentario importante de la Biblia. El principio *sola scriptura* no excluye una escucha respetuosa de la sabiduría del pasado, ya que estamos en una comunidad de fe y no podemos saltarnos dos mil años de historia cristiana y no considerar las prodigiosas obras que ya existen. Una escucha cuidadosa, aunque crítica, reconoce el testimonio de la tradición, porque, pese a las herejías y las desviaciones, existe una doctrina real continua en ella.

El biblicismo es una preocupación irracional por la Biblia. Limita sus intereses a los de la Biblia sola y no busca ni acepta la guía y la corrección que permite la exégesis de la Historia. Existe algo audaz sobre este salto desde el siglo XX hasta el primer siglo sin ni siquiera echar un vistazo a las formas en las que la Escritura ha sido hasta ahora entendida. Sin duda, en este caso, está el peligro real de que el intérprete someta la Biblia a su propio control. Toda negación explícita de la tradición implica un compromiso escondido con una corriente personal de la tradición. No podemos apartarnos del espíritu de nuestra época, pero estamos ante la necesidad aleccionadora de dos milenios de estudios bíblicos. El Espíritu Santo ha estado enseñando a los cristianos estos cientos de años, y deberíamos escuchar lo que tienen que decir. Al mismo tiempo, no obstante, lo que escuchamos de la tradición no tiene el mismo nivel que la Escritura canónica, ya que la Biblia es la *autoridad crítica* que confronta a la Iglesia, y la Iglesia y la tradición se guían y corrigen por el canon de la Escritura. Si la Iglesia estuviera dirigida solamente por la tradición, se enzarzaría en un diálogo consigo misma. Tal y como está, la Escritura está enjuiciándola, y comprueba su tradición.²¹

Por lo tanto, aunque todos estamos en el flujo de la teología histórica —en una relación causa-efecto con lo que viene antes y lo que sigue— el resultado *no* es el *relativismo* teológico. La Escritura tiene la capacidad de comprobar las opiniones que surgen de una cultura finita y de la palabra segura de alguien que está más allá del fluir.

¿Lleva el principio de la *sola scriptura* a una posición teológicamente cerrada? No, ¡en absoluto! En la actualidad, ninguna teología humana, o creada a través de una mera selección de temas bíblicos, es capaz de concebir un sistema tan *amplio* como el que las mismas Escrituras contienen. Cuando no se sostiene la sana doctrina de la Inspiración, la tentación

²¹ Ver Barth, *Church Dogmatics*, vol. 1, pt. 1, pp. 117-118. Para sus comentarios sobre el biblicismo de Gottfried Menken, ver el vol. 1, pt. 2, pp. 607-609.

REVELACIÓN BÍBLICA

constante de la Hermenéutica es eliminar las ideas bíblicas que se consideran de forma prematura incompatibles por el intérprete. Podemos decir de los estudios sobre la expiación de Cristo que, en cierto sentido, las teorías clásicas, la anselmiana y la de la influencia de la moral todas engloban enseñanzas bíblicas actuales, y no deben ser contrapuestas. Cualquier modelo bíblico válido tendría que reflejar los motivos de victoria, judiciales y ejemplares, ya que la doctrina de la cruz tiene muchas caras y no puede encerrarse en hipótesis estrechas. La Escritura puede apoyar los tres, y un modelo doctrinal válido no debe excluir ninguna. La inferencia es sencilla. Una enseñanza determinada de la Escritura no debe utilizarse para desacreditar otra espiritual, porque, cuando miramos detenidamente, vemos que una contiene aspectos que la otra no tiene. ¡Una buena idea no debe ser puesta en contraposición a otra! Si la Biblia no es nuestro modelo, corremos el peligro de desequilibrarnos, porque nuestras inclinaciones (o fuertes lealtades denominacionales) tienden a limitar la inspiración de la doctrina bíblica.¹²

La *sola scriptura* es la respuesta protestante al problema de la autoridad. La teología sin autoridad válida es como el arte libre, pero sin forma, o un barco sin timón. Una autoridad es simplemente la que tiene un derecho reconocido a gobernarnos. La revelación divina misma estructura la autoridad para nosotros. Solamente la Escritura tiene derecho a demandar nuestra sumisión y obediencia. «Mi conciencia está sujeta a la palabra de Dios», dijo Lutero. Este hecho individual se traduce en una posible teología verdaderamente positiva. La teología mística ha mantenido que la verdad de la revelación es tan completamente otra, más allá de las creencias mundanas, que nadie puede decir realmente lo que es, o lo que no es. Desde Kant, la teología protestante ha ido en esa dirección. La validez universal y el contenido inequívoco de las manifestaciones teológicas se negaron de una forma virtual. La Teología cambió su interés exclusivamente por la verdad experimentada. La Dogmática se convirtió en «la ciencia que sistematiza la doctrina que prevalece en una iglesia cristiana en cualquier momento». Schleiermacher la define así. Esta negación del elemento inequívoco es fatal para la Teología. La Revelación ya no *revela* nada. La neoortodoxia realmente no solventó la crisis teológica porque su propia visión existencial de la Revelación también excluye la teología racional y afirmativa.

¹² Ver Montgomery, *Chytræus on Sacrifice*, pp. 139-146; Leon Morris, *The Apostolic Preaching of the Cross*, 3ª edición, y *The Cross in the New Testament*.

EL CARÁCTER DE LA TEOLOGÍA CRISTIANA

H. M. Kuitert ha escrito un libro muy importante sobre la tendencia antimetafísica en la teología moderna.²³ Aunque su análisis de los movimientos de la Teología moderna es consecuente y pertinente, dibuja un camino peligroso para los protestantes ortodoxos. Al no apreciar que los ataques liberales a la ortodoxia protestante eran en realidad hacia la fe evangélica debidos a un interés de la religión humanista, ¡Kuitert concluye que no hay vuelta atrás hacia la ortodoxia!²⁴ En su lugar, nos lleva a la tradición.²⁵ Esta conquista antropológica de la Teología (liberalismo) se encuentra con una conquista de la tradición. Kuitert no nos da una respuesta. La clave de una teología afirmativa es la *sola scriptura*, la convicción de que la Verdad divina está implícita y explícita en la Escritura, y que puede ser presentada en un lenguaje que no es simplemente estático y estéril. La Teología es una ciencia. Los datos de la Revelación existen sobre la base de que es correcto hablar de nuestro mundo en relación con la realidad invisible. No es que el mismo Dios se diseccione de alguna manera, o se objete mediante el pensamiento crítico; más bien son los datos de la Revelación los que son objeto de investigación cuidadosa, y así se conoce al Dios vivo.

Las hipótesis sobre diversas fuentes

Pocos teólogos modernos se autolimitan a la Escritura cuando formulan su pensamiento. La mayoría parece apelar a muchos «factores normativos» (Macquarrie enumera seis, ¡y dice que, probablemente, haya muchos más!)²⁶ e intenta desarrollar ciertos cálculos para manejarlos. Todas estas fuentes supuestamente contribuyen con un material del cual nace la Teología. De hecho, estas hipótesis sobre las fuentes, generalmente se reducen a hipótesis de una sola fuente, en cuanto surge algún conflicto entre ellas, y debe tomarse una decisión. Entonces lo que sucede es que *una* fuente se ensalza y tiene preferencia. Macquarrie no ha sido del todo franco con nosotros, ya que no nos ha dicho cuál es su autoridad *final*. Si se analiza con detalle, parece claro que no hace completa justicia a los seis factores

²³ H. M. Kuitert, *The Reality of Faith*. Kuitert representa el nuevo punto de vista evangélico de la Universidad Libre de Amsterdam.

²⁴ *Ibid.*, p. 141.

²⁵ *Ibid.*, pp. 144ss.

²⁶ Son: experiencia, Revelación, Escritura, tradición, cultura, razón. John Macquarrie, *Principles of Christian Theology*, pp. 4-17. Ver también Tillich, 1:34-40.

REVELACIÓN BÍBLICA

formativos, sino solo a uno: es decir, la propia devota conciencia de la verdad del teólogo. Para él, la Escritura solamente es el banco de memoria de la comunidad, y no es infalible, y la tradición sin duda no es perspicaz. Esto nos deja, a los creyentes vivos, con la tarea de desarrollar categorías teológicas que nos vengan bien. Macquarrie califica fuertemente los factores «objetivos», pero no es capaz de criticar los «subjetivos».²⁷ Su procedimiento es un paradigma para muchos otros. La hipótesis sobre diversas fuentes tiende a romperse bajo la presión de la hipótesis de una única fuente, que está en competición con la *sola scriptura*.²⁸ O se exalta algo sobre la Escritura, o se le añade algo. Sea por sustitución o por alteración, la Palabra de Dios se silencia. Cada uno a su manera entroniza el ego humano como al maestro de los cristianos. No existen muchas formas de hacer teología. Solamente hay *dos*: las que apelan a los datos genuinos de la Revelación en las Sagradas Escrituras, y las que lo hacen a los datos ajenos a la Revelación y que se originan en el ego humano.²⁹ Examinaremos a continuación tres afirmaciones sobre el material extrabíblico de la Revelación: La razón, la tradición y la experiencia cristiana.

La razón. Dado que el término razón tiene una desconcertante variedad de sentidos y usos, gran parte de la controversia entre Revelación y razón se basa en la incapacidad de definir los términos. El elemento falaz de gran parte de la discusión teológica sobre esta relación es no distinguir entre la razón, como la facultad lógica y discriminatoria encargada de detectar contradicciones lógicas, con la razón como fuente actual de los datos de la Revelación. Nos gustaría *defender* enérgicamente la competencia de la razón para comprobar las afirmaciones teológicas, pero discutimos su habilidad para inaugurar la verdad revelada. En un sentido limitado, la razón es anterior a la Revelación porque, de no ser así, no podríamos reconocer la Revelación cuando la encontramos. Si la razón, al presuponer la ley de la no contradicción, no fuera válida, sería imposible entender una revelación, y mucho menos distinguir una forma verdadera de una falsa. Una revuelta en contra de la razón, en este sentido, no conseguirá llegar

²⁷ «En toda teoría científica asumida, existe un punto donde la experiencia, la evaluación tradicional y el compromiso personal deben decidir el tema» (Tillich 1:8). G. D. Kaufman admite que, como teólogo, su propio entendimiento puede llevarle a reinterpretar y arreglar la descripción de Cristo que encuentra en las Escrituras (*Systematic Theology: A Historicist Perspective*, p. 71).

²⁸ Ver Montgomery, «The Theologian's Craft: A Discussion of Theory Formation and Theory Testing in Theology», *Concordia Theological Monthly* 37 (1966): 78-79.

²⁹ Francis Pieper, *Christian Dogmatics*, 1:196-213.

EL CARÁCTER DE LA TEOLOGÍA CRISTIANA

a ninguna parte. La Revelación debe examinarse para ser recibida y creída.³⁰ Incluso la gente que pertenece a pueblos no desarrollados científicamente tiene interés por lo existencial! Tillich comenta: «La Teología depende tanto de la lógica formal como de cualquier otra ciencia».³¹

No obstante, la razón ha sido relacionada de forma incorrecta con la Revelación por los unitarios y los racionalistas. Los teólogos lo llaman «uso magisterial». Por él, se supone que se es capaz de formular las verdades finales de la religión. No obstante, la razón formal, como la lógica pura, trata con inferencias, deducciones y órdenes en nuestro universo mental; pero es incapaz de informarnos sobre el contenido del mundo. Es incapaz de elevarse sobre las tautologías para darnos información sobre cuál es, *de hecho*, la situación. El cristianismo es una religión histórica, y la razón ni puede añadir ni disminuir nuestro conocimiento de qué es. Esto solamente surge cuando se comprueban los datos existentes que la describen. El «yo» recibe datos, pero no los crea. Cuando los elementos de la fe cristiana se rechazan como no razonables, es porque no casan con otros datos que han sido aceptados de otra fuente. La misma razón no puede ser esa fuente. Cuando se afirma que sí lo es, la razón es un término subrogado por otra fuente no admitida, normalmente el consenso humanista actual.

Cuando Lessing apareció con su famosa frase: «Las verdades accidentales de la Historia nunca pueden convertirse en la prueba de la existencia de las verdades de la razón», y concluyó que hay ciertos conceptos bíblicos «contra los cuales mi razón se rebela», no estaba siendo del todo honesto con nosotros. Lo que debería haber dicho es que lo que se rebelaba en contra de esos conceptos era su metafísica *a priori*ística. Era la visión especial de Dios que ya tenía de antemano (spinozista), la que le adelantó que la Revelación bíblica no era tal. La razón no tenía nada que ver con esto.

La razón humana no tiene poder para inaugurar la verdad. Es más un instrumento que organiza y hace las inferencias de las fuentes de datos ajenas a sí misma. Como tal, es un ministro honorable del Evangelio.

Tradición. A los fieles catolicorromanos se les exige esta confesión:

«También acepto las Sagradas Escrituras de acuerdo con el sentido que nuestra Santa Madre Iglesia ha mantenido y mantiene, a quien pertenece juzgar su

³⁰ C. A. Campbell, *On Selfhood and Godhood*, p. 18; Charles Hodge, *Systematic Theology*, 1:49-50; F. H. Cleobury, *Christian Rationalism and Philosophical Analysis*, pp. 18-19.

³¹ Tillich, 1:56.

REVELACIÓN BÍBLICA

verdadero sentido e interpretación; ni tampoco las tomaré e interpretaré de otra manera que no sea según el consenso unánime de los Padres».³²

En la comunión romana, la verdad se fosiliza de una forma eclesiástica. La Escritura y el magisterio de la Iglesia se asimilan. La tradición oral no escrita merece la misma reverencia devota que los libros de la Biblia (cf. «El Decreto concerniente a las Escrituras canónicas», cuarta sesión, Concilio de Trento). No obstante, debido a que la tradición es enorme en extensión y menos que perspicaz en naturaleza, se hizo necesario que ella misma tuviera un intérprete. Esto fue proporcionado por el primer Concilio del Vaticano (1870), en su constitución dogmática de la Iglesia, en la cual la primacía, perpetuidad e infalibilidad del pontífice romano se definió. El Papa, hablando *ex cathedra*, en el cumplimiento de sus tareas apostólicas, legisla y obliga a la conciencia de la Iglesia Universal. Dado que nadie puede conocer con seguridad cuál es la enseñanza de la tradición, el magisterio de la Iglesia es ofrecer un veredicto. Por tanto, el principio de la autoridad en Roma es Roma misma.³³ La autoridad se convierte en la opinión de la Santa Iglesia en movimiento, mientras es articulada por los decretos papales.

Existe hoy un movimiento unitario de las nuevas posturas católicas y de los protestantes radicales.³⁴ Por un lado, los teólogos catolicorromanos están interpretando el dogma de forma evolucionista y existencialista; y, por otro lado, los protestantes están adoptando una postura historicista de la verdad. En ambos casos, la Escritura y la tradición se funden orgánicamente, y se disuelve la distinción sujeto-objeto de Iglesia-Escritura. El resultado es una teología completamente *situacional*, que es la fe de la comunidad, y cuyo centro de realidad de revelación es el grupo sociológico mismo. Por un lado (Tavar, Rahner, Congar),³⁵ enfatizan la unidad de la Escritura y la tradición, con el magisterium como árbitro.

³² *Professio Fidei Tridentinae*, 3.

³³ Ver V. Subilia, *The Problem of Catholicism*, pp. 125-144.

³⁴ Ver Robert H. Bryant, *The Bible's Authority Today*, pp. 82-113. Los teólogos ortodoxos, católicos y protestantes todos desarrollan variantes del tema de que la Escritura canónica debe ser entendida en el contexto de la tradición viva y continuada. Encaja en el concepto dinámico existencialista de la verdad revelada, y se aleja un paso más de la insistencia de la Reforma en que la Iglesia está por debajo de la Escritura. En su lugar, la Escritura se absorbe por su tradición, y la palabra de Dios se identifica con una sociedad humana falible. Cf. E. G. Jay, «The Church as the Locus and Medium of Revelation», *Canadian Journal of Theology* 11 (1965): 94-105.

³⁵ Ver George H. Tavar, *Holy Writ or Holy Church*; Karl Rahner y Joseph Ratzinger, *The Episcopate and the Primacy*; V. M. J. Congar, *Tradition and Traditions*.

EL CARÁCTER DE LA TEOLOGÍA CRISTIANA

Por otro lado (Barth, Macquarrie, Kaufman)¹⁶ insisten en que la Biblia siempre se interpreta a la luz de la tradición continuada de la Iglesia. El círculo hermenéutico de la Biblia y la tradición es, por lo tanto, un círculo vicioso, de modo que el significado de un texto depende del contexto de la comunidad que lo interpreta. Ésta era la postura de Roma en oposición a la Reforma; ahora es la postura de Roma y del protestantismo radical en oposición al evangelicalismo ortodoxo. En esencia, la comunidad se convierte en el árbitro final de la verdad, y su pensamiento desarrollado no está sujeto a corrección, exceptuando las vicisitudes del proceso mismo. Kaufman lo expresa directamente:

*«El árbitro final de la validez teológica no es la razón, ni la experiencia, ni la Biblia, ni la Iglesia, sino el mismo movimiento de la Historia teológicamente entendido: la Providencia de Dios. En este movimiento el hecho objetivo diferencia lo válido de lo no válido, lo importante de lo insignificante.»*¹⁷

Este principio es peligroso e impracticable. El proceso no nos dice nada verdadero, correcto o equivocado. El simple movimiento puede ser divino o demoníaco. No nos ofrece ninguna pista sobre lo que debemos predicar o creer. El proceso filosófico aplicado a la Teología no ayuda en absoluto a solventar la cuestión de la verdad. El papel crítico de la Escritura debe ser enfatizado como una autoridad objetiva que confronta a la Iglesia, si esta corriente de desafiar la opinión consensuada debe ser comprobada.

Sería erróneo, no obstante, concluir que lo que tenemos aquí es un retorno al catolicismo anterior a la Reforma ya que, cuando los nuevos teólogos hablan de la «verdad» conocida por la Iglesia, quieren decir la «verdad» existencialista y relativista. En el catolicismo, esto emerge en la nueva teoría de la historia de la doctrina. Como expresó Juan XXIII: «El contenido de la doctrina antigua, contenida en el "depósito de la fe" es una cosa; su formulación es otra bien diferente». Sin duda, las palabras de Juan podrían leerse de forma que no implicaran nada sorprendente.

¹⁶ Ver Barth, *Church Dogmatics*, vol. 1, pt. 2, pp. 606-12; Albert C. Outler, «Scripture, Tradition and Ecumenism», en *Scripture and Ecumenism*, ed. L. J. Swidler; Macquarrie, pp. 10-12.

¹⁷ Kaufman, p. XV. Leslie Dewart presenta para los católicos el concepto de la verdad como desarrollo constante en *Future of Belief*. Dios es el nombre religioso para el «misterio», según Gogarten, las fronteras de la evolución humana, lo que puede ayudar a explicar su anterior apoyo de los nazis en Alemania, quienes, por lo menos, estaban «moviéndose».

REVELACIÓN BÍBLICA

Pero de hecho, está dando luz verde a los teólogos católicos liberales para alterar radicalmente las creencias tradicionales. Esto se consigue mediante la aplicación de una teoría evolucionista del desarrollo del dogma. Newman no se convirtió a Roma; Roma se convirtió a Newman. Su teoría de que el dogma no es un depósito fijo de conceptos permanentes, ha tenido un efecto trascendental. Su analogía biológica abrió el camino para un entendimiento existencial. La verdad es lo que penetra en la mente de una generación en una época determinada. Por lo tanto, cualquier rama ajena injertada en la viña (por ejemplo, la Mariología) se declara perteneciente a la raíz. La verdad nunca se fija, y su dirección no puede ser estructurada. Simplemente se desarrolla y se despliega.³⁸ El Concilio de Calcedonia, por ejemplo, representa un comienzo, no un final, y su formulación es *histórica* (es decir: relativa a su día). La fórmula puede ser una obstrucción si se toma demasiado literalmente, y no según su propio «significado». Nuestros pensamientos se desarrollan mediante la confrontación con esos dogmas del pasado. Para los exponentes radicales de esta teoría, las expresiones dogmáticas hacen referencia no a las verdades atemporales, sino a las preocupaciones existenciales que motivan a la Iglesia de esa época. No estamos obligados a inclinarnos ante la terminología o el pensamiento en el que el pronunciamiento se expresa, sino solamente a simpatizar con su tono existencial.

El nuevo modernismo católico es atractivo para los protestantes liberales, ya que ofrece la comodidad de un credo histórico ¡sin la responsabilidad de tener que creer nada literalmente! Los liberales que se sienten estrangulados por el cristianismo tradicional pueden, por lo tanto, meter un pie en la Historia de nuevo, y disfrutar de las comodidades de la «ortodoxia», sin sus exigencias. Los protestantes también pueden interpretar sus propias confesiones «históricamente», analizando la ocasión que dio lugar a esta u otra formulación, y escapando a la necesidad de creerlas estrictamente. El secreto está en considerar «la verdad conocida y que se puede conocer siempre en relación con la situación histórica del conocedor» y apartar lo que trasciende nuestra situación de falta de calificación y condiciones.³⁹ Por lo tanto, la Teología es relativa, condicionada por el

³⁸ Karl Rahner, *Theological Investigations*, 1:41. Ver J. Seynaev, *Cardinal Newman's Doctrine of the Holy Scripture*.

³⁹ Kaufman, p. 14. Todos los teólogos neoortodoxos deberían leer a Radhakrishnan, el apologeta moderno del hinduismo. Su teoría de la religión como experiencia, Dios como el límite del hombre, la verdad como existencial, y el dogma como relativo, es casi idéntica a la teoría del pensamiento neo-ortodoxo. La teología occidental ha sido conquistada por Oriente para su propia destrucción. Ver Sarvepalli Radhakrishnan, *The Hindu View of Life*.

EL CARÁCTER DE LA TEOLOGÍA CRISTIANA

tiempo y no obligatoria. Incluso Kuitert, en su repetida insistencia sobre la «historicidad» de todas las formulaciones humanas verbales, se acerca a este error cruel.⁴⁰ Supuestamente, la Teología es «ectípica» (una copia) y no «arquetípica» (el original), en su conocimiento de Dios, pero el conocimiento que tenemos en la Escritura es conocimiento de Dios. La Sociología ha demostrado, y como Kafman y Kuitert saben muy bien, que el conocimiento humano es relativo a la cultura en la que existe, y que las religiones están condicionadas históricamente.⁴¹ No obstante, esta observación perjudica a todas menos a la postura cristiana. Si la Revelación bíblica fuera otra religión hecha por el hombre, se caracterizaría por su «historicidad» en todo lugar. Tal y como está, reclama explícitamente no serlo. La finalidad de Jesús y de la Inspiración de la Escritura son como un «principio de Arquímedes» en el devenir de la situación humana, con el que podemos medir y evaluar el flujo de la Historia. La teología radical acaba sin discurso debido a la incredulidad respecto a la autoridad divina de Cristo y del Evangelio. Es naturalismo vestido de existencialismo. No aseguramos conocer la naturaleza de Dios como trino mediante la capacidad óptica de nuestras mentes. La conocemos por la Revelación «ectípica» válida.

La nueva postura adoptada en círculos católicos y protestantes se corresponde notablemente con el motivo antiguo de la Iglesia Ortodoxa Oriental. Desde sus inicios, la Teología ortodoxa ha enfatizado la experiencia mística, basando su autoridad en el Espíritu que se mueve en la Iglesia.⁴² Se ha desarrollado un consenso ecuménico general cuando el misticismo de Oriente encontró el existencialismo de Occidente. Las Escrituras canónicas no deben ser entendidas más que en el contexto de la tradición. La verdad se identifica claramente con la conciencia desarrollada de la Iglesia. El problema de cómo reconocer la verdad teológica sigue ahí: la conciencia de qué Iglesia y en qué fase de su evolución. La verdad se evapora en una nube mística de desconocimiento. La Iglesia y la tradición quedan fuertemente necesitadas de la voz crítica de la Escritura, para prevenir las de enseñar erróneamente. Un magisterio no sujeto a los controles externos de la Palabra de Dios podría ser demoníaco.

⁴⁰ Kuitert, p. 187.

⁴¹ I. L. Meyerhoff, *The Philosophy of History in Our Time*, p. 10; I. M. Bochenski, *Contemporary European Philosophy*, pp. 122-24.

⁴² Ver Montgomery, *Ecumenicity...*, pp. 25-44; P. I. Bratsiotis, «An Orthodox Contribution» en *Biblical Authority for Today*, eds. A. Richardson y W. Schweitzer, pp. 20-22; John Meyendorff, «The Meaning of Tradition», en *Scripture and Ecumenism*; Ernst Benz, *The Eastern Orthodox Church*, pp. 48-53.

REVELACIÓN BÍBLICA

La solución catolicorromana al problema de la autoridad falla en varios puntos cruciales. Por un lado, las pretensiones del magisterio romano no pueden ser justificadas bíblica o históricamente. La Escritura no da una jurisdicción suprema para la sucesión de los pontífices romanos.⁴³ Es más, si se dice que una Biblia infalible necesita un intérprete infalible (una Biblia a la segunda potencia), este intérprete también necesita otro, y así hasta el infinito. Sin duda, el mensaje de la Biblia está dentro de la vida de la Iglesia. No obstante, su experiencia colectiva no es la *norma* de la Teología. Todo lo contrario, el mensaje bíblico es la norma, juez y criterio de esa experiencia.⁴⁴

La Iglesia es la sirvienta, no la dueña de la Escritura, y su vida debe reformarse continuamente por sus enseñanzas (*ecclesia semper reformada*). La *sola scriptura* es una comprobación indispensable para evitar que la Iglesia se desafíe a sí misma, y es el límite de la reflexión por donde deben circular sus pensamientos. La teología existencialista protestante no está libre de ese peligro, en su énfasis sobre el *Christus praesens*, que sigue actuando y revelándose en la actualidad, y que resulta tener un parecido asombroso con la línea filosófica que reina en la actualidad.⁴⁵

Con mayor intensidad, nos enfrentamos a una teología en movimiento. Una doctrina es «verdad» para una generación, no para la siguiente. Los errores de ayer se convierten en las verdades de hoy. Harnack mantenía que, puesto que Marción se equivocaba al rechazar el Antiguo Testamento, es correcto que nosotros lo hagamos. Todo el conocimiento humano, incluso los conceptos teológicos, son relativos al cognoscente que está inmerso en el proceso de flujo y cambio. La pregunta principal es qué papel ha tenido la idea en el proceso de la autoconciencia desarrollada. Todo gira en la esfera de la relatividad. En nombre de la Historia, la exclusividad y finalidad de la revelación histórica se niegan. La comunidad es divina, y el mismo proceso es la verdad.⁴⁶ La postura del protestantismo liberal, y ahora más crecientemente, la del nuevo catolicismo, está opuesta diametralmente a la afirmación bíblica de que Dios ha hablado. No existe ninguna forma en la que el hombre finito, en el proceso histórico, pueda llegar a tener una perspectiva absoluta sobre su vida. Pero existe una solución a ese dilema con la llegada a la Historia de Jesucristo y de la infalibilidad de su palabra escrita.

⁴³ Ver Montgomery, *The Shape of the Past*, pp. 351-57.

⁴⁴ Tillich, 1:52.

⁴⁵ Ver Dietrich Ritschl, *Memory and Hope: An Inquiry Concerning the Presence of Christ*.

⁴⁶ Ver Kaufman, *Relativism, Knowledge and Faith*.

EL CARÁCTER DE LA TEOLOGÍA CRISTIANA

La experiencia cristiana. Los protestantes y, cada vez más los católicos, con frecuencia vuelven atrás en la experiencia cristiana cuando buscan determinar los resultados teológicos correctos. Se piensa que la misma experiencia religiosa ofrece una guía para las necesidades de la persona contemporánea. El criterio de verdad es el sentimiento, y la teología «en primera persona». Más que intentar escribir teología de forma impersonal, los teólogos hablan de su propia vida interior, y de cómo les ha ayudado a formar sus creencias. El alumno de la Iglesia, James A. Pike, estaba en este camino y le llevó a un humanismo puro. Pero, ya sea el «yo» del racionalista, o el «yo» del pietista, se permite que el ego humano juzgue las enseñanzas de las Escrituras. La opinión personal y el sentimentalismo se convierten en el verdadero canon. La Revelación bíblica se acepta o se rechaza a voluntad. Desde el rechazo de Kant de la religión racional, el enfoque ha pasado al interior. La Revelación se consideraba una luz que habitaba en el interior. Lo que comenzó siendo una doctrina de los cuáqueros, se convirtió en el sello de la teología liberal: la Revelación en la inmediatez de la experiencia religiosa. La realidad de la religión está más allá de la razón. La doctrina aparecía en la idea de Schleiermacher de la dependencia completa, en la presuposición de todas las religiones, y en la teoría de Otto de lo sobrenatural.⁴⁷ En su corazón, la religión se cree mística. La religión como dogma, Iglesia, ritual y Escritura viene después, y cuenta menos que la misma visión religiosa. La religión comienza, como dijo Frost, con un nudo en la garganta. Una teología basada en la experiencia religiosa se posee subjetivamente como cristianismo. Tanto el antiguo liberalismo como las nuevas teologías existenciales son experiencias teológicas básicamente pietistas. Su preocupación está en el entendimiento propio del ser humano y en la situación de vida actual, no en el mensaje bíblico objetivo.

Encontramos una buena ilustración de esto en el tratamiento de Kaufman del concepto de la Ira divina. Si la Teología se limitara a expresar las palabras de Cristo y que la Escritura admite, entonces la idea no podría

⁴⁷ Schleiermacher, el padre de la teoría liberal, rechazó firmemente la dimensión cognitiva de la Revelación divina. En su lugar, se aferraba a la autoconciencia religiosa como una variedad de sentir. El reavivamiento actual de su teología se revela en la similitud fundamental de las teologías liberales y neoortodoxas en su raíz. Ver F. D. E. Schleiermacher, *The Christian Faith*. La revuelta moderna en contra de la competencia del lenguaje para describir la verdad, la habilidad de la razón para entenderlo y la legitimidad de toda autoridad externa para obligar a la conciencia, es característica del budismo zen. La fe absoluta se sitúa en el propio ser interior del hombre. Ver Lin-sen Chang, *Zen-Existentialism, The Spiritual Decline of the West*, pp. 32-34.

REVELACIÓN BÍBLICA

omitirse de nuestra doctrina de Dios. Pero no es éste el caso. La norma es el evento de la «revelación», recibido subjetivamente, y empleado para corregir el lenguaje bíblico y la misma Teología. Para Kaufman, la Teología debe tomar el rumbo requerido por el punto de vista del propio teólogo.⁴⁸ Por lo tanto, es libre de construirla para encajar con sus gustos. Incluso Brunner, cuya teología es generalmente fiel a la Escritura, encuentra necesario observar que la autoridad de la Biblia está condicionada por su idea de Cristo.⁴⁹ Cuando aparece, la idea es inequívoca. La «verdad» llega en forma de una revelación privada del más allá, sin controles externos. Los teólogos están siguiendo a los éticos y al situacionismo. Por desgracia, la situación no suple la verdad necesaria para una decisión y, por lo tanto, el mismo teólogo acaba ofreciéndola. ¡El *schwärmerei* (entusiasmo ciego) no está muerto!

La negativa a permitir que la revelación privada sea normativa por encima de la verdad bíblica es una actitud cristiana básica. Es un modo de indicar la absoluta supremacía y el carácter permanentemente normativo de la revelación de Cristo. No tiene la implicación necesaria de que cualquiera de sus afirmaciones sobre la revelación privada no sean genuinas. Simplemente nos negamos a considerar tales revelaciones como normativas u obligatorias para la creencia, y exigimos que se pongan bajo el juicio de la verdad bíblica. Negar la posibilidad misma de la revelación privada implicaría que Dios está ahora callado. No obstante, debemos comprobar estas cosas. Por regla general, la experiencia religiosa o experiencia privada no se corresponden con la actitud del receptor. En lugar de presentar una nueva verdad, frecuentemente confirma valores ya sostenidos por el sujeto que la experimenta. Una teología que se basa en la experiencia personal está estrechamente ligada al sistema de creencias que ya se tiene, y dice muy poco sobre el propio objeto de la fe. Tillich observó sabiamente que «la visión interior en la situación humana destruye toda teología que hace de la experiencia una fuente independiente, y no un medio dependiente de la teología sistemática».⁵⁰ Más aún, el progreso en la ciencia de la Psicología ¡nos advierte en contra de confiar en la pureza transparente de la vida existencial del ser humano! El cristianismo está enraizado en la divina

⁴⁸ Kaufman, *Systematic Theology*..., p. 154. La base teórica de su teología relativista y solipsista se encuentra en otro trabajo, *Relativism, Knowledge and Faith*.

⁴⁹ Emil Brunner, *The Christian Doctrine of God*, p. 81. Para ver un debate sobre la postura anabautista de la Escritura, a la que recuerda este tipo de cosas, ver William Klassen, «Anabaptist Hermeneutics: The Letter and the Spirit», *Mennonite Quarterly Review* 40 (1966): 83-96.

⁵⁰ Tillich, 1:46.

EL CARÁCTER DE LA TEOLOGÍA CRISTIANA

revelación histórica, mediante la cual la fe debe ser informada y controlada. La experiencia subjetiva debe estar sujeta al control de los datos de revelación objetivos relativos al hecho de Cristo (1 Co. 15:1-19). Es casi idolatría adorar solamente la experiencia de «Cristo», porque puede representar simplemente las proyecciones de nuestros propios impulsos. La experiencia necesita las comprobaciones y guía que el Espíritu puede ofrecer. C. S. Lewis enfocó el tema correctamente:

*«La mente humana no tiene más poder para inventar un valor, que para plantar un nuevo sol en el cielo, o un nuevo color primario en el espectro. Todo intento de hacerlo consiste en seleccionar arbitrariamente una máxima de la moral tradicional, aislarla del resto, y alzarla a un unum necessarium».*⁵¹

El cambio actual en la Teología del modelo objetivo de la Palabra de Dios a la experiencia mística como fuente de revelación, es deplorable. El misticismo, como la experiencia de la droga en nuestra cultura, lleva directamente a la destrucción de nuestra discriminación intelectual y al ordenamiento racional de la realidad. Representa un retroceso a una forma primitiva de conciencia similar a lo que un bebé recién nacido debe experimentar enfrentado a un mar de imágenes. Para que la Teología se convierta en misticismo, debe sustituir la relación inteligible clara entre Dios y el hombre, que la Biblia llama salvación, con una religión amorfa y torpe, desinformada y sin las correcciones de la revelación especial.

Ninguna de estas tres candidatas –razón, tradición o experiencia– juntas o separadas, pueden proporcionar datos de revelación fiables para la teología cristiana. Cada una necesita ser comprobada y medida por la Escritura, pues solo ella ha sido validada como una fuente genuina. Éstas no son fuentes para nada, y el intento de desarrollar un «calculus» para tratar varias de ellas en conjunto no tendrá éxito. El hecho simple es que ninguna de ellas merece nuestra obediencia incuestionable. Solamente la Escritura posee la autoridad final.

Metodología teológica adecuada

Una vez que se ha establecido que la Escritura es la Palabra inspirada de Dios, el carácter de la Teología cristiana es bastante fácil de definir.

⁵¹ C. S. Lewis, *Christian Reflections*, p. 75

REVELACIÓN BÍBLICA

¡La Escritura es el «zapato» en el cual la Teología debe encajar! [*Quod non est Biblicum, non est theologicum*]. El teólogo es un creyente cuya tarea es reflexionar sobre los datos de la revelación de la Escritura, para formar y comprobar unas teorías doctrinales concernientes a la verdad divina, de acuerdo y bajo la supervisión de este modelo de fe. El método es, pues, *exegético-sintético*. La Escritura es la fuente tanto de las normas como de los datos de la teoría teológica. John Gill completó primero una exposición de toda la Biblia, antes de proceder a mostrar a su congregación un «esquema de divinidad doctrinal y práctica». La Teología es la encargada de organizar los resultados de la ciencia exegética, una elaboración metódica de la verdad de la revelación divina depositada en la Escritura.

Como ejemplo del enfoque moderno, John Macquarrie hace esta definición de Teología:

*«La Teología puede definirse como el estudio que, mediante la participación y reflexión sobre una fe religiosa, busca expresar el contenido de esta fe en el lenguaje más claro y más coherente posible.»*⁵²

Sin duda, el teólogo tiene que ser un creyente, ya que existen niveles de entendimiento inaccesibles a un observador ajeno. No obstante, la definición no dice nada sobre las fuentes válidas adecuadas para la Teología, e implica que ella es la descripción fenomenológica de la conciencia de la fe. La Teología *debe* estar relacionada con los datos objetivos de la Revelación. Se ahoga cuando se le aísla de ello. La neoortodoxia falla *apologeticamente* debido a su negativa a relacionar la fe con el hecho, y teológicamente por su negativa a enlazar la fe con las Escrituras objetivas.

La Teología es una ciencia inductiva que cataloga, interpreta y relaciona los datos revelados. Igual que la ciencia natural es la expresión técnica de los datos descubiertos en la Naturaleza, la Teología es la expresión de las verdades de la Revelación divina. «Es pertinente a la Teología examinar todos los hechos espirituales de la Revelación, estimar su valor, y ordenarlos en un cuerpo de enseñanza».⁵³ La Teología traduce explícitamente las doctrinas normales de la verdad implícitas en la Palabra de Dios. Expresa lógicamente las verdades que se incluyen cronológicamente en la Biblia. La teología cristiana trata de las Sagradas Escrituras temáticamente,

⁵² Macquarrie, p. 1. Ver también su ensayo «How is Theology Possible?» en *Studies in Christian Existentialism*, pp. 3-16.

⁵³ W. H. Griffith Thomas, *The Holy Spirit of God*, pp. 121-122. Ver Hodge, 1:1-17.

EL CARÁCTER DE LA TEOLOGÍA CRISTIANA

y busca exhibir la relación de una verdad con otra. Todos los datos de las Escrituras son datos importantes, el material en bruto de todos los modelos teológicos. No hay demasiado lugar para la originalidad como tal en la Teología, ya que «todos sus materiales se contienen en las declaraciones objetivas de la Palabra de Dios: Él es el mejor y más grande teólogo, el que ha comprendido con mayor precisión el significado de las declaraciones de las Escrituras».⁵⁴ En la Teología, como en el arte y en la música, la novedad no es necesariamente una virtud. Deben aplicarse los criterios que son atemporales. La precondition de la estabilidad teológica y el avance es fiable en la Revelación de la Escritura. El teólogo conservador mantiene un sano escepticismo ante las modas teológicas, y una disposición a abrazar, si es necesario, posiciones poco populares. Las herejías siempre son novedades, al menos en apariencia.

El teólogo no crea sus propios datos. Es como un cartógrafo que no concibe primero una cadena montañosa en su mente y luego dibuja un mapa según su sueño, sino que explora la cadena montañosa tal y como está y luego dibuja un mapa de acuerdo con la geografía. El científico no *determina* la naturaleza y cualidades de los objetos de su investigación. Busca descubrir lo que son, y extrapolar modelos para que encajen con los datos. La exégesis de las Escrituras tienen *prioridad absoluta* sobre todos los sistemas. Los sistemas que no son capaces de cuadrar los datos deben ser desmantelados. Un sistema teológico defectuoso es el que no puede satisfacer las pruebas bíblicas, ya sea por omitir parte de ellas o por trastornar el equilibrio de los énfasis bíblicos. La Escritura es capaz de disciplinar a sus teólogos y corregir sus trabajos. Esto no niega que nos acerquemos a las Escrituras desde un determinado punto de vista dentro de una comunidad de fe cristiana. Solamente subraya la necesidad de tener un objetivo, una biblia que critique tal postura (He. 4:12).

El predicador está sujeto a las mismas normas. Puesto que la Escritura es la Palabra de Dios, su *tarea* es exponerla por completo a su pueblo regularmente, con devoción y profundidad. Los sermones que simplemente exhiben la inteligencia del predicador o sus intereses especiales, son un pecado contra la Escritura, que está siendo utilizada como pretexto. La *sola scriptura* hará de los hombres predicadores expositivos. Es la palabra de Dios lo que las personas necesitan oír, no la sabiduría inventada que podamos conjurar. Para la predicación profundamente bíblica, se requiere un método de estudio sistemático. No estudiamos para el próximo día del

⁵⁴ William Cunningham, *The Reformers and the Theology of the Reformation*, p. 296.

REVELACIÓN BÍBLICA

Señor, sino para una vida entera de predicación. Se planta un jardín homilético, y se predicán mensajes cuando la fruta está lista. La predicación moderna está vacía y es impotente porque los predicadores modernos no están dispuestos a escudriñar académicamente la Palabra de Dios.

Nadie ha definido la naturaleza de la teorización teológica más claramente que John W. Montgomery. Opera mediante un proceso de inducción de los datos bíblicos, sobre la base de los cuales se crean y se comprueban continuamente modelos conceptuales.⁸⁶ La Teología y la Ciencia forman y comprueban sus hipótesis de la misma forma. El científico se aplica para hacer la Naturaleza inteligible, y el teólogo para explicar las Sagradas Escrituras. Mediante un proceso de inducción de los datos relevantes, cada uno formula hipótesis con diferentes grados de certeza. Las doctrinas teológicas son construcciones empíricas enteramente dependientes de los datos bíblicos para su verdadero valor. Dado que son construcciones empíricas, las pruebas son más abundantes para unas que para otras, y por lo tanto el nivel de certeza es diferente. Del modo que en la Ciencia ciertas hipótesis están muy firmemente establecidas, mientras otras son propuestas como tentativas, así sucede en Teología. Por lo tanto, lo que sigue es que las verdades bíblicas firmemente establecidas (la Trinidad, la Expiación vicaria, la Resurrección), deben ser pruebas de comunión y de cooperación, mientras que otras propuestas teológicas (el rapto pretribulacional de la Iglesia, el Bautismo de niños), no deberían dividir al Cuerpo de Cristo. Las iglesias cristianas deberían tener mucho cuidado al proponer exámenes de comunión, para evitar la negligencia (en el que las doctrinas fundamentales son opcionales) y el fanatismo (en el que resultan los cismas innecesarios).

El total conocimiento teológico es algo futuro. Ahora «sabemos en parte» (1 Co. 13:12) Mientras esperamos la aparición de Cristo (1 Co. 1:7), meditamos en la Revelación divina que es válida, pero no exhaustiva, suficiente, pero no completa. Existen, por lo tanto en la Escritura misterios genuinos que son más que simples rompecabezas. Los rompecabezas esperan su solución mediante la aplicación de una visión hermenéutica más profunda. Pero puede que los misterios no se solucionen sobre la base de lo que sabemos ahora. La Trinidad y la Predestinación son ejemplos de los misterios que, a lo mejor, no resolvemos. Si lo intentamos nos encontraremos sin duda inútilmente enredados. Es mejor, en tales casos, afirmar todo lo que la Escritura afirma y dejarlo tal cual. Existe un arte

⁸⁶ Montgomery, «The Theologian's Craft», pp. 67-98.

EL CARÁCTER DE LA TEOLOGÍA CRISTIANA

de posponer ciertas preguntas hasta que la escuela celestial comience sus clases. C. S. Lewis explica por qué:

«El cielo solucionará nuestros problemas, pero creen que no lo hará mostrándonos reconciliaciones sutiles entre todas nuestras ideas aparentemente contradictorias. Todas las ideas serán apartadas bajo nosotros. Entonces veremos que eso nunca fue un problema.»³⁶

El propósito de la teología cristiana es traducir el contenido de la Revelación divina inagotable a términos lo más inteligibles y coherentes posibles. Propone ir más allá de la simple descripción de lo que la Iglesia ha creído, y declarar de una forma ordenada y tópica lo que la verdad es realmente. La tarea no está y no puede finalizarse. Siempre existe la posibilidad de empezar las cuestiones esenciales de nuestra fe de forma vital y fresca. El método es meditar con reverencia y discernimiento sobre la Escritura, ocuparse con las preguntas que implican su comprensión y correlacionar todo lo que aprendemos del documento santo con las actitudes y ambientes contemporáneos.

La Escritura es el auténtico mapa del orden espiritual. En sus enseñanzas encontramos al Dios de gracia de su revelación, un encuentro y un conocimiento. El discurso teológico de Dios se hace posible e importante porque está encerrado en datos de Revelación verificables y comprobables.

Teología doctrinal

La teología doctrinal o sistemática tiene su origen en las epístolas del NT, como la plenitud de la luz de la Revelación postresurrección, cuando los apóstoles comenzaron a reflexionar sobre el contenido intelectual de la fe. No tuvieron elección. Las doctrinas son señales de carretera sobre el contenido de la Revelación, y verjas alrededor de la Revelación para excluir las herejías. El desorden no debe prevalecer en nuestro entendimiento del Evangelio. Los resultados de la revelación especial no deben dejar una masa de hechos indigestos, sino correlativos para la estabilidad y bienestar de la Iglesia. La efectividad de ciertos cultos es testimonio de su diligencia al sistematizar y categorizar. Como dice Holder:

³⁶ Lewis, *A Grief Observed*, cap. 4. Si el peligro de la teología neoortodoxa es que deja abiertas ciertas preguntas que la Escritura ha cerrado, el peligro de la ortodoxia es que intenta responder a preguntas que la Escritura deja abiertas.

REVELACIÓN BÍBLICA

«No existen preguntas teológicas evitables. Simplemente no tenemos la alternativa teológica o ninguna teología. Nuestras alternativas son o bien tener una muy pensada, que haya superado el examen del pensamiento crítico, o tener una mezcolanza teológica de conceptos sin analizar los prejuicios y los sentimientos. Una de las debilidades del Protestantismo en la actualidad es que muy pocos protestantes saben en lo que creen y por qué».³⁷

La tendencia del énfasis moderno sobre la fe como confianza personal ha sido la desaprobación de la doctrina cristiana. Debemos enfatizar la importancia de una doctrina sólida. Las implicaciones intelectuales de la fe no son atributos arbitrarios concebidos por hombres, sino que pertenecen al corazón de la religión. El Nuevo Testamento es firme en su insistencia en que el objeto de nuestra fe sea verdadero y merezca la pena (Gá. 1:8, 9; 1 Jn. 5:20). Nos advierte en contra de los resultados calamitosos de las falsas enseñanzas (2 Co. 11:3; 1 Ti. 4:1; 2 Ti. 4:3, 4; 2 P. 2:1). La fe puede tomar un camino equivocado. La doctrina verdadera la mantiene en el buen camino y la alimenta. La herejía doctrinal refleja una perversión de la fe. La exigencia moderna de una religión sin condiciones ni credos es un ataque velado en contra del contenido del Evangelio, y un intento de reducirlo a una experiencia sin contenido (e inofensiva).³⁸ Al contrario del liberalismo, para el cual este texto es pertinente: «Adoráis lo que no conocéis», el Evangelio cristiano tiene los contenidos objetivos y doctrinales necesarios, y es labor del teólogo exponerlos. Lutero expresó los papeles didáctico y polémico de la siguiente forma:

«Un predicador no solamente debe alimentar a su rebaño e instruirlo en cómo debe ser buen cristiano, sino también debe evitar que los lobos ataquen a las ovejas y las extravíen con la falsa doctrina y el error; ya que el diablo nunca es holgazán. En nuestros días, existen muchas personas que son bastante permisivas a tolerar nuestra predicación del Evangelio mientras no clamemos contra los lobos y prediquemos en contra de los prelados. Pero aunque yo predique la verdad, alimente bien a las ovejas y les dé buenas instrucciones, sigue sin ser suficiente a no ser que

³⁷ William I Iordern, *A Layman's Guide to Protestant Theology*, p. 15. Bruuner, pp. 9-10, enumera los tres factores que hacen de lo dogmático esencial en (1) la lucha en contra de la falsa doctrina, (2) la necesidad de instrucciones catequistas y (3) la necesidad de ordenar la disiecta membra de la exégesis.

³⁸ Dorothy Sayers tiene algunas cosas interesantes que decir sobre la religión de credos en *The Mind of the Maker* y *Creed or Chaos*. Ver R. J. Rushdoony, *Foundations of the Social Order*, p. 96.

EL CARÁCTER DE LA TEOLOGÍA CRISTIANA

ellas también sean guardadas y protegidas para que los lobos no vengan y se las lleven. Porque, ¿qué tipo de edificio es éste si tiro piedras fuera y veo cómo alguien las vuelve a tirar dentro? El lobo puede tolerar fácilmente un buen pasto para las ovejas; las prefiere por su gordura. Pero lo que no puede soportar es el ladrido hostil de los perros. Por lo tanto, es de vital importancia situar nuestros corazones en el alimento verdadero del rebaño, como Dios ha ordenado».

Privar de aspectos sistemáticos a la verdad evangélica solo puede traer a la Iglesia la confusión y el oscurantismo de la Edad Media. La verdadera grandeza de la Reforma fue la determinada resolución de sus líderes a no sacrificar los firmes principios evangélicos basados en la Escritura. Los teólogos de la actualidad parecen haber resuelto obtener distinción extinguiendo la luz obtenida a tan alto precio.

La Teología doctrinal nunca ha sido demasiado popular. John Gill indicó lo siguiente en 1770:

«La divinidad sistemática, me doy cuenta, se ha convertido ahora en impopular. Las fórmulas, los artículos de fe, los credos y las confesiones, los catecismos, los resúmenes de las verdades divinas, están muy desacreditados en nuestra época; y aún así, ¿Qué arte o ciencia existe que no haya sido reducido a un sistema?»»²⁹

En la Iglesia moderna no se presta mucha atención a las diferencias en la doctrina, y el concepto de herejía está prácticamente muerto. Pero esto no se debe tanto a una inundación de tolerancia y amor sino al agnosticismo sobre la misma verdad. Como Stalker observa:

«Una aversión excesiva a la controversia puede ser la indicación de que una iglesia no tiene sentido intenso de poseer la verdad que sea realmente meritosa, y que ha perdido aprecio por la infinita diferencia del valor de la verdad frente al error».

El espíritu ecuménico de cooperación entre las iglesias de la actualidad es un movimiento hacia la unidad en la oscuridad. La verdadera unidad cristiana está en la unión vital con Cristo, en el contexto de la revelación divina de la verdad. Los credos y confesiones de fe se originan cuando los falsos maestros intentan dar a la fe un contenido intelectual impropio. No existen para inaugurar una nueva verdad, sino para salvaguardar la

²⁹ John Gill, *Body of Divinity*, p. XXIII.

REVELACIÓN BÍBLICA

antigua. Como Timoteo, tenemos la responsabilidad de guardar «el mandamiento sin mancha ni reproche hasta la manifestación de nuestro Señor Jesucristo» (1 Ti. 6:14)

Adolf von Harnack creía que el desarrollo de un dogma ortodoxo era la helenización de la verdad primitiva cristiana y la degeneración del Evangelio. Sin duda, los credos ecuménicos buscaron expresar la fe bíblica en el lenguaje y pensamiento griegos, y las fórmulas que resultaron representaron una reflexión prolongada sobre la Revelación divina. El desarrollo en su entendimiento era, no obstante, enteramente necesario, y de acuerdo con la fe genuina. La fe está obligada a clarificar intelectualmente sus ideas subyacentes, y no para proclamar, sino para *adorar*. Los símbolos de los credos pertenecen a la vida litúrgica de la Iglesia. Existen himnos de adoración y alabanza, la expresión de amor hacia Dios. El dogma es el componente de la adoración viva. Promueve el crecimiento cristiano al mantener los hechos de la Redención siempre ante nosotros. En el cristianismo occidental la doctrina es, a menudo, demasiado abstracta y teórica. Se aleja de la vida de la fe, para ser el juguete de los expertos. Pero la Teología es demasiado importante para dejársela a los teólogos, ya que regula y nutre nuestra unión mística con Cristo. La verdadera teología siempre debe ser doxología. El dogma de la Trinidad, por ejemplo, surgió porque las Escrituras lo enseñaban, y el pueblo de Dios experimentó la realidad abrumadora de Dios de forma trinitaria. El dogma trinitario es el intento de hacer justicia a la unicidad de la esencia de Dios y a la triplicidad de su ser. De forma similar, el dogma cristológico buscaba acomodar la deidad encarnada y la humanidad actual de Jesús, el Cristo. En ningún caso el dogma fue el resultado de la especulación abstracta, sino que surgió de las fuentes del amor y la fe.

El término sistema puede ser usado en Teología si se entiende como la exhibición armoniosa de la enseñanza bíblica. La Escritura mantiene la libertad para determinar, criticar y corregir la forma de cualquier sistema que diga ser cristiano. El sistema teológico de Paul Tillich, por otro lado, es la organización de símbolos bíblicos seleccionados de una ontología extra y antibíblica, que es más platónica que cristiana. Hamilton afirma francamente que «ver el sistema de Tillich como un todo es apreciar que es incompatible con el Evangelio cristiano».⁶⁰

Los textos no deben ser mal interpretados, sacados fuera de contexto y torcidos para hacer que digan lo que no dicen. La genuina diversidad

⁶⁰Hamilton, p. 227. Ver también R. Allen Killan, *The Ontological Theology of Paul Tillich*.

EL CARÁCTER DE LA TEOLOGÍA CRISTIANA

dentro de la unidad de la religión bíblica no debe ser suprimida ni dominada. Más bien, estamos buscando el mejor ramo de flores que pueda hacerse de este lujoso jardín. Con nuestra vista puesta en Jesucristo, mediante el cual Dios está reconciliando al mundo, pasamos a exponer las doctrinas, con el debido respeto por el énfasis y el peso que la Escritura les otorga.

Tradicionalmente, los cristianos han expresado su fe en numerosos credos y confesiones que pretendían ser elaboraciones de la verdad bíblica. *Credo, ergo confiteor* (la creencia lleva a la confesión). Se hizo imperativo para la defensa y propagación del Evangelio resumir las principales enseñanzas de la Biblia. Estas declaraciones de fe fueron el resultado de un estudio bíblico paciente, y sirvieron como defensa contra el error, como elemento catequista, y como base para la unidad y la concordia. Incluso los bautistas, que se enorgullecen de ser el pueblo de «la Biblia solamente», han publicado numerosas confesiones de fe, reconociendo la necesidad de fidelidad a los contenidos de la Escritura.⁶¹ La formación de las declaraciones de los credos surge de la inspiración plenaria, ya que si la Escritura es nuestra autoridad y es clara, es capaz de ofrecer principios doctrinales. Suscribirse a estos principios cardinales de religión bíblica debería ser juzgado como prueba de nuestra fidelidad a las enseñanzas de la Biblia.

*«Los grandes credos y confesiones de la Iglesia son recordatorios de nuestras prolongadas luchas en el pasado, preservando la plenitud del kerigma. Ello suponía ir en contra de los esfuerzos por hacer del cristianismo una religión significativa, aunque fuera a costa de ignorar o suprimir las partes que no encajaban inmediatamente en nuestra cosmovisión contemporánea.»*⁶²

El liberalismo es esencialmente la mentalidad que busca conformar la fe cristiana al espíritu dominante de los tiempos. Además de ser contrario a la revelación final de Cristo y fundamentar una teología sobre una filosofía relevante a la época, tiene un serio inconveniente: ¡Será irrelevante en la siguiente época! Casarse con el espíritu de la época nos dejará viudos en la siguiente.

A menudo, el desprecio por las formulaciones doctrinales precisas, se explica por una reverencia a la misma Palabra de Dios, como si tales prin-

⁶¹ Ver W. L. Lumpkin, *Baptist Confessions of Faith*. La consigna «Ningún credo, sino la Biblia» parece inadecuado cuando preguntamos «¿Quién es este Cristo?» y «¿Qué es la Biblia?». El mejor test para la ortodoxia y la comunión no será la consigna «Solamente la Biblia», sino el contenido de ésta.

⁶² Hamilton, *Revolt Against Heaven*, pp. 23-24.

cipios fueran conceptos humanos inferiores en contra de la infalibilidad de la palabra misma. Con mucha más frecuencia, se debe a un desprecio por la influencia controladora de la Escritura, «de un deseo de escapar, tan lejos como sea posible sin negar su autoridad, desde los impedimentos de su poder regulador como regla infalible de fe y obra».⁶³

El concepto de «libertad», tal y como se ha desarrollado en el modernismo protestante, que implica el derecho de todo hombre a creer y enseñar cualquier punto de vista doctrinal que quiera, es incompatible con la creencia en la autoridad de la Biblia. Termina en una teología de «la luz interior» y resulta en anarquía doctrinal y agnosticismo. ¡La libertad cristiana no incluye la libertad para desobedecer a Cristo! Una persona es responsable de prestar atención a la Palabra de Dios y obedecerla. Pero no es libre de llamar a cualquier creencia que tenga cristianismo, ni de enseñar públicamente en una iglesia aquello que contradiga las Escrituras. «Si vosotros permanecéis en mi palabra, verdaderamente sois mis discípulos» (Jn. 8:31).

Existe un centro de gravedad en la teología cristiana. Todo lo que está en la Escritura no tiene el mismo peso. Aquellas verdades que tienen que ver con la persona y obra del Redentor y de cómo las personas se apropian de su gracia salvadora son las más importantes. Éste no es el momento de sugerir que los temas secundarios, no directamente soteriológicos, requieren que creamos *todo* lo que la Escritura enseña. Aún así, la Escritura misma tiene a Cristo como su centro de interés, y nuestra teología debe reflejar un equilibrio en su tratamiento de los temas.⁶⁴ Necesitamos preguntarnos no solamente si nuestra exposición de la doctrina cristiana se corresponde con la enseñanza bíblica detallada, sino si toca los mismos acordes y la misma melodía.

El teólogo cristiano

En cierto sentido, cada creyente es un teólogo, enseñado por Dios (Jn. 6:45), ungido por el Santo (1 Jn. 2:20, 27). No obstante, existe un llamamiento divino al oficio de enseñar (Ro. 12:7; 1 Co. 12:8; Ef. 4:11), y una

⁶³ Cunningham, p. 525.

⁶⁴ Calvino remarca que «todos los puntos de la doctrina de Dios no tienen el mismo orden. Algunos cuyo conocimiento es tan necesario que ningún hombre puede cuestionarlos, ya que son pronunciamientos fundamentales y principios del cristianismo... pero existen otros, que son disputados entre las iglesias y que, no obstante, no rompen su unidad» (*Institutes*, 4.1.12).

EL CARÁCTER DE LA TEOLOGÍA CRISTIANA

aptitud teológica que permite a algunos adquirir una comprensión más profunda de la verdad espiritual para el bien de todo el Cuerpo (1 Ti. 3:2). Es una tarea tan noble (1 Ti. 3:1; 4:16) como peligrosa (Stg. 3:1). Los modelos son altos y el juicio estricto. Las calificaciones del teólogo cristiano son considerables. Junto con la visión interna espiritual, debe ordenar muchos dones naturales del lenguaje y de la lógica, para que sea capaz de retener «la palabra fiel que es conforme a la enseñanza, para que sea también capaz de exhortar con sana doctrina y refutar a los que la contradicen» (Tito 1:9). Pero el primer requisito es una *lealtad* como administrador de los misterios de Dios (1 Co. 4:1-2), no un vendedor ambulante de la Palabra de Dios, sino un hombre sincero que, de parte de Dios y delante de Él, hable en Cristo (2 Co. 2:17).

«Sino que hemos renunciado a lo oculto y vergonzoso, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios, sino que, mediante la manifestación de la verdad, nos recomendamos a la conciencia de todo hombre en presencia de Dios» (2 Co. 4:2).

A Timoteo se le ordenó confiar la verdad del Evangelio a hombres fieles que fueran capaces de enseñárselo a los demás (2 Ti. 2:2). Los teólogos y los ministros del Evangelio son llamados a permanecer fieles a los oráculos de Dios, y a resistir cualquier esfuerzo de pervertirlo.

La familiaridad con las enseñanzas de la Escritura y la fidelidad a las mismas, son básicas para toda teología cristiana genuina, pero aún hay más. El teólogo debe ser una persona de profunda experiencia y fe evangélicas. La verdad espiritual no debe alcanzarse simplemente mediante un análisis de los textos bíblicos. La ortodoxia que no nace de sus esfuerzos y deseo de entrar en su presencia para adorar está muerta. El teólogo debe estar personalmente involucrado con el sujeto divino de su tarea. Del seno de los hechos bíblicos ascendemos al seno de lo sagrado y adoramos en la presencia de Dios. En comunión con Dios, nos «damos cuenta» de las verdades que antes no veíamos. El material teológico debe ser entendido teológicamente y experimentado espiritualmente en la comunidad de fieles. Dejemos que la Trinidad sea el ejemplo.⁶⁵

La evidencia bíblica de la unidad de Dios y la deidad coigual del Padre, Hijo y Espíritu Santo es rica y clara. El dogma trinitario es más fiel a los datos bíblicos que las teorías alternativas modalistas, arrianas o unitarias.

⁶⁵ Montgomery, «The Theologian's Craft», pp. 96-98.

REVELACIÓN BÍBLICA

La doctrina puede ser entendida a este nivel como una enseñanza espiritual profunda. Pero es imposible para un teólogo tratarla como un concepto impersonal cuando está representando la realidad intensa y personal del Dios vivo. Está obligado, si es creyente, a meditar en el hecho de que este Dios es *su* Dios. Comenzando con la inducción científica, se eleva maravillado a la adoración de lo santo, donde sus palabras le fallan, y la brillantez de la gloria de Dios le deja perplejo y en silencio. La actividad mediante la cual el teólogo busca comunicar sus descubrimientos a la Iglesia requiere primero la meditación extensa y la contemplación de Dios. La Teología está enraizada en la vida de fe.⁶⁶

La tarea de la teología ortodoxa

«Nunca hubo nada tan peligroso ni estimulante como la ortodoxia», dijo Chesterton. Este estímulo no es el vértigo de modismos liberales. Tiene que ver con el esfuerzo enérgico, luchando con las profundidades de la Revelación divina y viendo su solidez en una era de relativismo y devenir. La razón por la que los hombres prefieren las nuevas tecnologías es, parcialmente, porque nunca se tomaron tiempo para entender las antiguas. Aún así, con cuánta frecuencia la teología ortodoxa es sonora, repetitiva y aburrida, de modo que el pozo de ideas parece secarse, y su lenguaje vacío es difícilmente la verdad, cuando la Escritura se «recuerda» en lugar de «oírse». Deberíamos haber dado valor a una defensa y exposición académica de la fe para construir una fe evangélica profunda, y no lo hemos hecho. Tenemos ante nosotros la tarea de demostrar la firmeza y el vigor de la fe bíblica, en un renacimiento de los estudiosos evangélicos, y tendremos que hacerlo un día, cuando el consenso teológico nos considere locos, incluso insidiosos, cuando un síndrome eclesiástico resista cualquier efecto de reformar su estructura de poder, y cuando la sociedad secular caiga en un corna más y más profundo. Isaías se enfrentó con este tipo de dificultad; las personas no prestaban atención a su mensaje. De modo que se volvió a los que quedaban y se dedicó a enseñar a sus discípulos (Is. 8:16), un pequeño grupo de personas capaces de entender lo que Dios estaba diciendo y deseando poner sus principios en práctica. El

⁶⁶ Cunningham, cap. 11, observa que los reformados se caracterizaban por tres rasgos: la amplitud de su aprendizaje adquirido; la actividad e industria incansable; y el tiempo y atención que dedicaron al estudio de la Palabra de Dios.

EL CARÁCTER DE LA TEOLOGÍA CRISTIANA

profeta no redujo la profundidad de su mensaje para obtener audiencia, ni lo despedazó o adulteró con trivialidades para hacerlo más aceptable. En lugar de eso, invirtió tiempo y esfuerzos en la preparación del remanente capaz de recibir su palabra y en cuyas mentes la verdad se alojaría y germinaría hasta el nuevo día: aquel en que el poder del mensaje se alzase sobre las vanas pretensiones humanistas y se afirmara de nuevo en la cultura. La teología ortodoxa no puede ser nada más que la perpetuación de un lenguaje anticuado. Su auténtico papel es declarar antiguas verdades para que hablen de nuevo con fuerza y tiemblen con vitalidad. Del éxito de este llamamiento profético depende la promesa de un día mejor para la Teología y para la Iglesia. Pero, sea cual sea el resultado en el futuro inmediato, al menos en palabras de Richard Hooker: «La posteridad puede saber que no hemos permitido mediante el silencio que las cosas pasaran delante de nosotros como en un sueño». Puede que mediante la Gracia de Dios las personas aborrezcan tanta novedad y vuelvan a los principios antiguos, encontrando en ellos la saludable satisfacción de la certeza religiosa.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Cuál es el carácter de la teología cristiana?
2. ¿Cómo se define, según el autor, la crisis contemporánea de la teología cristiana?
3. ¿Cuál piensa el autor que es la causa de esa profunda crisis?
4. ¿Cómo puede solventarse la crisis que parece estar sufriendo la teología cristiana?

Capítulo 4

La Inspiración en la tradición cristiana

Primera parte: La doctrina histórica

Los defensores de la inspiración plenaria y verbal de las Escrituras canónicas son una poderosa corriente de opinión histórica cristiana. La sana visión de la Inspiración ha sido, sin duda, la opinión mayoritaria entre los teólogos cristianos, a pesar del esfuerzo concertado de negarlo por los pensadores neoprotestantes, quienes tienen una mala conciencia sobre el tema. Debemos sacar a la luz este hecho para exponer la novedad y la raíz humanista de gran parte de la teología moderna. Tradicionalmente, la Iglesia ha recibido la Biblia como un oráculo, un libro inspirado por Dios, y ha mantenido la convicción, casi unánimemente, hasta la gran deserción de los tiempos modernos. Si se equivocaba en alguna dirección, era por ser demasiado celosa de la autoridad bíblica, y demasiado abierta a opiniones supersticiosas sobre ello. De forma más amplia, no obstante, a la Iglesia no le han preocupado las rebeliones contra esta verdad cardinal hasta hace bastante poco, y ha sido capaz de meditar en sus verdades sin un inoportuno escepticismo. En la Reforma, ambas partes, católicos y protestantes, sostenían que la Escritura era «un compendio de oráculos inerrantes dictados por el Espíritu. Solamente en el siglo XIX la sucesión de ciertas disciplinas empíricas recién llegadas pusieron una serie de quejas inconvenientes a los exégetas».¹

Históricamente, los teólogos cristianos han mantenido que cada afirmación de la Escritura, cuando se interpreta en su sentido natural y pretendido, está libre de errores. Como E. A. Litton explica:

¹ James T. Burtchaell, *Catholic Theories of Biblical Inspiration Since 1810*, p. 2.

REVELACIÓN BÍBLICA

«Si alguna vez hubo un consenso general en la Iglesia católica sobre este tema, fue en éste. Oriente y Occidente, desde el principio de los últimos tiempos, han coincidido en asignar a la Escritura una preeminencia que consiste en ser —ninguna otra colección de escritos lo es— la Palabra de Dios».²

Desde el siglo II hasta el XVIII, la inspiración verbal se aceptó como verdadera.³ Kirsop Lake hace una observación eficaz:

«Es un error bastante frecuente que personas cultas que parecen tener poco conocimiento de la historia de la Teología, supongan que el fundamentalismo es una forma de pensamiento nueva y extraña. No es nada de eso: es la supervivencia parcial y educada de una teología que una vez fue universalmente compartida por todos los cristianos. Por ejemplo: ¿Cuántas personas de las iglesias cristianas del siglo XVIII dudaron de la autoridad infalible de toda la Escritura? Unos pocos, quizás, pero muy pocos. No, el fundamentalista puede estar equivocado. Creo que lo está. Pero somos nosotros quienes nos hemos apartado de la tradición, no él, y siento lástima por el destino de cualquiera que quiera discutir con un fundamentalista sobre la base de la autoridad. La Biblia y el corpus theologicum de la Iglesia están del lado fundamentalista».⁴

Los neoprotestantes han desarrollado cierta miopía. Ésta se refleja en no ver el evangelicalismo conservador actual como algo relacionado, orgánica e ideológicamente, con la fe cristiana tal y como ha existido durante siglos. La sana visión de la Escritura ni es nueva ni excéntrica, sino simplemente la opinión mayoritaria con la cual se han comprometido la Iglesia romana y las principales denominaciones protestantes. Es natural que lo hagan, porque el cristianismo, basado en la actividad redentora divina en la Historia, es una religión de autoridad bíblica. Los teólogos siempre han encontrado más fácil creer en la inspiración plenaria de la Escritura, a pesar de las dificultades aisladas, que creer que Cristo, sus apóstoles, y toda la Iglesia han errado en sus enseñanzas desde el principio.⁵

Sorprendentemente, la doctrina de la Escritura nunca se definió explícitamente en los credos ecuménicos de la cristiandad. Las razones son sencillas. Los credos surgen por temas imperantes y retos serios que amenazan a la Iglesia. La autoridad de la Escritura nunca fue un tema discutido.

² F. A. Litton, *Introduction to Dogmatic Theology*, p. 19.

³ Ver Alan Richardson, *Preface to Bible Study*, p. 25.

⁴ Kirsop Lake, *The Religion of Yesterday and Tomorrow*, p. 61.

⁵ B. B. Warfield, *The Inspiration and Authority of the Bible*, p. 128.

LA INSPIRACIÓN EN LA TRADICIÓN CRISTIANA

Las controversias surgían sobre lo que *enseñaba*, pero no sobre lo que *era*. En aquellos días felices, ¡las negaciones de la infalibilidad bíblica todavía venían *de fuera* de la comunidad cristiana! Cardoux comenta:

*«El hecho de que la inerrancia bíblica no se incorporara a ningún credo, se debe no a las dudas en torno a que era un tema esencial, sino al hecho de que nadie se enfrentó a ello.»*⁶

Qué refrescante honestidad admitir que las nuevas posturas sobre la Escritura son una ruptura deliberada con la opinión cristiana histórica. La sana idea de la Inspiración se revela de muchas formas: en los testimonios explícitos de los teólogos eminentes en cada periodo de la Historia, en los credos y confesiones cuidadosamente contruidos, cuyo propósito era solamente la exposición y conservación de la verdad bíblica, y en el cuidado concienzudo ejercitado en la elucidación de la Escritura que se encuentra en innumerables comentarios sobre cada libro bíblico. Incluso la latitud en la exégesis, tan frecuentemente citada como prueba de una visión inferior de la Inspiración, representa no una negación de la infalibilidad, sino un intento de observarla en lugares complejos. En cada forma concebible, la Iglesia ha confesado su seguridad de que las Sagradas Escrituras son de origen divino y, por consiguiente, infalibles e inerrantes.

La Iglesia primitiva

Gaussen resume la postura de la Iglesia primitiva sobre la Escritura:

*«Con la única excepción de Teodoro de Mopsuestia, ha sido imposible producir, en el largo recorrido de los ocho primeros siglos de cristianismo, un doctor individual que haya rechazado la inspiración plenaria de las Escrituras, a no ser que sea en el seno de las más violentas herejías que han atormentado a la Iglesia cristiana.»*⁷

Sin duda, esta actitud y unanimidad continuó hasta la época de la crítica negativa.⁸ Los primeros Padres y apologistas creyeron sin dudar en la

⁶ C. J. Cardoux, *The Case for Evangelical Modernism*, p. 66.

⁷ L. Gaussen, *Theopneustia*, pp. 139-140.

⁸ El adjetivo *negativa* puede ser usado porque los teólogos siempre han empleado una facultad crítica a la exposición constante de la Escritura, pero antes del surgimiento de la crítica negativa no se habían sentido libres para acusar a la Biblia de equivocarse. Esta franqueza es de reciente adquisición.

REVELACIÓN BÍBLICA

inspiración divina de la Escritura y, aparentemente, la consideraron autoevidente e incontrovertible.⁹ El hecho de la Inspiración nunca se puso en duda.

Bernabé (s. I) cita la Escritura como las «proclamaciones del Espíritu del Señor».¹⁰ Clemente de Roma (s. I) llama a las Escrituras «las verdaderas manifestaciones del Espíritu Santo».¹¹ Justino Mártir (s. II) afirmó: «creemos en la voz de Dios hablada por los apóstoles».¹² Atenágoras (s. II) dijo: «El Espíritu, al utilizarlos [a los escritores bíblicos] como sus instrumentos, como un flautista hace sonar la flauta».¹³ Ireneo (s. II) dice que las Escrituras son «divinas» y «perfectas», al ser manifestadas por Dios.¹⁴ Su visión de la inspiración verbal y plenaria es impecable. Tertuliano (c. 200) iguala la enseñanza bíblica con la verdadera doctrina: «Ya que es mejor ser ignorante cuando Dios no ha hablado que recibir conocimiento humano y depender de sus conjeturas».¹⁵ Clemente de Alejandría (c. 200) dice que toda la Escritura salió de la boca del Señor.¹⁶ Orígenes (s. III) se negó a aceptar «una tercera Escritura» (añadida a los dos Testamentos), porque no sería «divina» como éstos.¹⁷ El mismo Dios es el autor de la Escritura. Cipriano (s. III) también sostenía la autoría de la Escritura (*magisteria divina et dominica*). Anastasio (s. IV) dijo: «Las Sagradas e inspiradas Escrituras son suficientes para la defensa de la verdad».¹⁸ San Cirilo de Jerusalén (s. IV) dijo: «la certidumbre de nuestra fe no depende del razonamiento basado en un capricho, sino de la enseñanza extraída de la Escritura».¹⁹ Jerónimo (s. IV): «*Ignoratio Scripturarum ignoratio Christi est*» (la ignorancia de las Escrituras es la ignorancia de Cristo).²⁰ Teófilo de Alejandría: «sería actuar de acuerdo con la inspiración demoníaca el seguir el pensamiento de la mente humana y pensar que podría existir algo divino más allá de la autoridad de las Escrituras».²¹ Agustín (s. V) se refiere a la

⁹ J. N. D. Kelly, *Early Christian Doctrines*, p. 42. G. W. Bromiley, «The Church Doctrine of Inspiration» en *Revelation and the Bible*, pp. 207-208.

¹⁰ Bernabé, *Epist.* 9.

¹¹ Clemente de Roma, *Epist.* 1.45.

¹² Justino Mártir, *Dial.* 119.

¹³ Atenágoras, *Leg. pro. Christ.* 9.

¹⁴ Ireneo, *Against Heresies*, 2.41.1; 2.28.2.

¹⁵ Tertuliano, *De Anima* 1.

¹⁶ Clemente de Alejandría, *Protrepticus*, 9.82.1.

¹⁷ Orígenes, *In Lev. nom.* 5.

¹⁸ Atanasio, *Orat. I contra gent.* 1.

¹⁹ San Cirilo de Jerusalén, *Catech. IV De Spiritu Sancto*, n. 17.

²⁰ Jerónimo, *In Isaiah prologue*.

²¹ Teófilo de Alejandría, citado por Jerónimo, *Epist.* 96.6.

Escritura como «la pluma reverenciada del Espíritu».²² En una carta a Jerónimo le dice: «confieso por tu caridad que he aprendido a acatar en este respecto y a honrar los libros de la Escritura solamente a los que ahora se llaman canónicos, que creo muy firmemente que ninguno de estos autores se ha equivocado en ningún aspecto en la escritura».²³

La Iglesia medieval

Los teólogos del periodo medieval afirman, con igual fuerza, su fe en la completa autoridad y suficiencia material de la Sagrada Escritura. Para los hombres de este periodo, toda la verdad teológica surgía de la Biblia. Toda la verdad cristiana estaba revelada en las Escrituras. San Anselmo (s. XIV) confesó que no predicaría nada que no fuera lo contenido en la Escritura, producida por un milagro del Espíritu Santo.²⁴ Ruperto de Deutz (s. VIII) dijo: «Busquemos la sabiduría, consultemos las Sagradas Escrituras mismas, aparte de las cuales nada se puede encontrar, nada hablado que sea sólido o cierto».²⁵ O San Buenaventura (s. XIII): «Unde omnis nostra cognitio in cognitione Sacrae Scripturae debet habere statum» («donde todo nuestro conocimiento debe tener su base es en el conocimiento de la Escritura»)²⁶ Para Tomás de Aquino (s. XIII) nada podía ser añadido o borrado de la Escritura. Si algo no estaba afirmado por la Escritura, no era necesario para la salvación.²⁷ Gerson (s. XV): «Nihil audendum dicere de divinis, nisi quae nobis a Scriptura Sacra tradita sunt» (Nada debe oírse hablar de temas divinos, a no ser que sean los temas que se nos entregan en las Sagradas Escrituras).²⁸ Incluso John Driedo, un erudito opuesto a la Sola Scriptura de Lutero, escribe: «Concedamus quod doctrina Christi et apostolorum in libri canonicis expressa sufficienter nos doceat, continens omnia dogmata ad salutem humani generis necessaria»

²² Agustín de Hipona, *Confessions*, 7.21.23.

²³ Agustín de Hipona, *Epist.* 82.1.3. Ver M. J. Congar, *Tradition and Traditions*, pp. 107-11; J. Barton Payne, «The Biblical Interpretations of Irenaeus», y David W. Kerr, «Augustine of Hippo», en *Inspiration and Interpretation*; A. S. Wood, *The Principles of Biblical Interpretation as Enunciated by Irenaeus, Origen, Augustine, Luther and Calvin*; A. D. R. Polman, *The Word of God According to St. Augustine*; C. J. Costello, *St. Augustine's Doctrine on the Inspiration and Canonicity of Scripture*.

²⁴ San Anselmo, *De concordia praescientiae Dei cum lib. arb.*, q. 3, c. 6.

²⁵ Ruperto de Deutz, *In Apoc.*

²⁶ San Buenaventura, *Breviloquium* prol.

²⁷ Tomás de Aquino, *De ver.*, q. 14, a. 10, ad. 11.

²⁸ Gerson, *De Exam. doct.*, II.

REVELACIÓN BÍBLICA

(Admitimos que la doctrina expresa de Cristo y los apóstoles en los libros canónicos nos enseñan suficientemente todos los dogmas necesarios para la salvación del hombre).^{29 28a}

Estamos lejos de afirmar que estos teólogos medievales fueran cripto-protestantes. Su entendimiento de la verdad evangélica era tristemente defectuoso, y su utilización de las Escrituras frecuentemente supersticiosa. No obstante, los archivos dejan claro que consideraban la Escritura como la misma Palabra de Dios, en la cual Él comunica infaliblemente verdades divinas.³⁰

La Reforma protestante

Los neoprotestantes de hoy están muy preparados para garantizar que la Iglesia prerreformada mantenía la sana doctrina de la infalibilidad bíblica. Sería inútil negarlo. No obstante, se resisten más a admitir que los reformadores, Lutero y Calvino, también pensaban así. Esta resistencia tiene su raíz en una cierta reverencia por los reformadores, que lleva a los estudiosos neoortodoxos a intentar liberarles de su doctrina de la Inspiración. Es como si en el período entre la Edad Media y la era de la ortodoxia protestante existiera un breve paraíso neoortodoxo, en el cual tales opiniones se aceptaran por un momento, solamente para ser perdidas rápidamente de nuevo, ¡y redescubiertas por Barth! Sin duda, sería una sorprendente anomalía histórica si los reformadores discreparan de sus predecesores y sucesores en este aspecto ¡y demostraran que tenían una no-ortodoxia anticipada en su pensamiento! Para disminuir el impacto, se admite frecuentemente que Lutero y Calvino sí que sostenían la inspiración verbal, pero, por una inconsistencia oportuna, en ocasiones lo elevaron a una concepción «cristocéntrica» y personalista.³¹ El hecho es que, no obstante, una hermenéutica cristocéntrica no es compatible con la inspiración verbal, pero es un requisito de ésta. Los reformadores identificaron las palabras de la Biblia con la Palabra de Dios. La idea de que no lo hicieron es un producto del caprichoso pensamiento neo-ortodoxo. Sin duda, su interés en el siglo XVI estaba en otro sitio y no en establecer

^{29 28a} John Driedo, *De Eccles. scr. et Dogm.*, lib. IV, c. 6.

³⁰ Para ver pruebas, Congar, pp. 111-116.

³¹ Karl Barth, *Church Dogmatics*, vol. 1, pt. 2, pp. 520-526. Emil Brunner, *Revelation and Reason*, pp. 275-276. James Smart, *The Interpretation of Scripture*, pp. 194-195; J. K. S. Reid, *The Authority of Scripture*. Reinhold Seeberg fue uno de los primeros en intentar modernizar a Lutero.

la autoridad de la Biblia, de la cual nadie dudaba. Pero no puede discutirse que, para ellos, la Biblia estaba inspirada y autorizada por Dios.³²

En el caso de Lutero, las declaraciones que apoyan la completa inerrancia son tan numerosas y tan poco comprometedoras, que la única forma concebible de hacer que enseñen algo diferente es acusándolas de gran inconsistencia.³³ Pieper llega hasta el punto de declarar que:

*«La diferencia real entre Lutero y los dogmáticos es ésta: que los dogmáticos solo tartamudean débilmente lo que Lutero escribió mucho más poderosamente sobre la Escritura, de la misma Escritura».*³⁴

Es una tarea inútil intentar hacer de Lutero un profeta neoortodoxo. Su vida existencial se mantuvo firmemente *hajo* el gobierno de la Escritura infalible (¡Que lo entienda bien la Nueva Hermenéutica!): «Estoy sometido a las Escrituras que he rescatado, y mi conciencia ha sido cautiva por la Palabra de Dios».³⁵

Se suceden frases como ésta: «Las Escrituras no pueden errar», y «es imposible que la Escritura se contradiga», y «todas las Escrituras son nombradas por el Espíritu Santo». Cualquier relación de Lutero con los teólogos existencialistas modernos es pura coincidencia. Entre la visión de Lutero de una Escritura clara y sin contradicciones y la visión moderna de una Biblia existencialmente interpretada, moderna, falible y desmitificada hay un gran abismo.

Calvino tampoco ha escapado de estos intentos de modernización, ya que son muchos los teólogos neo-ortodoxos que estarían encantados de llamarle a sus filas.³⁶ La técnica empleada es citar ejemplos de Calvino que son irrelevantes para su doctrina de la inspiración plenaria, y concluir partiendo de ahí que si Calvino hubiera vivido un poco más tarde (después del surgimiento de la crítica negativa), él también habría expuesto una visión más ilustrada. Pero esto es incluso menos demostrable con Calvino que con Lutero. La doctrina de Calvino sobre la inspiración verbal es

³² Bromiley, pp. 210-212.

³³ Por ejemplo, A. Harnack, *History of Dogma*, 5:235, 246-47.

³⁴ Francis Pieper, *Christian Dogmatics*, 1:277.

³⁵ La evidencia completa de la doctrina de la inerrancia bíblica de Lutero se encuentra en M. Ren, *Luther and the Scriptures*; y Pieper, 1:276-98; cf. H. Bornkamm, *Luther and the Old Testament*.

³⁶ Ver Richard C. Prust, «Was Calvin a Biblical Literalist?» *Scottish Journal of Theology* 20 (1967): 312-28. H. Heppel inició el deporte de convertir a Calvino anacrónicamente moderno.

REVELACIÓN BÍBLICA

transparente. La Escritura fue «dictada» por el Espíritu, «ordenada por el Señor» y «hablada» por Dios. Los escritores de la Biblia fueron controlados por Dios en cada detalle de lo que escribieron. La Escritura «nos ha descendido de la misma boca de Dios».³⁷ Por tanto, le debemos la misma reverencia que al mismo Dios, ya que procede de Él mismo, y no hay nada humano mezclado con ella.³⁸ «Es Dios quien habla con nosotros, y no los hombres mortales».³⁹ Warfield, Kantzer y Murray también han enumerado tales evidencias de la teoría de Calvino *in extenso*.⁴⁰ Para Calvino, no había nada más claro que la inspiración verbal.

Los reformadores ingleses no son una excepción en este aspecto. Como los 39 artículos muestran claramente, La Biblia es la Palabra escrita de Dios, según el art. 20. El art. 6 dice:

«La Sagrada Escritura contenía todas las cosas necesarias para la salvación: de modo que lo que no se lea en su interior, ni se pueda probar de su interior, no se requiere de ningún hombre, que deba ser creído como un artículo de fe, o ser tenido como requisito o necesario para la salvación».

La única razón por la cual debemos creer los credos es porque «pueden probarse con las mayores garantías de las Sagradas Escrituras», según el artículo 8. Dios «hizo que todas las Escrituras fueran escritas para nuestro aprendizaje», dice la colecta de Adviento. La Escritura es el fundamento de la fe cristiana y debe, según afirma Crammer, «ser tomada como la base más sólida y verdad infalible, y lo que no pueda afianzarse en la misma, en lo que respecta a nuestra fe, es obra del hombre, cambiante e incierta».⁴¹ James Pilkington escribe: «La Escritura no llegó primero del hombre, sino de Dios; y por lo tanto, Dios debe ser tenido por su autor, y no el hombre».⁴² En palabras del Obispo Hugh Latimer:

«La excelencia de su Palabra es tan grande, que no existe nada terrenal que sea comparable. El autor es tan grande, es decir, el mismo Dios, eterno, poderoso,

³⁷ Calvino, *Institutes*, 1.7.5.

³⁸ Calvino, comentario sobre 2 Timoteo 3:16, en *Commentaries on the Epistles to Timothy, Titus and Philemon*.

³⁹ Calvino, comentario sobre 2 Pedro 1:20 en *Commentaries on the Catholic Epistles*.

⁴⁰ Warfield, *Calvin and Augustine*, pp. 48-70; Kenneth S. Kantzer, «Calvin and the Holy Scriptures», en *Inspiration and Interpretation*, pp. 115-55; John Murray, *Calvin on Scripture and Divine Sovereignty*, pp. 11-51.

⁴¹ Thomas Crammer, *Works*, 1:24.

⁴² James Pilkington, *Works*, pp. 286-287.

LA INSPIRACIÓN EN LA TRADICIÓN CRISTIANA

*duradero por siempre. Las Escrituras, gracias a Él, son también grandes, eternas, muy poderosas y santas».*⁴³

Mediante estos ejemplos y muchos otros, es evidente que los anglicanos de la Reforma (al contrario que sus sucesores laudianos y tractarios) eran creyentes de la suficiencia, autoridad e infalibilidad de toda la Biblia.⁴⁴

La Era de la ortodoxia

El magnífico periodo de ortodoxia protestante ha sido muy calumniado, y su visión de la Escritura ridiculizado y mal interpretado. Aunque no es necesario demostrar que las tradiciones luterana y reformada sostienen la inspiración plenaria y verbal de la Biblia (nadie se atrevería a negarlo), se hacen necesarias unas palabras en defensa de su integridad y piedad. Supuestamente, al igual que los apologistas católicorromanos exageraron la Inspiración, al reclamarla para la Vulgata, los protestantes ortodoxos se equivocaban a veces al reclamarla para los puntos vocales hebreos. Podemos perdonarles un pequeño exceso. El tema es que su visión de las Escrituras no *difería* materialmente de los mismos reformadores. Éstos eran hombres profundamente cristianos, y nadie debería tomar parte en el abuso lanzado contra ellos. Podemos estar en desacuerdo ocasionalmente, pero nunca despreciarlos.⁴⁵ La majestuosa Fórmula de la Concordia (1576) se basa en la inerrancia de la Biblia, una creencia que se extiende en cada artículo. Es la fuente clara y pura de la Verdad eterna, la verdadera norma según la cual todas las enseñanzas deben medirse. Las Escrituras son la «pura, infalible e inalterable Palabra de Dios», según su prefacio.⁴⁶

⁴³ Hugh Latimer, *Works*, 1.85.

⁴⁴ Para ver más pruebas, ver Phillip E. Hughes, *Theology of the English Reformers*, pp. 11-44; R.S. Werrell, «Authority of Scripture for the Anglican Reformers», *Evangelical Quarterly* 35 (1963): 79-88.

⁴⁵ Junto con su muy conocida obra *The Inspiration of Scripture: A Study of the Theology of the Seventeenth Century Lutheran Dogmatists*, Robert Preus ha escrito una prolegómena a la dogmática luterana (*The Theology of Post-Reformation Lutheranism*, [St. Louis: Concordia, 1970], que es el primer volumen de dos sobre la teología de la ortodoxia luterana clásica. Cf. su «The Word of God in the Theology of Lutheran Orthodoxy», *Concordia Theological Monthly* 33 (1962): 469-483.

⁴⁶ Preus, «Biblical Hermeneutics and the Lutheran Church Today», en *Crisis in Lutheran Theology*, 2:83-84; Ralph A. Bohlmann, *Principles of Biblical Interpretation in the Lutheran Confessions*, pp. 1-5. Para ver más testimonios de ortodoxos luteranos, ver Heinrich Schmid, *The Doctrinal Theology of the Evangelical Lutheran Church*, cap. 4.

REVELACIÓN BÍBLICA

Para ver un testimonio muy similar a la ortodoxia calvinista, solamente hace falta consultar las numerosas Confesiones reformadas. La Primera Confesión Helvética (1536), art. 1 dice: «Die heilige göttliche, biblische Schrift, die da ist das Wort Gottes usw» (La sagrada, divina, Escritura bíblica, que es la Palabra de Dios, etc.). La Confesión de Bélgica (1561), artículos 3-7, dice:

«Confesamos que esta palabra de Dios no fue enviada ni entregada por la voluntad del hombre... (Dios) ordenó a sus sirvientes, profetas y apóstoles, poner por escrito su Palabra ... contra la cual nada se puede alegar ... creyendo sin ninguna duda todas las cosas contenidas en ella... Creemos que estas Sagradas Escrituras contienen completamente la voluntad de Dios, y que todo lo que el hombre debe creer para salvarse está contenido dentro ... por lo tanto, rechazamos con todo nuestro corazón aquello que no esté de acuerdo con esta norma infalible».

El mismo énfasis aparece en la obra de la Asamblea de Westminster (1647), y en los escritos de los puritanos ingleses (Owen, Goodwin, Henry). Aparece de forma más elocuente en la Confesión Bautista:

«Creemos que la Santa Biblia fue escrita por hombres inspirados divinamente, y es un tesoro perfecto de instrucciones celestiales; que tiene a Dios como su Autor, la Salvación como su final, y la Verdad sin ninguna mezcla de error para su tema; que revela los principios por los cuales Dios nos juzgará; y que por lo tanto es, y debe seguir siendo hasta el fin del mundo, el verdadero centro de la unión cristiana, y el modelo supremo mediante el cual todas las conductas, credos y opiniones humanas deben ser juzgados».⁴⁷

John Wesley también creía en la inspiración plena e inerrancia de la Biblia. Escribe: «Realmente creo que la Biblia es la Palabra de Dios», y «Según la luz que tenemos, no podemos sino creer que la Escritura es de Dios; y, mientras que creamos, no nos atrevemos a darnos la vuelta, ya sea por la izquierda o por la derecha».⁴⁸ «Hablaré por uno, que después de haber buscado la verdad con algo de diligencia, durante medio siglo, actualmente no estoy seguro de casi nada, excepto de lo que aprendo de la Biblia. No, y afirmo positivamente, conozco nada que sea cierto como para arriesgar mi salvación por ello.» «Si existe alguna falsedad en ese libro,

⁴⁷ The New Hampshire Baptist Confession (1833), Art. 1.

⁴⁸ John Wesley, *An Earnest Appeal*, p. 27.

no vino del Dios de verdad.»⁴⁹ Y, no hace falta decirlo, la inspiración verbal y la inerrancia bíblica son doctrinas oficiales de la Iglesia Católica Romana. La cuarta sesión del Concilio de Trento declaró sobre esta materia, al decir que la Escritura tenía autoría divina y que fue dictada «o bien oralmente por Cristo o por el Espíritu Santo». La inerrancia de la Escritura fue reafirmada rotundamente por Pío X en «*Lamentabili*», el 3 de julio de 1907, y en especial «*Pascendi Domenici gregis*» el 8 de septiembre de 1907; y por Benedicto XV en «*Spiritus Paraclitus*» el 15 de septiembre de 1920.⁵⁰

Segunda parte: Disentimiento y evasión

A la luz de esta amplia unanimidad, ha tenido lugar una sorprendente inversión, una gran defección. Mientras que antiguamente era una virtud teológica importante someterse uno mismo a la Palabra de Dios como autoridad final, ahora se considera una iniquidad, y extraña al verdadero cristianismo. Incluso en los grupos protestantes tradicionalmente ortodoxos, como la Iglesia Luterana, el Sínodo de Missouri y la Convención Bautista del Sur, ha existido un alto grado de deslizamiento de la fe en una Biblia verbalmente inspirada. En vez de un amplio consenso sobre la Inspiración, ahora escuchamos un coro de protesta en contra de esta «creencia deshonesto y perjudicial». Brunner expresa su preocupación con la falsa identificación ortodoxa de la Escritura y la Palabra: «¿Cuánta fe bíblica genuina se pudo o fue impedida o comprometida mediante una falsa teoría de la Biblia!». ⁵¹ En otro lugar resalta:

*«La doctrina ortodoxa de la inspiración verbal ha sido finalmente destruida. Está claro que no existe conexión entre ella y la investigación científica y la honestidad: nos vemos obligados a tomar una decisión en contra de esta opinión».*⁵²

Sus ideas son compartidas por muchos. Millar Burrows ha escrito que:

*«La Biblia está llena de cosas que a una persona inteligente y culta en la actualidad le son bastante increíbles, o como mucho, muy cuestionables».*⁵³

⁴⁹ Ver H. D. McDonald, *Ideas of Revelation*, pp. 255-259; George A. Turner, «John Wesley as an interpreter of Scripture», en *Inspiration and Interpretation*.

⁵⁰ Ver Burchacell.

⁵¹ Brunner, *Divine-Human Encounter*, p. 171.

⁵² Brunner, *The Mediator*, p. 104.

⁵³ Burrows, *An Outline of Biblical Theology*, p. 9.

A lo que George A. Buttrick añade:

*«La infalibilidad literal de la Escritura es una fortaleza imposible de defender; existe traición en el campamento. Probablemente pocas de las personas que afirman "creer cada palabra de la Biblia" realmente lo sienten. Tal confesión, sostenida hasta sus últimas consecuencias arriesgaría un viaje al asilo mental».*⁵⁴

Tales teorías pueden ser multiplicadas sin límites desde los escritos de los principales teólogos modernos. A menudo parece que todas las buenas maneras se suspenden cuando uno se ve involucrado en derribar esta doctrina; sin duda pocos hacen un gran esfuerzo por entenderla o rebatirla con un argumento inteligente. Se asume que la inspiración verbal es una superstición anticuada y dañina, para la cual, tras su destrucción, la invectiva es un excelente sustituto como argumento. Incluso Barth lo llama un «espectro» (Gespenst), mientras otros lo etiquetan como «bibliolatría» (Fosdick), «oscurantismo» (Whale) e incluso «herejía» (Cotton).⁵⁵

En una reciente carta a Christianity Today, Willis E. Elliott dijo: «considero la adhesión a la infalibilidad de la Escritura demoníaca». Y siguió explicando que, aunque el movimiento ecuménico estaba abierto a todos los puntos de vista cristianos, «el odio por la doctrina del libro perfecto es muy fuerte en un segmento muy grande del liderazgo ecuménico, y difícilmente me puedo considerar irresponsable y ecuménicamente no auténtico al proclamar este odio».⁵⁶ Éstas son palabras fuertes, e indican que una buena parte de «progreso» ecuménico en tiempos recientes se ha realizado gracias a una visión neoortodoxa de la Escritura, que permite la comunión espiritual entre serias desviaciones doctrinales de las enseñanzas bíblicas.⁵⁷

Los evangélicos coinciden en que una visión errónea de la Biblia es algo muy malvado. El cristianismo es una religión histórica, que depende de fuentes históricas. Ningún cristiano puede quedarse indiferente ante cualquier cosa que pueda impugnar la integridad de nuestro único registro de Revelación divina. Por lo tanto, nos sorprende y consterna ver que los apologistas neoprotestantes han sucumbido a todas las acusaciones vacías de los escépticos de todas las épocas, ¡y ahora aran con la vaquilla de Paine! ¡Voltaire e Ingersoll se han instalado en las sillas de la teología sagrada!

⁵⁴ George A. Buttrick, *The Christian Faith and Modern Doubt*, p. 162.

⁵⁵ Ver T. Engelder, *The Scripture Cannot Be Broken*, pp. 5-29.

⁵⁶ Willis E. Elliott, Cartas al Director, *Christianity Today*.

⁵⁷ Ver David H. Edwards, *Ecumenism and the Bible*, p. 47.

LA INSPIRACIÓN EN LA TRADICIÓN CRISTIANA

Estos valientes guerreros de la fe, los apologistas liberales, resueltamente en contra de la incredulidad, solo después de haber concedido todo lo que ésta pedía y, al final del día, vuelven a casa, anunciando orgullosamente que el enemigo ha desaparecido. La contienda liberal de que una versión naturalista del Cristianismo necesita una visión naturalista de la Biblia es comprensible, pero nos perdemos al comprender cómo la versión sobrenaturalista del Cristianismo, la cual dice abrazar la neo-ortodoxia, es incompatible con una visión naturalista de la Escritura. Es sorprendente encontrar los batallones liberales y neoortodoxos luchando hombro con hombro en contra de la Escritura, después de que nos han asegurado que la ortodoxia ha roto claramente con el humanismo religioso. Nos preguntamos lo clara que fue tal ruptura en realidad.

Por supuesto, no ignoramos que las objeciones particulares sobre la sana visión de la Inspiración existen y están avanzando en contra de nosotros. El hecho sorprendente es lo anticuado de estas objeciones, lo fáciles de responder y lo poco concluyentes. Cuando consideramos que nuestros predecesores ortodoxos se enfrentaron a problemas de la Escritura no menos perplejos que a los que nos enfrentamos nosotros, sin vernos motivados a echar por la borda su doctrina de la Inspiración, empezamos a sospechar que no es la presión de las dificultades lo que ha alzado a la Teología de sus puntos de amarre, sino un *cambio en el clima filosófico*.³⁶ El tipo de acusaciones avanzadas contra la sana visión de la Inspiración es suficiente prueba de la naturaleza filosófica, y no bíblica, de la protesta. Se argumenta que *nuevos hechos* se han acumulado como resultado de la Crítica bíblica científica, que interpreta la visión tradicional como insostenible y obsoleta. El examen de esta acusación es el tema del siguiente capítulo. Pero parece que (1) la mayoría de dificultades propuestas son muy arcaicas, y nada nuevas, (2) otras son pseudoproblemas creados por la hipercrítica, y (3) otras son el resultado de una aproximación no cristiana a la Escritura. En realidad, los avances realmente importantes en los estudios bíblicos han sido en las áreas de la Lengua y la Arqueología, no en la Crítica literal, y los resultados de estas áreas han sido positivos para una visión elevada de la integridad bíblica. La acusación es que la

³⁶ John Burnaby admite que, hasta el siglo XIX, los teólogos cristianos no estaban preparados cuando encontraban dificultades en la lectura de la Biblia, para solucionarlas de manera que no arrojaran dudas sobre la veracidad del texto. El desplome de su absoluta confianza más tarde no ha sido debido a nuevos descubrimientos críticos, sino a la reticencia general para afirmar inequívocamente el centro sobrenatural del Cristianismo. Ver Burnaby, *In What Sense Is the Bible Inspired?*, p. 6.

REVELACIÓN BÍBLICA

teoría de la inspiración verbal es una doctrina racionalista sobreimpuesta a una Escritura sospechosa, que no surge de sus enseñanzas (p.ej., la Afirmación de Auburn).

Brunner argumenta que los evangélicos son culpables del pecado de adorar a la Biblia.⁷⁹ No obstante, el hecho es que la sana visión de la Inspiración fue enseñada por Cristo y sus apóstoles, y debe ser aceptada con su gran autoridad. Apreciamos la Escritura como la Palabra de Dios sobre su Hijo, y no somos más idólatras de lo que ellos lo fueron. Se supone que la sana visión de la Inspiración ha tenido el efecto de negar la humanidad de la Biblia, y de reducir a los escritores a secretarios. No obstante, una teoría de Inspiración de dictado mecánico no es necesariamente concomitante de la Inspiración verbal. Del mismo modo que la humanidad de Cristo no implica que pecara, la humanidad de la Biblia tampoco implica que haya errores en el texto.

La defección de la sana visión de la Inspiración ha tenido una triste influencia teológica. Como Joseph Parker dice: «¿Tenemos que esperar una comunicación de Tübingen o un telegrama de Oxford, antes de que podamos leer la Biblia?» La defección ha dejado a la Teología sin una base verdadera. La ha dejado reticente, indecisa e incierta. Si el hombre es el juez de la Escritura, ¿quién es su juez? La creencia en la infalibilidad bíblica no es responsable del escepticismo moderno, como dice Herbert, ni tampoco de un siglo de incredulidad. Los resultados apologeticos han sido un desastre: el hombre moderno, en el vacío espiritual del siglo XX, ha aprendido bien de los teólogos que no debemos confiar en la Escritura, y le ha dado la espalda al mensaje que transmite. La única dirección fructífera que la Teología puede tomar es volver a su única base firme en la sana visión de la Inspiración.

Categorías contemporáneas de evasión

La postura tradicional sobre la Biblia vio una relación íntima y cercana entre la Revelación y el texto de la Escritura. Aunque la «Revelación» hacía referencia a algo más grande que la Escritura, la Biblia constituía la Revelación escrita, y era verdadera y propiamente la Palabra de Dios. Se creía que era un depósito de la Revelación divina, con autoría y concedida a la Iglesia. Este entendimiento de la Escritura se derivó del testimonio

⁷⁹ «La Biblia como un ídolo, y yo su esclavo» (*Revelation...*, p. 181).

LA INSPIRACIÓN EN LA TRADICIÓN CRISTIANA

explicito de maestros reivindicados de forma divina, y disfrutó de una primacía casi sin oposición. Actualmente, no obstante, la búsqueda se centra en hallar un modo seguro de alejar la Revelación y la Autoridad de una conexión tan cercana a la Biblia, y adjuntarla a algo diferente, ya sea la actividad divina, un encuentro Yo-Tu, o la experiencia religiosa.⁶⁰ El resultado es el mismo en cualquier caso, es decir, la pérdida de una palabra segura del Señor en lenguaje humano. ¡A pesar de que parezca que obtenemos ganancia cuando abandonamos la Inspiración verbal, el precio es formidable! Se propone un número de evasiones como sustitutos de la visión histórica cristiana, pero todos coinciden en una cuestión: que la Escritura es simplemente el testimonio humano de la Revelación divina, y que no representa la verdad divina infalible. Al final hay solo *una* evasión: surge de la inclinación a no someterse a la Escritura como la Palabra de Dios. Las evasiones múltiples representan intentos de justificar una negación al temblor de la Palabra de Dios (Is. 66:2). Las teorías pretenden liberar a sus inventores de la sujeción a los requisitos de la Escritura, de modo que sus enseñanzas liberales no restrinjan la experimentación con las especulaciones doctrinales actuales. Llamamos a esto los «bajos» puntos de vista de la Inspiración, no porque los que los proponen no tengan a la Biblia en alta estima, sino porque son inferiores a la doctrina de la Inspiración que necesita la Revelación especial. En cualquier caso, la pérdida de teología y de fe en la que incurrimos cuando rechazamos una sana visión, es considerable. Saber qué es la Revelación se convierte en algo imposible, igual que distinguir la Revelación de la no Revelación, o rescatar la Teología del país de nunca jamás, de los juicios de valor arbitrarios y subjetivos.

Las categorías de evasión que queremos discutir son todas comunes al acercamiento neo-ortodoxo a la Escritura. No obstante, la actitud liberal sobre la Biblia proporcionó el trasfondo ideológico para ello. Esta visión liberal estaba influenciada por el teísmo racionalista, por la crítica filosófica de Kant, y por la teología panteísta y centrada en el hombre de Schleiermacher, todas ellas en contra de la doctrina de la Inspiración divina. La Escritura llegó a ser considerada simplemente como un testimonio humano, que contiene una mezcla de verdad y falsedad, y necesita ser realzada mediante la inteligencia crítica. Los liberales se sentían obligados a

⁶⁰ Los teólogos contemporáneos son muy conscientes de que, al oponerse a una identificación simple de la Revelación cristiana con la Biblia, están rompiendo una tradición antiguamente establecida. No son tan conscientes del peligro de su innovación. Ver John Baillie, *The Idea of Revelation in Recent Thought*, p. 109.

REVELACIÓN BÍBLICA

rechazar buena parte del material doctrinal y ético, que no podía superar el examen de su pensamiento «científico». Cualquier unidad que la Biblia pudiera tener, no era debida a su Inspiración única, sino a la constancia de la experiencia religiosa y la devoción que los escritores compartían. La obra *The Modern Use of the Bible*, de Harry Fosdick es una buena ilustración de la perspectiva liberal.⁶¹

La neo-ortodoxia, o la teología dialéctica, proporcionó un refugio para los refugiados liberales que abandonaban el desencanto con la devastadora consistencia de su propio optimismo humanista. Ostensiblemente, marcó un regreso al protestantismo clásico y a la ortodoxia y, aunque el cambio fue significativo, quedaron ciertas similitudes con el liberalismo. Esto es especialmente cierto en su actitud hacia la Biblia, en la cual el liberalismo crítico continuó como si fuera algo incidental, y no corrompido por la ideología liberal, y la negativa neokantiana de que la Revelación objetiva vive en su ámbito existencial.⁶²

Para la neo-ortodoxia, la Biblia es la Palabra de Dios solo en un sentido restringido y derivado; es decir, se convierte en la Palabra por un milagro en el corazón, por el cual su testigo falible media un encuentro. Como testigo de la Revelación, la Biblia es un documento indispensable, aunque humano, porque ocupa un lugar cronológicamente preeminente en la fe cristiana. El Espíritu utiliza el texto humano y falible para inducir a un encuentro de Revelación dinámica con el hombre contemporáneo. Sean cuales sean los nuevos énfasis que la neo-ortodoxia ha hecho contra el antiguo liberalismo, su perspectiva de la naturaleza de la Escritura en realidad no es muy diferente. Henry escribe:

*«A pesar de su profesión de un papel más elevado para la Biblia del que el liberalismo permitía, la teología dialéctica no puede retener una importancia decisiva para la Biblia como norma. A la Biblia se le asigna una prioridad simplemente cronológica, profético-apostólica como testimonio».*⁶³

Claro está, la diferencia con la visión liberal no es que la Biblia sea un texto falible, lo que se supone es que la Escritura media un encuentro quasi-

⁶¹ Harry Emerson Fosdick, *The Modern Use of the Bible*.

⁶² Tanto liberalismo (aprendiendo de Kant) como neo-ortodoxia (aprendiendo de Kierkegaard), adoptaron un campo dividido de conocimiento en el cual los conceptos religiosos no tienen una validez objetiva. Ver la obra del autor, *Set Forth Your Case*, pp. 9-15.

⁶³ Carl F. H. Henry, «Divine Revelation and the Bible», en *Inspiration and Interpretation*, p. 266.

LA INSPIRACIÓN EN LA TRADICIÓN CRISTIANA

místico con el misterio. El lenguaje, sin sentido de momento, se llena de él de repente. La fiabilidad y el contenido del texto parecen importar tan poco que Dios podía haber usado los porcentajes del mercado de valores. Es la visión neo-ortodoxa de la Escritura a la que se tienen que enfrentar los evangélicos, con su negativa a identificar la Revelación y la Escritura, su aceptación de la crítica bíblica racionalista, y su fascinación por el concepto existencial de verdad.

Desearíamos discutir cuatro categorías, mediante las cuales se elude la doctrina histórica de la Inspiración.

Primera categoría. Se dice que la Escritura no comunica una verdad proposicional, sino que media un encuentro personal con Dios. La Revelación es dinámica, no conceptual o dianoética, e implica una confrontación personal entre el ser humano y Dios. Es un encuentro sujeto a sujeto, que no requiere ni contenido de verdad ni procedimientos de comprobación. El hecho es que, por supuesto, necesita ambos de forma desesperada.⁶⁴

John Baillie está enamorado de este acercamiento precario:

*«Porque la Revelación de la que la Biblia habla siempre es una que tiene lugar en la relación personal. No es la Revelación de un objeto a un sujeto, sino una Revelación de mente a mente.»*⁶⁵

A menudo, se citan en conexión con esto las palabras de William Temple:

*«Lo que se ofrece para la comprensión del hombre en cualquier revelación específica no es la verdad sobre Dios, sino el mismo Dios viviente. No existe tal cosa como la verdad revelada. Estas son verdades de la Revelación, pero no son ellas mismas directamente reveladas.»*⁶⁶

La idea había sido ya expresada anteriormente por el liberal Wilhelm Hermann:

*«Los pensamientos que contiene la Escritura no son en sí mismos el contenido de la Revelación... no hace falta decir que Dios es el contenido de la Revelación.»*⁶⁷

⁶⁴ Ver pp. 29-31 del presente volumen.

⁶⁵ Baillie, p. 24.

⁶⁶ William Temple, *Nature, Man and God*, pp. 316, 322.

⁶⁷ Wilhelm Hermann citado por Baillie, p. 33.

REVELACIÓN BÍBLICA

Dios, al parecer, no revela información mediante la comunicación, sino a Él mismo mediante la comunión. Si tal polaridad fuera legítima, es curioso cómo el mismo Baille fue tan singularmente capaz de liderar a personas para la comunión a través de la publicación de sus oraciones publicadas, ¡precisamente con comunicación!

Karl Barth es el principal portavoz de este punto de vista personalista y trascendental de la Revelación y la Escritura. Aunque, al principio de su carrera se apartó del modernismo, debido a la influencia de Kierkegaard, no volvió a la postura ortodoxa de la Escritura. Aunque estaba preparado para garantizar a la Biblia un lugar supremo como testimonio de la Revelación, se negaba a igualar lo que la Escritura decía con lo que Dios había dicho, y creía que los escritores bíblicos eran culpables de errores en su trabajo.⁶⁸ Barth llega a esta posición sobre la Biblia debido a ciertas premisas sobre la Revelación. La Revelación es un encuentro personal y soberano de Dios con el ser humano, nunca un *datum*, siempre un *dandum* (algo para dar). Para que la Revelación sea libre, no debe limitarse al texto de la Escritura.⁶⁹ La Escritura es una palabra humana sobre Dios en acción, y no una palabra divina sobre el mismo Dios. La Revelación tiene que ver con Jesucristo, mientras que la Biblia tiene que ver con los intentos humanos de reproducir esta palabra en situaciones históricas específicas. Dios *dijo* y Pablo *dijo* son dos cosas diferentes.⁷⁰

La postura de Brunner sobre la Escritura tiene las mismas características que la de Barth, y difiere principalmente por ser más emocional y antiortodoxa. Está más claro a lo que se opone que lo que apoya. Su polémica en contra de la doctrina de la Inspiración verbal es una crítica sostenida y dura. La ortodoxia, según cree, es imposible para cualquiera que sepa algo sobre Ciencia.⁷¹ La Revelación es Jesucristo, no una doctrina sobre Cristo. Es la verdad Tú, no la verdad ello. La Biblia es una fijación literaria del testimonio de los apóstoles que crea y confiesa la fe. Al testificar de Cristo, los escritores bíblicos podían errar, y lo hicieron. La Teología no se basa en la Biblia como autoridad infalible, sino en la Biblia cuando se convierte en la Palabra de Dios para mí. Y Brunner admite con

⁶⁸ Barth, *Church Dogmatics*, vol. 1, pt. 2, pp. 457-72; vol. 1, pt. 1, pp. 127-128, vol. 1, pt. 2, pp. 529.

⁶⁹ *Ibid.*, vol. 1, pt. 2, pp. 529-530.

⁷⁰ Sobre el punto de vista de Barth sobre la Escritura, ver Klaas Runia, *Karl Barth's Doctrine of Holy Scripture*.

⁷¹ Brunner, *The Word and the World*, p. 38. Ver Paul K. Jewett, *Emil Brunner's Concept of Revelation*, pp. 117-136.

LA INSPIRACIÓN EN LA TRADICIÓN CRISTIANA

reticencia que la Biblia puede no ser el único medio de salvación, sin explicar apenas por qué es un medio.

La dificultad con esta categoría de evasión es su incapacidad para dar razones por las cuales esta experiencia de encuentro debería apuntar más allá de sí misma hacia una Revelación *ab extra* (desde más allá) que no puede ser identificada con otra experiencia mística común a la humanidad. Las afirmaciones religiosas existenciales son particularmente responsables de engañar y distorsionar de forma pecaminosa, y necesitan urgentemente una verificación objetiva. Y si el texto que se supone que media en la experiencia está lleno de errores sobre los temas que se pueden comprobar, la verdad «Tú» que supuestamente promueve no impresionará demasiado. La Biblia conecta las verdades teológicas con los hechos históricos, y une los destinos de ambos. Debemos rechazar este tipo de Revelación como docetismo. El encuentro personal y el contenido de verdad verificable no deben ser ignorados. Degradar el lado conceptual de la Revelación es reducir la fe a un misticismo vacío. No existen razones, sobre esta base, para buscar solo un «acontecimiento de Cristo», ¿por qué no un acontecimiento de María? R. P. Hanson resalta:

*«Sin duda, Mr. Douglas Hyde, que hace unos años se unió a la Iglesia Católicorromana, después de servir en el equipo editorial del Daily Worker como un ardiente marxista, se convirtió aparentemente en lo que podemos llamar un acontecimiento mariano, tan existencial como exigente y lleno de entendimiento propio como cualquier "acontecimiento de Cristo" descrito por los seguidores de Bultmann».*⁷²

No debemos separar el encuentro personal del aspecto cognitivo conceptual que posee la experiencia de revelación. El encuentro con Dios sucede en el contexto de la revelación de la verdad. ¡La Revelación es un encuentro y un conocimiento! Un encuentro sin conocimiento no tendría ningún sentido. La Revelación es, por lo menos, información. Llegamos a conocer a Cristo dentro de un marco de trabajo conceptual de la Escritura inspirada.⁷³ Dios habla a nuestros corazones (*Deus loquens*) porque, y por medio de haber hablado a todos los seres humanos en la Escritura personal y escrita (*Deus locutus*). Éstos no se oponen, son principios complementarios.

⁷² R. P. C. Hanson, «The Enterprise of Emancipating Christian Belief from History» en *Vindications: Essays on the Historical Basis of Christianity*, p. 69.

⁷³ Ver especialmente B. Ramm, *Special Revelation and the Word of God*, pp. 149-160.

REVELACIÓN BÍBLICA

Segunda categoría. Se nos advierte que la Revelación consiste en una serie de acontecimientos históricos con importancia revelacional, no un registro inspirado de verdades divinas. La actividad divina se contrasta y se eleva sobre el discurso divino. Como en la primera categoría, se hace la selección de una verdad bíblica, y luego se opone de forma impropia a otra verdad bíblica. Sin duda, la Biblia contiene una relación de los actos de Dios en la Historia, pero de ninguna manera desestima el interés de lo que los profetas y apóstoles escribieron, como si solo la actividad divina disfrutara de estatus revelacional. Entre los conservadores de la escuela *Heilsgeschichte*, Cullman y Althus afirman la estrecha conexión de la Revelación y los acontecimientos históricos comprobables, e insisten en el carácter milagroso de estos acontecimientos.⁷⁴ No obstante, dejan abierta una laguna muy significativa, al no garantizar el mismo estatus de revelación para los significados registrados de estos acontecimientos. La Escritura no solamente nos anima a tratar el discurso divino de manera seria, sino que no hacerlo deja la interpretación de estos hechos salvíficos en manos de suposiciones humanas.⁷⁵ En manos de los teólogos orientados al existencialismo, el énfasis recae sobre las mentes receptoras, en lugar de en los hechos de Dios. Existe una relación entre mente y hecho que, para los académicos izquierdistas de la *Heilsgeschichte*, significa que ¡la Revelación no es tanto un registro de los «actos de Dios» como una antología de interpretaciones religiosas hebreas de hechos normales! La Revelación es una interpretación de fe que ciertos acontecimientos, ahora sin identificar, lograron estimular. El Éxodo, por ejemplo, no era tanto la evidencia objetiva de los propósitos redentores de Dios, como un producto de fe. En principio, cualquier acontecimiento tiene el poder de provocar una respuesta así y llamarla «Revelación». Claramente, el énfasis ha cambiado sutilmente de lo que *Dios* hizo a lo que algunos israelitas extasiados *pensaron* que hizo! No existe un verdadero acto de poder (*dunamis*), sino solamente fe sin una base (*pistis*). Es realmente sorprendente darse cuenta de que, aquellos que más hablan sobre los actos de Dios en la Historia, no se están refiriendo a hechos históricos en absoluto, sino a una *gnosis* existencial derivada de una mente en éxtasis en el fluir de la historia ordinaria. Es evidente, hemos vuelto a la postura de Schleiermacher de que el sentimiento religioso contacta con Dios con el curso de la Historia. Pero, ¿no resulta del todo engañoso hablar devotamente de «hechos de

⁷⁴ Paul Althus, *Fact and Faith in the Kerygma of Today*, pp. 19-37.

⁷⁵ Kantzer, «The Christ-Revelation as Act and Interpretation», en *Jesus of Nazareth*, pp. 252-253.

LA INSPIRACIÓN EN LA TRADICIÓN CRISTIANA

Dios» cuando todo lo que se quiere decir tiene que ver con una revelación religiosa? Esta categoría de evasión nos deja con la duda inevitable de si Dios se ha revelado en las Escrituras, o si la Escritura no es más que un registro de sueños judíos. E incluso si permitimos este aburrido fideísmo, el significado de estos hechos redentores sigue siendo oscuro, y su interpretación bíblica, una dudosa interpretación humana.⁷⁶

Tercera categoría. La Escritura no es un depósito de verdad divinamente revelada, sino un medio de la experiencia existencial cristiana. Es evidente que tal evasión cambia el interés del texto objetivo de la Escritura, y lo hace residir *dentro* del intérprete. Esta evasión es simplemente una versión más valiente y honesta que las anteriores. En este caso, el principio de la autoridad es la autoconciencia devota del propio teólogo, sin que esté sujeto a ninguna norma reguladora externa. El subjetivismo liberal es una gran fábrica de producción de ídolos dedicada a ajustar el Evangelio al gusto moderno. Se entiende que la esencia de la religión es el conjunto de experiencias históricas que los fieles cristianos han tenido, las cuales se encuentran para nosotros en el simbolismo bíblico y en la creencia tradicional. La Teología se convierte en la fenomenología de las experiencias primordiales de la comunidad cristiana primitiva, que se encuentran en el texto de la Biblia.⁷⁷

El lugar de la Revelación ha cambiado de la Escritura a la experiencia de los escritores (y lectores). De esta manera, se espera que los efectos corrosivos de la crítica negativa puedan ser anulados. Pero el resultado es, inevitablemente, un escepticismo vacío. Si la creencia en la Inspiración plenaria ha producido en ocasiones un simple intelectualismo y una ortodoxia muerta, la incredulidad *debe* lógicamente, y *lleva* históricamente, a un misticismo sin contenido y al sincretismo religioso. La autoridad final de la verdad religiosa está, por tanto, en nosotros, y la comprobación de la verdad es subjetiva.⁷⁸

Este principio de autoridad característicamente liberal y egocéntrico reside en el ámbito existencial. La influyente escuela de Bultmann busca el autoentendimiento, en parte revelado, en parte oculto, en el texto de la Biblia. Este acercamiento carece de una base bíblica y lógica. La Escritura

⁷⁶ Ver Baillie, pp. 62-82; Raymond Abba, *The Nature and Authority of the Bible*, pp. 74-148.

⁷⁷ Ver A. Dulles, «Symbol, Myth and the Biblical Revelation» en *New Theology*, eds. Martin E. Marty y Dean G. Peerman, pp. 66-68.

⁷⁸ C. H. Dodd, *The Authority of the Bible*, p. 296.

REVELACIÓN BÍBLICA

tiene sus raíces en la auténtica experiencia cristiana del acontecimiento objetivo divino de hecho-palabra, y se niega a aceptar una categoría en términos existenciales de acuerdo con la ontología de Heidegger. Si la Escritura está repleta de mitos, errores y falacias, las enseñanzas que se supone debe ordenar como una auténtica forma de vivir, también están bajo sospecha. ¡Admitir una visión tan pobre de la integridad bíblica, sin duda no ensalza las revelaciones antrópicas bíblicas! Sin duda es curioso que Bultmann sienta la necesidad de utilizar el texto bíblico, ya que, según su teoría, está lleno de ejemplos ridículos de pensamiento precientífico. Ciertamente no nos ofrece una base para distinguir una experiencia existencial cristiana de cualquier otra, y ninguna razón de peso para pensar que la Escritura lo promueve.

Cuarta categoría. La cuarta categoría de evasión adquiere muchas formas, y necesita la limitación de la inerrancia a ciertos temas, que se suponen centrales para la Biblia, mientras que permite los errores en el material periférico. Las posturas de la Inspiración limitada siempre han sido populares, porque parecen liberarnos de la necesidad de defender la Biblia en ciertos puntos. Los errores se dan en temas que no tienen mucho que ver con el Evangelio. La Inspiración garantiza la parte sagrada de la Escritura, pero no la secular. Estas teorías «dualistas» de la Inspiración buscan desenredar los aspectos humanos y divinos de la Escritura y, por lo tanto, niegan la Inspiración plenaria. Las partes inspiradas de la Biblia se distinguen de las que no lo son, las partes más inspiradas de las menos inspiradas, los contenidos inspirados de las formas inspiradas, o las formas teológicas inspiradas de los temas seculares no inspirados de la Escritura. En cada caso, el problema es el mismo: ¿Cómo las distinguimos y dónde nos paramos?, ya que hemos tenido la oportunidad de darnos cuenta de que la inerrancia limitada tiende a convertirse en inerrancia ilimitada, una vez que se acepta. La dicotomía se alimenta como lo hace una úlcera. Tales teorías, opuestas como un seguro en contra de ciertos cambios de la crítica negativa, en realidad no son ningún seguro. La misma crítica negativa que lleva a un milagro no descado, inevitablemente lleva a otro a no ser que sea atacado de raíz; y admitir errores en cualquier parte de la Escritura inevitablemente afecta a la credibilidad del resto (Jn. 3:12). En el momento en el que admitimos que la Biblia es fiable en un número limitado de temas y no en otros, debemos prepararnos para la reducción progresiva de su autoridad y contenido hasta un punto que no podemos medir. Aceptar solo verdades concernientes a la Salvación, por ejemplo, es aceptar algo

LA INSPIRACIÓN EN LA TRADICIÓN CRISTIANA

que disminuye de forma constante y que se empequeñece bajo la presión de cualquier descubrimiento crítico.⁷⁹ Lo que para alguien es una revelación de gran profundidad, para otro es un tema común. Lo que queda de la Biblia son un par de proverbios espirituales que tienden a coincidir con los valores religiosos del propio intérprete. Todo en la Escritura contribuye a su impacto total, y no existe justificación ni bíblica ni lógica para aceptar algunas enseñanzas y rechazar otras. La doctrina de la Inspiración, que se deriva de forma inductiva del testimonio de la Revelación especial, insiste en que tratemos *todos* los temas como fiables y verdaderos.

Últimamente los académicos bíblicos católicos se han dirigido a evasiones similares.⁸⁰ Por necesidad, el modo de disensión es más modesto, debido a sus declaraciones inequívocas del *magisterium* en el pasado reciente sobre la inerrancia ilimitada. Por lo tanto, ha sido necesario apelar a las formas literarias, con el pretexto, de hecho, de una creencia en la existencia de errores bíblicos. El punto culminante fue la encíclica *Divino Afflante Spiritu* (1943, Pío XII), que tomaba nota del avance de los estudios críticos, y sugería que:

«Un conocimiento y una cuidadosa apreciación de antiguos modos de expresión y formas y estilos literarios, nos proporcionará la solución de muchas de las objeciones realizadas en contra de la verdad y de la precisión histórica del Santo Documento».

Era la oportunidad que estaban esperando los católicos liberales. Jean Levie tomó la Encíclica como el punto de partida para su revisión radical de la historia del punto de vista católico sobre la Escritura. En su libro *La Bible, parole humaine et message de Dieu* (1958), consigue defender las teorías críticas sobre los mitos, los errores históricos y midrás, desde la Crítica y la Pseudografía, todo con la aparente aprobación de la nueva postura romana sobre la Escritura. Los evangélicos ya no pueden apelar más a la Iglesia catolicorromana como un aliado para la defensa de la doctrina histórica de la Inspiración, ya que se han dado cambios muy serios en la actitud católica.⁸¹ Ahora es posible para los progresistas católicos defender

⁷⁹ Ver Peter de Rosa, *Christ and Original Sin*, p. 87.

⁸⁰ Ver L. R. Keylock, «The Bible Controversy in American Catholicism», en *Christianity Today* (1 de marzo de 1963); Montgomery, «The Approach of New Shape Roman Catholicism to Scriptural Inerrancy: A Case Study for Evangelicals», en *Ecumenicity, Evangelicals and Rome*, pp. 73-93.

⁸¹ Ver Keylock, «Biblical Inspiration in Roman Catholic Thought Since 1870» (Tesis de Maestría, Wheaton College, 1964).

REVELACIÓN BÍBLICA

unas hipótesis bastante radicales sobre el verdadero valor de la Biblia, sin temer la disciplina eclesiástica.⁸² Los críticos católicos son incluso libres para desaprobar la historicidad de los milagros bíblicos, simplemente suponiendo que son artilugios literarios para ilustrar ideas teológicas. La esencia de lo que los modernistas católicos enseñaron y por lo que fueron excomulgados ahora es perfectamente aceptable, mientras que se refieran al lema de «forma literaria». Esta aparente media vuelta está en consonancia con la postura histórica católica y neoprotestante de la Verdad como algo que se desarrolla y cambia. La Verdad para Roma es lo que Roma dice, para los neoprotestantes es lo que el consenso dice. En cualquier caso, no se permite que las Escrituras impongan su autoridad objetiva sobre cualquier persona en la actualidad. Pero reconocerlo no lo hace posible. No tiene sentido hablar de una Biblia inerrante que contenga errores ¡y de un libro fiable que miente! Un estudiante no puede asegurar que es de primera fila si sus notas son bajas. De forma similar, la Iglesia romana se contradice a sí misma cuando enseña *tanto* la inerrancia de la Escritura como la existencia de errores en ella. Montgomery recalca: «que es como decir que la presencia de esquinas no puede afectar a un círculo».⁸³

Parece obvio que los académicos bíblicos católicos, en las últimas décadas, han estado muy influenciados por el entendimiento sin contenido, existencial de la Revelación. En Benoit, Levie, J. L. McKenzie y otros, el centro de la Revelación ha cambiado su preocupación por el texto, para resituarse en el ámbito del encuentro personal y, al hacerlo, han debilitado su visión de la Escritura, quizás de forma fatal.

El disenso y la pretendida evasión de la doctrina histórica de la Inspiración es el capítulo más triste de la historia de la Teología. El disenso ha sido amargo y derogatorio, y las evasiones han sido incapaces de soportar el examen crítico. Todos están desesperados por evadir la simple enseñanza de la Escritura y, por lo tanto, terminar en un mundo imaginario de sentimientos religiosos no probados. El efecto neto de los acercamientos modernos a la Escritura ha sido no una liberación de la Verdad divina de la esclavitud de los esquemas de la Escritura, sino cuestionarse cualquier importancia de la Biblia como norma.

⁸² Ver R. A. F. MacKenzie, *Faith and History in the Old Testament*, pp. 80-81; John L. McKenzie, *Myth and Realities: Studies in Biblical Theology*, p. 200. La nueva corriente académica católica es particularmente obvia en el *New Catechism* holandés, en la Biblia de Jerusalén y en el *Jerome Biblical Commentary*.

⁸³ Montgomery, *Ecumenicity...*, p. 89.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Cuál es la doctrina histórica de la Inspiración?
2. ¿Cómo definía la Inspiración la Iglesia primitiva?
3. ¿Qué pensaban la Iglesia medieval y la Reforma protestante de la Inspiración?
4. ¿Por qué la ortodoxia protestante ha sido tan criticada y tan minusvalorada?
5. ¿Cuáles son las diferentes formas que cita el autor para eludir la doctrina de la Inspiración bíblica?

Capítulo 5

Los fenómenos de la Escritura

Con frecuencia, los evangélicos están divididos a la hora de evaluar los fenómenos que descubren en las Escrituras. En ocasiones, han de hacer una elección muy difícil entre la ortodoxia doctrinal o la honestidad crítica. Los «maximalistas» se afirman en el bando de la Teología dogmática y buscan celosamente salvaguardar la inerrancia bíblica, mientras que los «minimalistas», inmersos en un estudio sesudo del texto, son reticentes a generalizar sus resultados. Se da, pues, una desafortunada e innecesaria enemistad entre los creyentes, sospechando los unos de los otros de poco ortodoxos o deshonestos, respectivamente. No obstante, paradójicamente, los «maximalistas», como por ejemplo Warfield, admiten que el texto existente no es ahora inerrante, mientras que los «minimalistas» a menudo confiesan creer que todas las dificultades serán superadas un día (p.ej., Orr). No hay lugar para las sospechas mutuas en las filas evangélicas. Un estudio cuidadoso y minucioso de los fenómenos de la Escritura es responsabilidad del que sostiene la alta postura sobre la Inspiración.

La humanidad de la Escritura

La Biblia es la Palabra de Dios en palabras humanas. Como C. S. Lewis recuerda:

*«La misma humildad divina que decretó que Dios se hiciera un niño en el seno de la mujer de un campesino, y después un predicador de campo arrestado en manos de la policía romana, decretó también que debería ser predicado en un lenguaje vulgar, prosaico y unilateral. Si puedes admitir una cosa, puedes admitir la otra».*¹

¹ Introducción a J. B. Phillips, *Letters to Young Churches*.

REVELACIÓN BÍBLICA

Dios no nos ha dado ni un Cristo doceta, ni unas Escrituras docetas, cuya humanidad sea irreal e intangible. Desearíamos afirmar la humanidad verdadera y real de Cristo y de la Biblia. El Espíritu utilizó a importantes autores humanos, hombres en particular de culturas particulares, para comunicar la palabra divina. Sin querer arrancar lo humano del aspecto divino de la Escritura, como quieren hacer los neoprotestantes, nos gustaría hacer tanta justicia a la Humanidad de la divina palabra como a la humanidad del registro humano. En la actualidad, parece más probable que las personas confundan la Biblia con un simple libro humano, a que ignoren su humanidad, al igual que los judíos en los días del Señor le confundieron con un simple hombre. No obstante, es imperativo que hagamos justicia al aspecto humano.²

Naturalmente, rechazamos la máxima pueril: «Errar es humano. La Escritura es humana. Por lo tanto, la Escritura yerra»,³ ya que el error no es más necesario para la humanidad de la Biblia que el pecado lo es para la humanidad de Cristo. La inerrancia no deifica la Escritura o imposibilita el Criticismo como esa falta de pecado que interpreta a un Cristo doceta y hace imposible el estudio histórico de su vida. Una máxima mejor es ésta: «Errar es humano. Ergo, Dios dio la Escritura mediante Inspiración, para que no yerre». El hecho de que todos los hombres, incluidos los escritores bíblicos, sean pecadores, no obvia la existencia de una Escritura infalible; subraya su *necesidad*. Sin ella, los seres humanos pecaminosos tergiversan la Revelación a su gusto y manipulan la Palabra de Dios para que coincida con la suya propia. Los evangélicos reconocen plenamente la humanidad de la Biblia, pero no como lo hace el Criticismo negativo. La Escritura es, de forma simultánea, producción divina y humana, ambos factores se interpolan en el texto en todo momento, de modo que la Escritura nunca es menos humana que divina y viceversa.

Criticismo cristiano

La forma de la Escritura, como documento mediado históricamente, requiere un estudio cuidadoso. Los evangélicos están en contra de ciertas conclusiones a las que ha llegado el Criticismo negativo, no en contra del propio Criticismo negativo. La Inspiración no obstaculiza de ninguna

² G. E. Ladd tiene un libro muy útil sobre la Inspiración y la Crítica, *The New Testament and Criticism*.

³ Ver Karl Barth, *Church Dogmatics*, vol. 1, pt. 2, pp. 529-530.

LOS FENÓMENOS DE LA ESCRITURA

manera la válida erudición históricocrítica aplicada a la Biblia, dado que el Criticismo es el esfuerzo, mediante una evaluación de la evidencia honesta y cuidadosa, que busca poner al descubierto la estructura y el significado de la Escritura. El Criticismo comienza, no obstante, con una decisión sobre el tipo de libro que la Biblia es. Los evangélicos se sienten obligados a examinar la Escritura a la luz de la doctrina bíblica de la Inspiración, mientras que la crítica negativa no. Si toda la evidencia estuviera dentro, y fuéramos exégetas infalibles, este punto de vista inicial importaría mucho menos. Pero, tal y como es, continuamente nos encontramos con dificultades que no sabemos cómo tratar. ¿Debemos entender esto como algo mítico o como una contradicción? La crítica liberal no se ha inhibido de proponer teorías que establecen errores en la Biblia. Pero a los evangélicos, que ven los fenómenos de la Escritura a la luz de toda la fe cristiana y la autoridad de nuestro Señor, hacer esto les asquea. Prefieren creer que cuando tengamos toda la evidencia, los «errores» se desvanecerán. Tanto liberales como evangélicos, no obstante, *creen* que éste es el caso, y no pueden demostrar aún si los «errores» son aparentes o reales. Dejemos claro que no se trata de presuposicionalismo fideísta. Los evangélicos tienen excelentes razones para acercarse a la Escritura como lo hacen (ver los dos primeros capítulos). Cristo y toda la Revelación especial fijan los métodos y presupuestos mediante los cuales estudiamos la Biblia. La *naturaleza* de la Biblia ayuda a determinar nuestro acercamiento a ella y nos da una pista acerca de cómo son realmente las dificultades a las que nos enfrentamos. La dificultad que el liberal llama de forma precipitada un error puede ser, en realidad, solamente un problema temporal, que un poco más de meditación o una prueba añadida pueden resolver fácilmente. La Inspiración es nuestra guía, nuestra *Gestalt* hermenéutica, la que empleamos en nuestra crítica. Venimos de lo que *sabemos* (la Escritura es la Palabra de Dios), para llegar a lo que *deseamos* saber (¿Qué significan estos fenómenos?), y consideramos esto último en términos de lo primero. Interpretamos una guía telefónica en términos de lo que el libro es; y del mismo modo, estudiamos la Escritura a la luz de lo que Dios dice que es.

Se supone que la crítica evangélica es conservadora de una forma que la crítica negativa no es. La libertad crítica completa se compra al precio de la fe cristiana. Es una libertad que no codicia. Somos reticentes a considerar nuestra incapacidad para resolver cualquier problema como una prueba de que éste es finalmente real (por ejemplo, un error). ¡Los críticos negativos que acusan a la Escritura de contener errores están usurpando, creemos, la misma infalibilidad para ellos que niegan a la Escritura! Es

REVELACIÓN BÍBLICA

un hecho probado que la mayoría de las hipótesis críticas que acusan a la Biblia de errores, durante los últimos cien años, han sido rebatidas con hechos y retiradas. ¿Cómo pueden entonces los críticos de hoy asegurar tan abiertamente que la Biblia no está libre de errores? Los evangélicos son más conservadores que eso. Nuestra creencia en la inerrancia bíblica se basa en la demostración de que Dios en Cristo lo enseña: No depende de nuestra habilidad para establecerla por el texto existente. Vivimos esperanzados en que todas las dificultades se resuelvan en nuestra vida; pero si no se resuelven, no moriremos desesperados, porque no creemos que la evidencia existente que demuestra a Dios en Cristo sea mentira. A veces parece como si la «creatividad» de la crítica negativa dependiera de la cantidad de Biblia que considera falsa. La crítica evangélica no siente compulsión a dar la vuelta a la opinión e interpretación tradicional simplemente por la novedad, o para conocer nuevas hipótesis más radicales que las anteriores. Nos contentamos con dejar que la sabiduría del pasado, especialmente las enseñanzas de nuestro Señor y sus apóstoles, nos enseñen.

Esta actitud paciente ha sido muy recompensada últimamente. Una y otra vez, las propuestas críticas que pretendían desacreditar la integridad de la Biblia han sido desenmascaradas: es decir, son teorías especulativas y a priori, confeccionadas aparte de los controles de la investigación objetiva de las culturas de Oriente Próximo. C. H. Gordon ha demostrado decisivamente que los criterios empleados en el análisis documental del Pentateuco son completamente inadecuados cuando se evalúan en el ámbito de su contexto lingüístico-cultural. Gracias a eruditos como Gordon y Albright, solo por citar dos, la actitud negativa que era casi universal hace una generación, está siendo sustituida gradualmente por un respeto positivo hacia el texto bíblico. La causa actual del nuevo acercamiento es la accesibilidad de nuevo material arqueológico, que sirve como un cheque de bienvenida sobre los excesos de las especulaciones críticas. Ha habido una revolución virtual en el estudio de la historia del Nuevo Testamento y de la religión, que se debe enteramente a la voluntad de algunos estudiosos (aunque no todos), por rechazar las teorías anticuadas y sustituirlas con conclusiones firmes.⁴

Nuestro método de aproximación a los lugares oscuros de la Escritura es sintético e integrado; es decir, en el caso de aparentes contradicciones,

⁴ El trabajo más competente y completo que ha aparecido en décadas, quizás en toda la historia, que firmemente despacha las teorías críticas negativas por sus contradicciones es R. K. Harrison, *Introduction to the Old Testament*.

LOS FENÓMENOS DE LA ESCRITURA

asumimos como hipótesis de trabajo que ambos polos son correctos, y buscamos trazar cables conectores entre ellos. En la mayoría de los casos, cuando esto se hace cuidadosamente, los datos armonizan con bastante facilidad. El Criticismo negativo, por otro lado, usa un método analítico y disyuntivo, asume la contradicción final y afila las dificultades para comunicar su idea.⁵

La diferencia en la actitud y el acercamiento surge de una diferencia en la doctrina básica de la Inspiración. El estudioso evangélico y el crítico negativo son ambos investigadores honestos de los fenómenos de la Escritura, y ambos operan desde un precompromiso acerca de lo que la Escritura es. La regla hermenéutica más fundamental siempre es la doctrina de la Inspiración, porque es decisiva a lo largo de todo el trabajo de interpretación.

Montgomery comenta al respecto:

*«Armonizar las dificultades espirituales debería buscarse dentro de límites razonables, y cuando la armonización traspase esos límites, el exégeta tiene que dejar el problema abierto en lugar de, asumiendo un sordo error, impugnar la fiabilidad absoluta del Dios que inspira toda la Santa Escritura para nuestra educación.»*⁶

Sin duda, existen lugares oscuros donde la armonía entre la infalibilidad y los fenómenos de la Escritura es difícil de ver. Pero no necesitamos que toda dificultad sea aclarada antes de creer en Dios. ¿Qué doctrina hay que no nos enfrente con ciertas preguntas sin respuesta? La tensión entre la Inspiración y las dificultades no lleva a la incredulidad, sino a un escrutinio más riguroso de los hechos. La honestidad crítica no nos compromete a una aceptación ingenua de todos los resultados del Criticismo negativo; ni tampoco la ortodoxia doctrinal nos compromete a una supresión de la gran diversidad de la Escritura. J. C. Ryle escribe:

*«No descartemos el gran principio de la Inspiración plenaria debido a las dificultades. Llegará un día en el que todo se solucionará. Mientras tanto, podemos estar seguros de que las dificultades que acosan a cualquier otra teoría de la Inspiración son diez veces mayores que cualquiera que lo haga a la nuestra.»*⁷

⁵ Olav Valen-Sendstad, *The Word that Can Never Die*, pp. 50-51.

⁶ John W. Montgomery, ed. *Christ in Lutheran Theology*, 1:103.

⁷ J. C. Ryle, *Warnings to the Churches*, p. 32.

Criticismo Bíblico negativo

El Criticismo bíblico contemporáneo, llamado «científico» por sus amigos, es causa de una profunda división entre los cristianos, que se encuentran fraccionados en su opinión acerca de cómo tratar mejor con los géneros literarios de la Biblia. Sus amigos lo promueven como la única manera honesta de analizar la Biblia, y sus enemigos lo atacan como una forma moderna de escepticismo. Sus amigos argumentan que los resultados del estudio crítico hacen necesaria una revisión de nuestra doctrina de la Escritura y de nuestra interpretación de sus contenidos, mientras que sus enemigos insisten en que el Criticismo es el heredero del liberalismo, y debe ser destruido desde su raíz. Cada bando distorsiona el punto de vista del contrario. Es mejor recordar que (1) la Escritura mediada históricamente hace del Criticismo algo completamente inevitable y deseable; (2) los críticos liberales y conservadores, con algunas excepciones, se caracterizan por su integridad y erudición; y (3) ninguno de nosotros está libre de prejuicios como suponemos, o es tan objetivo como desearía. No *todos* los críticos negativos son deshonestos y no *todo* su trabajo es inútil, como ha considerado el fundamentalismo. Como resultado directo del estudio crítico, conocemos mucho más ahora que hace cien años acerca de la Biblia y de las condiciones de su origen. Ya que la Escritura es una Revelación *histórica*, la estudiamos críticamente; ya que es una Revelación *histórica*, la estudiamos con reverencia. Para los evangélicos, el hecho de que la Biblia reclame autoría divina en todas sus partes es un hecho muy importante para sus esfuerzos críticos. Nuestra queja a la crítica negativa no es por demasiado científica —con frecuencia no lo es tanto como se cree—, sino porque demasiado a menudo sus teorías parecen hechura de otro traje.⁸ La crítica negativa desprecia con demasiada frecuencia el contexto de las declaraciones cristianas sobre la verdad en la que se basan los fenómenos, y expone conclusiones que son imposibles de considerar para un cristiano, si quiere ser consecuente. James Smart ha comentado que:

«Puede valer la pena apuntar que los misioneros, con frecuencia, se ven en un dilema, porque los nuevos cristianos parecen adoptar más rápidamente una visión literalista ingenua de la Escritura, de modo que los misioneros tienen miedo de

⁸ K. A. Kitchen ha demostrado este aspecto no científico en el campo del Antiguo Testamento (*Ancient Orient and Old Testament*), y D. Guthrie en el campo de los estudios del Nuevo Testamento (*New Testament Introduction*, 3 vol.).

LOS FENÓMENOS DE LA ESCRITURA

que presentáranles un acercamiento moderno histórico-crítico mine su confianza en las mismas Escrituras».⁹

¿Si más críticos y profesores de seminario tuvieran la sensibilidad de un misionero...! Un sesgo antisobrenatural acecha tras muchas hipótesis críticas, creando un problema real para los que leen la Biblia con corazón creyente. Los críticos negativos deberían meditar más en la teología del Criticismo, ya que no hay nada particularmente nuevo en ella, *per se*. Los teólogos mayores eran perceptivos y dispuestos exégetas de la Escritura, que lucharon honestamente con las dificultades que se encontraron y propusieron soluciones muy satisfactorias a la mayoría de ellas. Calvino, por ejemplo, en sus comentarios, raramente da la espalda a cualquier problema del texto de la Biblia y, por regla general, proporciona una solución convincente (o al menos ingeniosa). Lo que es nuevo sobre la crítica moderna es la postura neutral y secular que pretende adoptar. Su autonomía y libertad para actuar aparte de todas las inhibiciones, incluso la obediencia a Cristo, y proponer teorías críticas incompatibles con un punto de vista cristiano de la Escritura. La crítica negativa, hablando propiamente, está fuera de la Iglesia porque rechaza la verdadera actitud cristiana acerca de la Biblia: de total confianza. La crítica evangélica considera la Biblia como un registro humano divinamente inspirado; la crítica negativa lo considera simplemente un documento humano. Ésta es la línea divisoria entre ellos. Barth es un crítico menos aventurado que Brunner, y Brunner menos que Bultmann, pero todos ellos coinciden en que la Escritura no es un documento verazmente divino. De modo que, sean cuales sean las complejidades que aparezcan en la discusión sobre la Inspiración y la crítica, el tema de raíz es fácil de entender: ¿Reconocemos en nuestra crítica la autoría divina de la Biblia, o no? Es una decisión que todos debemos tomar, la cual, en el curso de nuestro trabajo, debemos reconocer que *hemos* tomado.

En este punto es necesario cuestionar una pieza de la mitología crítica repetida *ad nauseam* por innumerables devotos, con el efecto de que los «seguros resultados de la crítica» se han traducido en la creencia de que la infalibilidad bíblica es imposible para cualquier persona honesta e inteligente.¹⁰ Puede resultar fácil decir, en oposición, que la crítica no ha desa-

⁹ James Smart, *The Interpretation of Scripture*, p. 167.

¹⁰ Este mito está tan extendido que la frase «leer la Biblia procríticamente» significa creer en sus enseñanzas literalmente, mientras que leerla «críticamente» es dudar de ellas. De hecho, no obstante, la crítica tiene que ver con la discriminación cuidadosa, no con la incredulidad.

REVELACIÓN BÍBLICA

probado la autenticidad de un solo libro bíblico, ni ha demostrado la existencia de un solo error bíblico. Pero estas frases surgen de la actitud crítica adoptada desde el principio. Toda persona entendida sabe de la evolución de la opinión crítica, de los retrocesos de las teorías críticas, y de los serios desacuerdos en cada tema entre los mismos críticos bíblicos. Obviamente, la base del mito de que la infalibilidad es insostenible no es nada empírica, sino filosófica. No necesitamos arrodillarnos ante el altar de la erudición crítica. Lewis en una ocasión señaló que él desconfiaba de los hombres que decían ser capaces de leer entre líneas en la Biblia, ¡cuando eran incapaces de leer entre líneas ellos mismos! Sin duda, las victorias reales en un siglo de crítica bíblica no han estado en el resbaladizo terreno de las reconstrucciones literarias, sino en los ámbitos de la Arqueología y la Lingüística. La insistencia liberal de que la crítica ha demostrado que la Biblia contiene errores es pura propaganda, y debe ser considerada como tal. Por supuesto, todos los estudiosos bíblicos encuentran dificultades en el texto, pero la posición evangélica no es peor que ninguna otra. Es más, considerando los prometedores resultados de la investigación genuinamente histórica de la Escritura (viz., excavaciones arqueológicas objetivas y estudios literarios comparativos), su postura es más acertada que otras. En cualquier caso, sean cuales sean las diferentes fortunas del consenso crítico, el evangélico es capaz de estar junto a su Dios en una alta visión de la Escritura, una que siempre se demostrará segura. A lo que el crítico negativo le gusta llamar «errores», nosotros lo llamamos «dificultades». Si solamente nuestra libertad para hacer esto no fuera atacada con tal invecitativa desde el bando liberal, se desarrollaría una atmósfera de mayor cooperación. Puede que nunca alcancemos la perfecta claridad en las áreas marginales de la Escritura, pero esas zonas oscuras no trastornan para nosotros la real profundidad de la Escritura.

La crítica negativa, debido a su rechazo a reconocer el tema del preentendimiento, ha tenido resultados desastrosos. Teológicamente, las bases para construir una teología firme han desaparecido.

W. N. Clarke expresó el dilema de un modo conmovedor:

«No desvelo ningún secreto, aunque quizás muchos hombres hubieran deseado guardarlo si digo que, para el ministro normal hoy, la Biblia que está en su púlpito es más o menos un problema sin solucionar. Es leal a ella, y por nada la degradaría o la dañaría. Desea hablar con autoridad de su enseñanza, y siente que debe ser capaz de hacerlo. Sabe que las personas necesitan su mensaje con pleno poder y con claridad, y no soporta pensar que está perdiendo influencia con ellos. No

LOS FENÓMENOS DE LA ESCRITURA

obstante, no es completamente libre de utilizarla. La crítica ha alterado su uso del libro, pero hasta dónde, no lo sabe».¹¹

Durante un tiempo, el liberalismo respiró y exhaló aires de libertad de las cadenas de la infalibilidad bíblica, solo para despertarse y descubrir que la Escritura había perdido su poder y la claridad de su mensaje. Y, apologeticamente, la única base para defender la fe cristiana como una religión basada en la Historia, estaba minada y desacreditada. Como resultado, la fe de miles de personas se demostró incapaz de entender su propio contenido de verdad, e incapaz de defenderse en contra de las fuertes críticas seculares. Todavía no hemos sentido el impacto completo de este desastre teológico y, más triste todavía, ni siquiera hemos reconocido, como debemos, qué desastre fue y es.

La teología de la crítica

La investigación científica de la naturaleza y enseñanza de la Biblia es un esfuerzo notable, una extensión de la reverencia que lleva a cada creyente a escudriñar las Escrituras. No obstante, la crítica, como todo lo demás que hacemos, está sujeta al juicio divino. Estar comprometido con un cristianismo sobrenatural y practicar la crítica naturalista es una esquizofrenia intelectual. La crítica debe tener sus raíces en la fe cristiana total. Muchas teorías críticas son poco más que hipótesis populares basadas en la asunción superficial de que la Biblia comete errores con frecuencia. Nuestra «libertad» crítica es relativa, y no absoluta. Es relativa al cuerpo total de los hechos que tenemos a nuestro alcance. La decisión de adoptar una hipótesis crítica acusando a la Biblia de error, presupone la decisión de negar la evidencia de una Revelación especial en cuanto a la inerrancia. Una persona es libre de hacer esto, pero no es libre de hacerlo y después proceder con la ilusión de que lo que ha decidido no puede afectar a la calidad de su fe cristiana.

Oscar Cullman intenta hacer una virtud de lo que él considera una necesidad, al argumentar que la imperfección de la Biblia es parcial y parte del verdadero escándalo del Evangelio.¹² No obstante, no hay ninguna parte del Evangelio que haga de Jesús un pecador o que hable de una Biblia

¹¹ Citado en Harry Emerson Fosdick, *Modern Use of the Bible*, p. 2.

¹² Oscar Cullman, *The Early Church*, pp. 9-10.

REVELACIÓN BÍBLICA

con errores. En ningún lugar nos demanda exaltar la Biblia en nuestra predicación y degradarla en nuestra investigación. Jesucristo nos asegura que, en todo momento y en todo lugar, la Escritura es fiable. Por esta razón, en cierto sentido, diremos que a la hora de hacer exégesis la crítica apenas es importante, ya que, sea cual sea la historia literaria de cualquier porción, es al producto finalizado, a la misma *graphie*, a la que tenemos que prestar atención y obedecer. Realmente incluso no necesitamos saber la historia precisa de cómo se formó cada texto. Nuestra fe en la autoría final divina de la Biblia nos lleva a estudiar el texto en su unidad y totalidad. Las afirmaciones específicas del texto nos demandan atención, no las reconstrucciones especulativas que apelan, más o menos, a la curiosidad.

Para los evangélicos, la naturaleza de la Inspiración bíblica es crucial, tanto para la crítica como para la Hermenéutica. La autoría divina y su consecuente inerrancia de la Escritura es el principio gobernante por el que funcionamos, la verdad de cada caso particular a la luz del todo. Nuestra crítica carece del lustre y la sofisticación de la innovación y la especulación, pero tiene una gran virtud: es un entendimiento enérgico del modelo de la Revelación divina, del cual la Palabra infalible es un componente.

Algunos temas críticos

Hay algunas características bíblicas que marcan la Biblia como un libro antiguo, pero que, de ningún modo, perjudican su afirmación de infalibilidad. Las seis siguientes ilustran esta idea, y suponen poca tensión con la Inspiración plenaria.

1. La historia bíblica, como toda la Historia, se escribe dentro de una selección cuidadosa e intencionada, y de eliminación de detalles. Dibujar es el arte de omitir, y el objetivo de una cámara debe enfocarse para corregir la distancia vista. La integridad de un pasaje histórico es relativa al punto de vista y al grado de magnificación requerido por el autor. Existen muchas formas de escribir la Historia, ninguna de las cuales distorsiona la verdad. Mateo parece ordenar su material según un plan de catequesis, y Moisés escribió sobre el éxodo teniendo un propósito religioso, aunque en ninguno de los dos casos los hechos se distorsionan o se inventan.¹⁷ El cronista

¹⁷ A. Bea tiene anotaciones excelentes en este aspecto: *De Inspiratione et Inerrantia Sacrae Scripturae*.

LOS FENÓMENOS DE LA ESCRITURA

omitió deliberadamente referencias a hechos pasados que, en su opinión, no contribuían al tipo de trabajo que estaba escribiendo, y es completamente artificial para nosotros imponerle la meticulosidad y desprendimiento requerido por los historiadores modernos. La historia bíblica es fiel a los temas que desea comunicar, no a todos los detalles que nos gustaría saber. No existe nada que requiera que cada frase bíblica sea meticulosamente precisa. La precisión pedante es un modelo de infalibilidad artificial. Los críticos la imponen para desacreditar (sin éxito) la alta doctrina de la Inspiración. No obstante, para que una afirmación sea fiel, no es necesario que registre *exactamente* lo que se dijo o hizo en la carta, si tal precisión es innecesaria para un propósito en particular. La falta de completar y la selectividad de los escritos históricos no niegan su fiabilidad. Para el ojo humano, las vías del tren parecen converger; para un geómetra, son paralelas hasta el infinito. La perspectiva y el género de la historia bíblica necesitan ser tomadas en consideración cuando medimos su precisión.

2. El lenguaje bíblico usa, como nuestro propio lenguaje, expresiones populares (las cuatro esquinas del mundo), y descripciones de fenómenos de orden natural (cuando sale el sol). Éstas no implican errores. Estos términos solo sirven para comunicar significado, y a nadie se le ocurriría entenderlos literalmente. La falta de precisión científica no impide en modo alguno su utilidad. La luna parece más grande que las estrellas para el observador que está en la Tierra (Gn. 1:16). No cuesta ningún esfuerzo emplear estas expresiones para comunicar información científica sobre Cosmología. La inerrancia no se ve afectada por ellas.
3. La Escritura utiliza el lenguaje figurado, simbólico e incluso mitológico para expresar doctrinas. Las formas literarias, que no son *engañosas*, se usan libremente: alegorías, fábulas, proverbios, parábolas. Éstas adornan el texto y contribuyen a su estilo y enseñanza. Un ejemplo sorprendente de esto son ciertas alusiones mitológicas para ilustrar doctrinas bíblicas. Por ejemplo, Leviatán (Job 3:8; Is. 27:1), centauros y sátiros (Is. 34:14), «los que ayudan» a Rahab (Job 9:13). No podemos deducir que el escritor bíblico quiere apoyar la existencia de estas criaturas, lo que no excluye que él creyera que existían, ni que quiere que todos sus lectores crean en ellas. El

REVELACIÓN BÍBLICA

elemento mítico es una alusión accidental, una estrategia literaria para la doctrina, una simple figura del discurso, y parte de la textura cultural de la Escritura. No hace falta decir que la descripción poética es una forma literaria tan respetable como la prosa, y que ambas son capaces, de forma diferente, de transportar la carga de la Revelación divina.

4. Con frecuencia, la Escritura contiene relatos duplicados o paralelos del mismo acontecimiento o sermón, en los que aparecen diferentes detalles, se adopta un punto de vista diferente, o se utiliza un método de descripción diferente. Génesis 1 se acerca a la Creación de forma diferente a Génesis 2 –Job 38 la describe de manera distinta– y las pequeñas divergencias en los Evangelios sinópticos son numerosas. Pero la inerrancia no requiere la estandarización de todos estos relatos, y no hay razones para llegar a la conclusión de que la Verdad ha sido violada simplemente porque existan diferencias. Porque igual puede ser, si todo fuera conocido, que las aparentes discrepancias desaparecieran.
5. No hay nada que diga que las citas del Antiguo Testamento o de otro lugar deben conformarse en todos los casos al original con total exactitud verbal. El contenido de un texto, o parte de sus palabras, o incluso una paráfrasis de su pensamiento, pueden ser escogidos para un determinado propósito. Las variaciones en los Evangelios sobre las palabras escogidas para la cruz, por ejemplo, ilustran los intentos de comunicar el sentido y no las palabras exactas. El uso libre y creativo del Antiguo Testamento por parte del Nuevo no es un problema para la Inspiración plenaria. Lo que quiere presentar es el sentido general de los textos citados, no necesariamente sus precisas palabras, y los maestros del Nuevo Testamento intentaron indicar la importancia verdadera y mesiánica del Antiguo Testamento. Debemos leer el Antiguo Testamento a través de sus ojos. La misma libertad de uso de la Escritura, indica su confianza en la *nueva* Revelación que estaban trayendo al mundo. El escritor tiene libertad para utilizar el texto del Antiguo Testamento libremente o estrictamente, según su criterio.
6. La calidad literaria y el pulido del material bíblico no es del mismo grado. Cambia con el estilo literario del autor y sus propósitos

LOS FENÓMENOS DE LA ESCRITURA

estilísticos. Más bien es que el escritor de Apocalipsis adapta deliberadamente su griego al estilo del griego de la traducción del Antiguo Testamento. El propósito del lenguaje es comunicar, y esto es lo que hace el lenguaje bíblico. No existe razón por la cual el griego de Mateo se deba adaptar al griego clásico ático. El discurso popular de la época servía a los misioneros apostólicos mientras viajaban por el mundo para dar a conocer a Cristo. No deberíamos culpar a Pablo de anacoluthon (lapsus gramaticales), si por las prisas de las emociones fuertes, presiona para decirnos una verdad espiritual emocionante. ¡La Gramática se hizo para el hombre, no el hombre para la Gramática! Un escritor disfruta de libertad, cuando su pensamiento lo demanda, para obviar la sintaxis normal, enfatizando o alterando el tono.

Éstas son solo algunas de las características que marcan la Escritura como un producto verdaderamente humano, pero de ningún modo impiden la voluntad de Dios de comunicarse verdaderamente con su pueblo. No obstante, existen hipótesis críticas que, de varias maneras, acusan a la Biblia de errores o engaño, y éstas constituyen las *dificultades reales* de la infalibilidad. Discutiremos los engaños literarios, los fallos históricos, las manchas morales y los errores científicos.

Dificultades de la Escritura

El lector atento de la Biblia se enfrenta, inevitablemente, con problemas de forma y contenido que los anteriormente escépticos, y ahora escépticos y críticos negativos, lanzaron para derrocar la fiabilidad de la Biblia. Algunos parecen obtener el máximo placer en mantenerse en esas dificultades, y buscan publicidad para los problemas sobre la periferia de la Escritura. Incluso, en ocasiones, parece que existe una búsqueda furiosa de tales contradicciones, como si se quisiera satisfacer algún odio profundo hacia la Palabra de Dios. Los escépticos no fueron necesarios para localizar las dificultades: los teólogos siempre las han reconocido y han intentado solucionarlas. Fueron los escépticos los que las emplearon para atacar el Evangelio. El acercamiento cristiano en tales casos ha sido ofrecer una explicación plausible del fenómeno, o dejar el tema en suspenso temporal, basándose en la convicción de que cualquier falsedad aparente y contradicción que encontremos en la Biblia, no vienen del Dios de verdad,

REVELACIÓN BÍBLICA

y no son reales en definitiva. Se han sugerido soluciones perfectamente razonables para la mayoría de ellas y, teniendo en cuenta la gran antigüedad de la Escritura, es sorprendente que estas dificultades no sean más y las soluciones menos. La Biblia fue escrita por muchos escritores, a lo largo de un extenso periodo de tiempo, y transmitido durante un periodo aún más largo, no obstante no ha existido una conspiración para eliminar las tensiones. Nos aportan un estímulo para que nuestra inteligencia descubra una explicación razonable de los datos. Si podemos, la discrepancia no es real, si no podemos, no significa que nadie pueda. Algo que deja perpleja a una persona no tiene el mismo efecto sobre otra. Dios permitió que las discrepancias aparecieran en las Escrituras. No obstante, no permitió que estas discrepancias ensombrecieran la fuerza u oscurecieran la claridad de su mensaje. Es nuestra *tarea* buscar estas diferencias directamente en el centro, y no pretender que no existen. La Escritura debe clarificar nuestro reproche, y rebatir los cambios que se lanzan contra ella. Si no nos enfrentamos a los puntos difíciles de la Biblia, los oponentes a la Inspiración sacarán la conclusión de que o nuestra fe en ella es irracional o la misma doctrina es tonta, o ambas cosas. Incluso debemos intentar superar el vacío entre la doctrina de la Inspiración deductivamente formulada de la enseñanza de Cristo y de los apóstoles, y los fenómenos de la Escritura examinados inductivamente por estudios reverentes.¹⁴ Es nuestra convicción que, ocasionalmente, todas las tensiones serán eliminadas y todos los problemas resueltos. Para este fin debemos trabajar, si no queremos que nuestra fe sea desacreditada.¹⁵

Engaños literarios

No todas las hipótesis críticas son compatibles con la Inspiración bíblica, porque acusan a la Escritura de engaño deliberado. Cuando un mito

¹⁴ Empleo las palabras deductivo e inductivo en la forma comúnmente adoptada en esta conexión. Estrictamente hablando, ambos polos implican inducción: la doctrina de la Inspiración se forma por un proceso de inducción de los pasajes doctrinales.

¹⁵ Cada uno de los «errores» de Beegle, mediante los cuales intentó demostrar que la inerrancia bíblica era una creencia imposible han sido demostrados como no tan «errores» por David P. Livingston, «The Inerrancy of Scripture» (Tesis de Maestría en Trinity Evangelical Divinity School, Deerfield, Illinois, EE.UU., 1969). Para ver otro trabajo sobre las dificultades bíblicas, ver John W. Haley, *An Examination of the Alleged Discrepancies of the Bible*; W. Arndt, *Does the Bible Contradict Itself? y Bible Difficulties*; G. W. DeHoff, *Alleged Bible Contradictions Explained*; H. E. Guillebaud, *Some Moral Difficulties of the Bible*.

LOS FENÓMENOS DE LA ESCRITURA

se disfrazara para convertirse en historia normal, o una epístola afirma ser falsamente de un autor, la veracidad y aun la moralidad de la Biblia está en duda. El mito se tiñó con un engaño histórico, y el seudónimo con un engaño literario. En cada caso se niega la veracidad de la Escritura. Preus comenta lo siguiente:

«Ciertas supuestas formas no son compatibles ni con el propósito de la Escritura ni con su inerrancia. Por ejemplo, en principio, las formas literarias puramente científicas, puramente históricas, puramente salaces no se pueden reconciliar con sus propósitos serios, prácticos y teológicos de la Escritura. Específicamente, cualquier género literario que sea en sí mismo inmoral o que implique engaño o error no es compatible con la inerrancia bíblica y no debe encontrarse en la Escritura, por ejemplo, mito, cuentos, etimología, midrás, leyendas o sagas según la designación usual de estas formas. Ninguno de estos géneros encaja en el serio propósito teológico de la Escritura».

Más tarde añade:

«El uso de seudónimo, en el sentido de un escritor pretendiendo ser otro, para asegurar la aceptación de su trabajo, es ilícita e incompatible con la inerrancia. Que los motivos para tal acción sean contrarios como un bien no altera el hecho de que se ha perpetrado un fraude o delito. El hecho de que tal práctica era común en tiempos remotos, tampoco lo justifica ni indica que la práctica fuera considerada moral».¹⁶

Las parábolas y los proverbios son formas literarias que no causan ninguna dificultad. El problema surge cuando el lector es engañado por la lectura de la Biblia en su sentido natural. Hebreos no es problema porque es anónimo, no seudónimo. Pero 2 Pedro contiene una afirmación deliberada de autoría por parte de Pedro y su falsificación es una decepción. Ningún motivo, por muy noble que sea, podía hacer el hecho menos fraudulento. La pregunta ética es inevitable. La postura de que un discípulo de Pedro que puede haber trabajado con las notas de su maestro es menos objetable, pero completamente especulativa. Pero si creemos que se trata del uso de seudónimos, no tenemos derecho a considerar el libro inspirado

¹⁶ Robert Preus, «Biblical Hermeneutics and the Lutheran Church Today», *Crisis in Lutheran Theology*, 2:42, 45. Ver igualmente «Epistolary Pseudepigraphy» por Guthrie en *New Testament Introduction*, 2:282-94.

REVELACIÓN BÍBLICA

y canónico. «El uso de seudónimos y la canonicidad son mutuamente excluyentes.»¹⁷ Dos supuestas epístolas de Pablo, citadas en el fragmento Moratorio, se excluyeron del canon precisamente por esta razón, fueron consideradas falsas y no apostólicas. Daniel es un ejemplo en el Antiguo Testamento en el cual, según la mayoría de críticos, un autor del siglo II a.C. recapitula acontecimientos de forma profética, como si estuviera hablando desde el siglo VI. Es difícil creer que el Espíritu llevara a este autor a engañarnos. El libro de Jonás presenta los mismos temas con menos delicadeza. Tomado por sí solo, podría pasar por una pieza de ficción literaria. Las evidencias colaterales de los libros históricos, no obstante, crean una fuerte impresión en favor de una interpretación histórica (2 R. 14:25; Lc. 11:29).¹⁸ La pregunta central siempre es lo que la Biblia quiere que entendamos que dice. No fue escrita para engañarnos.

Ramm, siguiendo a Orr, argumenta que no debemos perder la oportunidad de aceptar cualquier forma literaria que la Escritura presente. Si el uso de seudónimo, o la leyenda y la saga, por ejemplo, fueran una forma reconocida en la cultura del escritor, y no ofendieran a las personas de su época, también debemos aceptarlas.¹⁹ La Escritura se expresa en las formas literarias contemporáneas al tiempo de su composición. Ramm mide la veracidad por el modelo cultural relativo, más que por el de verdad absoluta. El caso de Levie ilustra lo lejos que se puede llegar. Levie reduce la caída del ser humano a un mito, y la expiación vicaria al pensamiento primitivo, al invocar tal modelo. (Estas eran las presuposiciones del pensamiento de Pablo, y las características de la cultura de aquella época).²⁰ No obstante, la simple honestidad no puede ser excluida de cualquier criterio de verdad. Donde las declaraciones de verdad son intencionadas, debemos suponer que se corresponden con lo que en realidad es el caso. Romper la conexión entre las afirmaciones bíblicas y la realidad sería desastroso. Por supuesto, aceptaremos cualquier forma literaria que la Escritura utilice, pero el tema de si la Escritura utiliza mitos o no, solamente puede responderse en un punto anterior. La Inspiración requiere que aceptemos como hecho histórico todo lo que la Escritura presenta como hecho (por ejemplo, la caída del ser humano), y nos prohíbe tratarlo de

¹⁷ J. I. Packer, «Fundamentalism» and the Word of God, p. 184. Para una defensa de la autoridad de Pedro, ver E. M. B. Green, *Second Peter Reconsidered*.

¹⁸ Ver G. C. Aalders, *The Problem of the Book of Jonah*.

¹⁹ B. Ramm, *Special Revelation and the Word of God*, pp. 63-69; J. Orr, *Revelation and Inspiration*, pp. 169-174.

²⁰ J. Levie, *The Bible, Word of God in Words of Men*, pp. 274-276.

LOS FENÓMENOS DE LA ESCRITURA

otra forma. Los evangélicos rechazan la tendencia neoortodoxa a convertir en mito las narraciones escriturales porque (1) es una negación de lo que la Escritura enseña, y (2) representa una deshistorización doceta de la Redención. El siguiente paso a hacer de Adán cualquier hombre, es hacer de Cristo cualquier hombre. En ningún lugar la Biblia nos da la impresión de hablar mediante mito o saga. Por doquier la Biblia es celosa de la realidad histórica. Creemos que se ha dicho que la Escritura ha utilizado ciertas formas literarias engañosas que, de hecho, *no* usa. Por ejemplo, la teoría de que Mateo y Lucas utilizan la saga del nacimiento y midrás en sus recapitulaciones del nacimiento de Jesús, *no* es tanto una observación como un *juicio* de que el material es legendario. Es el mismo caso que la postura de que Adán es cualquier hombre, y representa una construcción que la ciencia moderna, se supone, permite.

En el campo de la crítica del Antiguo Testamento, se sostienen actualmente muchas teorías que son incompatibles con la creencia en la Inspiración bíblica, y no pueden ser armonizadas con ella. Los milagros se racionalizan, las contradicciones se destapan, las falacias se exponen, los engaños salen a la luz.²¹

Aunque muchas de las teorías más radicales de la crítica del Antiguo Testamento han sido rebatidas por estudios recientes (p.ej., el esquema evolucionario de Julius Wellhausen), la actitud de la mayoría de los estudiosos del Antiguo Testamento continúa siendo hostil a la alta visión de la Inspiración. A pesar de la brillante iluminación sobre las formas narrativas del Antiguo Testamento de los descubrimientos de Nuzi, Ugarit y Mari, y de la confirmación de innumerables detalles específicos, muchos críticos siguen dudando de la fiabilidad histórica de los primeros acontecimientos. La aplicación de las técnicas de la crítica al Antiguo Testamento (por Noth, von Rad, etc.) ha arrojado, en cierta medida, incluso más dudas sobre todo el tema. Y, a pesar de que W. F. Albright y otros han retado el pesimismo no garantizado de esta escuela, están lejos de admitir la completa fiabilidad de los relatos. El evangélico sigue siendo en este ámbito una voz solitaria. Pero hay señales de mejores cosas por llegar. La fuente de la crítica del Pentateuco ha sido objeto de una fuerte crítica por C. H. Gordon y U. Cassuto. Gordon considera el esquema

²¹ Para ver a un representante moderno del tratamiento del punto de vista de la crítica negativa, ver Otto Eissfeldt, *The Old Testament, An Introduction*; y Ernst Sellin, *Introduction to the Old Testament*, rescripto por Georg Fohrer. Unas introducciones competitivas y competentes son G. L. Archer, *A Survey of Old Testament Introduction*; y E. J. Young, *An Introduction to the Old Testament*.

REVELACIÓN BÍBLICA

JEDP²² insostenible para un estudioso crítico, y el fracaso de cuestionario debido a la pereza intelectual.²³ K. A. Kitchen, uno de los mejores ejemplos de crítica evangélica que ha aparecido a lo largo de los años, somete toda la hipótesis a un examen riguroso, y señala la extrema artificialidad y el criterio estilístico sin garantías adoptados como apoyo de la teoría.²⁴ Las últimas fechas de Deuteronomio, una pieza central en la teoría del Pentateuco, han sido sometidas de forma similar a respuestas convincentes por parte de Meredith G. Kline y G. T. Manley.²⁵

Existen muchas otras preguntas que los estudiosos evangélicos deben afrontar, pero es gratificante comprobar la competencia de las personas que trabajan actualmente y el éxito de sus propuestas alternativas.

En la crítica del Nuevo Testamento, la situación no es mucho menos grave. Las teorías radicales del siglo XIX han sido, en su mayor parte, abandonadas. La autenticidad de la mayoría del cuerpo paulino, la autenticidad del material joánico y la fiabilidad de Hechos ahora son ampliamente reconocidos. Y no existe ninguna introducción al Nuevo Testamento más meticulosa, académicamente y completa en su alcance, que la obra en tres volúmenes del evangélico Donald Guthrie.²⁶ Por supuesto, quedan hipótesis críticas incompatibles con la infalibilidad bíblica, a saber, la crítica de las formas en el estudio de los Evangelios, pero disponemos de material para tratar estos retos.²⁷ Tanto en la crítica del Antiguo Testamento como en la del Nuevo parece que los ataques a la fiabilidad bíblica vienen principalmente de las teorías especulativas, muy afectadas por los presupuestos naturalistas, mientras que los logros realmente sólidos de la Arqueología del Próximo Oriente y las lenguas tienden a apoyar su integridad. Tenemos razones para creer que, mientras nuestro conocimiento actual se expanda, la tendencia a creer en la Biblia continuará.

²² (N. del T.) La teoría de cuatro autores o escuelas de autores del Pentateuco (conocido como JDEP en el mundo de habla inglesa).

²³ C. H. Gordon, «Higher Critics and Forbidden Fruit», *Christianity Today* (23 de noviembre de 1959). Ver U. Cassuto, *The Documentary Hypothesis*.

²⁴ Kitchen, pp. 112-29. Ver también Archer, pp. 73-165; Young, pp. 107-154; Aalders, *A Short Illustration to the Pentateuch*; O. T. Allis, *The Five Books of Moses*.

²⁵ Meredith G. Kline, *Treaty of the Great King*; y G. T. Manley, *The Book of the Law*.

²⁶ Ver Guthrie, 3 vols.; ver también Paul Feine y Johannes Behm, *Introduction to the New Testament*, editado por Werner G. Kummel, 14th ed.; A. Wikenhauser, *New Testament Introduction*.

²⁷ Sobre la crítica de forma, ver A. H. McNeile, y C. S. C. Williams, *Introduction to the New Testament*, pp. 46-58; Robert H. Gundry, *The Use of the Old Testament in Matthew's Gospel*, pp. 189-193; D. Guthrie, vol. 1: *The Gospels and Acts*, pp. 178-211; y B. Gerhardsson, *Memory and Manuscript*.

Discrepancias históricas

Muchos críticos, incluso después de admitir la importancia de la historia redentora en la Biblia, y de tener en cuenta el género particular de escritura histórica en la Biblia, siguen insistiendo en la presencia de error irreducible en su texto. En un gran debate del siglo pasado, H. P. Smith llamó la atención sobre las contradicciones bastante visibles en los relatos paralelos de Samuel-Reyes y Crónicas.²⁸ De hecho, en cada caso, excepto en uno, de los que cita Smith existen problemas textuales distintivos conectados, y que pueden resolverse.²⁹ No obstante, debemos recalcar que, a no ser que los evangélicos busquen clarificar las Escrituras ante tales reproches, su posición es insignificante, ya que implicaría que la creencia en la infalibilidad no sería afectada por errores de la Escritura. No basta simplemente con reaccionar ante cada discrepancia con una vuelta a los autógrafos, en nuestro campo a salvo de la crítica. Sin duda, un buen número de ellos pueden deberse a deslices en la transcripción y a equivocaciones. Los números son especialmente vulnerables a la corrupción en el curso de la transmisión.³⁰ Pero les debemos tanto a amigos como a enemigos, intentar encontrar algunas teorías sobre cómo y por qué se produjeron estos deslices, de modo que la confianza en la Escritura no se tambalee.³¹ Supuestamente, estas imperfecciones menores en el texto no oscurecen el mensaje de la Escritura. Pero a no ser que deseemos culpar a Dios de los errores de los hombres, estamos obligados a mostrar que estas discrepancias no son errores originales. En este sentido, Warfield tenía razón al aferrarse a la doctrina de la Inspiración y negarse a admitir que las dificultades de Smith eran errores sordos.³² Sin embargo, tenemos que luchar en contra de la idea de que en un estudio sobre los fenómenos de la Escritura tenemos la responsabilidad de vindicarla. Una hipótesis que es compatible con cualquier cosa y con todo no significa nada. Las dificultades de la Escritura *importan* a los evangélicos, y es nuestra tarea enfrentarnos con ellas.³³

Curiosamente, mientras demandamos el derecho a tratar la Biblia como cualquier otro libro, los críticos negativos frecuentemente la tratan como

²⁸ H. P. Smith, *Inspiration and Inerrancy*, pp. 124-125.

²⁹ Ver J. O. Buswell, Jr. *A Systematic Theology of the Christian Religion*, pp. 210-211.

³⁰ John W. Haley, *An Examination of the Alleged Discrepancies of the Bible*, pp. 380-392.

³¹ Young ha intentado hacer esto en *Thy Word Is Truth*.

³² B. B. Warfield, *The Inspiration and Authority of the Bible*, p. 220; *Limited Inspiration*.

³³ En conexión con esto, ver los dos libros de Arndt y Haley, pp. 312-426.

REVELACIÓN BÍBLICA

si no fuera otro libro, sumergiéndola en la solución ácida de su escepticismo histórico. Ni Conzelmann (en las series *Handbuch* de Lietzmann) ni Haenchen (en el *Kommentar* de Meyer) dan mucho valor a la perspicacia histórica de Lucas en Hechos, a pesar de las impresionantes conversiones de William Ramsay y Adolf Harnack a su integridad sustancial. Si la predisposición de uno es lo suficientemente escéptica, ¡Ningún hecho le hará desistir de su opinión!³⁴

En Hechos 5:36, 37, Conzelmann y Haenchen descubren un error histórico cometido por Lucas en el orden cronológico de Teudas y Judas. Josefo data un Teudas en el 45 d.C, toda una década después del discurso de Gamaliel en Hechos. El error de Lucas fue doble: orden incorrecto y anacronismo grande. Sin duda, no hay razones para tratar a Lucas de forma tan caballerosa. Su registro es bastante mejor que el de Josefo, y es totalmente posible que se esté refiriendo a otro Teudas, por otro lado desconocido para nosotros.

Los evangélicos no tienen base para la complacencia en los estudios históricos. John Bright ha recordado que ninguna Historia completa y seria de los tiempos del Antiguo Testamento ha venido de una pluma evangélica en tiempos recientes.³⁵ La seguridad sobre la infalibilidad no debe alimentar la complacencia, y no nos absuelve de la responsabilidad de excavar más hondo y evaluar críticamente los materiales históricos genuinos. Sin duda, las condiciones para que escribamos una Historia del Antiguo Testamento es excelente. El antiguo acercamiento evolucionista a la historia hebrea ha sido desacreditado por la nueva evidencia arqueológica. Ya ha pasado el tiempo en que el trabajo en este campo deba quedar en el olvido por los datos verdaderamente objetivos.

*En la revisión 'The Bible as History, en el New York Times, escrita por Werner Keller, Glueck dijo que había pasado muchos años en arqueología bíblica, y en asociación con sus colegas había hecho descubrimientos confirmando las líneas generales o detalladas, de declaraciones históricas de la Biblia. Estaba consecuentemente preparado para hablar en público de que ningún descubrimiento había contradicho o controvertido las declaraciones históricas de la Escritura.'*³⁶

³⁴ A. N. Sherwin-White se sorprende de tal pesimismo, y argumenta que se celebran resultados excelentes en la historia de Roma, con datos mucho menos impresionantes históricamente que los del Nuevo Testamento, los cuales tiene en muy alta estima. Ver *80 Roman Society and Law in the New Testament*.

³⁵ John Bright, *Early Israel in Recent Historical Writing*, p. 27.

³⁶ R. K. Harrison, *Introduction to the Old Testament*, p. 94.

LOS FENÓMENOS DE LA ESCRITURA

Harrison prosigue citando a Orlinsky:

«Cada vez más, la antigua postura de que los datos bíblicos eran sospechosos, e incluso podían ser falsos, a no ser que estuvieran corroborados por datos extra-bíblicos, está dando paso a otra postura que sostiene que, de largo, los datos bíblicos son más susceptibles de ser verdaderos que falsos, a no ser que evidencias claras de fuentes ajenas a la Biblia demuestren lo contrario».³⁷

La mayoría de las acusaciones de que la Biblia tiene errores, se deben a una simplificación excesiva. Cada vez con más frecuencia, las acusaciones vienen de la ignorancia que el mundo occidental tiene de la vida del Próximo Oriente antiguo, y no de un error en realidad. En su obra sobre la cronología hebrea, Thiele ha demostrado claramente que los historiadores del Antiguo Testamento estaban muy preocupados por la precisión de su trabajo, y lo que lograron es sorprendente cuando se compara con las fuentes antiguas homólogas.³⁸

Manchas morales

Para el lector sensible, existen actos y actitudes recogidas en la Escritura que, a primera vista, sorprenden e incluso escandalizan su conciencia moral. El recuento de hechos malvados no es el problema, ya que da testimonio de la condición pecaminosa del ser humano. La dificultad está en los casos de crueldad aparentemente ratificada, e incluso ordenada por Dios, y las posturas de odio y venganza sobre los enemigos propios por parte de algunos escritores bíblicos. Muchos adoptan un principio de «acomodación» o de «Revelación progresiva», para clarificar el carácter de Dios, como si Israel le atribuyera erróneamente sus propias emociones pecaminosas.³⁹

Esta idea no es más que una prestidigitación hermenéutica que, excusando devotamente a Dios de toda culpa, asegura que la Escritura, su palabra, contiene una enseñanza equivocada, como si solamente fueran escritos de hombres que aspiran a encontrar a Dios, buscándole a tientas. ¡Un evangélico no puede tomar parte en una teoría para reputar el nombre

³⁷ Ibid., p. 532.

³⁸ Ibid., p. 474.

³⁹ C. H. Dodd, *The Authority of the Bible*, p. 13; R. Abba, *The Nature and Authority of the Bible*, p. 248.

REVELACIÓN BÍBLICA

de Dios, si lo hace mediante una calumnia de la integridad de la Escritura! «Porque todo lo que fue escrito en tiempos pasados, para nuestra enseñanza se escribió» (Ro. 15:4). Si los críticos negativos se escandalizan por estas enseñanzas de la Biblia, nosotros nos escandalizamos por la audacia que les conduce a poner en juicio la Palabra de Dios. Cristo no desechó nada de la Escritura, y nosotros tampoco debemos hacerlo. No hay lugar para el ojo expurgatorio. La Escritura no permitirá que el sentimentalismo moderno se convierta en su criterio e inquisidor.⁴⁰

La práctica de *herem* en el Antiguo Testamento se suele usar como ejemplo de la crueldad ordenada por Dios. Se trata de la guerra santa llevada a cabo por los israelitas a las órdenes de Dios para exterminar a los antiguos cananitas (Dt. 20:16-18, Jos. 6:17). Ciertos factores mitigan la dureza del acto —crueldad de los pueblos antiguos, limitación actual de la extensión de la masacre, identificación cercana de Dios y el pueblo en la religión semítica— pero el hecho es el mismo, que el *herem* fue adscrito sin dudas y repetidamente a la voluntad del Señor. H. O. J. Brown remarca:

*«En el siglo de los campos de concentración, las armas atómicas y nucleares y los misiles intercontinentales, realmente no somos quienes para reprobar a los antiguos israelitas por eliminar a algunos de sus enemigos».*⁴¹

El pueblo cristiano ha aprobado el asesinato en este siglo de muchos más de sus enemigos en Alemania, Japón y Vietnam de lo que lo hicieron los israelitas, ¡sin tener ninguna orden de Dios! No podemos permitir ni que el Antiguo Testamento se equivoque en este tema o que el Nuevo Testamento lo contradiga. Los dos hechos relevantes para la solución son el hecho del juicio en el Nuevo Testamento y de la depravación cananita. Simplemente no podemos enfrentar el Nuevo Testamento contra el Antiguo. Si el carácter de Dios es compatible con su exclusión de los pecadores eternamente de Él (Mt. 25:46), sería pobre sugerir que el castigo temporal de los pecadores del Antiguo Testamento es intolerable. No consideramos la conciencia de los liberales modernos mejor guía moral que las palabras de la Escritura. La cultura religiosa de Canaán durante el segundo milenio a.C. estaba, a todas luces, contaminada, corrupta y perversa. El Señor castigó a esa cultura por su iniquidad (Lv. 18:24-30, Gn. 15:16). Fue un despliegue de su santidad e indignación en contra del peca-

⁴⁰ Ver Engelder, *The Scripture Cannot Be Broken*, pp. 226-233; H. E. Guillebaud, *Some Moral Difficulties of the Bible*.

⁴¹ H. O. J. Brown, *The Protest of a Troubled Protestant*, p. 233.

LOS FENÓMENOS DE LA ESCRITURA

do y de los pecadores. Sucederá de nuevo (2 Ti. 1:6-10). Solamente la gracia puede prevenir que suceda ahora (Lc. 13:1-5). El juicio es sin duda la «extraña tarea» (Is. 28:21), pero también la enseñanza de toda la Escritura (Ro. 2:5). La gracia y la ira son enseñanzas de ambos Testamentos.⁴² Las palabras de gracia y las palabras llenas de dureza se encuentran en cada estrato y en cada autor de las Escrituras. «Cualquier crítico serio debe reconocer que una teoría de la autoridad bíblica es puramente arbitraria, si afirman las palabras de gracia como Palabra de Dios y las frases más duras como debilidades humanas».⁴³

Para muchos, los Salmos de imprecación han causado una dificultad similar (Sal. 55, 59, 69, 79, 109, 137). Y existen expresiones de fuerza similar en el Nuevo Testamento (2 Ti. 4:14), especialmente en Apocalipsis (6:10; 18:20).⁴⁴ En ellas se detecta un espíritu subcristiano de venganza y vindicación contrario a las enseñanzas de Jesús (Mt. 5:43-48). Este juicio es demasiado superficial. El mismo Jesús prometió que Dios vindicaría a sus escogidos que claman a Él día y noche (Lc. 18:7). Estas oraciones representan un grito en contra de aquellos que son verdaderamente reprobables, la semilla de la injusticia, «preparados para destrucción» (Ro. 9:22). Se proclaman en contra de los enemigos de Dios, los enemigos de la justicia y la verdad. Tal indignación justa en contra del pecado y la maldad bien puede indicar la superioridad moral de los salmistas a nuestra propia generación relativista y lánguida. Por lo menos, no fueron culpables de reducir la maldad a una neurosis. Careciendo de una clara enseñanza sobre la retribución después de la muerte, los escritores del Antiguo Testamento vieron esta vida como la etapa principal en la cual los desequilibrios éticos deben ser corregidos. Y el mismo Pablo empleó el lenguaje de los salmos imprecatorios para acusar a los enemigos de Dios, cuyo pecado les hizo candidatos a su ira escatológica (Ro. 3:10-18). Las declaraciones son predecibles del destino de todos los impíos cuando llegue el reconocimiento final (Sal. 2:4-9; Ap. 19:11-21; 20:11-15). El punto central está claro: sea cual sea la permisividad con la que tratemos las hipérboles semíticas y los gritos agonizantes de aquellos en doloroso apuro, la Ira santa de Dios descansa justamente en los que no obedecen la verdad (Jn. 3:36; Ro. 1:18, 19). Las imprecaciones bíblicas deben ser entendidas en términos de la

⁴² Ver Edwyn Bevan, *Symbolism and Belief*, pp. 188-189.

⁴³ E. F. Ellis, «The Authority of Scripture: Critical Judgements in Biblical Perspectives», *Evangelical Quarterly* 39 (1967): 197.

⁴⁴ Ver R. L. Thomas, «The Imprecatory Prayers of the Apocalypse», *Bibliotheca Sacra* 126 (1969): 123-131.

REVELACIÓN BÍBLICA

vindicación final de Dios para su pueblo. Como dijo Job: «Sé que mi redentor [go'el] vive» (19:25). «Las oraciones reflejan un aborrecimiento adecuado del pecado, dejando el juicio en manos de Dios, una preocupación por la gloria de Dios, y una anticipación del juicio divino». ⁴⁵ No ayudará para nada invocar la Revelación progresiva, ya que si estas expresiones se deben a la justificación humana, todo lo que tenemos en las Escrituras es un relato de crueldad moral. La Inspiración requiere que tomemos la Biblia mucho más en serio.

Pero, podríamos preguntar, ¿no existe un retroceso y una contradicción entre la ética matrimonial del Antiguo Testamento y las enseñanzas de Jesús? El propio Cristo declaró un punto de la legislación mosaica caducado y lo rescindió (Dt. 24:1-4; Mt. 19:8). No obstante, la situación no es tanto de retroceso y contradicción, ya que Jesús apeló a la ordenanza anterior a la Creación, y entendía el mandamiento de Moisés como un permiso divino para una época con un estándar menor. ⁴⁶ Después de todo, incluso el mismo Deuteronomio 24:1-4 no sanciona explícitamente el divorcio, pero intenta proscribir escándalos morales incluso mayores que surgen de él. ⁴⁷ Dios permitió la poligamia durante una época, pero «no ha sido así desde el principio». Pero lo que Dios toleró una vez ya no se permite más. Es más, la poligamia en el Antiguo Testamento no se parece a la promiscuidad actual. Cada mujer que un hombre tomaba era su mujer, y suya era la obligación de preocuparse y de mantenerla a ella y a sus niños. La idea de que la Revelación posterior *contradice* y *corrige* la Revelación anterior es una asunción errónea. La Revelación es un descubrimiento acumulativo y orgánico de Dios al ser humano en la historia: es progresiva y se desarrolla, pero no es autocontradictoria.

Errores científicos

Incluso después de que uno permita el peculiar *Weltbild* de la Escritura, en el cual el mundo se describe desde el punto de vista de un antiguo observador judío de la Tierra, existen frases en la Escritura que entran

⁴⁵ Ver J. Barton Payne, *The Theology of the Older Testament*, pp. 197-204. Para ver artículos sobre los Salmos imprecatorio, ver *Westminster Journal of Theology* 4 (1942) y *Princeton Theological Review* 1 (1903). Guillebaud, pp. 156-168.

⁴⁶ Cristo no era un crítico bíblico. No se opuso a las enseñanzas bíblicas, sino a las interpretaciones perversas y a las malas aplicaciones de ellas. Ver N. B. Stonehouse, *The Witness of Matthew and Mark to Christ*, pp. 188-225.

⁴⁷ J. Murray, *Divorce*, pp. 3-6.

LOS FENÓMENOS DE LA ESCRITURA

en conflicto inevitable con gran parte de la opinión actual. La presencia de milagros en la Escritura, por ejemplo, ofende al ambiente naturalista y existencial de nuestros días. A la persona no tan moderna de la física newtoniana, los milagros le parecen violaciones de las inmutables leyes naturales, y no pueden ser considerados objetivos. En realidad, lo que se llaman «leyes naturales» son construcciones empíricas basadas en la experimentación y el testimonio. Estas construcciones describen lo que se ha observado que ha sucedido; ¡no legislan lo que puede y no puede pasar! Si un milagro sucedió es un tema histórico, no filosófico. Nadie puede decir dogmáticamente «los milagros no suceden» porque, ¿cómo lo sabe, si no es por la Revelación? ¡Basándose en Hume, los liliputienses deberían haberse negado a reconocer la existencia de Gulliver porque su experiencia universal era contraria a ella! Los milagros bíblicos sucedieron en el contexto del gran milagro de la Encarnación y Resurrección de Jesucristo. Funcionan en este contexto como parte del discurso total de Dios. La credibilidad del milagro, según los testimonios históricos de los testigos presenciales, es muy alta. La ciencia que niegue la posibilidad de los milagros es una mala ciencia, porque está cerrada a las posibilidades de datos verdaderamente relevantes. La creencia en «la uniformidad de las causas naturales en un sistema cerrado» es fe ciega, y los cristianos tienen razón al rechazarla.⁴⁸

La creencia en la existencia de demonios, una convicción casi universal compartida por nuestro Señor (Mr. 1:25; Lc. 11:20), ahora se entiende como errónea y supersticiosa por parte de la Psicología naturalista. La insistencia dogmática de que el ser humano no tiene vecinos invisibles, sin duda no superiores, es una ilustración del orgullo humanista. La negación de los demonios y los ángeles es un prejuicio, no ciencia, ya que existe un considerable cuerpo de evidencia que señala su realidad.⁴⁹ Los fenómenos de lo oculto no pueden ser rechazados tan fácilmente. Tienen implicaciones metafísicas. Se han hecho observaciones que se niegan a ser explicadas por la Ciencia, tal como la conocemos (según H. H. Price, J. B. Rhine, S. G. Soal), lo que significa que tal crítica de la Escritura no puede hacerse.⁵⁰ El prejuicio actual en contra de nuestros vecinos invisibles

⁴⁸ Cf. un trabajo importante de H. van der Loos, *The Miracles of Jesus*.

⁴⁹ John L. Nevins, *Demon Possession and Allied Themes*; Kurt Koch, *Christian Counselling and Occultism y Between Christ and Satan*; J. S. Wright, *Man in the Process of Time*, pp. 123-137; Merrill F. Unger, *Biblical Demonology*.

⁵⁰ Ver C. W. K. Mundle, «ESP Phenomena, Philosophical Implications of», *Encyclopedia of Philosophy*, 3:49-58.

REVELACIÓN BÍBLICA

no se basa en ningún descubrimiento científico, sino más bien en un vago clima de opinión que persiste a pesar de la falta de cualquier razón sustancial para pensar que el ser humano es el ser vivo más inteligente que existe. Incluso fuera de la Revelación bíblica, y desde un punto de vista naturalista, no hay razones para aceptar la idea de que existen criaturas que trascienden al ser humano en la jerarquía de seres.

La doctrina de la Creación es el punto de la enseñanza bíblica sobre el cual ha tenido lugar la mayor parte de la batalla entre la Religión y la Ciencia. Sin duda, tanto los científicos como los teólogos han hablado frecuentemente de forma dura o prematura. Los teólogos son culpables de una exégesis defectuosa o de la sobreexégesis, y el científico de llegar a conclusiones que van mucho más allá de la evidencia. No obstante, el peligro actual es que los teólogos abandonen el hecho de la Creación en conjunto, para aplacar los dogmas de la «Iglesia científica», en la cual se piensa que está exclusivamente el seno de Naturaleza. Muchos teólogos modernos han dejado impacientemente la creencia en una creación histórica de la nada y una caída histórica del hombre en pecado, y se han subido a bordo del tren neodarwinista. Debemos advertir en contra de esta táctica temeraria. Temas muy importantes han tenido que ver con la doctrina de la Creación y de la Caída. La soteriología del Nuevo Testamento equilibra la verdad de la narración del Génesis (Ro. 5:12-21).⁵¹ La Hermenéutica se colapsa si Génesis 1-3 no describe lo que sucedió históricamente. La mitología de la ciencia moderna argumenta que la enseñanza bíblica está acosada por problemas insolubles. No obstante, debemos afirmar categóricamente que la misma evolución está llena de preguntas sin respuesta, y ha sufrido fuertes críticas recientemente.⁵²

Cuando el distinguido biólogo W. R. Thompson fue invitado a realizar la introducción de la edición Everyman del Origen de las Especies de Darwin en 1956, fue muy reticente al aceptar la invitación porque dudaba del valor de sus efectos sobre el pensamiento público y científico. Aprovechó la oportunidad en tal introducción para hacer una valoración crítica apabullante. Se refiere a su carácter «escurridizo», a sus argumentos no plausibles, a sus serias omisiones y a sus efectos nocivos. Dijo que el éxito

⁵¹ La creencia en la evolución ha llevado a un teólogo católico a rechazar la doctrina de la caída y del pecado original. Ver Herbert Haag, *Is Original Sin in Scripture?* Lógicamente, halla oposición en Rahner y Scheffczyk, quienes mantienen la historicidad de Adán, pero Haag representa a un número creciente de progresistas católicos.

⁵² John C. Greene, *Darwin and the Modern World View*; A. E. Wilder Smith, *Man's Origin, Man's Destiny*.

LOS FENÓMENOS DE LA ESCRITURA

de la teoría de Darwin vino acompañado del declive en la integridad científica, sus motivos eran principalmente teofóbicos y antirreligiosos, y su popularidad debida mayormente a la importancia de la liturgia humanista.⁵³

C. S. Lewis y R. J. Rushdoony sostenían que la teoría de la evolución, como se cree popularmente, es un mito cultural, no una verdadera declaración científica.⁵⁴ La resistencia a la evolución, al contrario de la opinión general, no ha sido preservar el fundamentalismo, aunque ha llevado a cabo un valioso servicio en este aspecto. G. A. Kerkut, en la serie de monográficos internacionales en Biología pura y aplicada, ha expuesto siete ideas que están en la base de la teoría evolutiva y que son imposibles de verificar experimentalmente.⁵⁵ Escribió un libro sobre la frustración que sentía cuando los estudiantes no eran capaces de liberar sus mentes del dogma de la ciencia y mirar el tema objetivamente. Cuando encargaba como trabajo de clase un ensayo para valorar la evidencia en contra de la evolución, sus estudiantes nunca podían encontrar problemas. Kerkuk no escribió (ni Thompson) porque era un creacionista bíblico. La honradez simplemente requería que se distinguiera entre ciencia y ciencia-ficción, y la especulación de una teoría legítima. No existen pruebas de la biogénesis. Que suceda o no es un tema de fe del biólogo evolutivo. La aparición relativa cronológicamente de los animales y su relación los unos con los otros no ha sido establecida objetivamente. ¡Kerkut objeta ante la arrogancia de los científicos que hablan como si obtuvieran sus teorías mediante Revelación! La evolución es una hipótesis de trabajo, no una teoría demostrada. Su seguridad se decidirá por la experimentación futura, no por la propaganda.

Los cristianos no deben intimidarse intelectualmente por la Iglesia científica, el complejo humanista-científico que pretende conocer todo lo que existe. Deberíamos ser valientes al afirmar que la Escritura relata la existencia del mundo por una creación especial de Dios y que creer, como las personas modernas hacen, que el orden espacio-temporal justifica su propia existencia gracias a la probabilidad es absurdo, contrario a todo lo que el ser humano siempre ha experimentado. El liberalismo ha cometido un grave error táctico al abandonar la doctrina de la Creación y alinearse

⁵³ W. R. Thompson, *Introduction to the Origin of Species*, por Charles Darwin, Everyman Library, n° 811. Ver E. D. Clark, *Darwin: Before and After*.

⁵⁴ C. S. Lewis, «The Funeral of a Great Myth», *Christian Reflections*, págs. 82-93; R. J. Rushdoony, *The Mythology of Science*.

⁵⁵ G. A. Kerkut, *Implications of Evolution*.

REVELACIÓN BÍBLICA

con el pensamiento irracional y egocéntrico. La idea de que el Universo puede justificarse por el determinismo material y la posibilidad ciega requiere una fe más grande que la que la Biblia requiere. Rechazar el relato del Génesis por causas científicas es un prejuicio. La evolución es la teoría que resulta de una extrapolación atrás en el tiempo, asumiendo una «uniformidad de causas naturales en un sistema cerrado». Pero si existió, por ejemplo, una creación hace 50.000 años, seguiría siendo posible extrapolarlo varios millones de años atrás, porque seguimos *dentro* de la Creación. ¡Empecemos por donde empecemos, lo que está creado parece haber existido antes! Esto simplemente significa que la fecha y manera de la Creación están, en principio, escondidas a nosotros. Negar la descripción de los orígenes del Génesis es filosófico, no científico.³⁶

Muchas de las dificultades desaparecerían si (1) los científicos admitieran las dificultades inherentes a la cosmogonía evolutiva y reconocieran el peligro de confundir la evolución como filosofía religiosa con la evolución como posible hipótesis biológica para explicar ciertos fenómenos; y (2) los teólogos reconocieran la importancia de la ciencia como una actividad que recoge datos y generaliza, que puede servir de mucho a la Escritura, igual que la Arqueología, como un simple comentario sobre el texto. La Escritura y la Ciencia no están en el mismo plano: la primera es una Revelación de lenguaje entregada divinamente, y la última es una investigación empírica del mundo natural. A pesar de esto, existe una interacción significativa entre ellas. La ciencia puede funcionar ayudando al cristiano e iluminar para él los requerimientos del texto bíblico.

Dejando temas particulares a un lado, tenemos ante nosotros un principio de importancia considerable. No podemos permitir que ningún sujeto sea bíblicamente irrelevante simplemente porque parezca encuadrarse en el campo de las ciencias profanas. La autoridad y competencia de la Escritura es autodeterminada, y no está restringida artificialmente. Los temas enseñados en las Escrituras se niegan a ser reducidos a un más allá «existencial», desde donde no pueden suponer una amenaza para la ciencia, o ser molestados por ésta. El miedo a hacer la fe vulnerable de cualquier manera a la crítica es una característica de la teología dialéctica. Pero, para el cristianismo histórico, todo lo que la Escritura enseña es importante. Cuando la enseñanza penetra en una esfera tratada por ciertas ramas de la ciencia, es correcto esperar comprobación de su parte.

³⁶ *Man's Origin, Man's Destiny*, de Wilder Smith es para este autor uno de los mejores libros escritos sobre este tema.

Conclusiones

Nadie desea negar que el creyente se enfrenta a ciertas dificultades en la Inspiración verbal. No obstante, éstas no son tan numerosas, o tan recalcitrantes como nuestros críticos teológicos buscan hacer, por alguna razón. La supuestamente «incontrovertible» evidencia de errores bíblicos es, después de un escrutinio cuidadoso, no tan incontrovertible. Sin querer minimizar ninguno de ellos, no entendemos que ninguno sea insuperable, y todas las dificultades son incapaces de hacer tambalear las sólidas bases de la Inspiración verbal de la Escritura. Estamos abiertos a todos los datos, y ninguno nos amenaza. Pero, como evangélicos, seguimos sin estar convencidos de que se haya expuesto una evidencia que medianamente mine nuestra creencia en la fiabilidad total de la Biblia.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Por qué y en qué sentido afirmamos que las Escrituras son humanas?
2. ¿Por qué y en qué sentido afirmamos que las Escrituras son divinas?
3. ¿En qué consiste el verdadero Criticismo cristiano?
4. ¿Cómo se define el Criticismo negativo?
5. ¿Cuáles son los prejuicios teológicos de la crítica negativa?

Capítulo 6

Hermenéutica Sagrada

Toda declaración verbal y todo documento escrito invita, e incluso requiere interpretación. La Hermenéutica es el arte de entender o interpretar. La necesidad de principios de interpretación se incrementa en proporción a la distancia que el texto esté en tiempo y cultura de nosotros. Se necesita rellenar un espacio en blanco, y remover los obstáculos para el entendimiento. Leer el periódico necesita poca meditación consciente de hermenéutica, porque el género literario y el material son conocidos. Pero si el contenido es extraño, y el género literario desconocido, se dificulta el entendimiento espontáneo, y se debe prestar atención a la hermenéutica. Un documento debe ser interpretado de acuerdo con el tipo de texto que es. Un diccionario se determina por el alfabeto y puede leerse en cualquier orden; una novela se estructura de acuerdo con un guión que evoluciona, y debe leerse desde el principio. Debido a que la Escritura puede ser torcida y mal administrada (2 P. 3:15, 16; 2 Co. 2:17), es imperativo observar las normas de una hermenéutica firme. Una hermenéutica arbitraria puede destruir todo el significado de la Inspiración, y puede ser el disfraz para la negación de las enseñanzas bíblicas. Un punto de vista ortodoxo de la Escritura no tiene ningún provecho si la Escritura sufre un cortocircuito por culpa de una mala interpretación (p.ej., los Testigos de Jehová).

Primera parte: Hermenéutica tradicional

La interpretación de la Escritura es una administración que recibimos de Dios. Forma parte del «ministerio de la palabra» (Hch. 6:4). Después de su resurrección, Cristo interpretó las Escrituras para los apóstoles, con referencia a él como el Mesías (Lc. 24:27). Debemos «manejar con

REVELACIÓN BÍBLICA

precisión» la palabra de verdad (2 Ti. 2:15). La Hermenéutica es la ciencia de interpretar correctamente la palabra de Dios, de observar principios donde las Escrituras se leen devota y profundamente. Es un proceso de extracción de significados, de desentrañar el sentido de la Biblia mediante los principios que la misma Escritura proporciona. Esta tarea no se acaba nunca, pues Dios siempre tiene más luz y verdad para dar en su Santa Palabra. Nuestra hermenéutica nunca es exhaustiva e infalible. Siempre puede ser ampliada con nuevas revelaciones y mejorada con visiones más certeras. Simplemente porque escuchamos la Escritura desde una posición diferente en tiempo y espacio que nuestros padres, nuestra perspectiva es única, y vemos cosas que antes no se vieron. Como Berkouwer nos ha enseñado, «escuchar, al contrario que recordar, siempre es algo del momento actual».¹ De este modo, nos convertimos en «oyentes» de la palabra de Dios, con la responsabilidad de interpretar y proclamar este mensaje a todas las naciones. Esto implica determinar exactamente qué quieren decir los textos bíblicos (exégesis), valorando los resultados del estudio exegético a la luz de toda la Biblia (Teología), y dirigir el mensaje a las vidas de las personas para su corrección e instrucción (aplicación). Discutiremos cinco de los principios hermenéuticos más importantes.²

La Inspiración es básica para la Hermenéutica

Lo más importante acerca de la actitud de los escritores del Nuevo Testamento sobre el Antiguo Testamento simplemente es que confiaron en él y creyeron que *todo* era la palabra escrita de Dios. Por consiguiente, se tomaron en serio todo el material histórico, aceptaron su doctrina como prueba para la suya propia, percibieron una unidad divina extendida al todo, y se sometieron completamente a su autoridad. El entendimiento correcto para nuestra hermenéutica es la creencia en la autoría divina de la Escritura. Nuestro método interpretativo reflejará lo que consideremos que la Biblia es. Si se considera un simple documento humano, las interpretaciones serán acordes. Pero cuando nos acercamos a la Escritura como hizo Cristo, con una actitud de total confianza en todo lo que enseña, resulta una hermenéutica sólida. Luchamos para discernir la verdad de cada escrito particular a la luz de toda la Escritura, sin tener en cuenta

¹ G. C. Berkouwer, *Faith and Justification*, p. 9.

² Ver Bernard Ramm, *Protestant Biblical Interpretation*; A. Berkeley Mickelsen, *Interpreting the Bible*; M. S. Terry, *Biblical Hermeneutics*; L. Berkhof, *Principles of Biblical Interpretation*; M. C. Blackman, *Biblical Interpretation*; James D. Smart, *The Interpretation of Scripture*.

HERMENÉUTICA SAGRADA

hechos o ideas extrabíblicas que puedan afectar al tema. La autoría divina implica la completa fiabilidad y nos asegura que la Biblia, al final, no se contradirá.

«Las consideraciones lingüísticas y extrabíblicas deben ser utilizadas de forma ministerial, y nunca magistral, en la interpretación de un texto: cualquier uso de material extrabíblico para alcanzar una interpretación inconsistente con la veracidad de los pasajes escriturales debe ser considerada como magistral y, por lo tanto, ilegítima. Los datos extrabíblicos deben y pueden cuestionar el texto, pero solamente la propia Escritura puede, en último análisis, responder legítimamente a las preguntas sobre sí misma.»³

La decisión sobre la naturaleza de la Escritura debe tomarse antes incluso de que comience la interpretación. La convicción de que la Biblia es la Palabra escrita de Dios, que tiene su origen en la actuación y discurso divinos, y que se pone por escrito mediante la Inspiración, no puede hacer otra cosa que revolucionar todo nuestro acercamiento.

El sentido literal

El *sensus literalis* es la espina dorsal de la Hermenéutica de la Reforma. La Escritura debe ser leída en su sentido natural y en el contexto adecuado. Debemos averiguar lo que el escritor quiso decir interpretando sus palabras según el significado normal y socialmente aceptado de tales palabras.⁴ Abandonar este principio de interpretación literal es abandonar toda exégesis seria. La Teología cristiana se basa en lo que los escritores bíblicos quisieron enseñar, no en lo que algún intérprete quiera imaginar que quisieron decir. Lo que dejamos al dejar el sentido literal es, en general, el sinsentido que Lutero confesó.

«Cuando era monje, era un experto en alegorías. Lo convertía todo en alegorías.»⁵

Desde el momento que empecé a adoptar el significado histórico, siempre he aborrecido las alegorías, y no las he utilizado a no ser que el mismo texto las exhibiera o que interpretaciones [alegóricas] pudieran citarse del Nuevo Testamento.»⁶

³ John W. Montgomery, *Ecumenicity, Evangelicals and Rome*, p. 92.

⁴ Ramm, p. 90.

⁵ Martin Lutero, *The Table Talk of Martin Luther*, 1:136.

⁶ Lutero, *D. Martin Luthers Werke*, 42:173.

REVELACIÓN BÍBLICA

El sentido literal es el punto de partida de cualquier meditación posterior, y la única comprobación en contra de la obstrucción voluntaria de la verdad. Todos los métodos no literales de interpretación, ya sea la alegoría alejandrina o el acercamiento desmitificador de Bultmann, suprimen o niegan las mismas enseñanzas de la Escritura. Transforman acontecimientos y doctrinas en mitos y símbolos y, por tanto, ignoran y se evaden del significado de la Escritura. Lo que se necesita es una exégesis histórico-gramatical cuidadosa, para extraer el significado del texto. Los métodos no literales de interpretación han sido responsables de innumerables perversiones de la verdad bíblica.

Lutero rechazaba la teoría de una *multiplex intelligentia*, porque veía que la idea de la Escritura en el sentido de contener muchos sentidos implicaba que no tenía un sentido seguro, y la puerta quedaba abierta para la supresión de la verdad, ya que la Palabra de Dios no está detrás o por encima o aparte del texto, sino en el mismo texto.

No hace falta decir que el sentido literal no compromete a nadie con una interpretación literalista. Frecuentemente se confunden estos dos conceptos, en ocasiones deliberadamente. La idea es que la postura ortodoxa sobre la Escritura lleva a probar el texto y a un acercamiento atomista y particular, mediante los cuales los pasajes se separan de sus contextos y se citan al azar.⁷ Esta acusación es una distorsión deliberada. La alta visión de la Escritura nos hace *más* cuidadosos, no *menos*, al averiguar el significado real de un texto en el contexto. De hecho, existen pruebas que sugieren que es la baja visión de la Biblia la que lleva a esquivar su enseñanza. ¡Con cuánta frecuencia escuchamos apelaciones a lo que «toda la Biblia dice», o a la «visión hebrea del ser humano» que es, de hecho, un subterfugio para desviar la doctrina de un texto real! El «concepto bíblico del amor» se supone que cancela los textos específicos sobre el juicio y el infierno, y las «tensiones más profundas de enseñanza bíblica» borran la prueba real de la Expiación vicaria. La apelación liberal a la misteriosa *Schriftganze* (totalidad de la Escritura) es muy conveniente, porque permite que alguien silencie la enseñanza bíblica con la fuerza de un punto de vista no sancionado explícitamente por la Escritura. La idea de «toda la Escritura» es un subterfugio que sustituye lo que el texto dice en realidad con lo que el intérprete quiere que diga. La prueba de la Escritura es el método correcto de la Teología, y las pruebas de textos son perfectamente aceptables si, de hecho, prueban el tema en cuestión. Engelder resalta que:

⁷ Ver Harry Emerson Fosdick, *Modern Use of the Bible*, pp. 10, 27.

HERMENÉUTICA SAGRADA

«Podemos entender lo que "toda la Escritura" y "la Escritura como un todo" significa, pero no podemos entender qué significa "toda la Escritura" puesta en oposición a las partes componentes de la Escritura».⁸

Sería como decir: «¡La Naturaleza enseña que la Tierra es plana, pero los hechos lo niegan!».

La negación del sentido literal del texto es, en sí mismo, un ataque a la Escritura como un todo. Al hacerlo, simplemente nos acordamos de que es el texto de la Escritura el que estamos exponiendo, no nuestros propios pensamientos. No debemos entregar la Biblia a los intérpretes que le harían decir lo que ellos quisieran. La Biblia es nuestra crítico y maestro; y nosotros sus sirvientes y oyentes.

La unidad de la Escritura

La unidad de la Escritura se sigue de que Dios es su principal autor, e implica que el significado de las partes coincide con el significado del todo, de modo que un pasaje arroja luz sobre otro (*analogia Scripturae*). La Biblia no es simplemente una colección de varios escritos religiosos de distintos periodos, es un solo libro con un solo autor, una perfecta unidad creciendo en su gran tema, Jesucristo. «El testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía» (Ap. 19:10).

Por venir de un autor divino, la Escritura es su propio intérprete.⁹ Esto significa que un pasaje ilumina el sentido de otro. Éste es el círculo hermenéutico de la Reforma.

«La regla infalible de interpretación de la Escritura es la propia Escritura; y por lo tanto, cuando surge una cuestión sobre el verdadero y completo sentido de cualquier Escritura (que no es múltiple, sino una), puede buscarse y conocerse por otros lugares donde se habla más claramente.»¹⁰

La Escritura está de acuerdo consigo misma. Dios, quien es verdad eterna, no se contradice a sí mismo.¹¹ Solamente la Escritura tiene derecho a decirnos el verdadero significado de un pasaje difícil. Ni el magisterio inspirado de Roma ni las revelaciones existenciales de un intérprete moderno tienen ningún derecho para determinarnos qué dice la Biblia.

⁸ T. Engelder, *The Scripture Cannot Be Broken*, p. 351.

⁹ *Scriptura sacra sui ipsius interpres* (La Sagrada Escritura es su propio intérprete).

¹⁰ Westminster Confession 1.9.

¹¹ Fórmula de Concordia SD 11.35.

REVELACIÓN BÍBLICA

En Marción y Bultmann tenemos una reducción no cristiana del Antiguo Testamento y una ruptura de la unidad de la Escritura. Ambos eran paulinos radicales, e insistían en ver solo Ley, y no Evangelio, en el Antiguo Testamento. Existe una discontinuidad radical entre los dos Testamentos. El uso que el Nuevo hace del Antiguo, no obstante, hace imposible romper el lazo entre ellos. En Orígenes y Barth (y especialmente Vischer), vemos que pasan por alto las diferencias, y provocan una inflación cristiana del Antiguo Testamento. Esta sobrealfirmación de unidad ha llevado a la exégesis y a un reavivamiento de la tipología imaginaria. Lo que se necesita es el reconocimiento del proceso progresivo de Revelación en la Escritura, y su finalización en el hecho de Cristo. De esta manera, el sentido original del texto se respeta, y la unidad del todo se reconoce. La unidad teológica no es uniformidad teológica. Pero todas las diferentes ramas de enseñanza están entrelazadas en el testimonio de Cristo.

Revelación acumulativa

La frase *revelación progresiva* es corrompida por su frecuente uso para describir la evolución de la religión bíblica: de las etapas primitivas a las formas evolucionadas. Se basa en una teoría naturalista de los orígenes de la fe bíblica, la cama de Procusto donde los liberales han acostado a la historia de la redención. El término deja la impresión de que las últimas ideas sobre la Escritura contradicen a las anteriores, lo cual es una negación directa de la Inspiración divina. Incluso James Orr se acerca a esto:

*«La Revelación que accede al ser humano tal y como lo encuentra, con sus conceptos, sus modos infantiles de expresión y pensamiento, sus ideas morales defectuosas e instituciones sociales, y tiene que conseguir lo mejor que pueda de él».*¹²

No obstante, Orr se detiene poco antes de acusar al Antiguo Testamento de falibilidad en sus enseñanzas, y mantiene la Revelación progresiva sin falsa enseñanza.

El término *revelación acumulativa* es mejor. Realza la dirección teológica de la Revelación con el énfasis en la construcción de la verdad total. Lo que está patente en el Nuevo Testamento está latente en el Antiguo. La Revelación se incrementa desde la penumbra a la luz pura. No se completó de una vez, sino que se movió hacia una expresión más clara. Puesto que la Revelación se entregó gradualmente en proceso cronológico, la Escri-

¹² James Orr, *Revelation and Inspiration*, p. 103. Ver pp. 101-108; 175-179.

tura necesita ser leída con respecto al lugar que cada pasaje ocupa en el proceso de Revelación.

El clímax de la Revelación acumulativa fue la aparición de Jesucristo. Él es el amén divino a todo lo que hubo anteriormente (2 Co. 1:20). Está en la cumbre de una serie de revelaciones divinas mediante la palabra y el hecho (1 He. 1:1, 2), el arquetipo de todo tipo y la realidad de toda sombra (He. 10:1). Todas las promesas se cumplen en Él. La Revelación acumulativa no significa un rechazo de la palabra prometida, sino su cumplimiento. Cristo es el foco y la verdadera unidad de toda la revelación divina. La Sagrada Escritura es cristocéntrica (Jn. 5:39; Lc. 24:27; 2 Ti. 3:15). Por desgracia, incluso este gran principio es capaz de ser objeto de abuso. Con frecuencia, se utiliza erróneamente para garantizar el rechazo a una parte de la Escritura. Kantzer ofrece un correctivo:

«Jesucristo no se convierte en un principio crítico para decidir entre lo aceptable y no aceptable, sino en un principio hermenéutico que nos permite entender completa y adecuadamente cuál es el verdadero significado de la Escritura».¹³

¡El modo de revelación que es Cristo no contradice el modo de revelación que es la Escritura!

La iluminación del Espíritu

Como autor de la Escritura, el Espíritu es su mejor intérprete, y nos ayuda en nuestra interpretación en un sentido especial. Las investigaciones filológicas y exegéticas no se traducen si no es por su actuación, dado que es en el corazón del propio intérprete donde actúa, creando la receptividad interior por la cual la Palabra de Dios realmente se «escucha».

Todos nosotros somos propensos a no creer y a construir erróneamente temas divinos, hasta que se pongan nuevos corazones en nosotros (1 Co. 2:14). Una persona no creyente puede comprender las palabras de la Escritura, pero no se ve inclinada a comprometerse con la apropiación de su verdad hasta que el Espíritu crea una nueva disposición en su interior, traduciendo la palabra de Dios efectivamente en las vidas de las personas (2 Co. 3:14-18). Antes de la conversión, el hombre natural ve «muchas cosas, pero no las observa; los oídos están abiertos, pero nadie oye» (Is. 42:20; cf. Jer. 5:21). Como dijo Lutero: «Quien no entienda el

¹³ Kenneth S. Kantzer, «The Communication of Revelation», en *The Bible, Living Word of Revelation*, p. 77.

REVELACIÓN BÍBLICA

tema de contenido de la Escritura [Cristo], no puede obtener el significado de las palabras». ¹⁴ A lo que la Confesión de Westminster añade:

«No obstante, reconocemos la iluminación interior del Espíritu de Dios como necesaria para el entendimiento salvífico de las cosas reveladas en la Palabra».

Nuestra disposición subjetiva afecta a los resultados de nuestra exégesis. A no ser que estemos en comunión con el Cristo viviente, el «darse cuenta», y las Escrituras son confusas. La Revelación directa y objetiva se acompaña por un revelador divino subjetivo: la Palabra y el Espíritu, una dualidad que no debe ser menospreciada. El Espíritu *habla* en la Escritura. Es responsable de *dos* milagros en torno a esto: el milagro de la Inspiración por la cual la Revelación se registró de forma infalible; y el milagro de la Iluminación, por la cual el libro se entiende y se cree. El principio protestante de autoridad es que una revelación divinamente objetiva (el principio externo) se acompaña por un testimonio divino interior (el principio interno). ¹⁵

«Por lo tanto, ante la conversión del ser humano solo existen dos causas eficientes: es decir, el Espíritu Santo y la Palabra de Dios, que es el instrumento del Espíritu Santo mediante el cual se efectúa la conversión de la persona.»¹⁶

Tenemos el testimonio escrito (1 Jn. 5:13), y el testimonio interior (vs. 7), y no deben divorciarse. Apelar al Espíritu fuera de la Escritura es fanatismo subcristiano; apelar a la Escritura aparte de una dependencia humilde del Espíritu es presunción. El Espíritu nos da una mente para ver y oír su Palabra (cf. Dt. 29:4). El liberalismo es una forma de misticismo subcristiano al que le gusta combinar Inspiración e Iluminación. Así hace de la Revelación una entidad desarrolladora e inmanente, de modo que las propias ideas liberales puedan ser canonizadas. ¹⁷

A pesar del abuso de este término, hay un sentido real en el cual la Biblia sí «se convierte» en la Palabra de Dios para nosotros, cuando el

¹⁴ «Qui non intelligit res, non potest ex verbis sensum elicere» (Aquel que no entiende el tema de contenido es incapaz de descubrir el significado de las palabras). Gadamer usa esta cita para justificar su círculo hermenéutico existencial. No obstante, Lutero no puede ser utilizado en este sentido.

¹⁵ Ramm, *Pattern of Authority*, p. 29.

¹⁶ *Formula de Concordia*, 29.

¹⁷ En el caso de los escritores bíblicos, asumiremos que la Inspiración y la Iluminación normalmente coincidían, pero no siempre (ver 1 P. 1:10-12).

HERMENÉUTICA SAGRADA

Espíritu hace su mensaje efectivo personalmente. La verdad es asequible (el pasado de revelación: la Escritura) mediante su ministerio. Pero la Escritura se convierte en la Palabra de Dios *para nosotros* porque es la Palabra de Dios en *sí misma*. El Espíritu toma el texto, infalible y verdadero, y prepara nuestros corazones para recibir su mensaje. ¡Es el receptor, y no la Palabra, el que necesita ser criticado y corregido! Los corazones deben estar preparados para la recepción de la verdad divina. La visión está sellada, porque los hombres no *verán* (Isaías 29:11). Nuestra oración siempre debe ser: «Abre mis ojos, para que vea las maravillas de tu ley» (Sal. 119:19).

Segunda parte: La Nueva Hermenéutica

La hermenéutica tradicional buscaba el significado de la Escritura a través de una cuidadosa exégesis de acuerdo con la intención del escritor original. La Nueva Hermenéutica es un tema diferente, con reglas diferentes.¹⁸ Es una hermenéutica *existencial*, un esfuerzo a este nivel para promulgar el programa antimetafísico de la Teología liberal. Como el pietismo, al cual se parece más que superficialmente, parece llevarnos a las preguntas reales sobre la fe personal (los cristianos siempre han estado preocupados por hacer de la Biblia algo relevante, de modo que la «nueva» hermenéutica no es tan nueva en este sentido). La novedad de este acercamiento, y también nuestra objeción a él, reside en la *manera* en la cual se trata el texto, frecuentemente en directa contradicción con su sentido sencillo e intencionado. El acercamiento está obsesionado con la pregunta antropológica: ¿Cómo me ayuda este texto a relacionarme con mi propio ser? ¿Cómo se entiende la existencia humana en este pasaje?

Existen elementos en la Biblia que las personas actuales encuentran extraños y desconocidos. Es importante que nos preguntemos cómo es la Escritura para nosotros. La Hermenéutica es el intento de resolver este problema. Karl Barth insistía en que la exégesis de la Escritura estaba influenciada por las presuposiciones teológicas del intérprete: un círculo

¹⁸ J. M. Robinson y J. B. Cobb, eds., *The New Hermeneutic*; C. Braaten, *History and Hermeneutics*; R. W. Funk, *Language, Hermeneutics, and Word of God*; G. Ebeling, «Hermeneutik» en *Religion in Geschichte und Gegenwart*, 3a ed., 3:242-262; E. Fuchs, *Hermeneutik*, 2a ed.; C. E. Braaten, «How New is the New Hermeneutic?» en *Theology Today* 22 (1965): 218-235; Paul J. Achtemeier, «How Adequate is the New Hermeneutic?», en *Theology Today* 23 (1966): 101-119; R. T. Osborn, «A New Hermeneutic?» *Interpretation* 20 (1966): 400-411; R. C. Alexander, «On the Language of the New Hermeneuticians», *Lutheran Quarterly* 20 (1968): 52-60; Achtemeier, *An Introduction to the New Hermeneutic*.

REVELACIÓN BÍBLICA

hermenéutico irrompible que unía al texto y al lector, R. Bultmann alabó este descubrimiento. El texto y nuestro propio entendimiento interactúan el uno con el otro.¹⁹ La exégesis objetiva es imposible. Lo que antes se tenía como un peligro en la interpretación —fundir nuestros conceptos mentales con el texto de la Escritura— ahora se aclama como una virtud y un descubrimiento! La distinción objeto-sujeto está casi disuelta. Esta idea de la implicación con el texto se retrotrae hasta Schleiermacher, para quien la exégesis necesita un entendimiento intuitivo del texto que es, después de todo, una expresión de la experiencia del escritor. Mediante un tipo de hermenéutica psicológica, se intenta reproducir la experiencia original en la actualidad.²⁰

El programa de Bultmann es bastante conocido. La Biblia presupone una visión mítica del mundo que se contradice con nuestra forma de entender las cosas, y que debe ser rechazada.²¹ La ciencia moderna no nos permite hablar de milagros, la caída, el juicio y la resurrección. Debemos dejar a un lado esta cosmovisión mítica si damos credibilidad al kerygma. No obstante, esto no significa que el texto deba ser descartado. Necesita una *reinterpretación existencial*. Según él, para los hombres de la época el mito solo podía expresar la visión de la realidad que experimentaban. El mito se rechaza como un hecho literal, pero se abraza como el vehículo *poético* para la «trascendencia» inherente al Evangelio. Los mitos bíblicos deben ser interpretados antropológicamente, no cósmicamente.²² Bultmann intenta, empleando las categorías de Heidegger, traducir el significado de la Biblia en el idioma del hombre moderno.

La precomprensión (*Vorverständnis*) que Bultmann adopta es una curiosa mezcla de elementos deistas, existenciales y gnósticos: el deísmo, por su antipatía por lo milagroso; lo existencial, en su visión fundamental de la verdad como algo personal; y lo gnóstico, en su descripción de la historia redentora como lo único accesible al ojo de la fe iluminada. Es una precomprensión que lleva, directamente, a serios crímenes en contra de la

¹⁹ Bultmann, «Ist voraussetzungslose Exegese möglich?» (¿Es posible la exégesis sin presuposiciones?), *Theologische Zeitschrift* 13 (1957): 409-417.

²⁰ En Teología, como en ciencia, es peligroso despreciar la distinción objeto sujeto. Cuando el intérprete pecador y su ambiente son libres de determinar cuál es la enseñanza de la Escritura, los datos de revelación se tuercen en tal dirección, y la Biblia no funciona más como norma y estándar.

²¹ Bultmann, «The New Testament and Mythology», en *Kerygma and Myth*, ed. H. W. Bartsch, 1:1 44. Sobre la hermenéutica de Bultmann, ver especialmente Walter Schmiedals, *An Introduction to the Theology of Rudolf Bultmann*, cap. 10.

²² *Ibid.*, cap. 10.

Escritura. Su actitud hacia los milagros pertenece al positivismo del siglo XIX, y su visión de la verdad y de la objetividad a la filosofía existencial. Si sometiera su propia precomprensión a la Escritura, descubriría lo alejada que está del Evangelio. ¡Casarse con el espíritu de una época nos dejará viudos en la siguiente! Barth ha protestado vigorosa e inteligentemente por esta conquista existencialista del Evangelio, con la cual Bultmann está en peligro de *deskerygmaticarlo*.²³

No podemos reducir la resurrección, por ejemplo, a un hecho subjetivo. No obstante, Barth no puede desarrollar su crítica con efectividad porque él también comparte las creencias existenciales de Bultmann sobre la historia objetiva y la fe cognitiva. Por tanto, cuando Bultmann pide pruebas que justifiquen la creencia en la objetividad de la resurrección,²⁴ Barth no puede aportarlas, porque para él, los hechos reveladores de la Historia no son históricamente verificables.²⁵ Cullman, no obstante, es menos delicado y busca apoyar la posición de Barth exegeticamente. Para él, la Revelación sucede en acontecimientos históricos y reales. Bultmann (y en cierto sentido también Barth) se equivoca porque hace del Evangelio un tema subjetivo. La salvación depende de los hechos históricos.²⁶ La situación del Evangelio en el espacio y el tiempo es esencial para él.

No obstante, para Bultmann, la mitología precientífica, incluyendo el marco contextual temporal de la Redención en la Historia, debe ser desdripada por un proceso llamado *desmitologización*, de modo que permanezca el «propósito religioso» del texto. Es una búsqueda de la palabra entre las palabras, un tipo de «psicoanálisis» de la Escritura. En vez del anticuado lastre de la cosmovisión mítica, el Evangelio debe ser *remitologizado* con categorías contemporáneas.²⁷

Lo que en una ocasión se consideraba una herejía del más profundo matiz (la negación de la enseñanza bíblica), ahora se presenta como una responsabilidad que ningún ministro se atreve a despreciar. Debemos efectuar tres fuertes críticas:

²³ Karl Barth, *Church Dogmatics*, vol. 3, pt. 2, pp. 536-537.

²⁴ Bultmann, *Glauben und Verstehen*, 2:234-235.

²⁵ Barth, *The Doctrine of the Word of God*, pág. 188; y «Rudolf Bultmann - An Attempt to Understand Him», en *Kerygma and Myth*, 1:83-132.

²⁶ Oscar Cullmann, *Christ and Time*, 3d ed., pp. 32, 38, etc.

²⁷ Ver Bultmann, *Jesus Christ and Mythology*. La teología católico-romana se enfrenta al mismo reto acerca de la Escritura y el dogma. La misma repugnancia a la verdad proposicional aparece en forma de desheleñización del dogma. Bernard Lonergan somete a Dewart a una crítica investigadora en «The Dehellenization of Dogma», en *New Theology* No. 5, pp. 156-177.

REVELACIÓN BÍBLICA

1. El programa de Bultmann y de la Nueva Hermenéutica es esencialmente *pietista*. Se preocupa exclusivamente de la implicación personal en el texto, de mi existencia y de mi autoentendimiento. El mensaje actual de las Escrituras se sacrifica por lo que el hombre moderno puede experimentar en la actualidad. Intenta reservar todas sus fuerzas en el tema del fondo «real» del Nuevo Testamento, y determinar cuál era la experiencia básica que los escritores intentaron expresar en un cuerpo de textos tan anticuado. La Escritura se convierte en una plataforma de lanzamiento existencial, y la Hermenéutica en la búsqueda de un texto que me «inspire». Las declaraciones doctrinales y objetivas se reducen a existenciales. El verbo «entender» se utiliza de forma repetida sin un complemento directo a la manera gnóstica. Ésta es una conquista pietista y antropológica del Evangelio.²⁸
2. La dependencia del programa de Bultmann de una filosofía ajena (al Nuevo Testamento) es una carga seria. La deliberada similitud entre su filosofía y la del primer Heidegger es bien conocida.²⁹ A nosotros nos parece bastante arbitrario que Bultmann seleccione una filosofía que pocos entienden, y que menos siguen, como principio crítico para editar el Nuevo Testamento. Sin duda, es posible forzar algo de la enseñanza bíblica en este molde. Pero, en vista de la extensa demolición llevada a cabo a lo largo de toda la enseñanza bíblica y doctrinal, nos preguntamos si, después de todo, es el mejor molde. Ciertamente sorprende cómo ambos, Bultmann y McLuhan, puedan hablar del «hombre moderno», y discrepar con violencia sobre su visión de qué es el hombre! Realmente no tenemos derecho a raptar la terminología y la ideología de la Biblia y convertirlas en una versión imaginaria de la filosofía existencial.³⁰ Es un crimen en contra del lenguaje. Tomar «resurrección», que hace referencia a la glorificación del cuerpo de Jesús, y reinterpretarlo psicológicamente en términos de la «nueva libertad» que sintieron los discípulos, y luego no admitir que uno ha realizado un cambio importante, es intelectualmente deshonesto. La deshonestidad se

²⁸ H. M. Kuiter lo explica con toda claridad en *The Reality of Faith*, pp. 39-83.

²⁹ Ver John Macquarrie, *An Existentialist Theology*.

³⁰ Utilizar el pensamiento de un filósofo secular que está en la corriente de la situación humana, para interpretar la Palabra de Dios, que viene de más allá, es profundamente irónico. ¡McLuhan y Heidegger necesitan la guía de la Escritura, más que al contrario!

viste con lo absurdo cuando se le pide a las personas que crean en una «resurrección» que nunca sucedió, y que estudien un texto lleno de torquedades precientíficas. No es ningún accidente que el programa teológico, lanzado con el propósito de hacer el cristianismo inteligible para el hombre moderno, haya fracasado, ¡y que aquellos que más hablan sobre la claridad y el entendimiento sean los que más protesten porque no son comprendidos!³¹

3. El acercamiento existencial al Nuevo Testamento se opone diametralmente a su mensaje explícito. Ningún evangélico negaría que la predicación del Evangelio en el mundo moderno es una tarea retadora, aunque estimulante, ni que es nuestro trabajo hacer del Evangelio lo más importante que podamos. Pero este programa es menos una predicación del Evangelio que una *negación* del mismo. Los escritores neotestamentarios buscaron registrar la historia, sobriamente (Lc. 1:1-4), y la verdad revelada (Gá. 1:12; 1 Jn. 1:1-3), acerca del hecho de Cristo, el nacimiento, la muerte, la resurrección y la ascensión del Hijo de Dios en el tiempo y el espacio. Se oponen a la categoría de *mito* por ser pagana. Stahlin escribe: «El firme rechazo de un mito es una de las decisiones características del Nuevo Testamento».³² No basta simplemente con rechazar la historicidad de estos hechos y la fiabilidad de estas enseñanzas y seguir llamando a la teología propia, cristiana. Bultmann se niega a creer en las materias que el Nuevo Testamento enfatiza, y pone todo su interés en aspectos de su pensamiento que son secundarios. Sus preocupaciones pictistas llevan a empujar la actividad salvífica de Dios al trasfondo. Los portavoces bíblicos meditaron sobre Cristo, no sobre sus propias experiencias. Resistieron todos los intentos de reducir su realidad a una aparición de fe. Debemos respetar la verdadera intencionalidad de los relatos bíblicos. Podemos creer que son equivocados, pero no *debemos* distorsionar lo que el Nuevo Testamento está intentando decir. El hecho de Cristo tuvo lugar fuera de nosotros (*extra nos*) por nuestro bien (*pro nobis*). La dimensión

³¹ Ver Cleon L. Rogers, «Modern Theology and Modern Man», *Bibliotheca Sacra* 126 (1969): 53-69. Braatan recalca: «Mi propia opinión es que el desarrollo no puede continuar por la línea de Fuchs-Ebeling, aunque las razones solamente fueran la falta de claridad de Fuchs (nadie lo entiende) y la falta de contenido de Ebeling (el contenido objetivo de la fe se reduce a lo más mínimo)» *Theology Today* 22 (1965): 230.

³² TDNT, 4:793. Ver Mickelsen, pp. 71-73.

REVELACIÓN BÍBLICA

existencial es el resultado de la objetiva, y depende de ella. Evaluar la resurrección como una objetivación de la experiencia de los discípulos es no interpretar seriamente el Nuevo Testamento, sino negar sus declaraciones. Lo sorprendente es por qué, si la cosmovisión moderna requiere que Bultmann desmitifique la Encarnación, no le obliga a desmitologizar también la divinidad. Después de todo, ¡el propio Dios es el elemento más grande de lo sobrenatural en la Biblia! Para Bultmann, sería más «auténtico» proclamar la muerte de Dios que ocuparse de esta casa a medio camino.³³

La Nueva Hermenéutica opera en base al programa de Bultmann, y es un enemigo insidioso de la interpretación bíblica genuina. La creación, la caída, la encarnación, la expiación, la resurrección y la *parousia* son todas descartadas después de haber sido interpretadas, debido a que se tienen por precientíficas. Todo lo ofensivo para el hombre moderno se destripa. ¡Es la *antítesis* de la Hermenéutica tradicional, porque lo que los escritores bíblicos querían decir (el objetivo de la Hermenéutica tradicional) se desprecia desde el principio por este acercamiento neopietista y neoalegórico! La exégesis honesta y elaborada se descarta. El texto puede significar lo que uno quiera. Preus ha apuntado que:

«Cuando uno ha abandonado la alta doctrina de la infalibilidad de la Escritura y ya no cree que la Escritura sea fiable en sus ideas y declaraciones, entonces la búsqueda del sentido genuino y literal de la Escritura deja de ser tan importante, porque si existen errores en la Escritura, el intérprete deseará evitar de algún modo las implicaciones del sentido literal de la Escritura y encontrar un "nuevo" significado que congenie con su cosmovisión o que sea más "relevante" para su época»».³⁴

Bultmann es culpable de dos pecados hermenéuticos: niega el significado que la Escritura da, e impone un significado a la Escritura externo a ella misma. El propósito del texto es secundario para las necesidades del

³³ Milton D. Hummel, *Existentialism and Christian Belief*, pp. 35-51.

³⁴ Robert Preus, «Biblical Hermeneutics and the Lutheran Church Today» en *Crisis in Modern Theology*, p. 110. Existe una postura sobre el Nuevo Testamento peor que la de Bultmann, en la cual los escritores estaban bien intencionados, pero equivocados: es la *Tendenzkritik*, la postura que sostiene que los escritores manipularon conscientemente los hechos para «ayudar» a los lectores. ¡Engañaron a las personas por su propio bien! Fueron engañados y engañadores.

HERMENÉUTICA SAGRADA

intérprete. ¡Ya no nos controla la Biblia, somos nosotros los que la controlamos a ella!

La historia del movimiento de Bultmann es un triste capítulo en la historia caótica de la teología moderna. Al mismo tiempo que el Evangelio debería ser presentado enérgicamente en oposición a la mitología secular, se emascula y mutila por sus amigos.³⁵ En el pasado, los cristianos siempre habían logrado excusar su falta de predicación del Evangelio de un modo u otro, pero hasta ahora no habían tenido una teología hecha y derecha que perdonara su pecaminosa omisión. Ésta es una teología calculada para mantener tranquila una conciencia que debería estar preocupada. Lo popular es adaptar el Evangelio a la filosofía del mundo, en lugar de la difícil tarea de convertir el mundo para Cristo. Los cristianos evangélicos creen que existe una guerra entre la verdad de Dios y las ideas apóstatas del ser humano. Nos negamos a admitir que la persona moderna ha borrado exitosamente a Dios de su mundo, y pretendemos continuar predicando el evangelio bíblico inalterado, como el único antídoto contra el pesimismo y la desesperación.

Hemos dedicado un espacio considerable a la discusión sobre el programa de *desmitologización*, por ser el punto de partida de la Nueva Hermenéutica. El intento de Bultmann era hermenéutico, asistir a las personas en el entendimiento del Evangelio de forma correcta.³⁶ La intención de la Nueva Hermenéutica es comprender el movimiento de la «palabra» del texto para el oyente contemporáneo. El único énfasis está en la teoría del lenguaje adoptada. ¡El mismo lenguaje es interpretación! Representa el esfuerzo del hombre por poner palabras a su encuentro con la realidad. El texto es una palabra preformativa que ilumina la situación real y sirve para evocar fe. El lenguaje es un acontecimiento acústico. Diltthey comenta:

*«Solamente en el lenguaje lo que está dentro del hombre encuentra su expresión completa, exhaustiva y objetivamente inteligible. De ahí que el arte de entender tenga su centro en la interpretación de los remanentes de la existencia humana contenidos en la Escritura».*³⁷

³⁵ Tillich también sostiene que el Nuevo Testamento es relativo a su situación histórica, y su mensaje se construye mitológicamente. Tillich quiere hacer explícito que el mito es la expresión dramática y simbólica de la realidad trascendente. Su postura no es menos radical en cuanto a la verdad bíblica literal. *Systematic Theology*, 1:6-7.

³⁶ E. M. Good, «The Meaning of Demythologization», en *The Theology of Rudolf Bultmann*, pp. 21-40.

³⁷ Citado en *The New Hermeneutic*, p. 21.

REVELACIÓN BÍBLICA

En cuanto al último Heidegger, el hombre es el portavoz del silencioso doblar de campanas del ser, la hermenéutica de los dioses, de modo que el texto bíblico sirve como un hecho de palabra hablado por fe, y capaz de afectar a nuestras vidas. ¡El texto es la precipitación de una visión de la realidad concebida religiosamente!

Fuchs y Ebeling han dado un paso más que Bultmann, en dirección a una interpretación, incluso más radical, de la existencia. Para Bultmann, el texto sigue siendo el objeto para ser reinterpretado, pero para Fuchs, ¡El texto está en movimiento! El texto se dirige a nosotros y nos interpreta.³⁸ Tiene una relación dinámica y existencial con su intérprete, y puede ser interpretado de forma opuesta a lo que el escritor pretendía (*contra versionem explicatam*). La «palabra» es un destello de luz, según Gadamer. El texto sirve para crear la misma apertura en nosotros que creó una vez en su autor. El texto representa la autointerpretación de los primeros cristianos, como respuesta a la revelación de éxtasis que, se espera, sea reproducida hoy en nosotros. Lo que los practicantes de la Nueva Hermenéutica buscan del Nuevo Testamento no es la *labor* que Jesús hizo para nuestra redención, sino la *fe* que Él tenía en «ser lleno de gracia».³⁹ Cristo se convierte en una apelación piadosa a la calidad de la experiencia humana, dice Braun. La Nueva Hermenéutica es un *misticismo lingüístico*. La fe surge en un encuentro con las palabras.

No queda nada claro, considerando todas sus cargas, por qué los teólogos se liberan de repente del texto y filosofan con libertad. Su hermenéutica pictista tiene que ver con el hecho psicológico que el *texto* pone en movimiento. Ahora bien, ¿es necesario? La Nueva Hermenéutica posee la realidad que busca antes de acercarse al mismo texto. Todo lo que el texto hace es nombrar un acontecimiento existencial de hace mucho tiempo. No hay necesidad de que nos obligue. El pietismo generalmente termina por descartar la Escritura como la fuente necesaria de creación de fe.⁴⁰

La Nueva Hermenéutica admite que el texto del Nuevo Testamento contiene enseñanzas muy mal encaminadas. Sin duda, debe existir otro depósito de lenguaje que nos lo haga más fácil de entender que éste. Lo

³⁸ E. Fuchs, *Hermeneutik*, p. 13.

³⁹ Ebeling, *Theologie und Verkündigung*, p. 90.

⁴⁰ Kuitert, pp. 81-82. Sin duda Schleiermacher puso objeciones a la idea de que la Biblia sola mediaba la palabra de Dios. La intuición del infinito es la norma teológica final, no la única fuente de revelación divina. Para Tillich, la «palabra de Dios» es cualquier realidad mediante la cual lo eterno rompe con poder incondicional en nuestras vidas.

HERMENÉUTICA SAGRADA

mismo se puede decir de Jesús. Sin duda, su certeza incluso a las puertas de la muerte fue admirable, incluso inspiradora. Pero si su resurrección puede ser confesada como expresión de nuestra fe, sin que tenga que ser histórica, sin duda Cristo puede ser nombrado como «testimonio» de la fe, sin necesidad de que haya existido. Cristo y la Escritura tienen una relación como algo accidental con la fe cristiana, y pueden ser dispensados con facilidad. H. Braun admite libremente que el *único* hecho histórico del cual tenemos certeza es que una vez existió una comunidad que confesaba a Jesús como el Cristo. Todo lo demás es una construcción mitológica sacada con pala del mundo heleno. ¡Lo que la Nueva Hermenéutica necesita más que el texto o a Cristo es a la Iglesia católica! Como observa Raymond S. Brown, cuando el intérprete vuela alto en encuentros existenciales, necesita un *lugar* donde aterrizar. Si el significado de la Biblia siempre se modifica por el contexto histórico del lector actual, más vale que tal lector esté en el sitio adecuado, ¡y solamente una iglesia infalible puede garantizarle cuál debe ser el significado contemporáneo de la Escritura!⁴¹ De otra forma, no hay modo de distinguir una interpretación cristiana de una no cristiana. El evangélico no se ve en tal dilema, porque tiene una Biblia perspicaz, inerrante y sin contradicciones.

La fe cristiana está firmemente asentada en la realidad sobrenatural, en la revelación divina de los hechos y palabras. La teología existencial dice que Dios no actúa en la historia normal, sino en la «historia» (*Geschichte*) de nuestra propia «experiencia». Por lo tanto, redirige todo el mensaje cristiano hacia una dirección antropológica y mística. No obstante, es bíblica y lógicamente inadmisibles intentar retener el autoentendimiento feliz que los primeros cristianos experimentaron y, al mismo tiempo, rechazar el contenido de las buenas noticias en las que creían. La única razón por la cual tenían esta fe inspiradora es porque creían en lo que creían. Podemos volar a través del mundo porque los aviones existen. Si dejaran de existir, nuestra confianza en ser capaces de volar se esfumaría. Estos superhombres teológicos se creen a sí mismos capaces de volar en las alturas de la experiencia cristiana, cuando las alas históricas del Evangelio han sido arrancadas (en gran parte, por su propio escepticismo histórico). En su lugar, se desplomarán en un abismo sin fondo como el de la subjetividad y el solipsismo.

⁴¹ Raymond S. Brown, «Hermeneutics», *Jerome Bible Commentary*, vols. 1-2. Para la teología católica de nuevo cuño, la doctrina puede ser mutable y la verdad en movimiento, porque la Iglesia es infalible. Ver C. Baum, *Faith and Doctrine: A Contemporary View*.

REVELACIÓN BÍBLICA

Preguntas para la reflexión

1. ¿Qué papel juega la Inspiración en la tarea de la Hermenéutica?
2. ¿En qué consiste la Hermenéutica bíblica?
3. ¿Cuáles son los principios básicos e irrenunciables de una verdadera Hermenéutica bíblica?
4. ¿Cómo se define la Nueva Hermenéutica y cuáles son, según el autor, sus fallos?

Conclusión

«Es mejor», escribe Anastasio, «incurrir en la culpa de redundancia que omitir algo que debería haber sido escrito».¹ En nuestro estudio de los aspectos de la doctrina de la Inspiración, hemos visto que el tema es muy profundo. La batalla por la Inspiración plenaria de la Biblia es parte de una lucha mayor por la religión bíblica auténtica. Arrojar dudas sobre la veracidad completa y autoridad de la Escritura es un acto criminal que crea una crisis de proporciones inmensas para la Teología y la fe. El precio de perder la batalla por la Biblia es la pérdida de toda teología y verdad. Todo está cuestionado. Packer recalca:

*«El hecho es que nos encontramos en principio con una elección entre dos versiones del cristianismo. Se trata de una elección entre el evangelicalismo histórico y el subjetivismo moderno, entre un cristianismo que es consistente consigo mismo y uno que no lo es; en efecto, entre uno que es completamente dado por Dios y otro que está parcialmente hecho por los hombres».*²

No admitiremos que el debate sobre Inspiración plenaria es una cuestión insignificante y caduca. Es un tema de vida o muerte. En el análisis final, solo hay dos alternativas: o ponemos la Biblia sobre todo lo demás, o ponemos algo por encima de la Biblia. Romper la autoridad de la Escritura es corromper el mensaje y pervertirlo con doctrina humana. Si la Iglesia permite que su base de verdad se desvanezca, se embarcará en una búsqueda por la certeza que nunca tendrá éxito, y no será el «pilar y base de la verdad», sino una sociedad de debate para la discusión de ideas. La predicación moderna ha perdido su tono de autoridad porque la clave para los misterios divinos se ha perdido. La solución está en el retorno al patrón de la Revelación divina y a su producto principal, la infalible Escritura.

¹ Anastasio, *De Incarn.* 20,3.

² J. I. Packer, «Fundamentalism» and the Word of God, p. 170.

REVELACIÓN BÍBLICA

Es triste que muchas de las corrientes evangélicas desde la Reforma, estén en la actualidad olvidando sus poderosos compromisos bíblicos. En lugar de ser leales a la Palabra de Dios, los teólogos pierden el tiempo con especulaciones no bíblicas y manifiestan una reverencia a expresiones de incredulidad moderna que rayan en la idolatría.

Robert Preus observa:

*«Existe en nuestra Iglesia, como en tantos lugares, una actitud aduladora, casi servil hacia lo que se conoce como mundo académico, y una reticencia, casi miedo, a cuestionar los "resultados asegurados" de lo que se llama escuela moderna, e ir contra corriente... Nos vemos incapaces de distinguir hechos de hipótesis e interpretaciones; y somos tímidos (si es que no somos directamente mudos) al exponer los pies de barro, las presuposiciones subcristianas de muchos de los estudiosos bíblicos modernos... Hace 20 años, cuando yo era seminarista, el mejor cumplido que le podías decir a un teólogo era llamarle o pío u ortodoxo; ahora le halagamos llamándole erudito. Ahora sabemos que la erudición es un don de Dios. Pero también sabemos que los eruditos se han equivocado una y otra vez. La Escritura también es un don de Dios, y la Escritura nunca se ha equivocado».*³

Un reavivamiento de la vida de la Iglesia debe venir acompañado de una reforma de la verdad. La pérdida de autoridad bíblica es la causa de la duda y de la incertidumbre que plagan la Iglesia moderna. La fe como el caminar a la luz de las promesas de Dios, se ha sustituido por un salto existencial al vacío. La Biblia ya no es la piedra de toque de la verdad, sino que necesita una. El movimiento hacia el subjetivismo mítico resultará en el fallecimiento del auténtico cristianismo. Jesucristo ha puesto para nosotros la Palabra de Dios en la Santa Escritura. La verdad de Dios no necesita ser mejorada o corregida. Un verdadero reavivamiento de la religión no tendrá lugar hasta que el pueblo de Dios reconozca su Santa Palabra.

La Palabra infalible es el grial de oro de todo el pensamiento filosófico, pero que permite una perspectiva sobre la vida y la historia que se origina más allá del fluir de las situaciones humanas. Es, pues, la pista para el significado de la vida y la realidad, el único antídoto seguro para el desarraigo del hombre moderno arrancado de su base trascendental. La importancia de la Escritura se extiende más allá de las limitadas preocupaciones

³ Robert Preus, «Biblical Hermeneutics and the Lutheran Church Today» en *Crisis in Lutheran Theology*, 2:118.

CONCLUSIÓN

de la Iglesia, y habla con efectividad a una cultura enferma que ha perdido el rumbo. Testifica del Señor del cielo y la tierra, y dirige nuestros pasos a la ciudad eterna. Debemos cerrar con una nota menos abstracta, más práctica. Sin duda, las credenciales de la Inspiración bíblica son tan altas que será siempre imposible que la incredulidad destruya la fe en ellas. No obstante, la Escritura requiere que le prestemos atención y obedezcamos a la Palabra de Dios. La verdad escritural debe tomar forma en nuestras mentes, corregir nuestros juicios y dirigir nuestros caminos. Juan hace énfasis en *hacer* la verdad. Alabar, pero no cumplir con las ideas de la Biblia no es suficiente si su verdad no se nos queda y cambia nuestras vidas.

La Biblia es una autoridad que demanda merecida y justamente nuestra obediencia y lealtad. Ella sola tiene un poder final y regulador sobre nosotros porque es el registro inspirado de la Revelación de Dios en Cristo. La respuesta adecuada a la autoridad, legítimamente impuesta sobre nosotros por Dios, son la humildad y obediencia gozosas. Estamos defendiendo algo que es infinitamente precioso. Si una era necesita una Palabra segura, ésta es la nuestra. La gente no comprende el sentido del ser humano y de la historia de la humanidad. Las personas buscan a qué aferrarse. La fe cristiana sabe de un Dios que ha irrumpido en nuestro mundo en la persona de Jesucristo, y que nos ha dejado una palabra de verdad y poder transformador. La Biblia posee la importancia más extraordinaria del siglo XX. Pero toda visión pobre de su Inspiración acaba robándonos esa palabra y dejándonos con una simple aproximación. Desde el gran silencio de la eternidad, el Señor ha hablado:

*Sécase la hierba, marchítese la flor,
mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre.*
Isaías 40:8

Bibliografía

- Aalders, G. C. *The Problem of the Book of Jonah*. Londres: Tyndale, 1948.
- Aalders, G. C. *A Short Introduction to the Pentateuch*. Londres: Tyndale, 1949.
- Abba, Raymond. *The Nature and Authority of the Bible*. Londres: Clarke, 1958.
- Achtemeier, Paul J. *An Introduction to the New Hermeneutic*. Filadelfia: Westminster, 1969.
- Achtemeier, Paul J. «How Adequate is the New Hermeneutic?», en *Theology Today* 23 (1966): 101-119.
- Ahlstrom, Sydney F. «Theology in America». En *The Shaping of American Religion*, eds. James Ward Smith y Jamison, A. Leland. Vol. 1. Princeton, NJ: Princeton U., 1961.
- Alexander, R. C. «On the Language of the New Hermeneuticians». *Lutheran Quarterly* 20 (1968): 52-60.
- Allis, O. T. *The Five books of Moses*. Filadelfia: Presbyterian & Reformed, 1943.
- Althaus, Paul. *Fact and Faith in the Kerygma of Today*. Filadelfia: Muhlenberg, 1960.
- Altizer, Thomas J. J. y Montgomery, John W. *The Altizer-Montgomery Dialogue*. Chicago: Inter-Varsity, 1968.
- Archer, G. I. *A Survey of Old Testament Introduction*. Chicago: Moody, 1964.
- Arndt, W. *Does the Bible Contradict Itself?* St. Louis: Concordia: 1926.
- Arndt, W. *Bible Difficulties*. St. Louis: Concordia: 1932.
- Babbage, Stuart Barton. *The Mark of Cain*. Grand Rapids: Eerdmans, 1962.
- Baillie, John. *The Idea of Revelation in Recent Thought*. New York: Columbia U., 1956.
- Baillie, John y Martin, H., eds. *Revelation*. New York: Macmillan, 1927.
- Barr, J. «Revelation Through History in the OT and in Modern Theology», *Princeton Seminary Bulletin* 56 (Mayo 1963): 4-14.
- Barth, Karl. *Against the Stream*. London, SCM, 1954.
- Barth, Karl. *Church Dogmatics*. 12 vols. Edimburgo: T&T Clark, 1956-62.
- Barth, Karl. *The Doctrine of the Word of God*. Edimburgo: T&T Clark, 1936.
- Barth, Karl. «Rudolf Bultmann - An Attempt to Understand Him» en *Kerygma and Myth*, ed. H. W. Bartsch. Londres: SPCK, 1960.
- Baum, G. *Faith and Doctrine: A Contemporary View*. Baltimore: Newman, 1969.
- Bavinck, Herman. *Gereformeerde Dogmatiek*. Kampen: Bos, 1895-1901.
- Bea, A. *De Inspiratione et Inerrantia Sacrae Scripturae*. Roma: Instituto Bíblico Pontificio, 1963.
- Beegle, D. M. *The Inspiration of Scripture*. Filadelfia: Westminster, 1963.
- Benz, Ernst. *The Eastern Orthodox Church*. Nueva York: Doubleday, 1963.
- Berger, Peter. *Rumor of Angels*. Nueva York: Doubleday, 1969.
- Berkhof, L. *Principles of Biblical Interpretation*. Grand Rapids: Baker, 1950.
- Berkouwer, G. C., *Faith and Justification*. Grand Rapids: Eerdmans, 1954.
- Berkouwer, G. C. *De Heilige Schrift*. 2 vols. Kampen: Kok, 1967.
- Bevan, Edwyn. *Symbolism and Belief*. Londres: Allen & Unwin, 1938.
- Blackman, M. C. *Biblical Interpretation*. Filadelfia: Westminster, 1957.
- Bochenski, L. M. *Contemporary European Philosophy*. Los Angeles: U. California, 1957.
- Bohlmann, Ralph *Principles of Biblical Interpretation in the Lutheran Confessions*. St. Louis: Concordia: 1968.

REVELACIÓN BÍBLICA

- Bornkamm, Günther. «The Theology of Rudolf Bultmann». En *The Theology of Rudolf Bultmann*, ed. C. W. Kegley. Nueva York: Harper, 1966.
- Bornkamm, Günther. *Luther and the Old Testament*. Filadelfia: Fortress, 1969.
- Braaten, Carl E. *History and Hermeneutics*. Filadelfia: Westminster, 1966.
- Braaten, Carl E. «How New Is the New Hermeneutic?» *Theology Today* 22 (1965): 218-235.
- Bratsiotis, P. «An Orthodox Contribution». En *Biblical Authority for Today*, ed. A. Richardson y W. Schweitzer. Filadelfia: Westminster, 1951.
- Bright, John. *Early Israel in Recent Historical Writing*. Londres: SCM, 1956.
- Bromiley, G. W. «The "1967" Confession and Karl Barth», *Christianity Today* (4 de marzo de 1966).
- Bromiley, G. W. «The Church Doctrine of Inspiration». En *Revelation and the Bible*, ed. Carl F. H. Henry Grand Rapids: Baker, 1958.
- Brown, Harold O. J. *The Protest of a Troubled Protestant*. New Rochelle, N.Y.: Arlington, 1969.
- Brown, Raymond S. «Hermeneutics». *Jerome Bible Commentary*, vols. 1-2. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall, 1968.
- Brown, Robert McAfee. «Secular Ecumenism: The Direction of the Future». En *The Religious Situation 1969*, ed. Donald R. Cutler. Boston: Beacon, 1969.
- Bruce, F. F. *Are the New Testament Documents Reliable?* Grand Rapids: Eerdmans, 1965.
- Brunner, Emil. *The Christian Doctrine of God*. Filadelfia, Westminster, 1950.
- Brunner, Emil. *Divine-Human Encounter*. Filadelfia, Westminster, 1943.
- Brunner, Emil. *The Mediator*. Filadelfia, Westminster, 1957.
- Brunner, Emil. *Revelation and Reason*. Filadelfia, Westminster, 1946.
- Brunner, Emil. *The Word and the World*. Londres: SCM, 1931.
- Bryant, Robert H. *The Bible's Authority Today*. Minneapolis: Augsburg, 1968.
- Bultmann, Rudolf. *Existence and Faith*. Ed. S.M. Ogden. Londres: Hodder, 1961.
- Bultmann, Rudolf. *Glauben und Verstehen*. Tübingen: Mohr, 1932-52.
- Bultmann, Rudolf. «Ist voraussetzungslose Exegese möglich?» en *Theologische Zeitschrift* 13 (1957): 409-417.
- Bultmann, Rudolf. *Jesus Christ and Mythology*. Nueva York: Scribner, 1958.
- Bultmann, Rudolf. «The New Testament and Mythology». *Kerygma and Faith*. Ed. H. W. Bartsch. London, SPCK, 1960.
- Burnaby, John. *In What Sense Is the Bible Inspired?* Londres: SPCK, 1960.
- Barrows, Millar. *An Outline of Biblical Theology*. Filadelfia: Westminster, 1946.
- Bartchaell, James T. *Catholic Theories of Biblical Interpretation Since 1810*. Cambridge U. Press, 1969.
- Buswell, J. O., Jr. *A Systematic Theology of the Christian Religion*. Grand Rapids: Eerdmans, 1948.
- Buttrick, George A. *The Christian Faith and Modern Doubt*. Nueva York: Scribner, 1935.
- Cardoux, C. J. *The Case for Evangelical Modernism*. Nueva York: Willett, Clark, 1939.
- Calvino, Juan. *Commentaries on the Catholic Epistles*. Grand Rapids: Eerdmans, 1948.
- Calvino, Juan. *Commentaries on the Epistles to Timothy, Titus and Philemon*. Grand Rapids: Eerdmans, 1948.
- Calvino, Juan. *Institutes*. Filadelfia: Presbyterian Board of Christian Education, 1852.
- Campbell, C. A. *On Selfhood and Godhood*. Nueva York: Macmillan, 1957.

BIBLIOGRAFÍA

- Carnell, E. J. *The Case for Orthodox Theology*. Filadelfia: Westminster, 1959.
- Carnell, E. J. *Philosophy of the Christian Religion*. Grand Rapids: Eerdmans, 1954.
- Cassuto, U. *The Documentary Hypothesis*. Jerusalén: Magnes, 1961.
- Chang, I. t. sen. *Zen-Existentialism, The Spiritual Decline of the West*. Filadelfia: Presbyterian & Reformed, 1969.
- Clark, Gordon, H. *Religion, Reason and Revelation*. Filadelfia: Presbyterian & Reformed, 1961.
- Clark, Gordon, H., et al. *Can I trust My Bible?* Chicago: Moody, 1963.
- Clark, R. E. D. *Darwin: Before and After*. London: Paternoster, 1948.
- Cleobury, F. H. *Christian Rationalism and Philosophical Analysis*. Londres: Clarke, 1959.
- Cobb, John B. revisión del libro de E. J. Carnell, *Case for Orthodox Theology*, *Interpretation* 14 (1960): 96.
- Congar, Yves M. J. *Tradition and Traditions*. Londres: Burns & Oates, 1966.
- Costello, C. J. *St. Augustine's Doctrine on the Inspiration and Canonicity of the Scriptures*. Washington D.C.: Catholic U., 1930.
- Cranmer, Thomas. Works. Vol. 1. Cambridge: U. Press, 1842.
- Creed, J. M. *The Divinity of Jesus Christ*. Londres: CUP, 1938.
- Cullman, Oscar. *Christ and Time*. 3ª edición. Filadelfia: Westminster, 1964.
- Cullman, Oscar. *The Early Church*. Londres: SCM, 1956.
- Cullman, Oscar. *Salvation in History*. Nueva York: Harper, 1967.
- Cunningham, William. *The Reformers and the Theology of the Reformation*. 1862. Londres: Banner of Truth, 1967.
- Custer, Stewart. *Does Inspiration Demand Inerrancy?* Nutley, N.J.: Craig, 1968.
- Cutler, Donald R., ed. *The Religious Situation 1969*. Boston: Beacon, 1969.
- Davies, W. D. *Christian Origins and Judaism*. Londres: Darton, Longman & Todd, 1962.
- Decision of the Synod of 1961 of the Christian Reformed Church on Infallibility and Inspiration in the Light of Scripture and Our Creeds*. Grand Rapids: Christian Reformed, 1961.
- DeLioff, G. W. *Alleged Bible Contradictions Explained*. Grand Rapids: Baker, 1950.
- Denzinger, Heinrich. *Sources of Catholic Dogma*. 30ª edición. St. Louis: Herder, 1957.
- de Rosa, Peter. *Christ and Original Sin*. Milwaukee: Bruce, 1967.
- Dewart, Leslie. *Future of Belief*. Nueva York: Herder, 1966.
- Dialog*. 2 (1963): 307-13.
- Dodd, C. G. *The Authority of the Bible*. New York: Harper, 1929.
- Douglas, J. D. ed. *The New Bible Dictionary*. Londres: Inter-Varsity, 1962.
- Downing, F. G. *Has Christianity a Revelation?* Filadelfia: Westminster, 1964.
- Duchrow, U. «Die Klarheit der Schrift und die Vernunft». *Kerygma und Dogma* 15 (1969): 1-17.
- Dulles, A. «Symbol, Myth and the Biblical Revelations». En *New Theology No. 4*. Eds. Martin E. Marty y Dean G. Peerman. Nueva York: Macmillan, 1964.
- Ebeling, G. «Hermeneutik» en *Religion in Geschichte und Gegenwart*, ed. Kurt Galling, 3ª edición. Tübingen: 1957.
- Edwards, Paul, ed. *Encyclopedia of Philosophy*. Nueva York: Macmillan, 1967.
- Edwards, Paul «Professor Tillich's Confessions» *Mind* 74 (1965): 192-214.

REVELACIÓN BÍBLICA

- Eissfeldt, Otto. *The Old Testament, An Introduction*. Oxford: Blackwell, 1965.
- Ellis, E. E. «The Authority of Scripture: Critical Judgements in Biblical Perspective», *Evangelical Quarterly* 39 (1967): 169-204.
- Ellis, E.E. *Paul and His Recent Interpreters*. Grand Rapids: Eerdmans, 1961.
- Ellis, E.E. *Paul's Use of the Old Testament*. Londres: Oliver & Boyd, 1957.
- Engelder, T. *The Scripture Cannot Be Broken*. St. Louis: Concordia, 1944.
- Erickson, Millard. *The New Evangelical Theology*. Westwood, N.J.: Revell, 1968.
- Feine, Paul y Behm, Johannes. *Introduction to the New Testament*. Editado por Werner G. Kummel. 14ª edición. Nashville: Abingdon, 1966.
- Ferre, Frederick. *Basic Modern Philosophy of Religion*. Nueva York: Scribner, 1967.
- Ferre, Nels F. S. *The Christian Understanding of God*. Nueva York: Harper, 1951.
- Ferre, Nels F. S. *The Universal Word*. Filadelfia: Westminster, 1969.
- Flew, A. y MacIntyre, A. eds. *New Essays in Philosophical Theology*. Londres: SCM, 1955.
- Forsyth, P. T. *The Principle of Authority*. Londres: Independent, 1952.
- Fosdick, Harry Emerson. *Modern Use of the Bible*. Nueva York: Macmillan, 1924.
- Fosdick, Harry Emerson. *A Guide to Understanding the Bible*. Nueva York: Harper, 1938.
- Fuchs, E. «Hermeneutik». En *Religion in Geschichte und Gegenwart*, ed. Kurtalling, 3ª ed. Tübingen: Mohr, 1957.
- Fuchs, E. *Hermeneutik*. 2ª ed. Bad Cannstatt: Muellershoen, 1958.
- Fuller, Daniel P. *Easter Faith and History*. Grand Rapids: Eerdmans, 1958.
- Fuller, Daniel P. «Warfield's View of Faith and History», *Journal of the Evangelical Theological Society* 11 (1968): 80-81.
- Funk, R.W. *Language, Hermeneutics, and Word of God*. Nueva York: Harper, 1966.
- Gaussen, L. *Theopneustia*. 1840. Chicago: Moody, sin fecha.
- Geisler, Norman y Nix, William. *A General Introduction to the Bible*. Chicago: Moody, 1968.
- Geldenhys, J. Norval. *Supreme Authority*. Londres: Marshall, Morgan & Scott, 1953.
- Gerhardsson, B. *Memory and Manuscript*. Copenhagen: Christensen, 1964.
- Gerstner, John H. *A Bible Inerrancy Primer*. Grand Rapids: Baker, 1965.
- Gilkey, Langdon. *Naming the Whirlwind: The Renewal of God Language*. Indianápolis: Bobbs-Merrill, 1969.
- Gilkey, Langdon. «Cosmology, Ontology, The Travail of Biblical Language», *The Journal of Religion* 40 (1961): 197.
- Gill, Jerry. «Talk About Religious Talk». En *New Theology* No. 4. eds. Martin E. Marty y Dean G. Peerman. Nueva York: Macmillan, 1964.
- Gill, John. *Body of Divinity*. 1769. Atlanta: Lasseret, 1965.
- Glicksberg, Charles I. *Modern Literature and the Death of God*. La Haya: Martinus Nijhoff, 1966.
- Glock, C. Y. y Stark, R. *American Piety: The Nature of Religious Commitment*, vol. 1. Berkeley: U. California, 1968.
- Good, E. M. «The Meaning of Demythologization» En *The Theology of Rudolf Bultmann*. Ed. C. W. Kegley. Nueva York: Harper, 1966.
- Gordon, C. H. «Higher Critics and Forbidden Fruit». *Christianity Today* (23 de noviembre de 1959).
- Graef, Hilda. *Modern Gloom and Christian Hope*. Chicago: Regnery, 1959.
- Grant, F. C. *Introduction to New Testament Thought*. Nashville: Abingdon, 1950.

BIBLIOGRAFÍA

- Grant, R. M. *The Bible in the Church*. Nueva York: Macmillan, 1948.
- Green, E. M. B. *Second Peter Reconsidered*. Londres: Tyndale, 1961.
- Greene, John C. *Darwin and the Modern World View*. Baton Rouge: LSU, 1961.
- Guillebaud, H. E. *Some Moral Difficulties of the Bible*. Chicago: Inter-Varsity, 1941.
- Gundry, Robert H. *The Use of the Old Testament in Matthew's Gospel*. Leiden: Brill, 1967.
- Guthrie, Donald. *New Testament Introduction*. Rev. ed. Londres: Tyndale, 1970. vol. 1. *The Gospels and Acts*. Vol. 2: *The Pauline Epistles*. Vol. 3: *Hebrews to Revelation*.
- Haag, Herbert. *Is Original Sin in Scripture?* Nueva York: Sheed, 1969.
- Haley, John W. *An Examination of the Alleged Discrepancies of the Bible*. Grand Rapids: Eerdmans, 1965.
- Hamilton, Kenneth. *The System and the Gospel*. Londres: SCM, 1963.
- Hamilton, Kenneth. *Revolt Against Heaven*. Grand Rapids: Eerdmans, 1965.
- Hanson, R. P. C. «The Enterprise of Emancipating Christian Belief from History». En *Vindications: Essays on the Historical Basis of Christianity*, ed. Anthony Hanson. Nueva York: Morehouse & Barlow, 1966.
- Harnack, A. *A History of Dogma*. Vol. 7. Londres: Williams & Norgate, 1899.
- Harnack, A. «Fifteen Questions to Those Among the Theologians who are Contempts of the Scientific Theology». En *The Beginnings of Dialectical Theology*, ed. James M. Robinson. Richmond: Knox, 1968.
- Harris, R. Laird «How Reliable is the Old Testament Text?» En *Can I Trust My Bible?* ed. Howard F. Vos. Chicago: Moody, 1963.
- Harris, R. Laird. *Inspiration and Canonicity of the Bible*. Grand Rapids: Zondervan, 1957.
- Harrison, Everett F. «Criteria of Biblical Inerrancy», *Christianity Today* (20 enero 1958).
- Harrison, Everett F. «The Phenomena of Scripture». En *Revelation and the Bible*, ed. Carl F. H. Henry. Grand Rapids: Baker, 1958.
- Harrison, R. K. *Introduction to the Old Testament*. Grand Rapids: Eerdmans, 1947.
- Hebert, A. G. *The Authority of the Old Testament*. Londres: Faber, 1947.
- Hedgehard, David. *Ecumenism and the Bible*. Londres: Banner of Truth, 1964.
- Henry, Carl F. H. *Frontiers in Modern Theology*. Chicago: Moody, 1964.
- Henry, Carl F. H. ed. *Jesus of Nazareth: Saviour and Lord*. Grand Rapids: Eerdmans, 1966.
- Henry, Carl F. H. *Revelation and the Bible*. Grand Rapids: Baker, 1958.
- Henry, Carl F. H. «Divine Revelation and the Bible». En *Inspiration and Interpretation*, ed. J. F. Walvoord. Grand Rapids: Eerdmans, 1957.
- Hick, John. ed. *Faith and the Philosophers*. Londres: Macmillan, 1964.
- Hick, John. ed. *Philosophy of Religion*. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall, 1963.
- Hick, John. ed. «Revelation» En *Encyclopedia of Philosophy*, vol. 7. ed. Paul Edwards. Nueva York: Macmillan, 1967.
- Hodge, Charles. *Systematic Theology*. vol. 1. Londres: Clarke, 1960.
- Holmes, A. F. «Ordinary Language Analysis and Theological Method», *Journal of the Evangelical Society* 11 (1968): 137-38.
- Horden, William. *A Layman's Guide to Protestant Theology*. Nueva York: Macmillan, 1955.
- Hughes, Phillip E. *Theology of the English Reformers*. Grand Rapids: Eerdmans, 1965.

REVELACIÓN BÍBLICA

- Hunnex, Milton D. *Existentialism and Christian Belief*. Chicago: Moody, 1969.
- Jay, E. G. «The Church as the Locus and Medium of Revelation», *Canadian Journal of Theology* 11 (1965): 94-105.
- Jenkins, D. *Tradition and Spirit*. Londres: Faber, 1951.
- Jewett, P. K. *Brunner's Concept of Revelation*. Londres: Clarke, 1954.
- Kantzer, Kenneth S. «The Authority of the Bible». En *The Word for This Century*, ed. Merrill C. Tenney. Nueva York: Oxford U., 1960.
- Kantzer, Kenneth S. «Calvin and the Holy Scriptures», en *Inspiration and Interpretation*, ed. J. F. Walvoord. Grand Rapids: Eerdmans, 1957.
- Kantzer, Kenneth S. *Christ and Scripture*, revista descatalogada His.
- Kantzer, Kenneth S. «The Christian Revelation as an Act and Interpretation». En *Jesus of Nazareth: Saviour and Lord*, ed. Carl F. H. Henry. Grand Rapids: Eerdmans, 1966.
- Kaufman, G. D. *Relativism, Knowledge and Faith*. Chicago: U. Chicago, 1960.
- Kaufman, G. D. *Systematic Theology: A Historicist Perspective*. Nueva York: Scribner, 1968.
- Kelly, J. N. D. *Early Christian Doctrines*. Nueva York: Harper, 1958.
- Kerkut, G. A. *Implications of Evolution*. Londres: Pergamon, 1960.
- Kerr, David W. «Augustine of Hippo». En *Interpretation and Inspiration*, ed. J. F. Walvoord. Grand Rapids: Eerdmans, 1957.
- Keylock, L. R. «The Bible Controversy in American Catholicism». *Christianity Today* (1 de marzo de 1963).
- Keylock, L. R. «Biblical Inspiration in Roman Catholic Thought Since 1870». Tesis de Máster. Wheaton College, Ill. 1964.
- Killian, R. Allen. *The Ontological Theology of Paul Tillich*. Kampen: Kok, 1956.
- Killinger, John. *The Failure of Theology in Modern Literature*. Nashville: Abingdon, 1963.
- Kitchen, K. A. *Ancient Orient and the Old Testament*. Chicago: Inter-varsity, 1966.
- Kittel, Gerhard, ed. *Theological Dictionary of the New Testament*. Traducido y editado por G. W. Bromiley. 7 volúmenes. Grand Rapids: Eerdmans, 1964-71.
- Klassen, William. «Anabaptist Hermeneutics: The Letter and the New Testament». *Mennonite Quarterly Review* 40 (1966): 83-96.
- Kline, Meredith G. *Treaty of the Great King*. Grand Rapids: Eerdmans, 1963.
- Knox, J. *Criticism and Faith*. Nueva York: Abingdon, 1952.
- Koch, Kurt. *Between Christ and Satan*. Grand Rapids: Kregel, s.f.
- Koch, Kurt. *Christian Counselling and Occultism*. Grand Rapids: Kregel, s.f.
- Kraft, Robert «Contributions of Jesus to a Modern Discussion of Inspiration». Tesis de Máster, Wheaton College, Ill., 1957.
- Kuiter, H. M. *The Reality of Faith*. Grand Rapids: Eerdmans, 1968.
- Kuyper, A. *Encyclopedia of Sacred Theology*, vol. 3. Nueva York: Scribner, 1898.
- Kuyper, A. *Principles of Sacred Theology*. Grand Rapids: Eerdmans, 1963.
- Kysar, Robert. «Toward a Christian Humanism». *Christian Century* (21 mayo 1969).
- Ladd, George E. *The New Testament and Criticism*. Grand Rapids: Eerdmans, 1967.
- Lake, Kirsop. *The Religion of Yesterday and Tomorrow*. Boston: Houghton, 1926.
- Latimer, Hugh. *Works*, vol. 1. Cambridge: U. Press, 1842.
- Levie, J. *The Bible, Word of God in Words of Men*. Londres: Chapman, 1961.
- Lewis, C. S. *Christian Reflections*. Grand Rapids: Eerdmans, 1967.

BIBLIOGRAFÍA

- Lewis, C. S. *A Grief Observed*. Nueva York: Seabury, 1961.
- Lewis, C. S. *More Christianity*. Londres: Fontana, 1955.
- Lewis, C. S. *Surprised by Joy*. Nueva York: Harcourt, Brace, 1956.
- Lightner, Robert P. *Neo-Evangelicalism*. Des Plaines, Ill.: Regular Baptist, 1967.
- Lightner, Robert P. *The Saviour and the Scriptures*. Filadelfia: Presbyterian & Reformed, 1966.
- Litton, E.A. *Introduction to Dogmatic Theology*. Londres: Clarke, 1960.
- Livingston, David P. «The Inerrancy of Scripture: A Critique of Dewey Beegle's Book, *The Inspiration of the Scripture*» (Tesis de Master, Trinity Evangelical Divinity School, Deerfield, Illinois, 1969).
- Loneragan, Bernard. «The Dchellenization of Dogma» En *New Theology* No. 5, ed. Martin E. Marty y Dean G. Peerman. Nueva York: Macmillan, 1968.
- Loos, H. van der. *The Miracles of Jesus*. Leiden: Brill, 1965.
- Lumpkin, W. L. *Baptist Confessions of Faith*. Chicago: Judson, 1959.
- Luther, Martin. *Bondage of the Will*. London: Clarke, 1957.
- Luther, Martin. *D. Martin Luthers Werke*. Weimar: Böhlhaus, 1914.
- Luther, Martin. *The Table Talk of Martin Luther*. London: H. G. Bohn, 1857.
- MacKenzie, R. A. F. *Faith and History in the Old Testament*. New York: Macmillan, 1963.
- Macquarrie, John. *An Existentialist Theology*. London: SCM, 1955.
- Macquarrie, John. «How Is Theology Possible?» In *Studies in Christian Existentialism*. London: SCM, 1965.
- Macquarrie, John. *Principles of Christian Theology*. New York: Scribner, 1966.
- Macquarrie, John. *Scope of Demythologizing*. Gloucester, Mass.: Peter Smith, 1969.
- Malcolm, Norman. *Ludwig Wittgenstein, A Memoir*. London: Oxford U., 1958.
- Manley, G. T. *The Book of the Law*. Grand Rapids: Eerdmans, 1957.
- Martin, C. B. «A Religious Way of Knowing». In *New Essays in Philosophical Theology*, ed. A. Flew and A. MacIntyre. London: SCM, 1955.
- Marty, Martin E. «The American Situation in 1969». In *The Religious Situation 1969*, ed. Donald R. Curler. Boston: Beacon, 1969.
- Mascall, E. L. *Christian Theology and Natural Science*. London: Longmans, Green, 1956.
- Mascall, E. L. *Existence and Analogy*. Hamden, Conn.: Archon Books, 1967.
- Masters, D. *The Rise of Evangelicalism*. Toronto: Evangelical Press, 1961.
- Mavrodes, G. «The Inspiration of the Autographs». *Evangelical Quarterly* 41 (1969): 19-29.
- McDonald, H. D. *Ideas of Revelation*. London: Macmillan, 1959.
- McDonald, H. D. *Theories of Revelation*. London: Allen & Unwin, 1963.
- McKenzie, John L. *Myth and Realities: Studies in Biblical Theology*. Milwaukee: Bruce, 1963.
- McNeile, A. H. and Williams, C. S. C. *Introduction to the New Testament*. Oxford: Clarendon, 1953.
- Metzger, B. M. *The Text of the New Testament*. New York: Oxford, 1964.
- Meyendorff, John. «The Meaning of Tradition» In *Scripture and Ecumenism*, ed. L. J. Swindler. Pittsburgh: Duquesne U., 1965.
- Meyerhoff, H. *The Philosophy of History in Our Time*. New York: Doubleday, 1959.
- Mickelsen, A. Berkeley. *Interpreting the Bible*. Grand Rapids: Eerdmans, 1963.

REVELACIÓN BÍBLICA

- Mickelsen, A. Berkeley. «Is the Text of the New Testament Reliable?» In *Can I Trust My Bible?*, ed. Howard F. Vos. Chicago: Moody, 1963.
- Mill, J. A. «The Bible and Non-Inspired Sources» *Journal of the Evangelical Theological Society* 3 (1960): 78-81.
- Montgomery, John W. *Chrysaëus on Sacrifice*. St. Louis: Concordia, 1962.
- Montgomery, John W. «Clark's Philosophy of History» In *The Philosophy of Gordon H. Clark*, ed. Ronald H. Nash. Philadelphia: Presbyterian & Reformed, 1963.
- Montgomery, John W., ed. *Crisis in Lutheran Theology*. Vols. 1-2. Grand Rapids: Baker, 1967.
- Montgomery, John W. *Ecumenicity, Evangelicals, and Rome*. Grand Rapids: Zondervan, 1969.
- Montgomery, John W. *History and Christianity*. His, revista descatalogada.
- Montgomery, John W. «Inductive Inerrancy.» *Christianity Today* (Mar. 3, 1967).
- Montgomery, John W. *The 'Is God Dead?' Controversy*. Grand Rapids: Zondervan, 1966.
- Montgomery, John W. «The Relevance of Scripture Today.» In *The Living Word of Revelation*, ed. Merrill C. Tenney. Grand Rapids: Zondervan, 1968.
- Montgomery, John W. *The Shape of the Past*. Ann Arbor: Edwards, 1962.
- Montgomery, John W. «The Theologian's Craft: A Discussion of Theory Formation and Theory Testing in Theology» *Concordia Theological Monthly* 37 (1966): 67-98.
- Montgomery, John W. «Tillich's Philosophy of History» *Gordon Review* 10 (1967): 130-49.
- Montgomery, John W. *Where Is History Going?* Grand Rapids: Zondervan, 1969.
- Morris, Leon. *The Apostolic Preaching of the Cross*. 3d ed. Grand Rapids: Eerdmans, 1965.
- Morris, Leon. *The Cross in the New Testament*. Grand Rapids: Eerdmans, 1965.
- Morrison, Frank. *Who Moved the Stone?* London: Faber & Faber, 1958.
- Mueller, T. J. «Luther's Canon Within the Canon.» *Christianity Today* (Oct. 27, 1961), pp. 179-180.
- Mundle, C. W. K. «ESP Phenomena, Philosophical Implications of.» In *Encyclopedia of Philosophy*, ed. Paul Edwards. New York: Macmillan, 1967.
- Murray, John. *Calvin on Scripture and Divine Sovereignty*. Philadelphia: Presbyterian & Reformed, 1960.
- Murray, John. *Divorce*. Philadelphia: Orthodox Presbyterian Church, 1961.
- Murray, John. «The Attestation of Scripture.» In *The Infallible Word*, ed. N. B. Stonehouse and P. Woolley. Grand Rapids: Eerdmans, 1946.
- Murray, John. *Principles of Conduct*. Grand Rapids: Eerdmans, 1957.
- Nash, R. H. *The New Evangelicalism*. Grand Rapids: Zondervan, 1963.
- Navone, J. J. *History and Faith in the Thought of Alan Richardson*. London: SCM, 1966.
- Nevius, John L. *Demon Possession and Allied Themes*. 1894. Grand Rapids: Kregel, 1968.
- Niebuhr, H. R. *The Meaning of Revelation*. New York: Macmillan, 1946.
- Nielsen, Kai. «Can Faith Validate God-Talk?» In *New Theology* No. 1, ed. Martin E. Marty and Dean G. Peerman. New York: Macmillan, 1964.
- New Catholic Encyclopedia*. New York: McGraw-Hill, 1967.
- Oepke, Albrecht. «apokalupsis.» In *Theological Dictionary of the New Testament*, ed.

BIBLIOGRAFÍA

- Gerhard Kittel. Trans. and ed. G. W. Bromiley. Grand Rapids: Eerdmans, 1964.
- Ogden, Schubert. *Christ Without Myth*. New York: Harper, 1961.
- Orr, J. *Progress of Dogma*. London: Clarke, 1901.
- Orr, J. *Revelation and Inspiration*. Grand Rapids: Eerdmans, 1951.
- Osborn, R. T. «A New Hermeneutic?» *Interpretation* 20 (1966): 400-11.
- Otten, Herman. *Baal or God*. New Haven, Mo.: Leader, 1965.
- Outler, Albert C. «Scripture, Tradition and Ecumenism.» In *Scripture and Ecumenism*, ed. I. J. Swindler. Pittsburgh: Duquesne U., 1965.
- Packer, J. I. *Evangelism and the Sovereignty of God*. London: Inter-Varsity, 1961.
- Packer, J. I. *Fundamentalism and the Word of God*. London: Inter-Varsity, 1958.
- Packer, J. I. *God Speaks to Man*. Philadelphia: Westminster, 1965.
- Packer, J. I. «The Necessity of the Revealed Word.» In *The Bible: The Living Word of Revelation*, ed. Merrill C. Tenney. Grand Rapids: Zondervan, 1968.
- Packer, J. I. «Revelation.» In *The New Bible Dictionary*, ed. J. D. Douglas. London: Inter Varsity, 1962.
- Pannenberg, W. *Jesus - God and Man*. Philadelphia: Westminster, 1968.
- Paton, H. J. *The Modern Predicament*. New York: Macmillan, 1955.
- Payne, J. Barton. «The Biblical Interpretation of Irenaeus.» In *Inspiration and Interpretation*, ed. J. F. Walvoord. Grand Rapids: Eerdmans, 1957.
- Payne, J. Barton. «Faith and History in the Old Testament.» *Journal of the Evangelical Theological Society* 11 (1968): 111-120.
- Payne, J. Barton. «Hermeneutics as a Cloak for the Denial of Scripture.» *Journal of the Evangelical Society* 3 (1960): 93-100.
- Payne, J. Barton. *The Theology of the Older Testament*. Grand Rapids: Zondervan, 1962.
- Phillips, J. B. *Letters to Young Churches*. London: Bles, 1947.
- Pieper, Francis. *Christian Dogmatics*. Vol. 1. St. Louis: Concordia, 1950.
- Piepkorn, A. C. «What Does Inerrancy Mean?» *Concordia Theological Monthly* 36 (1963): 577-593.
- Pilkington, James. *Works*. Cambridge: U. Press, 1842.
- Pinnock, Clark H. «Cultural Apologetics: An Evangelical Standpoint.» *Bibliotheca Sacra* 127 (Jan.-Mar. 1970): 58-63.
- Pinnock, Clark H. *A Defense of Biblical Infallibility*. Philadelphia: Presbyterian & Reformed, 1967.
- Pinnock, Clark H. «A Long Night's Journey into Day» *His* (June 1970).
- Pinnock, Clark H. *A New Reformation*. Tigerville, S. C.: Jewel Books, 1968.
- Pinnock, Clark H. «The Secular Wasteland» *His* (May 1970).
- Pinnock, Clark H. *Set Forth Your Case*. Chicago: Moody, 1971.
- Pinnock, Clark H. «Toward a Rational Apologetic Based upon History» *Journal of the Evangelical Theological Society* 11 (1968): 147-51.
- Polman, A. D. R. *The Word of God According to St. Augustine*. Grand Rapids: Eerdmans, 1955.
- Preus, Robert. «Biblical Hermeneutics and the Lutheran Church Today», «The Doctrine of Revelation in Contemporary Theology», and «Notes on the Inerrancy of Scripture» In *Crisis in Lutheran Theology*, ed. John W. Montgomery. Grand Rapids: Baker, 1967.

REVELACIÓN BÍBLICA

- Preus, Robert. *The Inspiration of Scripture: A Study of the Theology of the Seventeenth Century Lutheran Dogmatists*. London: Oliver & Boyd, 1955.
- Preus, Robert. «The Word of God in the Theology of Lutheran Orthodoxy.» *Concordia Theological Monthly* 33 (1962): 469-483.
- Prust, Richard C. «Was Calvin a Biblical Literalist?» *Scottish Journal of Theology* 20 (1967): 312-328.
- Radhakrishnan, Sarvepalli. *The Hindu View of Life*. New York: Macmillan, 1927.
- Rahner, Karl. *Theological Investigations*. 5 vols. Baltimore: Helicon, 1961.
- Rahner, Karl and Ratzinger, Joseph. *The Episcopate and the Primacy*. New York: Herder, 1962.
- Ramm, Bernard. «The Continental Divide in Contemporary Theology.» *Christianity Today* (Oct. 8, 1965).
- Ramm, Bernard. *Pattern of Authority*. Grand Rapids: Eerdmans, 1957.
- Ramm, Bernard. *Protestant Biblical Interpretation*. Boston: Wilde, 1956.
- Ramm, Bernard. *Special Revelation and the Word of God*. Grand Rapids: Eerdmans, 1961.
- Ramm, Bernard. *The Witness of the Spirit*. Grand Rapids: Eerdmans, 1959.
- Ramsey, I. T. *Christian Discourse: Some Logical Explorations*. London: Oxford U., 1965.
- Reid, J. K. S. *The Authority of Scripture*. London: Methuen, 1957.
- Rengstorff, Karl H. «apostello.» In *Theological Dictionary of the New Testament*, ed. G. Kittel. Grand Rapids: Eerdmans, 1964.
- Reu, M. *Luther and the Scriptures*. Columbus, O.: Wartburg, 1944.
- Richardson, Alan. *The Bible in the Age of Science*. London: SCM, 1961.
- Richardson, Alan. *A Preface to Bible Study*. Philadelphia: Westminster, 1954.
- Richardson, Alan. *History Sacred and Profane*. London: SCM, 1964.
- Richardson, Alan and Schweitzer, W., eds. *Biblical Authority for Today*. Philadelphia: Westminster, 1951.
- Ridderbos, H. N. «An Attempt at the Theological Definition of Inerrancy, Infallibility, and Authority.» *International Reformed Bulletin* 32/33 (1968): 27-41.
- Ridderbos, H. N. *The Authority of the New Testament Scriptures*. Philadelphia: Presbyterian & Reformed, 1963.
- Ritschl, Dietrich. *Memory and Hope: An Inquiry Concerning the Presence of Christ*. New York: Macmillan, 1967.
- Robinson, James M., ed. *The Beginnings of Dialectical Theology*. Richmond: Knox, 1968.
- Robinson, James M. and Cobb, J. B. *The New Hermeneutic*. New York: Harper, 1964.
- Rogers, Cleon L. «Modern Theology and Modern Man.» *Bibliotheca Sacra* 126 (1969): 53-69.
- Rogers, Jack. *Scripture in the Westminster Confession*. Grand Rapids: Eerdmans, 1967.
- Rowley, H. H. *The Unity of the Bible*. Philadelphia: Westminster, 1953.
- Runia, K. «The Authority of Scripture.» *Calvin Theological Journal* 4 (1969): 165-94.
- Runia, K. *Karl Barth's Doctrine of Holy Scripture*. Grand Rapids: Eerdmans, 1962.
- Rushdoony, R. J. *Foundations of the Social Order*. Nutley, N. J.: Craig, 1968.
- Rushdoony, R. J. *The Mythology of Science*. Nutley, N. J.: Craig, 1967.
- Ryle, J. C. *Warnings to the Churches*. London: Banner of Truth, 1967.
- Ryrie, C. C. «The Importance of Inerrancy.» *Bibliotheca Sacra* 120 (1963): 137-144.

BIBLIOGRAFÍA

- Sayers, Dorothy. *Creed or Chaos*. London: Methuen, 1954.
- Sayers, Dorothy. *The Mind of the Maker*. New York: Harcourt, Brace, 1941.
- Sasse, Hernian. «The Inspiration of Holy Scripture.» In *Crisis in Lutheran Theology*, ed. John W. Montgomery. Grand Rapids: Baker, 1967.
- Sauer, E. *From Eternity to Eternity*. London: Paternoster, 1954.
- Schaeffer, Francis A. *Escape from Reason*. Chicago: Inter-Varsity, 1968.
- Schaeffer, Francis A. *The God Who Is There*. Chicago: Inter-Varsity, 1968.
- Scharlemann, Martin H. «The Inerrancy of Scripture.» Ensayo entregado en la facultad del Concordia Seminary, St. Louis (Feb. 25, 1968).
- Schleiermacher, F. D. E. *The Christian Faith*. Edinburgh: T. & T. Clark, 1928.
- Schlink, Edmund. *Der kommende Christus und die kirchlichen Traditionen*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 1961.
- Schlink, Edmund. *Theology of the Lutheran Confessions*. Philadelphia: Fortress, 1961.
- Schmid, Heinrich. *The Doctrinal Theology of the Evangelical Lutheran Church*. Minneapolis: Augsburg, 1875.
- Schmithals, Walter. *An Introduction to the Theology of Rudolf Bultmann*. Minneapolis: Augsburg, 1968.
- Schulte, Hannelis. *Der Begriff der Offenbarung im Neuen Testament*. Munich: C. Kaiser, 1949.
- Scott, E. F. *The New Testament Idea of Revelation*. New York: Scribner, 1935.
- Sellin, Ernst. *Introduction to the Old Testament*. Reescrito por Georg Fohrer. Nashville: Abingdon, 1965.
- Scynaeve, J. *Cardinal Newman's Doctrine on Scripture*. Oxford: Blackwell, 1953.
- Sherwin-White, A. N. *Roman Society and Law in the New Testament*. Oxford: U. Press, 1963.
- Simons, Francis. *Infallibility and the Evidence*. London: Templegate, 1968.
- Skilton, John H. «The Transmission of the Scriptures.» In *The Infallible Word*, ed. N. B. Stonehouse and P. Woolley. Grand Rapids: Eerdmans, 1946.
- Smart, James D. *The Interpretation of Scripture*. Philadelphia: Westminster, 1961.
- Smith, H. P. *Inspiration and Inerrancy*. New York: Clarke, 1893.
- Stevick, Donald B. *Beyond Fundamentalism*. Richmond: Knox, 1964.
- Stonehouse, N. B. *The Witness of Matthew and Mark to Christ*. London: Tyndale, 1944.
- Subilia, V. *The Problem of Catholicism*. London: SCM, 1964.
- Swidler, L. J., ed. *Scripture and Ecumenism*. Pittsburgh: Duquesne U., 1965.
- Taber, M. E. «Fundamentalist Logic.» *Christian Century* 84 (1957): 817-18.
- Tavard, G. H. *Holy Writ or Holy Church: The Crisis of the Protestant Reformation*. New York: Harper, 1959.
- Temple, William. *Nature, Man and God*. London: Macmillan, 1949.
- Temple, William. «Revelation.» In *Revelation*, ed. John Baillie and Hugh Martin. New York: Macmillan, 1927.
- Tenney, Merrill C., ed. *The Bible; The Living Word of Revelation*. Grand Rapids: Zondervan, 1968.
- Tenney, Merrill C. *The Word for This Century*. New York: Oxford U., 1960.
- Terry, M. S. *Biblical Hermeneutics*. Grand Rapids: Zondervan, n.d.
- Thielicke, Helmut. *Between Heaven and Earth*. New York: Harper, 1965.
- Thomas, R. L. «The Imprecatory Prayers of the Apocalypse.» *Bibliotheca Sacra* 126 (1969): 123-131.

REVELACIÓN BÍBLICA

- Thomas, W. H. Griffith. *The Holy Spirit of God*. Grand Rapids: Eerdmans, 1964.
- Thompson, W. R. *Introduction to The Origin of Species by Charles Darwin*. Everyman Library, no. 811. London: Dent, 1956.
- Tillich, Paul. *Systematic Theology*. Chicago: U. Chicago, 1951. Vols. 1-3.
- Turner, George A. «John Wesley as an Interpreter of Scripture.» In *Inspiration and Interpretation*, ed. J. F. Walvoord. Grand Rapids: Eerdmans, 1957.
- Turner H. E. W. *The Pattern of Christian Truth*. London: Mowbray, 1954.
- Unger, Merrill F. *Biblical Demonology*. Wheaton, Ill.: Scripture Press, 1952.
- Valen-Sendstad, Olav. *The Word that Can Never Die*. St. Louis: Concordia, 1966.
- Van Til, C. *The Doctrine of Scripture*. Philadelphia: Dulk Foundation, 1967.
- Vos, Gerdhaus. *Biblical Theology*. Grand Rapids: Eerdmans, 1948.
- Walvoord, J. F., ed. *Inspiration and Interpretation*. Grand Rapids: Eerdmans, 1957.
- Warfield, B. B. «Apologetics.» In *Studies in Theology*. New York: Oxford U., 1932.
- Warfield, B. B. *Calvin and Augustine*. Philadelphia: Presbyterian & Reformed, 1948.
- Warfield, B. B. *Introduction to Apologetics*, by F. R. Beattie. Vol. 1. Richmond: Presbyterian Committee of Publication, 1903.
- Warfield, B. B. *The Inspiration and Authority of the Bible*. Philadelphia: Presbyterian & Reformed, 1948.
- Warfield, B. B. *Limited Inspiration*. 1894. Philadelphia: Presbyterian & Reformed, 1962.
- Werrell, R. S. «Authority of Scripture for the Anglican Reformers.» *Evangelical Quarterly* 35 (1963): 79-88.
- Wesley, John. *An Earnest Appeal. The Works of the Rev. John Wesley*. Vol. 5. New York: Lane & Scott, 1850.
- Wesley, John. *Journal*. New York: Eaton & Mains, 1909-1916.
- Wilder Smith, A. E. *Man's Origin, Man's Destiny*. Wheaton, Ill.: Shaw, 1968.
- Wilkenhauser, A. *New Testament Introduction*. New York: Herder, 1958.
- Wittgenstein, Ludwig. *Tractatus Logico-Philosophicus*. Trans. D. F. Pears and B. F. McGuinness. New York: Humanities, n.d.
- Wood, A. S. *The Principles of Biblical Interpretation as Enunciated by Irenaeus, Origen, Augustine, Luther and Calvin*. Grand Rapids: Zondervan, 1967.
- Wright, G. E. and Fuller, R. H. *The Book of the Acts of God*. London: Duckworth, 1960.
- Wright, J. S. *Man in the Process of Time*. Grand Rapids: Eerdmans, 1956.
- Young, E. J. «The Authority of the Old Testament» In *The Infallible Word*, ed. N. B. Stonehouse and P. Woolley. Grand Rapids: Eerdmans, 1946.
- Young, E. J. *An Introduction to the Old Testament*. Grand Rapids: Eerdmans, 1949.
- Young, E. J. *Thy Word Is Truth*. Grand Rapids: Eerdmans, 1957.

Bibliografía sobre Revelación, Inspiración, Canon, etc., en castellano

- Archer, G. I., *Reseña Crítica de una Introducción al Antiguo Testamento*. Grand Rapids, MI: Publicaciones Portavoz Evangélico, 1987.
- Bancroft, Emery H. *Fundamentos de Teología bíblica*. Grand Rapids, Michigan: Portavoz, 1986.
- Berkhof, Louis. *Teología sistemática*, 7a ed. Grand Rapids, Michigan: T.F.I.L., 1987.
- Boice, James M. *Los Fundamentos de La Fe Cristiana: una teología exhaustiva y comprensible*. Miami: Ed. Unilit, 1996.
- Bruce, F. F. *El Canon de la Escritura*. Terrassa: CLIE, 2002.
- Byler, Dionisio. *La Autoridad de la Palabra en la Iglesia*. Terrassa: CLIE, 2002.
- Di Pardo, Armando. *La Santa Biblia: Palabra inspirada de Dios*. Buenos Aires: Escuela Bíblica de Teología, A.L.E.R.T.A., 1977.
- Earle, Ralph. *Cómo nos llegó la Biblia*. Kansas City: Casa Nazarena, 1975.
- Evans, William. *Las grandes doctrinas de la Biblia*. Los Angeles: Moody Press, s.f.
- Ferguson, Sinclair B., Wright, David F. y Packer, J.L, eds. *Nuevo diccionario de Teología*. El Paso: Casa Bautista, 1992.
- Harrison, Everett F., ed. *Diccionario de Teología*. Grand Rapids, Michigan: T.F.I.L., 1985.
- Lacy, G. H. *Introducción a la Teología sistemática*, 3ª ed. El Paso: Casa Bautista, 1979.
- Lewis, John M. *La Revelación e Inspiración de las Escrituras*. El Paso: Casa Bautista, 1986.
- Martínez, José M. *La Biblia Dice*. Terrassa: CLIE, Terrassa, 1985.
- Morris, Leon. *Creo en la Revelación*. Miami: Caribe, 1979.
- Mueller, Juan Teodoro. *Doctrina cristiana*. S. Louis, Missouri: Concordia, 1948.

REVELACIÓN BÍBLICA

- Norris, Juan M., et. al. *La Revelación divina en el pensamiento cristiano actual*. México, DF: Casa Unida, s.f.
- Ramm, Bernard. *La Revelación Especial y La Palabra de Dios*. Buenos Aires: Ed. La Aurora, 1967.
- Ryrie, Charles C. *Teología básica*. Miami: Unilit, 1993.
- Sauer, Erich. *De Eternidad a Eternidad*. Terrassa: Portavoz Evangélico, 1977.
- Schaeffer, Francis A. *Huyendo de la razón*. Terrassa: Ediciones Evangélicas Europeas, 1969.
- Scroggie, W. G. *¿Es La Biblia La Palabra de Dios?* Terrassa: CLIE, Terrassa, 1984.
- Smith, Roy L. *Cómo se formó la Biblia*. México, D.F.: Casa Unida, s.f.
- Trenchard, Ernesto. *Estudios de doctrina bíblica*. Grand Rapids, Michigan: Portavoz, 1976.
- Ureta, Floreal. *Elementos de Teología cristiana*. El Paso: Casa Bautista, 1988.
- Wells, Paul. *Dios ha hablado: Debate contemporáneo sobre las Escrituras*. Terrassa: CLIE, Terrassa, 2002.
- Young E. J., *Una Introducción al Antiguo Testamento*. Grand Rapids, MI: T.E.L.L., 1977.

Índice de temas y personas

A

- Actos de Dios 36, 160
- Agustín 75, 82, 96, 144, 145
- Albrecht 34, 113, 227
- Albright, W. F. 183
- Analogía 35, 65, 66, 76, 96, 122
- Anselmo 145
- Antiguo Testamento 38, 59, 60-66, 71, 77-79, 84, 86, 124, 172, 178, 182-184, 186-190, 198, 202, 233, 234
- Apocalipsis, libro del 10, 11, 102, 179, 189
- Apologética 11, 21, 23, 30, 42-44, 50, 52
- Apostasía 106, 107
- Apóstoles 66-69
- Aquino 145
- Arqueología 153, 174, 184, 194
- Atanasio 144
- Atenágoras 144
- Autoría de las Escrituras 59-61, 65, 69-71, 75, 90-93, 144, 151, 154, 172, 173, 176, 181, 198, 199

B

- Baillie, John 28, 29, 42, 89, 155, 157, 161, 219, 230
- Barth, Karl 13, 27, 29, 40, 42, 43, 45-47, 49, 70, 87, 92, 94, 109, 111, 115, 121, 146, 152, 158, 168, 173, 202, 205, 207, 219, 220
- Bautista, Confesión 98, 101, 150, 233, 234
- Bavinck, Herman 45, 219
- Beeple, Dewey M. 80, 81, 180, 219
- Bélgica, Confesión de 72, 150
- Berger, Peter 114, 219
- Berkouwer, G. C. 100, 198, 219
- Bernabé, sobre las escrituras 144
- Biblicismo, el peligro del 115
- Bonaventura 145
- Bornkamm, Gunther 108, 147, 220
- Brown, H. O. J. 18, 109, 188, 213, 220
- Brunner, H. 30, 70, 71, 126, 132, 146, 151, 154, 158, 173, 220
- Bultmann, Rudolf 29, 31, 32, 43, 44, 49, 52, 73, 108, 111, 159, 161, 162, 173, 200, 202, 206-212, 219, 220, 223, 229
- Burrows, Miller 151, 220
- Burchaell, James 141, 151, 220
- Bushnell, Horace 89
- Buttrick, George 152, 220

C

- Caída de Adán 77, 78, 182, 192, 206, 210
- Calvino, Juan 40, 44, 92, 95, 136, 146-148, 173, 221
- Campbell, Thomas 111, 119, 221
- Canonicidad 53, 101-103, 109, 182, 236
- Carnell, E. J. 49, 78, 79, 221

REVELACIÓN BÍBLICA

- Categorías de evasión 17, 118, 154, 155, 157, 206, 207, 237
 Catolicismo Romano 14, 94, 113
 Ciencia y Escritura 83, 84, 86, 87, 90, 116, 117, 119, 126, 128, 130, 133, 158, 183, 191-194, 198, 206
 Cipriano 144
 Cirilo de Jerusalén 144
 Claridad de las Escrituras 20, 43, 69, 83, 93-96, 97, 107, 174, 175, 180, 208, 209
 Clark, Gordon 11, 13, 21, 45, 50, 89, 193, 219, 221, 226, 228, 229
 Clemente de Alejandría 67, 98, 144
 Comunidad 47, 115, 118, 120, 121, 124, 129, 137, 143, 161, 213
 Comgar, J. 95, 120, 145, 146, 221
 Creación 25, 34, 39, 86, 89, 101, 178, 190, 192-194, 210, 212
 Credos 109, 132-135, 142, 143, 148, 150
 Creed 108, 109, 132, 221, 229
 Cristo 21, 25, 26, 31, 34, 36-38, 40, 41, 43, 44, 47, 49-54, 57, 60-69, 72, 76, 77, 82, 83, 90-95, 98-102, 105, 106, 109, 113, 114, 116, 118, 123, 125-127, 130, 133-137, 142, 144, 146, 151, 154, 158, 159, 168-170, 173, 179, 180, 183, 188, 190, 197, 198, 202-204, 209, 211-213, 217
 Crítico, estudio 18, 41, 43, 47, 62, 64, 79, 81, 100, 113, 117, 121, 132, 156, 163, 164, 171-174, 184, 189, 190, 201, 203, 208
 Críticos, temas 28, 59, 62, 64, 78, 82, 85, 86, 88, 153, 163, 164, 169, 170, 172-174, 176, 177, 179, 182, 183, 185, 188, 195, 237
 Crónicas, problemas en las 70, 185
 Cultura 17, 38, 46, 74, 107, 115, 117, 123, 127, 182, 188, 197, 217
 Cullmann, Oscar 207
 Cunningham 54, 129, 136, 138, 221

D

- Daniel autoría de, 182
 Demonios, existencia de 191
 Deserción de la ortodoxia 75, 141
 Desmitologización 207, 211
 Dilthey 52, 211
 Dios 8, 10, 13, 15, 18-23, 25-47, 49, 54, 55, 57-65, 67-77, 80, 82-103, 105-114, 116-124, 126-131, 133-139, 141, 142, 144, 146-151, 154-161, 167-171, 174, 179, 180, 185, 187-191, 193, 197-201, 203-205, 208-213, 215-217, 233, 234
 Diversas fuentes, teorías sobre 117, 118, 236
 Doctrinas 28, 30, 78, 96, 100, 106, 108, 111, 112, 128, 130, 131, 135, 151, 177, 200, 233
 Documentos, hipótesis 113
 Downing, F. Gerald 25, 26, 222
 Doxología 134
 Driedo, John 145, 146

E

- Ecumenismo 109
 Eficacia de las Escrituras 69, 81, 93, 99
 Elliot, Willis E 152
 Ellis, E. E. 59, 63, 78, 189, 222
 Empiristas 42, 48
 Engaños literarios 179, 180, 183, 237
 Engelder, T. 87, 92, 152, 188, 200, 201, 222

ÍNDICE DE TEMAS Y PERSONAS

- Epistemología 42
 Escritura 5, 13, 15, 18, 19, 21, 23, 24, 26-29, 31, 32, 34, 37-42, 44, 45, 47, 48, 53, 57-103, 105, 106, 108-118, 120, 123-131, 133-138, 141-164, 167-183, 185-191, 193-195, 197-208, 210-213, 215-217, 233, 236, 237
 Espíritu Santo 39, 42, 44, 53, 54, 59, 60, 66, 71, 73, 76, 95, 96, 111, 112, 115, 137, 144, 145, 147, 151, 204
 Ética 181, 190
 Evolución 121, 123, 174, 192-194, 202
 Exégesis 10, 73, 77, 115, 129, 132, 143, 176, 192, 198-200, 202, 204-206, 210
 Existencialismo 24, 123, 160
 Experiencia cristiana 118, 125, 162, 213
- F
 Farrer, A. 31
 Fe 11, 14, 19, 24, 26, 28, 29, 31-33, 36, 38, 41-51, 53, 54, 67, 68, 71, 72, 80-82, 85, 88, 90, 93-96, 98, 99, 100, 102, 105-111, 115, 117, 119, 120, 121, 125-129, 131-138, 142, 144, 145, 148, 151, 153, 155, 156, 158-160, 169, 175, 176, 180, 191, 193, 194, 202, 205-207, 209, 211-213, 215-217, 233
 Ferre, Nels F. S. 43, 70, 110, 222
 Fideístas 41, 42
 Fórmula de Concordia 102, 112, 201
 Fuchs, E. 32, 205, 209, 212, 222
 Fuentes, críticas de las 78, 79, 95, 117-119, 127, 128, 134, 152, 187, 236
 Fuller 10, 31, 50, 78, 80, 222, 231
 Fundamentalismo 142, 172, 193
- G
 Gerhard 94, 224, 227
 Gerson 145
 Gerstner, John 50, 222
 Gill, John 49, 72, 95, 128, 133, 222, 223
 Gordon, C. H. 10, 45, 50, 112, 170, 183, 184, 221, 223, 226
- H
 Hamilton, Kenneth 112, 134, 135, 223
 Hanson, R. P. 159, 223
 Harnack, Adolph 47, 124, 134, 147, 186, 223
 Harrison, E. F. 77, 78, 223, 233
 Harrison, R. K. 68, 170, 186, 187, 223
 Hebreo 84
 Hechos, libro de 10, 25, 28, 31, 33, 36-39, 49, 50, 52, 53, 61, 65, 68, 71, 76, 101, 103, 110, 128, 131, 134, 137, 153, 159-161, 170, 171, 175-177, 184, 186-188, 199, 201, 207, 209, 210, 213, 216
 Heidegger, Martin 32, 162, 206, 208, 212
 Heilgeschichte, escuela 47
 Helvética, Confesión 150
 Henry, Carl F. II 14, 22, 78, 106, 150, 156, 220, 223, 224
 Herejía 70, 74, 132, 133, 152, 207
 Herem en el AT 188
 Hermann, Wilhelm 157
 Hermenéutica 5, 41, 53, 62, 64, 90, 97, 100, 116, 130, 146, 147, 169, 171, 176, 187, 192, 197-199, 201, 203, 205-214, 237

REVELACIÓN BÍBLICA

Hick, John 27, 28, 32, 224
 Historia 14, 18, 20, 24, 26, 28-32, 34, 36, 37, 39, 41, 43, 46-54, 57, 59, 63, 68, 77, 79, 80, 86, 106, 114, 115, 119, 121-124, 142, 143, 160, 163, 164, 170, 175-177, 181, 185, 186, 190, 202, 206, 207, 209, 211, 213, 216, 217
 Hodge, Charles 48, 74, 119, 128, 224
 Hordern, William 106, 132, 224
 Humanismo 20, 109, 110, 125, 153
 Hume, David 52, 191

I

Idolatría 113, 127, 216
 Iglesia 12, 13, 18, 19, 20, 24, 34, 37, 39, 40, 44, 45, 65-68, 73, 81, 84, 89, 93-96, 101-103, 106, 107, 109, 115, 119, 120-125, 130, 131, 133-135, 138, 139, 141, 143, 145, 146, 151, 154, 159, 163-165, 173, 192, 193, 213, 215-217, 233, 236
 Iglesia primitiva 65-67, 102, 103, 143, 165, 236
 Inerrancia 58, 62, 75-81, 102, 103, 143, 147, 149-151, 162-164, 167, 168, 170, 175-178, 180, 181
 Infalibilidad 11, 20, 42, 44, 46, 50, 53, 72-75, 77, 81, 82, 100, 120, 124, 136, 143, 146, 149, 152, 154, 169, 171, 173-175, 177, 179, 184-186, 210
 Inspiración 5, 11, 15, 18-20, 22-24, 26, 27, 29, 37, 39, 42, 44-48, 50, 53, 54, 57-65, 67-78, 79-95, 97, 99-103, 108, 112, 115, 116, 123, 135, 141-159, 161-165, 167-169, 171, 173, 176-178, 180, 182, 183, 185, 190, 195, 197-199, 202, 204, 214, 215, 217, 233, 236, 237
 Inspiración verbal 88-91, 103, 142, 144, 146-148, 151, 152, 154, 155, 158, 195
 Inspirada por Dios 38, 40, 46, 54, 59, 60, 69, 70, 75, 99, 101, 113, 127, 147, 151, 159, 233
 Interpretación 19, 28, 30-32, 37, 53, 60, 68, 70, 72, 74, 77-79, 84, 97, 98, 105, 112, 114, 120, 160, 161, 170-172, 182, 197, 199, 200, 201, 203, 206, 210-213
 Interpretación literal 199
 Intolerancia 43
 Ireneo 68, 144

J

Jerónimo 144
 Jesucristo 25, 26, 35, 37, 47, 52, 86, 94, 100, 111, 113, 114, 124, 134, 135, 158, 176, 191, 201, 203, 216, 217
 Jonás 86, 182
 Juan XXIII 121
 Justino 68, 144

K

Kant, Immanuel 14, 19, 28, 43, 45, 52, 116, 125, 155, 156
 Kantzer, Kenneth 31, 37, 38, 50, 62, 63, 92, 148, 160, 203, 224
 Kaufman, G. D. 32, 107, 118, 121, 122, 124, 126, 224
 Kerkut, G. A. 193, 224
 Kierkegaard, Søren 28, 45, 52
 Kuitert, H. M. 117, 123, 212
 Kuyper, Abraham 45, 53, 65, 83, 225

L

Ladd, George 7, 10, 38, 39, 85, 90, 168, 225

ÍNDICE DE TEMAS Y PERSONAS

Lake, Kirsop 142, 225
 Latimer, Hugh 148, 149, 225
 Lenguaje y Escritura 17, 32, 34, 35, 38, 41, 68, 70, 74, 83, 84, 88-91, 113, 117, 125, 126, 128, 134, 137-139, 155, 157, 167, 177, 179, 189, 194, 208, 211, 212
 León XIII 75
 Lessing 51, 54, 119
 Levie, Jean 74, 79, 163, 164, 182, 225
 Lewis, C. S. 50, 127, 131, 167, 174, 193, 225, 233
 Leyes de la naturaleza 38, 52, 191
 Liberalismo 17, 68, 70, 94, 109, 113, 117, 125, 132, 135, 156, 172, 175, 193, 204
 Libertad 62, 77, 88, 114, 134, 136, 169, 173-175, 178, 179, 208, 212
 Litton, E. A. 141, 142, 225
 Livingston, David P. 64, 81, 180, 225
 Lutero, Martín 71, 83, 87, 94, 96, 100, 102, 103, 116, 132, 145-147, 199, 200, 203, 204

M

Macquarrie, John 32, 43, 72, 107, 117, 118, 121, 128, 208, 225
 Manchas morales en la Biblia 179, 187, 237
 Marción 124, 202
 McDonald, H. D. 18, 28, 29, 63, 70, 107, 151, 226
 Metodología 18, 106, 127, 236
 Milagros 31, 36, 37, 52, 53, 164, 183, 191, 204, 206, 207
 Misterios 100, 130, 137, 215
 Mixicismo 14, 30, 31, 33, 127, 159, 161, 204, 212
 Mito 32, 33, 173, 174, 180, 181, 182, 183, 193, 206, 209, 211
 Montgomery, John 13, 21, 30, 47, 50, 52, 73, 76, 98, 112, 114, 116, 118, 123, 124, 130, 137, 163, 164, 171, 199, 219, 226, 228, 229
 Murray, John 44, 45, 72, 148, 190, 227

N

Naturalismo 36, 123
 Negación 14, 28, 43, 76, 80, 98, 100, 108, 115, 116, 143, 155, 183, 191, 197, 201, 202, 207, 209
 Neo-ortodoxia 18, 39, 43, 68, 70, 108, 153, 156
 Nielsen, Kai 49, 227
 Nueva Hermenéutica 97, 147, 205, 208, 211-214, 237
 Nuevo Testamento 9, 10, 24-26, 29, 32, 38, 43, 47, 50, 51, 55, 59, 65-68, 71, 77, 83-85, 87, 100-103, 112, 132, 170, 172, 178, 184, 186, 188, 189, 192, 198, 199, 202, 208, 209, 210-212, 236

O

Obediencia 62, 93, 94, 116, 127, 173, 217
 Orígenes 144, 194, 202
 Original 82-86, 163, 123, 178, 192, 202, 206, 221, 223
 Orr 40, 50, 53, 58, 78, 81, 105, 167, 182, 202, 227
 Ortodoxa 22, 23, 27, 35, 53, 108, 123, 138, 139, 151, 157, 158, 200, 236
 Ortodoxia 18, 19, 29, 33, 39, 43, 68, 70, 81, 108, 110, 111, 117, 122, 131, 135, 137, 138, 146, 149, 150, 153, 156, 158, 165, 167, 171, 236

REVELACIÓN BÍBLICA

P

- Pablo 11, 59, 60, 67, 69, 73, 74, 87, 91, 92, 96, 114, 158, 179, 182, 189
 Parker, J. I. 3, 11, 15, 27, 35, 40, 72, 74, 89, 91, 101, 182, 215, 227, 233
 Parker, Joseph 154
 Pedro, Epístolas de 10, 31, 59-61, 67, 83, 96, 97, 103, 181, 182
 Phillips 99, 167, 228
 Pieper, Francis 87, 103, 118, 147, 228
 Pilkington, James 148, 228
 Poligamia 190
 Presuposicionalismo 47
 Preus, Robert 13, 29, 40, 73, 75, 92, 149, 181, 210, 216, 228

R

- Racionalistas, error de 119
 Radical, perspectiva 20, 24, 28, 88, 89, 110, 121, 123, 163, 202, 211, 212
 Ramm, Bernard 27, 33-35, 37, 39, 53, 67, 106, 159, 182, 198, 199, 204, 228, 234
 Razón 26, 27, 33, 41, 44, 48, 52, 54, 59, 72, 79, 94, 99, 105, 114, 117-119, 121, 125, 127, 138, 148, 162, 176, 179, 182, 185, 191, 192, 195, 213, 234
 Reforma 67, 105, 112, 114, 120, 121, 133, 141, 146, 149, 165, 199, 201, 216, 236
 Resurrección 10, 43, 44, 50, 51, 53, 61, 66, 130, 191, 197, 206-210, 213
 Revelación 11, 13-15, 17-19, 20-45, 47-55, 57, 58, 62, 63, 65, 66, 68, 70-73, 80, 81, 87-90, 94, 95, 97, 99, 100, 101, 103, 105-108, 110-114, 116-119, 120, 123, 125-131, 133-135, 138, 152, 154-161, 163, 164, 168, 169, 172, 175, 176, 178, 187, 190-194, 202-207, 212, 213, 215, 217, 233, 234, 237
 Robertson, A. T. 85
 Rogers, Jack 84, 209, 229
 Rushdoony, R. J. 132, 193, 229
 Ryle, J. C. 87, 171, 229

S

- Salmos 189, 190
 Sanday, William 88
 Sasse, Herman 113, 114, 229
 Sauer, E. 83, 229, 234
 Schleiermacher, F. D. E. 14, 28, 44, 116, 125, 206, 212, 229
 Sectarismo 98
 Sistemática, Teología 11, 18, 67, 126, 131, 133, 233
 Situación, Teología de la 17, 34, 43, 62, 64, 74, 81, 109, 113, 119, 122, 123, 125, 126, 184, 190, 207, 208, 211
 Smart, James 88, 89, 146, 172, 173, 198, 230
 Sobrenatural 18, 36, 58, 65, 92, 125, 153, 175, 210, 213
 Soteriología 102, 192
 Stalker 133
 Subjetividad y Escritura 13, 20, 31, 32, 49, 100, 110, 213

T

- Temple, William 18, 29, 157, 230
 Teófilo de Alejandría 144
 Teología 10-12, 13, 15, 17-24, 27-30, 32-36, 39, 40, 49, 51, 54, 55, 57, 58, 70, 72, 73, 76, 81, 87, 93, 95, 97, 99, 100, 103, 105-139, 141, 142, 149, 152-156, 158, 161, 164, 167, 173-175, 194, 198-200, 205-207, 209, 211, 213, 215, 233, 234, 236, 237

ÍNDICE DE TEMAS Y PERSONAS

Teología moderna 17, 18, 29, 36, 40, 58, 70, 81, 93, 106, 109-111, 117, 141, 211
 Teólogos 19, 25, 29, 35, 36, 40, 43, 47, 58, 63, 72, 75, 84, 88, 90, 93, 94, 97,
 99, 111, 117, 119-122, 125, 126, 129, 133, 134, 141-143, 145-147, 152,
 153-155, 160, 173, 179, 192, 194, 216

Tertuliano 144

Textual 10, 82-86

Thomas, W. H. Griffith 12, 111, 128, 148, 189, 219, 221, 230

Thompson, W. R. 192, 193, 230

Tillich, Paul 26, 32, 70, 98, 107, 112, 113, 117-119, 124, 126, 134, 211, 212,
 224, 230

Tradición 5, 40, 64, 67, 68, 94, 95, 97, 109, 113-115, 117-121, 123, 127, 141-143,
 145, 147, 149, 151, 153, 155, 157, 159, 161, 163, 165, 236

Treinta y nueve artículos 102

U

Unidad cristocéntrica 100

Unidad de la Escritura 120, 201, 202

V

Van Til, Cornelius 42, 47, 53, 230

Vaticano II 76

Versión King James 85

W

Warfield, B. B. 13, 22, 27, 34, 40, 42, 44, 48, 54, 58, 69, 80, 81, 84, 91, 142, 148,
 167, 185, 230, 231

Wesley, John 75, 150, 151, 230, 231

Westminster, Confesión de 34, 84, 96, 102, 111, 150, 190, 201, 204, 219-222, 227,
 229, 230

Wittgenstein, Ludwig 20, 111, 113, 225, 231

Y

Young, E. J. 44, 99, 102, 167, 183-185, 228, 231, 234



En este clásico, Pinnock plantea que el fundamento de la Teología se mantendrá firme solo si consideramos que la Biblia es fiable. Cuando decimos que ésta narra un hecho histórico, entendemos que la narración se corresponde con un acontecimiento real. "Las dudas sobre la completa veracidad y autoridad de las Escrituras desatan en el campo de la Teología y la fe una crisis de enormes proporciones". "La Escritura, con su lenguaje preciso, conforma la Palabra de Dios escrita, cuya fuerza vinculante no puede anularse".

Pinnock desarrolla toda su argumentación basándose en la doctrina de la Inspiración que encontramos en la misma Biblia, en la visión que Cristo y los apóstoles tienen de las Escrituras, y en la posición histórica de la Iglesia con respecto a este tema. Aunque conocemos los cambios teológicos de Pinnock en estos últimos años, este libro, de una etapa anterior, es una defensa de la infalibilidad y veracidad de las Escrituras muy recomendable. De hecho, este libro contiene un prefacio de J. I. Packer que lo recomienda.

Pinnock imparte Teología en McMaster Divinity College, Canadá. Está considerado como uno de los teólogos más conocidos y controvertidos del mundo evangélico, y algunos de sus libros como *The Wideness of God's Mercy* y *The Openness of God* han suscitado un acalorado debate.

COLECCIÓN TEOLÓGICA CONTEMPORÁNEA es una serie de estudios bíblicos y teológicos dirigida a pastores, líderes de iglesia, profesores, estudiantes y laicos interesados en el estudio serio de la Biblia. Su propósito es proveer las herramientas necesarias para tratar el texto bíblico, para conocer el contexto teológico de la Biblia, y para reflexionar sobre la puesta en práctica de todo lo anterior en el transcurrir de la vida cristiana.

La colección se divide en tres áreas:

- * Estudios Bíblicos
- * Estudios Teológicos
- * Estudios Ministeriales



• CLASIFIQUESE: 58 TEOLOGÍA •
TEOLOGÍA CONTEMPORÁNEA
• CTO 01-01-0056-14 • REF 224545 •

ISBN 84-4267-421-8



9 788482 674216